

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES NIÑEZ Y JUVENTUD
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE**

**EXPERIENCIAS DE PARENTALIDAD EN EL CUIDADO FAMILIAR DE JÓVENES
GAY EN LA CIUDAD DE ARMENIA QUINDÍO**

Autor:

Jhon Jaime De La Rosa Bobadilla

Tutor:

PhD. Juan Carlos Amador Báquiro

**Tesis para optar al título de
Doctor en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud
Convenio Universidad de Manizales – CINDE
Manizales, 2019**

Nota de aceptación

La tesis fue sustentada el 25 de septiembre de 2019 ante el jurado integrado por:

Dr. Raúl Balbuena Bello (México)

Dr. Gabriel Gallego Montes (Colombia)

Dr. Carlos Iván García Suárez (Colombia)

Presidenta del Jurado:

Dra. Sara Victoria Alvarado Salgado

Calificación de la tesis: Aprobada

Mención: Magna Cum Laude

Dedicatoria

A Julio César (Q.E.P.D.)

¡Ejemplo de padre!

Un hombre que me dio ejemplo de sacrificio y dedicación al cuidado de la familia a lo largo de su vida, pero también de amor hacia los hijos hasta sus últimos días en este mundo terrenal, a pesar de sus dolencias y constante lucha por la vida.

Como educador, muy lejos de su natal Tolú (Sucre), formó a miles de jóvenes en una ciudad en la que dejó huella por sus enseñanzas, don de gente, alegría, sencillez, pero, sobre todo, por su reconocido y recordado estilo particular para impartir clases de Biología y Química en el Colegio Gimnasio del Pacífico, donde permaneció gran parte de su vida y de donde orgullosamente soy egresado.

Creía en la posibilidad de brindarnos una vida mejor junto a mi madre y hermana, en medio de carencias y las dificultades propias de un medio provincial con pocas oportunidades para salir adelante, pero con la firme pretensión de que el mejor legado era la educación que sembró en nuestros cerebros y corazones y que ahora se ven reflejados en la profesión que escogimos mi esposa Claudia y mi hija Valentina, quienes también educan a niños, niñas y jóvenes colombianos.

Siempre te recordaré con amor. Gracias por abrir las puertas de mi educación.

Agradecimientos

Esta tesis es producto de mi insistencia por compartir los conocimientos inacabados que la vida académica a la que he brindado gran parte de mi vida, algo que nunca imaginé porque en principio mis aspiraciones eran otras pero que en el camino se fueron convirtiendo en parte de mi cotidianidad, incluso de mi proyecto de vida. Lejos de pensar que iba a ser fácil emprendí este viaje en medio de problemas de salud, dificultades familiares y la enfermedad de mi padre, que quiso acompañarme hasta el final de este recorrido, pero tuvo que quedarse en el puerto más cercano. Agradezco a todos los que quisieron continuar hasta mi destino que espero llegue a buen término.

Deseo agradecer el apoyo de la Universidad del Quindío y a la Facultad de Ciencias Humanas y Bellas Artes, en cabeza del Rector José Fernando Echeverry Murillo y el Decano, Pedro Felipe Díaz Arenas, respectivamente, por brindarme la oportunidad de acceder la comisión de estudios del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, tanto en el financiamiento de todos los cursos como en la pasantía internacional.

Seguidamente, gracias infinitas a Sara Victoria Alvarado Salgado y a Marco Fidel Chica Lasso, por su juicio, dedicación y empeño en las gestiones para el cumplimiento de los requisitos académicos y administrativos y, en el ámbito académico; a los profesores del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud y la Universidad de Manizales que contribuyeron a mi formación doctoral, particularmente a Martha Cecilia Betancur, Jaime Pineda, Jefferson Jaramillo, Jorge Alejandro Flórez, Vladimir Núñez, Alfredo Ghiso, Héctor Fabio Ospina, María Teresa Luna, Rayen Amanda Rovira y Luís Guillermo Jaramillo.

Agradezco el apoyo, confianza y dedicación a mi director, doctor Juan Carlos Amador Báquiro, cuyos aportes siempre certeros, me ayudaron a construir el proyecto de tesis en todo el proceso de formación doctoral hasta consolidar el documento final y al profesor acompañante en la línea de Infancias y Familias en la Cultura, Carlos Iván García Suárez, quien fungió como evaluador permanente en las presentaciones de avance. Deseo agradecer también a mis lectores Raúl Balbuena Bello y Gabriel Gallego Montes por compartirme sus comentarios y opiniones para enriquecer esta tesis, así como a Antonio Marquet, Guillermo Núñez, Abraham Nemesio Serrato y Ernesto Zarco Ortiz, por sus profundas reflexiones sobre el género, el feminismo y las sexualidades no heteronormadas.

A mis colegas y amigas Lilian Paola Ovalle, Cruz Helena Montoya y Sheila Numa, por sus valiosos aportes para esclarecer el panorama metodológico, especialmente el procesamiento, análisis y construcción de datos, pero, sobre todo, por brindarme calor de hogar y compañía permanente en los momentos fundamentales de mi trabajo.

También quiero dar agradecimientos a los directivos y amigos del Instituto de Investigaciones Culturales de la Universidad Autónoma de Baja California, doctores Christian Alonso Fernández y David Bautista Toledo y, en general, a toda la familia de este prestigioso instituto, por brindarme la oportunidad de realizar la pasantía y a los integrantes del Laboratorio de Géneros: Laura Rodríguez, Kenya Herrera, Susana Pogtz, Isabel Sánchez, Yalily Ramos, Sara Lucena, Adrylu Jn, Zalli Aguilar y Sariux Islas, por acogerme en su equipo de trabajo. También a quienes consideré excelentes anfitriones durante mi estancia en Mexicali, Adriana Luna y Abraham Nemesio Serrato, así como a Susana Garrido, Miguel Lucero y Ale León Olvera, estudiantes del Doctorado en Estudios Socioculturales del Colegio de La Frontera Norte y activistas LGBT, por brindarme su asesoría, techo y comida en mi paso por Tijuana.

Y por supuesto a Nathaly Camargo, funcionaria de la secretaría de Familia de la Gobernación del Quindío, a los activistas gay de la ciudad de Armenia encabezados por Andrés Felipe Holguín y a los estudiantes de la Universidad del Quindío, Esteban Cartagena, Yanni Estiben López y Jhon Alejandro Sánchez, por darme luces para seguir el camino indicado en el trabajo de campo. A las familias, quienes me permitieron ingresar a sus hogares para compartir conversaciones en torno a sus experiencias parentales y a los jóvenes gay, por contribuir con sus relatos a la riqueza investigativa de este documento.

Tabla de contenido

Introducción	10
1. Panorama epistemológico-metodológico.....	24
1.1. Las narrativas familiares y las historias de familia en clave de la experiencia parental y del cuidado familiar	26
1.2. Encuentros que propiciaron la construcción de las narrativas familiares	36
1.3. El proceso de análisis y la construcción de los relatos familiares.....	43
1.4. Criterios éticos tenidos en cuenta.....	47
1.5. Las familias y los jóvenes que participaron	48
2. Estado del arte.....	51
3. El autorreconocimiento gay y la familia en la ciudad de Armenia.....	73
3.1. “Me asumo y me acepto como soy”. La identidad gay.....	77
3.2. “Sospechar lo insospechado ¿será que mi hijo va a salir gay?” La confesión familiar	88
3.3. “Hay que darle el empujoncito para salir de ese closet”. La familia como red de apoyo.	92
3.4. “Después de que me acepte mi mamá y mi papá, ya no me importa nadie más”. El <i>desclóset</i> como libertad.....	96
3.6. “La mayor dificultad, fue la negación para aceptarme”. Discriminación.	110
3.7. “Soy una abuela “estéril”. Reacción de los padres ante la homosexualidad.....	118
3.8. “Lo grito a los cuatro vientos: soy gay, me encanta, me fascinan los hombres”. Experiencia de ser gay	121
4. Rostros y desencuentros del cuidado familiar. Significaciones en familias y jóvenes gay en la ciudad de Armenia.....	130
4.1. “Una familia es un lugar donde decidimos cosas juntos Las funciones familiares	136

4.2. “Yo quisiera tener una mamá y tener un papá, para poder llegar a la casa y saludar”. La casa-morada.....	141
4.3. “Hay que cuidar al hijo sin importar si es homosexual o no”. La singularidad del cuidado familiar.	148
4.4. “Mi mamá siempre nos inculcó el hecho de que nos preocupáramos por los demás”. Los sentimientos en el cuidado familiar.	152
4.5. “El cuidado es apoyo incondicional, independientemente de los errores que uno pueda llegar a cometer”. Las virtudes del cuidado familiar.....	156
4.6. “La mamá es la que cuida, pero tiene que amarrarse bien los pantalones”. El discurso hegemónico del cuidado familiar	160
4.7. El más capaz de cuidar, es el que está veinticuatro siete con nosotros”. Orden discursivo hegemónico.....	165
4.8. “Mucho ojo con el niño porque él no va por donde usted cree”. Las variaciones en el cuidado familiar	169
5. Experiencias de parentalidad de familias con jóvenes gay en la ciudad de Armenia (Quindío)	179
5.1. “Uno es lo que construye, lo que gana a través del tiempo”. Las relaciones familiares.	187
5.3. “Siempre anhelé un papá con el que pudiera salir, jugar y que estuviera ahí presente”. Dificultades en las funciones parentales.....	200
5.4. “La función más importante es hacerles sentir que lo motivan a uno a luchar cada día”. Funciones parentales por cumplir	209
6. Relato Final.....	219
7. Conclusiones	224
Bibliografía	233
8. Anexos	244
8.1. Anexo 1. Guion de entrevista a familias	244

8.2	Anexo 2. Guion de entrevista a jóvenes	246
8.3	Anexo 3. Ficha de información familiar	249
8.4	Anexo 4. Códigos selectivos por afinidades semánticas	250
8.5	Anexo 5. Matrices de codificación abierta y selectiva.....	262
8.6	Anexo 6. Matrices de interpretación de datos cualitativos.....	266
8.7	Anexo 7. Guiones narrativos	268
8.8	Anexo 8. Consentimiento informado	270

Lista de gráficas

Gráfica 1. Estructura básica de un mapa de historias de familia	35
Gráfica 2. Esquema del proceso general de análisis del Atlas.ti.....	44
Gráfica 3. Mapa de la Familia Cartagena Caballero	195
Gráfica 4. Mapa de la Familia Martínez Giraldo	199
Gráfica 5. Mapa de la Familia Sánchez Morales	201
Gráfica 6. Mapa de la Familia García Osorio	204
Gráfica 7. Mapa de la Familia Holguín Campuzano.....	213

Introducción

¿Qué relación puede existir entre la parentalidad y el cuidado familiar en las familias de jóvenes con identidad gay? Esta pregunta es el punto de partida para el desarrollo de esta investigación, interpretando las significaciones y las variaciones del cuidado familiar que emergen de las experiencias de cinco familias y diez jóvenes de Armenia, Quindío, Colombia. A continuación, se expondrán algunos presupuestos epistemológicos, conceptuales y contextuales de la investigación, mientras que los elementos que constituyen el problema serán desarrollados más adelante.

La psicología moderna ha desarrollado una tendencia autodenominada Construccionismo Social, que tuvo sus orígenes en la Sociología del Conocimiento y en los desarrollos de la etnometodología. Keneth Gergen (1988, citado por Jubés, Laso, & Ponce, 2001) señaló que esta corriente estuvo asociada a cuatro presupuestos básicos: i) lo que nosotros tomamos por experiencia del mundo no dicta en sí mismo los términos por los cuales el mundo es comprendido; ii) los términos en los cuales se entiende el mundo son artefactos sociales, producto de intercambios entre personas e históricamente localizados; iii) el grado en el cual una forma de comprensión prevalece o es sostenida a través del tiempo no depende fundamentalmente de la validez empírica de la perspectiva en cuestión, sino de las vicisitudes de los procesos sociales (comunicación, negociación, conflicto, retórica); y iv) las formas de comprensión negociadas tienen una significación crítica en la vida social, al estar conectadas integralmente con muchas otras actividades en las cuales la gente está implicada (Jubés, Laso, & Ponce, 2001)

Dichos presupuestos se articularon a los enunciados esenciales de Barret Pearce (1994, citado por Jubés, y otros, 2001), relacionados con las actividades conjuntas que el hombre emprendió en los espacios discursivos de la vida social, espacios que Foucault (1979) consideró dominantes en alguna época en que la noción de sujeto limitó el desarrollo de las formas de saber y las ciencias. Igualmente, se destacaron los aportes de Wittgenstein (1958, citado por Jubés, y otros, 2001), al señalar que esta noción empezó a cambiar desde que se le dio importancia al *juego de lenguaje y formas de vida*¹, útiles para la aproximación a este mundo relacional e intersubjetivo,

¹ Es decir, el pensamiento de Wittgenstein exhibe una articulación entre la ontología básica de los juegos de lenguaje, donde incluye a la “voz de la tentación” que, aunque equivocada, constituye la satisfacción positiva de un requisito impuesto a los individuos para su constitución como sujetos de habla. La noción de sujeto por su parte. “Wittgenstein (1999) indica que dichas nociones constituyen su horizonte irrebalsable de análisis: “Lo que hay que aceptar, lo dado –podríamos decir– son formas de vida”

creando un contexto en el que los discursos y sus significaciones posibilitaron la red simbólica de los individuos y en la práctica tanto de la investigación narrativa como en la terapia individual y familiar.

Los aportes del Construccinismo Social al campo de estudios de familia (Gabrium & Holstein, 1993, citado por Iturrieta, 2001), hicieron alusión en el concepto de discurso familiar de la noción de familia y de los procesos que constituían la realidad doméstica. Es decir, el discurso familiar corresponde a los sentidos que se otorgan, al concepto de familia, así como a las interacciones entre sus miembros, de modo que, para estos autores, las familias corresponden a una forma de asignar significaciones a las relaciones interpersonales (Iturrieta, 2001, pág. 65).

Los referentes conceptuales de esta teoría se afinan en: i) *el mundo cotidiano dado por supuesto*, en que la actitud natural, no existen dudas respecto a la realidad del mundo y por lo tanto, se da por sentado que el mundo cotidiano tiene una existencia independiente de nosotros/as; ii) *la intersubjetividad*, en que se entremezclan las subjetividades en un continuo intercambio entre nuestras expresiones y las de las personas con las que estamos interactuando, caso concreto los roles de género asignados socialmente; y iii) *el repertorio de conocimientos*, en que vinculamos ciertas cosas o acciones a determinados significados y actuamos conforme a ello (Iturrieta, 2001, pág. 66)

Desde esta perspectiva teórica, considero que las nociones respecto a lo que son las familias y las interacciones al interior de ellas, son socialmente construidas. Es decir, que las formas de organización familiar y los significados que le otorgamos a ello se estructuran sobre la base de las familias como realidad subjetiva y también como realidad objetiva, siguiendo el proceso de construcción social de la realidad, conformado por las fases de objetivación, legitimación e institucionalización², respectivamente.

Las implicaciones del concepto de *familia* en la tesis parten de la lectura crítica del campo de familia que la han abordado tradicionalmente con “la constitución, la estructura o las dinámicas de las familias a partir de taxonomías sociales y parentales, patologías e intervenciones” (Álvarez & Amador, 2017), pero también hago hincapié en las configuraciones familiares contemporáneas,

(1999, pág. 517) y “Nuestro error es buscar una explicación allí donde deberíamos ver los hechos como “protofenómenos”. Es decir, donde deberíamos decir: éste es el juego de lenguaje que se está jugando” (Karczmarczyk, 2014, pág. 57 – 64).

² La primera, corresponde al proceso por el cual tomamos distancia de las actuaciones humanas y las interpretamos como parte “natural” de la sociedad. La segunda, una vez las acciones humanas se convierten en instituciones, estas deben ser legitimadas por las personas a partir de la socialización. La tercera y última, corresponden a que muchas de esas objetivaciones se convierten en instituciones (Iturrieta, 2001, p. 62).

escenario en el que los padres y madres desarrollaron las experiencias de parentalidad con sus hijos, debido a que entran en juego las funciones de los cónyuges o cuidadores, que se caracterizan por tener que responder tanto a los cambios en el desarrollo de los hijos y las hijas, como también a las demandas propias del proceso de construcción social ya enunciado.

En primera instancia, asumo a la familia como contexto social y me acojo a la apuesta conceptual del discurso familiar de Gabriumi & Holstein (1993, citados por Iturrieta, 2001), que hacen referencia a la familia como fuente de apoyo y afecto, un lugar de protección. Concibo entonces a la familia como un contexto en el que se funda el conocimiento acerca de las expectativas y tareas que cumplen los seres humanos en sus sistemas de relación; relaciones que involucran intimidad, reciprocidad, dependencia, e incluso, puede dar lugar a un proyecto vital de existencia en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia, que también hacen parte de un compromiso personal entre sus integrantes, especialmente de padres y madres.

Para analizar ese compromiso familiar, en la perspectiva de la parentalidad de familias con hijos homosexuales, retomo de Chodorow (1984, citado por Burin & Meler, 2010), la incidencia de las actitudes parentales en los primeros estadios del desarrollo y de la resolución edípica, respecto a la constitución temprana de la identidad de género sexual; es decir, que “hay una múltiple determinación del género después del nacimiento” (Dio Blichmar, 1997, citado por Garriga i Setó, 2011) derivado de los modelos de feminidad o masculinidad transmitidos por los padres a sus hijos que inciden en las experiencias infantiles que dan forma al ideal de ser hombre o mujer. Asimismo, consideré los estudios de Dio Blichmar (1985) que señaló la existencia de claras diferencias en el estilo de crianza de niños y varones, a fin de construir su identidad de género, y de Elizabeth Badinter (1981), quien también relacionó los estilos de crianza y las actitudes de las madres con los estilos de familia, articulados con la organización del Estado y con la índole de la dominación masculina que ha sido variable (citados por Burin & Meler, 2010, pág. 100).

De igual forma, Horkheimer & Adorno (citados por Chodorow, 1984) estudiaron el proceso de pérdida de poder del patriarca, destacando que la ausencia de los padres en el hogar, debido a que las tareas productivas ya no se realizaban en la unidad doméstica, disminuyó su importancia ante los hijos [...] las madres en ese periodo pasaron a ser progenitoras en cuanto a cuidados concretos que las calificó como expertas en las funciones de la crianza. (Burin & Meler, 2010, pág. 106)

En segundo lugar, las teorías sobre la *parentalidad* –un término habitual ante la crisis de la teoría clásica del parentesco³, especialmente en el ámbito de la antropología euroamericana, responde a la emergencia etnográfica a partir de los años 70 de la extrema variabilidad en el ejercicio de los roles parentales– que, según González A. (2016), han permitido entenderse a través del término “*parenthood*” en su uso actual, más allá de la palabra en inglés para englobar paternidad y maternidad, y que apunta a

Formas distintas de ejercer los roles parentales, y la reflexión que sobre este tema surge cuando se multiplican las evidencias etnográficas sobre formas de cuidado de los niños, distintas de las más próximas a la unidad biológica padre-madre-hijo (González A. , 2016)

Posteriormente, en los años cincuenta del siglo XX, esta teoría se estudia desde otras disciplinas como Trabajo Social, Sociología, Psicología y Etología, producto de la estructura que integra explicaciones relacionales e interpretaciones, pero, específicamente, por el psicoanálisis asentado en una fase del desarrollo de la personalidad (Benedek, 1959; a la parentalización recíproca entre padres e hijos y a la transmisión transgeneracional (Levovici, 2004, 2002); a los ejes jurídico, psíquico y de cuidado cotidiano que podrían articular el conjunto de funciones atribuidas a los padres (Houzel, 1999, 2002) (citados por González A. 2016) este último, de gran importancia en la tesis.

Al referente anterior, se sumaron Puyana & Lamus (2003, citado por Micolta, 2007), cuando plantearon que la parentalidad, contiene una dimensión colectiva; sus características están articuladas con la cultura y el significado que el grupo sociocultural les otorga, y se integra dentro a la paternidad y maternidad.

Es importante reconocer que estas nociones, son constructos sociales en torno a un hecho biológico de trascendencia, como es la reproducción de la especie, cuyos significados hacen referencia a las múltiples formas de ser padres o madres y se configuran a partir de los contextos histórico, social, político, cultural y económico, donde se desarrollen, en otras palabras, la maternidad y la paternidad están relacionadas “con un campo de prácticas y significaciones culturales en torno a la reproducción [...]”

³ Parafraseando a Ramírez (2018), inicialmente con las aportaciones estructuralistas sobre la *familia patriarcal* de Friedrich Engels, Émile Durkheim y Max Weber, cuando coincidieron en que el patriarcado era un sistema de poder del hombre sobre la mujer, pasando en el Siglo XIX, con las teorías evolucionistas de Tylor, Morgan, H. Maine (el origen de la familia era patrilínea y patriarcal) y J. McLennan (origen en la filiación matrilineal), quienes captaron la atención hacia los estudios del parentesco, familias y formaciones socioeconómicas; hasta llegar a las discusiones postestructuralistas de feministas radicales en la corriente americana (Kate Millet y Schilamith Firestone), de las italianas (Luisa Muraro y Luisa Accati), de la postestructuralista (Judith Butler) y la ecofeminista (Mary Daly), en un esfuerzo por develar cuestiones de las relaciones sociales y del poder.

En ese sentido, las significaciones de maternidad y paternidad como constructos sociales, se han ido transformando desde finales del siglo XX y principios del XXI, respecto a las identidades sexogénicas que los soportan, encontrando en esta última que la rigidez frente a la figura paterna se ha ido modificando gracias a las reivindicaciones del movimiento feminista y a la ocurrencia de las crisis económicas, que demandan cambios en los roles familiares (Uribe, 2014)

Ahora bien, considerando que la *experiencia parental* es un concepto estudiado desde el psicoanálisis como mencioné anteriormente, rescato de esta disciplina el eje de cuidado, como una de las funciones primordiales de padres y madres hacia los hijos e hijas, que tiene su punto de encuentro con el construccionismo social, en la familia como fuente de apoyo. En ese sentido, la parentalidad es entendida como “la experiencia subjetiva consciente e inconsciente de hecho de devenir padres y de tomar los roles parentales que comportan muchos aspectos, los cuales pueden reagruparse en el deseo del hijo y la transición de la parentalidad” (Fernández, 2016, pág. 76). Como puede apreciarse, en la familia aparecen funciones parentales de distinto orden: crianza, cuidado, cercanía, afecto y cariño, protección y educación de los hijos e hijas. Cualidades, por así decirlo, que conducen a cuidados familiares.

Una apuesta de la tesis es que la función parental de la familia no es sólo biológica, sino también social, porque involucra capacidades para proteger, educar y socializar a los hijos; además, esas capacidades instauradas en las experiencias parentales, se traducen en cuidados familiares que son contingentes y dinámicos, esos cuidados que proponen Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén (2016), y que se expresan de forma ética (Gilligan, 2013) estética, cuidado de sí, (Foucault, 1984) y ontológica o existencial (Boff, 2002) desde los espacios más íntimos de la manifestación pública, tales como la familia y los amigos.

En la *Ética del cuidado*, Carol Gilligan⁴ (2013, pág. 20) afirmó que en los primeros años de estudio los chicos se resisten a la construcción binaria del género que convierte la confianza en otra persona y el deseo de poder contar con alguien en algo “como mariquita”. Pero, al final de la secundaria, como informa Way, la intimidad emocional y la vulnerabilidad tienen un sexo, femenino, y una sexualidad, homosexual. Ser un hombre significa estoicidad e independencia. Vemos, por tanto, las consecuencias de una cultura organizada en torno a un modelo binario y

⁴ Concepto elaborado por Gilligan, para quien cuidar es prestar atención, escuchar, estar presente y responder con integridad y respeto a las necesidades de los otros; cuidar de uno mismo y de los demás es una “capacidad humana natural” (p. 50).

jerárquico basado en el género⁵ —la cultura del patriarcado en la que ser hombre significa no ser mujer ni parecer mujer, además de encontrarse en la cumbre. Lo que antes resultaba cotidiano — “la confianza, el respeto y el amor” que se encuentran “tan dentro que son parte de ti... son parte del ser humano”— se ha convertido en algo complicado.

Respecto al *cuidado de sí*, Foucault (1984) en la ‘Historia de la sexualidad’, planteó que bajo el principado de Augusto en este “mismo campo”, se establecieron medidas legislativas que protegían el matrimonio, favorecían a la familia, regulaban el concubinato y condenaban el adulterio, pero a su vez, surgieron ideas que llevaron a un régimen en el que la libertad sexual quedaría más estrictamente limitada por las instituciones y la leyes civiles o religiosas (pág. 42). Dicha vigilancia “social” conllevó a exigencias de austeridad sexual, pero al mismo tiempo una especie de “individualismo” entendido en la época como una actitud caracterizada por la independencia concedida respecto del grupo al que pertenece o de las instituciones de que depende (pág. 45) que en su contexto se denominó el “cultivo de sí”, en el que se intensificaron y valorizaron las relaciones de uno consigo mismo:

Se puede caracterizar brevemente ese “cultivo de sí” por el hecho de que el arte de la existencia – bajo sus diferentes formas – se encuentra dominado aquí por el principio de que hay que “cuidar de uno mismo”; es el principio del cuidado de sí el que funda su necesidad, gobierna su desarrollo y organiza su práctica [...] El propio cuidado de sí ha adquirido un alcance bastante general: el precepto de que hay que ocuparse de uno mismo es en todo caso un imperativo que circula entre un buen número de doctrinas diferentes; ha tomado también la forma de una actitud, de una manera de comportarse, ha impregnado las formas de vivir; se ha desarrollado en procedimientos, en prácticas y en recetas que se meditan, se desarrollan, se perfeccionan y enseñan; ha constituido así una práctica social, dando lugar a relaciones interindividuales, a intercambios y comunicaciones y a veces incluso a instituciones; ha dado lugar finalmente a cierto modo de conocimiento y a la elaboración de un saber (Foucault, 1984, pág. 48)

En ese sentido, Boff (2002) planteó el *cuidado en perspectiva existencial*, como parte de la esencia humana, porque más que actos de ocupación su base es la preocupación por los otros y lo otro, porque cuidar “abarca más que un momento de atención, de celo y de celo. Representa una

⁵ Para Ramírez, en general patriarcado es un sistema de dominio y poder del hombre sobre la mujer que, si bien partió de una justificación de lo “natural” derivado de la biología y del sexo, implicó su afectividad y connotó el lugar de la fémica en un nivel inferior al del varón en los marcos de la sociedad. De ahí que diversos medios y formas han servido para ubicarla en escenarios de subordinación (2018a, p. 32).

actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro” (pág. 30).

Sin el cuidado esencial, la unión del amor no tiene lugar, no se conserva, no se extiende, ni permite la comunicación entre los seres. Sin el cuidado no existe un ambiente propicio para el florecimiento de aquello que humaniza verdaderamente: el sentimiento profundo, las ganas de compartir y la búsqueda del amor (pág. 189).

Para comprender las experiencias parentales de las familias, en perspectiva del cuidado, encontré puntos de inflexión entre Gilligan, Foucault y Boff en cuanto a que el *cuidado familiar*, es una acción realizada por otro en quien se deposita el saber, ya sea en el terreno físico, del cuerpo; psíquico, de los afectos o emociones y de la cognición; o espiritual, del alma, con frecuencia se produce en el seno de la familia. El cuidado aparece entonces como responsabilidad de otros y se posiciona como vínculo social... “se da inmerso en un entramado proceso social que va más allá de la relación plana horizontal entre los individuos, oscila entre el reconocimiento de necesidades, el asumir, recibir y otorgar cuidado” (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016)

Por tanto, este cuidado se da a partir de las dimensiones ética, estética y ontológica: la *ética*, abona el sentido virtuoso de las actitudes, hábitos, esperanzas u obligaciones que impulsan el deber hacer en cada familia en materia de cuidado y se encuentra promovido por principios familiares tales como el amor, la singularidad e identidad; la *estética*, parte de los sentimientos (arte) que el grupo se prodiga en el conocer-pensar-hacer del cuidado; es decir, alude a la acción sentida o permeada por los sentidos sin menoscabo de la dirección, fuerza y ritmo de cada acción; y la *ontológica*, que parte de virtudes universales del ser estructura del grupo, tales como respeto y solidaridad, expresándose a través de las resonancias como la justa medida, la convivencialidad, la compasión y ternura. Esta última, emerge del *ethos* del cuidado familiar, que tiene sus orígenes en el deseo profundo del grupo de ocuparse, preocuparse, responsabilizarse, comprometerse con, por y para el otro (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016)

En ese sentido, analicé la experiencia de parentalidad y de las significaciones del cuidado familiar a partir de las interacciones entre las familias y los jóvenes gay “a través de las cuales se inscriben los acontecimientos que inauguran los procesos estructurantes en la constitución subjetiva” (Paolicchi, y otros, 2017, pág. 58), dados los fuertes debates en torno al reconocimiento

o desconocimiento de los cambios y transformaciones que presenta la familia por género y lugar parental, y la aceptación social de la identidad de los jóvenes.

En esas interacciones, juegan un papel muy importante los jóvenes, porque son quienes comparten en sus familias, las construcciones culturales de su sexualidad, coincidiendo con los trabajos de los sociólogos Castells, (2000) y Balbuena, (2014), quienes han reflexionado sobre los derechos civiles y espacios socioculturales de la homosexualidad, desde la crítica a la normalización sexual y a la familia patriarcal y, la evolución de la identidad gay⁶, respectivamente.

Los estudios de Castells permitieron concluir que, “el movimiento gay (y el de lesbianas) tienen por delante un horizonte tormentoso y el sida no es el único rostro espantoso del ataque antisexual. No obstante, la experiencia del último cuarto de siglo tiene algún valor indicativo, el poder de la identidad parece tornarse mágico cuando es tocado por la fuerza del amor” (pág. 247). Esto indica que las acciones sociales de estos movimientos, evidenciaron no sólo las nuevas formas de organización familiar tanto hetero como homosexuales, sino también la construcción de identidades sexuales -la identidad gay-, que originó la construcción de ciudadanía gay, ligada a los movimientos homófilos, que en años anteriores, han ido desarrollando distintos proyectos de presencia pública, desde marchas por el orgullo gay, hasta los reclamos de igualdad civil, relacionados con el matrimonio, la adopción y la constitución de familia.

El 27 y 28 de junio del año 1969 hubo un enfrentamiento entre homosexuales y policías en un bar llamado ‘Stonewall Inn’ en la ciudad de Nueva York. El motivo del enfrentamiento fue el constante hostigamiento policial a la comunidad gay, materializado en una serie de redadas a “lugares de ambiente”, expresión utilizada por los homosexuales para referirse a lugares de diversión y/o ligue, tales como discos, bares, cines, cafés, etc. En otras palabras, el hastío de los homosexuales ante las arbitrariedades de la policía fue la causa de los enfrentamientos. Los “disturbios de Stonewall”, dónde los homosexuales exigieron respeto a su diferencia por primera vez, se extendieron por cinco días. Tiempo suficiente para que las imágenes lograran dar la vuelta al mundo gracias a los medios de comunicación (Eaklor, 2008; Rimmerman, 2008; González C. , 2001). La segunda ola, por tanto, que comienza con los eventos en Stonewall, se caracteriza por una radicalización del movimiento, evidenciada en una exigencia de la visibilidad y por ende del

⁶ Una de las condiciones para hablar de identidad gay (que se refiere a la identidad colectiva), es que el sujeto pueda enunciar públicamente su homosexualidad. Es decir, que si así lo desea pueda participar de la organización colectiva y de la política, además de ir por la calle sin tener que ocultar su homosexualidad. La homosexualidad por principio, no requiere que se exprese en público, porque se refiere a una orientación sexual, de ahí que incluso, hombres casados con prácticas sexuales homosexuales, ni siquiera conciben sus encuentros como orientación sexual, sino como “algo” que les gusta.

“*coming out*” (salir del clóset). La nueva identidad, lo gay, le exige al sujeto como condición de libertad el asumirse públicamente para combatir la opresión (Villegas, 2012, pág. 39).

Castells (2004) hizo una reflexión que fue de gran utilidad para encajar la categoría *identidad gay* en la tesis, relacionada con la influencia de los movimientos sociales y, sobre todo del feminismo, sobre la familia tradicional y las relaciones entre hombres y mujeres, (nuevas masculinidades y feminidades), que puso en entredicho el matrimonio heterosexual y los roles de género. El punto central radica en el imaginario social sostenido por un sistema patriarcal que, aún debilitado por los movimientos sociales LGBTI⁷ y las políticas sobre orientación sexual/identidad de género⁸, deslegitima y culpabiliza la homosexualidad y a la población homosexual, en este caso, los jóvenes gais que conviven en grupos familiares con características heteronormativas.

La repercusión de los movimientos sociales, y sobre todo del feminismo, en las relaciones de género desencadenó una vigorosa onda expansiva: se puso en entredicho la heterosexualidad como norma. Para las lesbianas, la separación de los hombres como los sujetos de su opresión era la consecuencia lógica, si no inevitable, de su consideración de que el dominio masculino era la fuente de los problemas de las mujeres. Para los hombres gays, el cuestionamiento de la familia tradicional y las relaciones conflictivas entre hombres y mujeres representó una oportunidad para explorar otras formas de relaciones interpersonales, incluidas nuevas formas de familia, las familias gays. Para todos, la liberación sexual, sin límites institucionales, se convirtió en la nueva frontera de la expresión personal. No en la imagen homófoba de una promiscuidad absoluta, sino en la afirmación del yo y en la experimentación con la sexualidad y el amor (Castells, 2000, pág. 161).

Una segunda alternativa es la homosexualidad. En efecto, parece que se está extendiendo entre los hombres cuyas predisposiciones biológicas permiten ambas formas de expresión sexual, pero que, en las circunstancias del patriarcado privilegiado, hubieran optado por evitar el estigma homosexual. La homosexualidad aumenta las posibilidades de redes de apoyo, de las cuales los

⁷ En español, el acrónimo LGBT se utiliza como un término colectivo para referirse a las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgeneristas e intersexuales. En el ámbito internacional, siglas similares son adicionadas con algunas letras para referirse a personas intersexuales, *queer*, travestis y *questioning* (personas que no están seguras de su sexualidad o no han asumido una orientación sexual) (García, 2007, pág. 63).

⁸ Vale la pena anotar que en los contextos regionales, nacionales e internacionales existe un gran número de organizaciones representadas por activistas de la población LGBTI que se amparan en los principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género, y los estudios e informes nacionales sobre violencia de género: en primer lugar, se destacan los principios de Yogyakarta (2007) y el informe “Orientación sexual, identidad de género y expresión de género: algunos términos y estándares relevantes” de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (2012).

hombres suelen estar privados. También facilita la asociación igualitaria o negociada, ya que las normas sociales no asignan roles dominantes en la pareja. Así pues, las familias gays pueden ser el entorno experimental del igualitarismo de la vida cotidiana para algunos hombres (pág. 263).

Para interpretar las variaciones en el cuidado familiar por parte de las familias con jóvenes gay, ante la develación de dicha identidad, retomo de Balbuena la *identidad gay*, cuando planteó que para comprender la conformación de la identidad homosexual, primero debe comprenderse la sexualidad como un régimen de representación, que apareja un modo de poder y de exclusión taxativo, que permite elaborar argumentos de crítica hacia la moral dominante a través de los mecanismos de autodefinición (*desclóset* o *coming out*) y de organización colectiva con fines políticos” (Balbuena, 2007)

Es claro que el autor concibe la *identidad gay* como una postura política, individual y colectiva, resultante de distintos procesos sociales, históricos, personales y grupales; en otras palabras, una *identidad gay* construida desde los espacios más íntimos de la manifestación pública, como la familia, que es el espacio de interpretación de mi tesis.

Desde las perspectivas de Castells y Balbuena, mi tesis implica una postura epistemológica y teórica, sustentada en la construcción social de la realidad, de acuerdo a los planteamientos de Gabrium y Holstein (1990, citado por Iturrieta, 2001) en especial con “el concepto de discurso familiar que hace referencia tanto a la noción de familia, como a los procesos que constituyen la realidad doméstica” (p. 63), así como de los postulados del enfoque de género de Gracia y Musitu (2000, citado en Iturrieta, 2001), que “tratan no sólo de conocer el mundo, sino también de cambiar las desigualdades existentes entre hombres y mujeres” (pág. 69).

Desde el punto de vista contextual, el escenario donde se llevó a cabo el trabajo de campo en la tesis fue en el departamento del Quindío, que hace parte del Eje Cafetero colombiano⁹, específicamente en la ciudad de Armenia, capital del departamento, denominada por algunos sectores económicos como la “Ciudad milagro” de Colombia; con el propósito de resaltar su crecimiento acelerado y su notorio desarrollo urbano en corto tiempo, luego del terremoto de 1999, cuyo territorio está plasmado de una diversidad étnica y cultural que devienen en una mezcla interesante entre el complejo cultural antioqueño y el caucano¹⁰.

⁹ Conformado, además, por los departamentos de Caldas, Risaralda, y norte del Valle del Cauca.

¹⁰ Al convertirse en uno de los principales ejes turísticos de la región occidental del país, “origina el desplazamiento desenfrenado de personas que tiene un impacto en el medio ambiente y en las culturas locales, y además genera impactos sociales negativos como elevar los índices de criminalidad y prostitución entre niños y mujeres jóvenes” (Secretaría de Salud Departamental, 2016).

También, tuve en cuenta como antecedentes en mi investigación los esfuerzos de la Dirección de Poblaciones de Secretaría de Familia de la Gobernación del Quindío (2016) y la Secretaría de Desarrollo Social de la Alcaldía de Armenia (2015), que llevaron a cabo tenues caracterizaciones de la población diversa en el departamento del Quindío, que incluyó los municipios de Calarcá, Circasia, Córdoba, Filandia, Génova, La Tebaida, Montenegro, Pijao, Quimbaya y Salento¹¹ y, por supuesto, Armenia¹².

Se amplió la construcción de ciudadanía desde “lo gay” acudiendo a Villegas (2012) cuando planteó: “es un proceso que se da a partir de la normalización de la homosexualidad que ha catalizado la integración de las personas homosexuales en diversos espectros de la vida social, por ejemplo, las reformas legislativas y la existencia de organizaciones de activistas en contra de la homofobia y la transfobia, así como la formulación de políticas públicas sobre orientación sexual/identidad de género de las personas sexualmente diversas. Esto significa que “el reconocimiento jurídico y social de la homosexualidad se ha transformado en un tema político” [...] “En otras palabras, el colectivo gay organizado, a través de su estrategia de visibilidad ha posibilitado algunos avances en materia de igualdad dentro de los marcos jurídicos en algunos países” (2012, pág. 41).

En cuanto al trabajo de campo, la mayor dificultad se presentó con la “unidad de análisis” en una sociedad quindiana, predominantemente católica y con valores éticos orientados a la reproducción de la estructura familiar heterosexual que inhibe las expresiones públicas de la homosexualidad (Núñez, 2004), que dejó pocas opciones para la identificación de familias con hijos gay, por lo que el número de participantes perdió validez representativa. Sin embargo, se entrevistaron cinco familias y diez jóvenes de distintas edades, educación y ocupaciones, con el fin de dar respuesta a la pregunta *¿Qué experiencias de parentalidad tienen las familias con*

¹¹ Con el fin de identificar la situación actual de la comunidad LGBTI del Departamento del Quindío y desarrollar las estrategias necesarias para la Construcción de la Política Pública de diversidad sexual e identidad de género, se llevó a cabo una caracterización en la que fueron encuestadas 313 personas en sitios de homosocialización como discotecas (57 %) y bares (33.8 %), cuyos resultados correspondieron a: estado civil, solteros (54 %); escolaridad, secundaria completa (34%); afiliados al régimen de salud (51 %); estrato socioeconómico, 3 (35 %); viven con sus familias (59 %); los derechos vulnerados, se concentran en la exclusión de sus programas (70, 1%), ante problemáticas como: desempleo (70.7 %), drogadicción (60 %), prostitución (59.2 %), alcoholismo (47.8 %) y maltrato (43.3 %).

¹² la muestra fue de 235 personas entre 18 y 57 años de edad en la zona urbana, cuya orientación sexual correspondió a: Gays (55 %), Lesbianas (23, %), Bisexuales (9 %), Transexuales (11 %) e Intersexuales (1 %); en su gran mayoría (85 %) están vinculados al sistema de salud; con escolaridad técnica (45 %); en su gran mayoría comerciantes informales (vendedores ambulantes de productos y servicios) y profesionales en el área de estética y belleza (estilistas, asesores de imagen); sus ingresos no superan los dos salarios mínimos legales vigentes; de estado civil solteros/as en su totalidad; interés procreativo bajo (cerca del 85 %); y en cuanto a la vulneración de derechos humanos, han sido discriminados (70 %), agredidos (66 %) y conocen casos de asesinatos (68%) (Mesa LGBT Alcaldía de Armenia, 2015).

jóvenes gay, del municipio de Armenia, Quindío, y qué significaciones atribuyen sus integrantes al cuidado familiar?

De acuerdo con los objetivos *Comprender experiencias de parentalidad en el cuidado familiar de familias con jóvenes gay* e *Interpretar las significaciones que atribuyen las familias y los jóvenes gay al cuidado familiar y las variaciones en el cuidado familiar por parte de las familias y los jóvenes gay, ante la develación de dicha identidad* no se pretendió hacer generalizaciones o tipificaciones de las funciones parentales, ni de marcos explicativos que dieran cuenta de las dimensiones del cuidado, sino rescatar las experiencias de las familias y los jóvenes que me ayudaron a leer el cuidado familiar desde un lugar distinto.

En ese sentido, ofrecí un espacio para que las familias y los jóvenes construyeran sus narrativas, a través de entrevistas en profundidad con algunos de sus integrantes (padres, madres, tías y primos), incluyendo a los jóvenes, así como a los jóvenes de forma individual. Seguidamente, se hizo uso de la construcción de mapas familiares (Miller, 2007) de las familias participantes.

Para fines formales, esta tesis se encuentra dividida en siete capítulos que incorporan distintas discusiones teóricas e integran los hallazgos. Inicio con un panorama epistemológico-metodológico en el que presento las narrativas y las historias familiares en clave de la experiencia parental, el proceso de análisis y la construcción de los relatos familiares, los criterios éticos y, las familias y los jóvenes participantes en el estudio. También reflexiono sobre la potencialidad de aplicar en este tipo de estudios, el enfoque cualitativo desde Vasilachis (2006) y el enfoque narrativo desde Bolívar (2002), como los fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que se acercan mucho a la mirada sociológica y antropológica de la tesis.

El segundo aparte tiene como cometido presentar el estado del arte con relación a los antecedentes del estudio sobre las categorías centrales de la tesis: *experiencias de parentalidad, cuidado familiar e identidad gay*, publicados en revistas iberoamericanas, especialmente en países como Argentina, Colombia, Chile, España y México.

En el tercero, expongo la discusión teórica de la categoría identidad gay (Herdt, 1998); González C., 2001) desde los momentos de autorreconocimiento o *desclóset* y autodefinition (Balbuena, 2014) de los jóvenes. El autorreconocimiento, supone un compromiso e identificación personal (Weeks, 1985) e involucra un proceso que culmina en el *coming out* (salir del clóset), y que, en la construcción de identidad gay, implica asumir plenamente la homosexualidad y, en consecuencia, confrontar lo privado frente a lo público, lo íntimo frente a lo descubierto (2014a,

pág. 81, 82). Particularmente, hablo de la forma en que se manifiesta la identidad gay y las significaciones que tiene el *desclóset*¹³ para las familias en Armenia.

En el cuarto, abordo y analizo las significaciones de las familias desde las funciones familiares (Rodrigo & Palacios, 1998) y la identidad personal (Páez, 2017, pág. 75) así como del cuidado familiar, reconociendo las dimensiones estéticas, ontológicas y éticas (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016), como parte indeleble de la experiencia parental y, que los discursos hegemónicos y contrahegemónicos del cuidado (Sánchez & Palacio, 2013) determinan variaciones en el cuidado ante el conocimiento de la identidad gay de sus hijos o parientes. Aunque, fundamentalmente, se trata de reflexionar sobre la significación que tiene para los gays de Armenia el cuidado familiar y la manifestación pública de la homosexualidad.

En el quinto y último de resultados, presento el trabajo teórico y empírico, relacionado con la experiencia de parentalidad (Houzel, 2004) de padres en familias con hijos gay. Estas perspectivas teóricas son lo suficientemente válidas para sostener, junto con los relatos familiares, la articulación entre dichas categorías e indagar en las experiencias subjetivas de familias y jóvenes, la manera y los lugares en que se produce sentido.

En el sexto capítulo, presento el relato que aglomera las cavilaciones llevadas a cabo en mi trasegar personal y profesional, en la que pretendo más que presentar mi autobiografía, darme a conocer cómo como persona, con grandes subjetividades y con una trayectoria de vida particular, así como desmitificar que las personas heterosexuales no podemos indagar en estos campos por nuestra orientación sexual/identidad de género o por no pertenecer al activismo de las personas sexualmente diversas.

Por último, se presentan las conclusiones con un cuestionamiento sobre la pertinencia de los roles parentales para explicar por qué los jóvenes gay en Armenia no se manifiestan públicamente o por qué permanecen en el *clóset*; por qué los padres y parientes “naturalizan” la homosexualidad como algo patológico; es decir, aceptan que la homosexualidad de sus hijos sea “mal vista” socialmente, de la misma forma en que evitan cuestionar el discurso de la heterosexualidad que señalan a sus hijos como “enfermos” o “pecadores”. Estas se complementan con una reflexión sobre la no reproducción de la homofobia por parte de las familias de los jóvenes

¹³ En el desarrollo posterior de la tesis, se hace referencia constante a estos términos y en el primer capítulo se desarrolla con mayor amplitud.

y el cuestionamiento de las mismas frente a la reproducción de la norma heterosexual y monolítica, y, en ese sentido, a ser sujetos en un mundo de dilemas y prejuicios.

1. Panorama epistemológico-metodológico

1.1. Planteamiento Ontológico – Epistemológico

Para comprender cómo se dan las experiencias parentales en lo que Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, (2016) llaman *cuidado familiar*, y ante las diferentes situaciones que enfrentan las familias al conocer o tener indicios de la identidad gay de sus hijos, consideré importante adentrarme en las prácticas cotidianas de las familias y los jóvenes e intentar responderme los siguientes interrogantes: *¿Cómo reaccionan los padres ante esta situación? ¿Qué discursos predominan en los padres y el hijo? ¿Qué cambios se producen en las prácticas? Si los padres poseen determinadas características (edad, clase social, etnia, escolaridad, procedencia territorial, antecedentes de homosexualidad en la familia...) ¿Hay distintas respuestas? ¿Cambia el cuidado? ¿Aparecen mecanismos de cuidado ante posibles riesgos? ¿Se generan nuevas dinámicas de cuidado? Por otro lado ¿Esto es un asunto solo de padres e hijos? O ¿incluye a otros integrantes, hermanos, tíos, abuelos, primos, cuidadores, vecinos...? Para responderlas, me propuse comprender las experiencias de parentalidad de cinco familias con jóvenes gay de Armenia, Quindío, y las significaciones que atribuyen las familias y los jóvenes gay al cuidado familiar a partir de la develación de dicha identidad.*

Para interpretar comprensivamente las experiencias de parentalidad y el cuidado familiar que emergieron de las prácticas cotidianas de las familias y los jóvenes que participaron en la investigación, asumí uno de los paradigmas propuestos por Vasilachis, (2006), el *interpretativo*, partiendo de una propuesta metaepistemológica¹⁴ donde ambas metodologías, la del “Sujeto Cognoscente” y la del “Sujeto Conocido”, “se complementan sin excluirse y porque las concepciones teóricas acerca del sujeto que se está conociendo y que operan como parte del horizonte interpretativo del investigador, no serán rechazadas, sino en la medida en que impidan a ese sujeto conocido manifestarse en su integridad y al investigador transformarse como efecto de esa manifestación” (pág. 53).

La Metaepistemología, entonces: i) contiene ambas epistemologías, y tiende a evitar que sean rechazadas formas de conocer distintas a las legitimadas actualmente en el campo de la ciencia y, por tanto, ii) propone recuperar, a la vez: a) las exigencias que para la Epistemología del

¹⁴ A pesar de que la autora define de forma clara la conjunción entre ambas metodologías, en este panorama de la tesis, prefiero nombrarla enfoque cualitativo como se verá de aquí en adelante.

sujeto cognoscente debe tener el conocimiento científico, y b) la posibilidad de que el sujeto conocido sea al mismo tiempo una parte activa en la construcción cooperativa del conocimiento y una presencia no oscurecida o negada, sino integralmente respetada en la transmisión de este (Vasilachis, 2006, pág. 53),

Para Vasilachis (2006), la epistemología del “Sujeto Conocido” tiene que ver con la *validez del conocimiento* en la que los sujetos no son considerados como objetos; la *capacidad de conocer* que se extiende al principio de igualdad esencial o construcción cooperativa en el proceso de conocimiento; las *formas de conocer* condicionada por la común identidad de los sujetos en el proceso de conocimiento; el *alcance del conocimiento* está acompañado de una reflexión para saber los propósitos de la investigación que se realiza; mientras que el *desarrollo del conocimiento* de una ontología de la mutua manifestación de ambos sujetos en la interacción cognitiva.

La Epistemología del Sujeto Conocido provoca, pues, una modificación primero ontológica, y luego epistemológica, a nivel de quién es ese actor participante, su semejanza y diferencia con el investigador, qué y cómo conoce, el valor que tiene su conocimiento, las características de este, qué y cuánto depende de él el conocimiento que produce el investigador, y la medida en que esa producción puede tergiversar los deseos, las expectativas, las esperanzas de ese actor que es, ahora, reconocido como un sujeto primordial del proceso de conocimiento (Vasilachis, 2006, pág. 59),

Así las cosas, la propuesta de Vasilachis se constituye en el fundamento onto-epistemológico de mi tesis, al considerar que las interacciones de las familias y los jóvenes en su vida cotidiana fueron necesarias para conocer su historia e interpretar sus relatos, para buscar las significaciones¹⁵ del *cuidado*, pasando de una construcción individual a una construcción social.

Desde esta lógica ontológica – epistemológica, la vida cotidiana me permitió comprender las *experiencias parentales* que acompañaron sus interacciones con los jóvenes, e interpretar las significaciones y variaciones del *cuidado familiar* a partir de la develación de la *identidad gay* que emergieron en los relatos de algunos integrantes de cinco familias y de diez jóvenes.

¹⁵ Entiendo por significación aquella construcción subjetiva – del sujeto– de la realidad, en este caso, social. Ahora bien, la significación, como parte constitutiva del sujeto a quien da sentido, tiene necesariamente su dimensión histórica; es decir, es un proceso de acumulación y reflexión que se recrea en el contraste entre la realidad y el sentido de la misma (Kunstek, 2016, pág. 49).

1.1. Las narrativas familiares y las historias de familia en clave de la experiencia parental y del cuidado familiar

La conjunción de carácter ontológico y epistemológico que relacionan al sujeto que conoce y al sujeto conocido, ya mencionada, me condujo a explorar en el panorama metodológico cualitativo, el enfoque narrativo, específicamente desde la perspectiva de Bolívar (2002), que surgió por la naturaleza del objeto de investigación y los objetivos, así como por la constitución subjetiva de experiencias de parentalidad y porque en el trabajo de campo se ocupó de la vida cotidiana de las personas.

El enfoque biográfico-narrativo, tras la crisis del positivismo y el giro hermenéutico en ciencias sociales, se ha constituido en una perspectiva específica de investigación que reclama – como hemos defendido su propia credibilidad dentro del amplio paraguas de la investigación cualitativa. A su vez, acorde con la sensibilidad postmoderna ante el mundo de la vida, se ha visto potenciado con las nuevas dimensiones del discurso y el texto en el llamado giro narrativo ("*Narrative turn*"), destacadas por la crítica postestructuralista. Se trata de un enfoque que pretende la exploración de los significados profundos de las historias de vida, en lugar de limitarlo a una metodología de recogida y análisis de datos. (Bolívar & Domingo, 2006)

Al respecto, las familias y los jóvenes al contar sus experiencias,

Permiten conjuntamente dar significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción. Contar las propias vivencias, y ‘leer’ (en el sentido de ‘interpretar’) dichos hechos/acciones, a la luz de las historias que los agentes narran, se ha convertido en una perspectiva peculiar de investigación (Bolívar & Domingo, 2006)

Cabe anotar que, de este enfoque, se derivan conceptos como narración, narrativa, relato, biografía, autobiografía e investigación narrativa, que valen la pena aclararlos: la *narración*, como señaló Bruner (Bruner, 1997, pág. 15) “es la forma de pensamiento y expresión de la visión del mundo de una cultura”; es decir, que implica algún tipo de estructura de la que las personas no son totalmente conscientes cuando cuentan sus historias debido a su naturaleza social y cultural (Sparkes & Devis, 2007) la *narrativa*, al decir de Morse (2002, citado por Vasilachis, 2006),

Permite comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, reconocer similares características en otros casos, además, provee nuevas perspectivas sobre lo que conocemos y nos dice más de lo que las personas piensan, nos dice qué significa e implica ese pensamiento.

Frank (1995, citado por Moreno, 2007), es más preciso al señalar que el *relato* se refiere a “las historias reales que la gente cuenta, mientras que la narración o la narrativa se refiere a las estructuras que subyacen a las historias”. Por su parte, Sarabia (1985, citado por Bolívar & Domingo, 2006) menciona que las *biografías*, son “narraciones en las que el sujeto de la narración no es el autor final de la misma”, mientras que las *autobiografías* son definidas como “vidas narradas por quienes las han vivido, o informes producidos por los sujetos sobre sus propias vidas (pág. 5); la *investigación narrativa* trata de la investigación experiencial, que engloba distintos modos de obtener y analizar relatos referidos a experiencias personales, que tendrán en común la reflexión (oral o escrita) que utiliza la experiencia personal en su dimensión temporal (Campos, y otros 2011. pág. 4)

El enfoque narrativo, permitió explorar los significados profundos de las historias de los jóvenes gay y sus familias, lo que la hizo más pertinente para adentrarme en el mundo de la experiencia, de las significaciones y de la identidad.

La resistencia del investigador a considerar como objetos a los sujetos que participan del proceso de conocimiento se funda, para la Epistemología del sujeto conocido, no en el hecho de postular otra concepción acerca de la naturaleza ontológica de la realidad social, sino en la circunstancia de plantear características ontológicas diferenciales respecto de la identidad del ser humano (Vasilachis, 2009)

Con el fin de dar sentido a los datos recogidos, todo el material fue organizado y conceptualizado en matrices analíticas, cuyo objetivo fue “evitar” la simple descripción de los relatos de vida, la llamada *ilusión biográfica*¹⁶ y, dar gran valor al *síntoma biográfico*¹⁷ “lo que significan los relatos de los sujetos, las historias que recogen experiencias vitales, como un derecho de todos a la autobiografía” (Bolívar & Domingo, 2006)

De otro lado, las familias y los jóvenes al contar sus experiencias,

Permite conjuntamente dar significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción. Contar las propias vivencias, y ‘leer’, en el sentido de ‘interpretar’, dichos

¹⁶ Pierre Bourdieu (1997) cuestionaba la viabilidad misma de construir historias de vida en la perspectiva planteada inicialmente como una de las promesas de las ciencias sociales para conocer el mundo (...). Para él se trataba de una *ilusión biográfica*, es decir, que todo el material deber ser organizado y conceptualizado para evitar las simples descripciones (Marroni, 2017, p. 214).

¹⁷ Según Santamarina & Marinas (2008), trabajar con métodos biográficos es mucho más que afinar o ajustar técnicas o recetarios procedimentales: “Supone tener en cuenta las dimensiones del trabajo de investigación, el contexto histórico concreto, y las formas de discurso que son vigentes en éste [...] hacer surgir un discurso que sólo de esta forma se constituye, hay un fenómeno más amplio que afecta la teoría misma de la sociedad”. De lo contrario, conforma una característica o síntoma de época al que podemos llamar el *síntoma biográfico* (2017b, p. 205).

hechos/acciones, a la luz de las historias que los agentes narran, se ha convertido en una perspectiva peculiar de investigación (Bolívar & Domingo, 2006)

Al narrarse, las personas relataron su propia imagen del mundo. En los relatos las personas expresaron lo que hacían y las consecuencias que posiblemente tuvieron sus actos en los otros; también lo que les sucedió y lo que generó en ellos las interacciones con los otros, por eso esos relatos son “situados en relación con otros; no desde un yo solitario o imparcial” (Bolívar & Domingo, 2006) “En el acto de narrarse, emerge la subjetividad, pero también se cristaliza la intersubjetividad, porque cada relato está dirigido a un otro (en este caso el investigador) quien, a su vez, hace interpretación, enriqueciendo la elaboración de significados”. (González D. M., 2017, pág. 30)

La narrativa no sólo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que, más radicalmente, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad. Desde la fundamentación de la narrativa se reconoce la propiedad del significado, de la interpretación y de la pretensión de verdad, permite representar un conjunto de dimensiones de la experiencia que la investigación formal deja fuera, sin poder dar cuenta de aspectos relevantes (sentimientos, propósitos, deseos, etc.) Con ello, se resalta el valor de la experiencia y el saber acumulado que, como defendiese Bruner, se integra en el conocimiento y se hace público en la narración y se defiende que al contar y escribir un caso, se produce un mayor grado de concienciación y elaboración del mismo [...] Se supera el dilema entre veracidad del relato o intenciones que lo guían, entendiendo la memoria como un mecanismo de búsqueda de sentido de los hechos en función de la experiencia previa vivida, el contexto en el que se produce y la capacidad para interpretar la realidad actual. El mundo de interrelaciones, cogniciones y elementos que intervienen que sea capaz de potenciar en la reconstrucción y comprensión del mismo (Bolívar & Domingo, 2006)

Estos relatos se convirtieron en texto que pudo ser leído, interpretado y comprendido, desde las experiencias particulares que las familias y los jóvenes narraron para encontrar nuevas perspectivas de interpretación:

La narrativa expresa la dimensión emotiva de la experiencia, la complejidad, relaciones y singularidad de cada acción [...] Como modo de conocimiento, el relato capta la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos), que no pueden ser expresados en definiciones, enunciados factuales o

proposiciones abstractas, como hace el razonamiento lógico-formal. (Bolívar & Domingo, 2006)

Finalmente, y como aspecto particular de mi tesis, el enfoque narrativo no solo fue importante para el relato obtenido, sino también por la relación que establecí con los narradores.

En la investigación biográfica, la cuestión no es la representatividad, sino la pertinencia del relato a la cultura de la cual el individuo forma parte. Sin embargo, la utilización de una biografía a veces es difícil de justificar. Es por eso que en la actualidad se quiere que en lugar de centrarse en el relato de un solo individuo pudieran recurrir a grupos. Por otra parte, Bertaux (citado por Campos, y otros 2011. pág. 10) afirma que la vida de un solo individuo puede llegar a tener interés científico, si es que refleja o contribuye a aclarar una situación socio-histórica (S.f., pág. 10).

Para comprender las experiencias parentales y las significaciones del cuidado familiar, fue necesario conocer la cotidianidad de los integrantes de las familias, escuchar sus historias narradas, en consonancia con la investigación narrativa inscrita como una “metodología del diálogo” (Atkinson & Coffey 2003, citados por Arias & Alvarado, 2015), en la que las narrativas representaron las realidades vividas. Esto dio lugar a una *doble hermenéutica*¹⁸: una, a través de la interpretación que ellos mismos construyeron de sus interacciones, la otra, por la interpretación que hice sobre los relatos de esas experiencias parentales que ellos construyeron.

Ahora bien, hacer narrativas familiares producidas en dichos espacios conversacionales, implicó dar sentido fenomenológico a la experiencia para ver a cada familia en su pluralidad y a cada uno de los jóvenes en su singularidad, respecto a interrogantes como: *¿Qué significa “experiencia”?* *¿Qué es experimentado?* *¿Quién experimenta?* *¿Qué es hacer una experiencia?* Como lo enuncia Romano (2012) antes de cualquier intento por responder conviene mostrar la articulación de estos:

La experiencia es en primer término, conocimiento que aumenta con el tiempo; aquel que “tiene” experiencias es aquél con el que se cuenta en un asunto dado. Experimentado es aquel que ha vivido: la experiencia vivida [...] Las experiencias que tengo se repiten y con esa única condición puedo extraer un conocimiento estable que vaya más allá de la experiencia singular. Muy diferente es la idea que sugiere la expresión “hacer una experiencia” que Heidegger precisa notablemente. La experiencia que hago es esta prueba

¹⁸ Corresponde a los conceptos de segundo grado creados por los investigadores para reinterpretar una situación que ya es significativa para los participantes son, a su vez, utilizados por los individuos para interpretar su situación, convirtiéndose, en virtud de esa apropiación, en nociones de primer orden (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 49).

necesariamente única, irrepetible, en la que me pongo en juego a mí mismo y de la que resurjo, cada vez, cambiado; lo que prima aquí es no es la idea de adquisición, sino al contrario la de una puesta a prueba que es a la vez transformación: no puedo hacer una experiencia más que si ella, de manera insustituible, me sucede, dándome imprevisiblemente como porvenir a mí mismo, siempre nuevo y siempre otro (pág. 212).

Por consiguiente, para romper con la forma de analizar *la familia* desde las variables teóricas tradicionales de investigación, interpreté las biografías de sus integrantes, buscando en sus relatos la manera en que Rodrigo & Palacios, (1998) , me permitieron entenderla¹⁹:

La unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (pág. 34).

Su manera de entender la familia rescata de la cotidianidad la experiencia parental a partir de las funciones que esta desempeña, conducentes a

Construir personas adultas que desarrollen niveles adecuados de autoestima, seguridad, confianza en sí mismos y bienestar psicológico, todo ello a partir de cálidas relaciones de apego desde las primeras etapas de vida; Aprender a afrontar retos, así como asumir responsabilidades y compromisos generando personas productivas y con capacidad de adaptarse a su medio social; Fungir como escenario de encuentro intergeneracional, en donde se encuentran las distintas visiones del mundo de abuelos, padres e hijos y además se comparte valores que rigen el actuar cotidiano; Ser red de apoyo social para las diversas transiciones de la vida, la familia se convierte en un elemento de apoyo para las dificultades propias de cada etapa, así también constituye un punto de encuentro para resolver problemáticas surgidas al interior de la misma (Rodrigo & Palacios, 1998, págs. 118-119).

Por tanto, en la relación entre la *experiencia parental* y el *cuidado familiar* en las interacciones cotidianas de las familias de los jóvenes, planteo de entrada un reto ontológico, epistemológico y teórico, en tanto, en su curso vital, “la experiencia es una travesía, lo que supone una distancia de intervalo y un cruce, de sí a sí, por el que sólo nos advenimos a nosotros como

¹⁹ Tras las nuevas realidades que configuran las familias contemporáneas, como la migración, la precarización laboral, las violencias asociadas con la desigualdad y la exclusión, y el debilitamiento de lo societal como expresión de la reducción de espacios democráticos, se han ido desnaturalizando ciertos procesos asociados con la maternidad y la paternidad, el matrimonio, la crianza y los procesos de socialización, entre otros aspectos adscritos al modo de funcionamiento de la familia moderna (Burin y Meler, 2003).

otro podemos acoger lo que nos adviene” (Romano, 2012, pág. 213), definición que proviene de distintos autores.

Mientras para Houzel (2004) “hace referencia a la experiencia subjetiva consciente e inconsciente de hecho de devenir padres y de tomar los roles parentales que comportan muchos aspectos, los cuales pueden reagruparse en el deseo del hijo y la transición de la parentalidad”, Fernández (2016) fue tajante en plantear que la experiencia parental es “un proceso continuo e inacabado mediante el cual se construye la subjetividad de ese padre” (pág. 56) en un momento sociohistórico, con otros sujetos de la experiencia, pero este último argumenta que, en la relación con los hijos o hijas, existe una afección que sitúa a los padres y madres en un modo de pensar que no es el patriarcal, en donde los padres poseen el conocimiento que deben transmitir a sus hijos; aquí las madres y padres acuden a un proceso de pensamiento y de reflexión en su voz, en la forma de relacionarse con ellos mismos, con lo otro y con los otros; la posición de su cuerpo, los silencios, las miradas, los gestos y la ausencia de palabras genera incertidumbre, los sitúa en cuestión, les abre la posibilidad de transformación. Esta relación íntima entre lo que nos pasa y lo que hacemos con eso que nos pasa, abre la puerta a otras formas de relación con el otro, consigo mismo y con la vida (pág. 57).

La articulación entre la *experiencia parental* y la *identidad gay* se dio a partir de ese encuentro con el otro, que exige una afirmación del *nosotros* frente a los *otros*; es decir, que una identidad que “surge por oposición” y que se inscribe en el marco político toda vez que las políticas sexuales recientes han sido políticas de identidad (Weeks, (1998); González C., 2001; Balbuena, 2014, pág. 89), lleva implícita la necesidad de la autoafirmación en aras de ubicar círculos de pertenencia. Por ello, existen autores con perspectivas disímiles.

Para Goffman (2006), por ejemplo, la identidad es un forcejeo que enlaza lo personal con lo social y se encuentra mediada por la representación que poseen los agentes, individuos o grupos, de su posición en el espacio social y de su relación con los otros agentes, individuos o grupos, que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio Careaga (2004, citado Balbuena (2007), afirma, por el contrario, que la identidad es un proceso de autoconocimiento en donde la conformación de la mismidad sólo es posible cuando se enuncia el Yo. A través de esta toma de conciencia (cuando “por primera vez dice Yo”), el individuo determina sus semejanzas y sus diferencias, estableciendo las proximidades y las lejanías, sus nexos con los demás. Por ello, Balbuena (2007) llama la atención cuando planteó que

Con cuestiones sobre pertenencias, desarraigos o conflictos, la identidad refiere algunos elementos básicos tales como la lengua, religión o cultura. A este respecto, algunas investigaciones atienden a tres puntos relevantes para el análisis de las identidades: la pertenencia, la posesión de atributos idiosincráticos y una narrativa bibliográfica (Giménez, 2000, pág. 51-58). Así la identidad sirve como elemento de demarcación en el tiempo que habla de la pertenencia a distintos proyectos, incluido el sexual y el de género. Sin embargo, poseen siempre el aspecto de la dualidad: cotidianidad y generalidad; individuo y colectividad; sociedad e historia; acción social y universo simbólico; el otro y el yo (pág. 88).

En esta búsqueda de la identidad, rescaté de las narrativas familiares, los acontecimientos²⁰ que enfatizaron aspectos relativos a la pertenencia y la diferenciación de la *identidad gay* en la apuesta por el reconocimiento, el desclóset y la autodefinición, y sintetizo, al mismo tiempo, experiencias individuales de jóvenes en formas de agrupación física y simbólica, mediante las cuales se entretejieron y articularon proyectos de vida, tal como aparece en los relatos del primer capítulo de la tesis.

Aunque el cuidado familiar nació en las Ciencias de la Salud y sólo se incorporó al género de las Ciencias Sociales a partir de la década del 70 por la sociología, la historia y la economía, la lectura que hicieron de esta categoría Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén (2016), se convirtió en una fuente que nutrió lo metodológico de mi tesis desde estas dos ciencias, porque me permitió hacer el análisis de estos relatos, tomando como referente un entramado proceso social que va más allá de la relación plana horizontal entre los individuos, oscilando entre el reconocimiento de necesidades, el asumir, el recibir y el otorgar cuidado. Asimismo, corresponde a la labor diaria ejercida por parte de sus integrantes y delineada por una gran cantidad de actividades consideradas domésticas, pero encaminadas al bienestar de sus miembros, es de trascendental importancia para los sistemas de salud y sus actores consideran que, en este cuidado, se encuentran procesos y códigos que le dan sentido y pertenencia a las formas en que cada grupo familiar vive y actúa el cuidado (pág. 82).

²⁰ Parafraseando a Romano (2012), porque sólo en la exposición a los acontecimientos estuve yo mismo en el juego, de tal manera que pudiera resurgir yo mismo transformado de esta experiencia que insustituiblemente me convocó [...] fueron para lo que acaeció, acontecimientos fundamentales que estructuraron mis relaciones con el mundo y determinaron mi relación con el otro, con el que esos posibles y ese mundo, se acumularon parte a parte (pág. 215).

Es claro que Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén nunca hablaron de asuntos metodológicos, pero su postura amplia sobre el *cuidado familiar*, les permitió comprenderlo desde tres dimensiones:

La *estética* parte de los sentimientos (arte) que el grupo se prodiga en el conocer-pensar-hacer del cuidado, es decir, alude a la acción sentida o permeada por los sentidos sin menoscabo de la dirección, fuerza y ritmo de cada acción; la *ética*, por su parte, abona el sentido virtuoso de las actitudes, hábitos, esperanzas u obligaciones que impulsan el deber hacer en cada familia en materia de cuidado y se encuentra promovido por principios familiares tales como el amor, la singularidad e identidad; y la *ontológica*, que parte de virtudes universales del ser estructura del grupo, tales como respeto y solidaridad, expresándose a través de las resonancias como la justa medida, la convivencialidad, la compasión y ternura, esta última, emerge del ethos del cuidado familiar, que tiene sus orígenes en el deseo profundo del grupo de ocuparse, preocuparse, responsabilizarse, comprometerse con, por y para el otro (pág. 88).

Estos relatos de las experiencias familiares y las significaciones del cuidado familiar que aportaron algunos de sus integrantes, ilustra en qué medida la igualdad y la no discriminación de los jóvenes gay se constituyeron en el nexo entre el individuo y la sociedad, al interiorizar normas, valores culturales o, por el contrario, como sucede con la homofobia familiar, se convirtieron en obstaculizadores del desarrollo humano, al desconocer los derechos humanos en relación con la identidad de género, cuestiones que fueron indagadas en la interacción con las familias y los jóvenes.

La recuperación de las narrativas se complementó con las historias de familia²¹, para rescatar lo novedoso de las prácticas cotidianas del cuidado familiar y buscar punto de anclaje entre el pasado y el presente de la experiencia familiar de hijos que develaron su identidad gay. Este método de recolección de datos, según Álvarez & Amador, (2017) se inscribe en la tradición biográfico-narrativa de las ciencias sociales, al tener en cuenta que estas abordan a las familias

²¹ Por lo cual me apoyé en un artículo de mucha utilidad, titulado “Historias de familia. El marco ampliado de las historias de vida” de Álvarez & Amador (2017), derivado de la investigación doctoral “Experiencias de crianza en contextos de conflicto armado en Colombia” en el que exploraron qué es y cómo fue usado el método historias de familia (Bertaux, 1995; Miller, 2007) y, al mismo tiempo, expusieron cómo se ubicaba este método en los debates contemporáneos sobre investigación cualitativa y su articulación epistemológico-metodológica. Seguidamente, mostraron la relación de este método con la tradición biográfico-narrativa de la investigación social y, luego explicaron cómo surgió el método desde la genealogía social comparada y comentada (GSCC), describiendo los criterios conceptuales y procedimentales de las historias de familia a partir del modelo sugerido por Miller (2007). Por último, incluyeron algunos ejemplos de los mapas familiares que ilustraron el uso del método.

desde la producción de narrativas que se entretajan no solo con la historia particular del grupo familiar, sino, y de manera significativa, con los contextos sociales, históricos y políticos en los que ella se encuentra inmersa.

En este marco, Miller (2000), partiendo de los planteamientos de Bertaux (2011) sobre “Genealogía Social Comentada y Comparada” (GSCC), plantea que en la investigación social contemporánea muchos investigadores buscan alejarse de la mirada atomista que produce la entrevista de una sola persona. En consecuencia, buscan nutrirse de otras fuentes para contar con un contexto más complejo sobre la vida de un individuo, a través de la entrevista a familias enteras, a generaciones diferentes de la misma familia. Tal como lo planteó el mismo Bertaux,

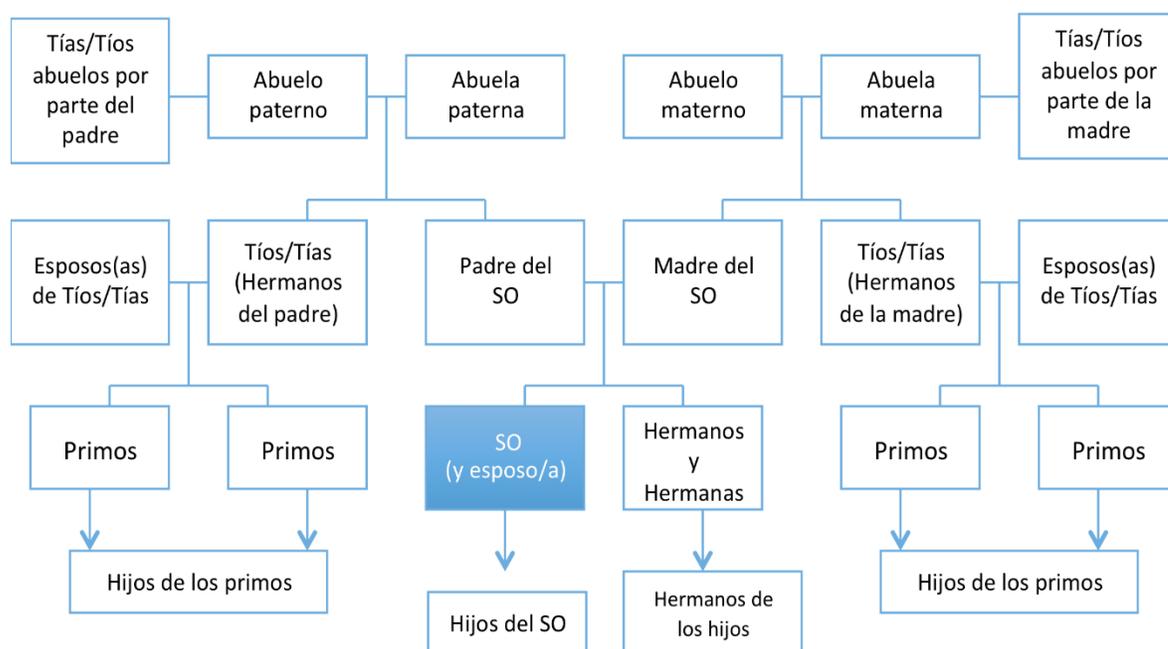
En el método de Genealogías Sociales Comentadas y Comparadas, la unidad de observación no es el individuo, sino un conjunto de trayectorias de vida de los individuos (y familias nucleares) conectados por relaciones de parentesco. La idea básica es definir la unidad de información, así como incluir varias generaciones (al menos tres) y tener más o menos las mismas personas/parejas para cada generación; en breve, definir genealogías “rectangulares”.

Bertaux señala que la investigación puede variar dependiendo del grado de ambición y de articulación-tensión con otras figuras que inciden en los descendientes, como la escuela, la iglesia, el partido o el mercado de trabajo. En relación con la familia, el autor dice que las declaraciones sobre “la muerte de la familia” son prematuras y alarmistas, debido a que la familia es todavía el canal principal para la transmisión del lenguaje, los nombres, tierra y vivienda, la posición social local y la religión; y, más allá de eso, también de valores sociales y aspiraciones, habilidades domésticas, y formas de comportamiento que se dan por sentadas” (Thompson, 1997, citado por (Álvarez & Amador, 2017, pág. 41)

En contextos (urbanos) de competencia prolongada generalizada, los lazos de parentesco cobran un nuevo significado. Las familias se convierten en lugares esenciales donde las energías físicas, intelectuales y morales son producidas y renovadas de manera diferencial, como unidades de pensamiento estratégico y movilización de recursos, y como redes protectoras contra la dura competencia. Caricaturizando: sin un buen hogar, los niños fallarán en la competencia por buenas

notas escolares; los jóvenes fallarán en la búsqueda de un buen trabajo o de un compañero(a) valioso(a); los adultos, hombres y mujeres, no podrán soportar la presión de las relaciones laborales y jugarán el juego de la lucha por la vida (Bertaux 2011, pág. 4).

La construcción del mapa de una historia familiar usando la GSCC de Bertaux “se ocupa de recrear dichas trayectorias individuales de los descendientes a partir de intereses, deseos y contingencias relacionados con orientaciones, capitales y condiciones otorgados por sus figuras parentales y de autoridad” (pág. 33), y proveyó un medio para recoger la información acerca de la familia a fin de profundizar en los procesos de transmisión entre generaciones y también un marco para relacionar la historia familiar con la historia de vida de un individuo (Gráfica 1).



Gráfica 1. Estructura básica de un mapa de historias de familia

Fuente: Miller, 2007, pág. 17, traducida del original

Vale anotar que los mapas genealógicos de las cinco familias que aparecen en el capítulo de resultados sobre experiencias de parentalidad, se realizaron con base en la información obtenida en las entrevistas, que cuentan con las siguientes características: los fondos blancos representan las personas que dieron la entrevista; la que está en letra roja es lo que se conoce como “sujeto objetivo” en las historias de familia (desde donde inicia la construcción de los mapas); y el resto, de fondo café, son los demás integrantes de la familia. Las cruces significan las personas que ya

murieron, y la información restante, incluye los nombres, las edades, las ocupaciones y el lugar de ubicación. Los NN corresponden a personas que son de la familia (en términos de consanguinidad), pero no son identificados o reconocidos por el *sujeto objetivo*.

1.2. Encuentros que propiciaron la construcción de las narrativas familiares

En esta hermenéutica de la cotidianidad de las cinco familias, los portadores de las permanencias y los cambios socioculturales en torno a la sexualidad, el género y las vivencias del cuerpo, en una amalgama discursiva que tiene trazas de modernidad y postmodernidad, de autonomía y pertenencia al grupo social, como nos sugiere Amuchástegui (2001, citado por Gallego, 2011), “los discursos coexisten sin realmente llegar a chocar entre sí o eliminarse el uno al otro”. Lo que parece ocurrir más bien es que los discursos morales en torno a la sexualidad y al género, no se encuentran realmente con los discursos de la práctica, de tal manera que lo que se dice en un nivel no es literalmente confrontado u opuesto por lo que se expresa en el otro.

Por ello, los estudios que analizan la familia tienen a los individuos como sujetos de investigación, pero no toman a la familia en general, lo que implica que mi tesis puede aportar novedad en ese sentido, por la realización de entrevistas colectivas en los encuentros y la construcción de las narrativas y los mapas familiares en conjunto, pero además por la narrativa de algunos de sus integrantes, los jóvenes, que reveló la experiencia singular y recuperó la interpretación que cada uno hizo de su historia familiar compartida.

Las estrategias utilizadas para abordarlas fueron las siguientes: recurrí a algunos estudiantes gay de la Universidad del Quindío, que me remitieron a algunos de sus amigos, con quienes, vía telefónica o chat, programé la realización de las entrevistas con sus familias en el lugar de residencia, centros comerciales y cafés de Armenia. Para la realización de entrevistas colectivas, se elaboró una nueva entrevista que permitió la participación de sus integrantes por cada pregunta que se iba formulando. En este tipo de entrevistas, como dice Vasilachis (2009),

El objetivo es descubrir las razones más fundamentales de las actitudes y comportamientos del entrevistado, a fin de reconstruir el sistema cultural que origina la producción discursiva y aspectos no cognitivos de las personas como sus compromisos, afectos y emociones (pág. 71) [...] El punto fundamental es que el entrevistado esté dispuesto a hablar de sí mismo, de su experiencia y de su familia: una historia de vida se construye entre quien relata y quien guía el relato, y la colaboración entre ambos es decisiva para el buen desarrollo de la misma (pág. 188).

Esto significó adentrarme en la intrincada red de relaciones entre el “Sujeto conocido” y el “Sujeto cognoscente” a lo que Bolívar (2002) complementa, esbozando que

Permite describir, analizar e interpretar los hechos de la vida de una persona, para comprenderla en su singularidad o como parte de un grupo y, altera algunos supuestos de los modos asentados de investigar, haciendo de esta práctica algo más accesible, natural o democrático.

Ahora bien,

[...] tienen cabida todos los enfoques y vías de investigación cuya principal fuente de datos se extrae de biografías, material personal o fuentes orales, que dan sentido, explican o contestan preguntas vitales actuales, pasadas o futuras, a partir de las elaboraciones o posibles argumentos con los que se cuentan experiencias de vida o historias vividas desde la perspectiva de quien las narra (Bolívar A. , 2002, pág. 4)

Es decir, que el dato no fue preexistente; por ello, no hablo de recolección de información, sino de construcción de datos, de un proceso de creación, de gestación, cuyo escenario fue precisamente lo relacional y las diversas posibilidades del lenguaje. De esta manera, se trabajó la narrativa desde dos técnicas: la entrevista y las historias de familia.

Respecto a la primera, Campos y otros, (2011), plantearon que

La entrevista biográfica supone una reflexión y rememoración de episodios de la vida. La persona relata aspectos de su vida en relación a su biografía, en el marco de un intercambio abierto (introspección y diálogo), posibilitando la profundización en las circunstancias de su vida y la escucha activa del entrevistador, quien desarrollará un relato final con la información e impresiones obtenidas. En dicho proceso de rememoración, el entrevistado es guiado por el entrevistador para relatar los acontecimientos más importantes en determinados ámbitos, dotando de un orden lógico a su historia, y autodescubriendo el sentido de sus experiencias (pág. 15).

Cabe aclarar que la primera inmersión en los espacios gay del gueto no comercializado²², la realicé en 2016 con cinco jóvenes de la ciudad de Zarzal, municipio del Valle del Cauca, con el fin de conocer sus características sociales y demográficas, tales como edad, nivel de escolaridad,

²² Guasch (1995) se refiere a que “el gueto gay se fragua bajo ciertos criterios espaciales más acotados: lugares lúdicos fácilmente accesibles que operan con normalidad en un marco legislativo no opresivo”. Asimismo, con un trasfondo clasista, el término gueto ha sido dividido por Nicolas (1978) en dos categorías: gueto comercializado (saunas, clubes privados o salones de fiestas) y no comercializado (parques, baños públicos) (Balbuena, 2014, pág. 42, 43). En este caso, las entrevistas se realizaron en un parque central de la ciudad.

estrato social, ocupación y composición familiar, así como otras preguntas fundamentales en la investigación como la edad y el proceso en que definieron su identidad en el seno de sus familias, lo cual me sirvió para el diseño de la entrevista, pero también me proporcionaron un panorama retrospectivo sobre algunos aspectos socioculturales de la vida homosexual.

Metodológicamente, el proceso continuó con la construcción de narrativas, mediante un diálogo interactivo con las familias y los jóvenes en el curso de vida tanto individual como colectivo, que requirió de una entrevista a profundidad, plasmando los acontecimientos pasados de la experiencia parental, familias, que influyeron en la situación presente del cuidado familiar. Por ello, se comenzó con la pregunta por su origen y la conformación de la familia actual y luego, emergieron estas preguntas: *¿Cómo se enteró de la identidad de su hijo? ¿Cómo reaccionaron ante esta situación? ¿Cuáles considera han sido las dificultades que se han presentado para enfrentar la identidad de su hijo? ¿Buscó ayuda de alguna institución o profesional para orientar a su hijo o para aceptar su identidad? ¿Cómo ha sido la experiencia de ser padre o madre de un hijo homosexual?* (Anexo 1). Las conversaciones también propiciaron la emergencia de temas que no estaban contemplados y que fueron registrados como observaciones en la entrevista.

Más que un repertorio de preguntas, la entrevista buscó provocar un espacio conversacional en encuentros individuales, lo que permitió a las familias reconstruir sus propias experiencias y se abrió la posibilidad de que emergieran otras preguntas, para conjuntar datos en una historia o trama, y revelar el carácter único y propio de cada caso (singularidad), con el fin de generar una nueva historia narrativa de cada familia. Para evitar el riesgo de perder datos importantes, el contenido de estas entrevistas fue grabado complementando el análisis sobre aquellos aspectos que daban cuenta de sus experiencias parentales, en torno al cuidado familiar y de su vinculación con la identidad de sus hijos.

En la cotidianidad de los diez jóvenes, el acto de narrarse les permitió descubrir los significados que ellos mismos le dieron a su historia y a los acontecimientos que fueron significativos para ellos, como dijo Balbuena (2007),

Algunos autores han reconocido ya la dificultad de identificar “unidades observables” en el análisis de la homosexualidad. La discriminación, la homofobia y, en muchos casos, regímenes políticos han influido en la estigmatización y persecución de los homosexuales orillándoles a construir formas alternas de interacción.

A este respecto, trabajos como los de (Rapisardi & Modarelli, 2011) y Guasch (1995) han revelado algunas formas en que los homosexuales se apropian de espacios insospechados como los baños públicos, parques o calles, y generan una serie de códigos que operan en ellos. Tal apropiación es una respuesta a formas expresas de marginación que reprimen las expresiones homosexuales y que, desde mi punto de vista, dificulta su análisis.

Aún en la actualidad, donde la identidad gay ha ganado espacios públicos, el análisis de la homosexualidad continúa enfrentando dificultades relacionadas con la “ubicación de los observables”. A este respecto, algunas autoras, como Evely Hooker (1967, citada por Balbuena, 2017), han señalado los dilemas que se enfrentan en la tarea de demarcar a los sujetos de estudio. Ella relata que la necesidad de los homosexuales de escapar a la presión social les lleva a generar una vida secreta bajo la que se encubren y únicamente en ciertas circunstancias, de injuria o de necesidad de ayuda psiquiátrica, pueden ser ubicados para el análisis (pág. 27).

Aunque hablar de narrativas familiares remite a entrevistas grupales, me interesó realizar entrevistas con jóvenes gay, debido a la curiosidad en conocer la relación con sus familias en el estudio, y por qué manifestaron abiertamente que tenían mayor confianza con madres, tías y hermanas para contarles sus “secretos” (Anexo 2). A este respecto, Hooker (citada por Balbuena, 2017), señaló que el descubrimiento de los “mundos secretos” de la homosexualidad requiere de un trabajo etnográfico no proclive a las evaluaciones (1967, pág. 169). Sin embargo, la bibliografía sobre homosexualidad reflexiona poco sobre las formas de ubicación de las unidades de análisis²³.

Por tal motivo, esta investigación centró su análisis en sujetos que se autodefinieron como gays (formaran parte o no, de alguna red de socialización o tipo de gueto). De esta forma, surgieron los siguientes interrogantes para conocer el proceso entre el clóset y el desclóset de los entrevistados: *¿Cuándo aclaró o definió su identidad gay? ¿Cómo se sintió Ud. al contarles a sus familiares? ¿Se sintió apoyado o rechazado por ellos? ¿Cuáles son las dificultades que se han presentado para enfrentar su identidad? ¿Buscó ayuda de alguna institución o profesional para definir su identidad? ¿Cómo ha sido la experiencia de ser gay?* Y en virtud de que algunos trabajos se refieren a la aceptación de la homosexualidad como un proceso personal que implica distintas épocas de vida (Castañeda, 1999, citado por Balbuena, 2007, pág. 44), en esta tesis tomé en cuenta

²³ Trabajos como los de Boswell (1992), Núñez (1994), Guasch (1991, 2000), Eribon (2001) y Vendrell (2001), centran su atención en ángulos teóricos y poco en las formas de “abordaje” empírico. A pesar de ello, los trabajos de Cardin (1989) y Herdt (1997) sugieren que la construcción moral, al determinar las formas de concebir la homosexualidad, fija los cambios que llevan su análisis.

que las entrevistas, más que preguntas y respuestas, constituyeron un espacio conversacional con las familias y los jóvenes.

En cuanto a las dificultades en el campo, es preciso hacer la siguiente distinción: con los jóvenes “de la calle” no encontré mayores aprietos, ya que visité lugares gays que pertenecen al gueto no comercializado tales como calles, parques o centros comerciales. Los primeros acercamientos a estos lugares, pude lograrlo gracias a la colaboración de una persona considerada en el sector público como el “enlace” de la mesa técnica LGBTI de la Secretaría de Familia de la Gobernación del Quindío, quien me sugirió contactar a los jóvenes en el parque principal de la ciudad de Armenia, lugar de reunión de jóvenes gays que se congregan al terminar la tarde para encontrarse con sus amigos o a ejercer la prostitución.

Para establecer la identidad gay, además de entender que esta se refiere a una postura política que se asocia con la organización colectiva, también tuve en cuenta que esta hace referencia a un proceso individual caracterizado por una “salida del clóset” en distintos ámbitos de la vida del sujeto. Para efectos de esta investigación acudí a este segundo nivel, porque me interesó que los entrevistados hubieran declarado su homosexualidad en el seno familiar y se hayan definido como gays. Por lo tanto, la identidad gay se basó en la elección del objeto, clasificación fundada en la distinción entre homosexuales, bisexuales y heterosexuales, que sucedió en todos los casos, aun en aquellos en los que se pidieron precisiones a los jóvenes sobre los términos “identidad”, “orientación” y “preferencia” en su aplicación a la sexualidad, quienes usaron una amplia variedad de nombres para referirse a las personas con identidad gay, como “maricas”²⁴, “homosexuales”²⁵ o “locas”²⁶.

De otra parte, las entrevistas fueron más complejas, debido a que abordar el mundo de la homosexualidad en Armenia, se relaciona con las construcciones morales, la homofobia y la forma en los jóvenes las “naturalizan” hasta suponer la marginación o la diferenciación del mundo social, sexual y espacial. Aunado a ello, a pesar de que pude realizar varios contactos con personas homosexuales en las primeras inmersiones, se negaron a cooperar con la investigación, sobre todo, aquellos que hacen parte del activismo gay en Armenia. En ese sentido, acudí a la técnica “bola de

²⁴ Son las personas explícitas en sus intenciones que tienen la apariencia más llamativa y a la última moda, que responde más al mundo del gueto comercializado en bares, discotecas, centros comerciales (Reisenfeld, 2000, p. 57)

²⁵ Para referirse a la parte receptiva en el sexo anal, entre dos hombres, la cual desempeña el rol “femenino” o “pasivo” y por lo tanto es penetrada (Reisenfeld, 2000, p. 101).

²⁶ Término utilizado por Carrillo (2005) para identificar a un hombre homosexual notoriamente afeminado que se comporta como una mujer (p. 72).

nieve” para ubicar el mayor número de personas posibles. Aunque esperaba encontrar mayor respuesta, sólo me fue posible contactar a tres estudiantes de la Universidad del Quindío que permitieron tener acceso a dos amigos, mediante el uso del chat. Una vez convencidos, se acordó la fecha y el lugar, generalmente, centros comerciales y cafés, para la entrevista en la que se expuso con mayor amplitud el trabajo de tesis; cada uno de los jóvenes, pudo desplegar su perspectiva de la familia o narrar eventos íntimos, como la revelación de su identidad que, de una u otra manera, han afectado a la familia, pero no son compartidos con todos sus integrantes.

En concreto, durante los meses de febrero y junio de 2018, fueron entrevistadas cinco familias y diez jóvenes, de distintas edades, educación y ocupaciones. Se pensó en la heterogeneidad con el fin de contar con diversas experiencias de relaciones familiares y atender a la forma en que los cuidados familiares y las experiencias de parentalidad, se expresan cuando se integra por un hijo homosexual. “Esto significa que las voces que son que son transmitidas en este documento no siguen un patrón “muestral”; entre otras cosas, porque la homosexualidad encarna una característica fundamental: en ninguna sociedad existe una población estadística, una base de datos o padrón de homosexuales, por decirlo en términos burdos” (Balbuena, 2007, pág. 35)

En este sentido, la implementación del método cualitativo, particularmente el enfoque narrativo, me resultó valioso porque no respondió a las certezas cuantitativas, pero sí permitió explorar ampliamente el mundo de las experiencias y las significaciones, fundamentalmente cuando traté de ubicar jóvenes gays que, externo a lugares del “gueto no comercializado”, fueron difíciles de situar. Y aquí, los espacios gays fueron fundamentales para manejar sus entradas y salidas del “clóset”. Igualmente, es importante anotar que la proximidad de la ciudad de Armenia, permitió contar con los testimonios de individuos cuya experiencia de vida se fragmentó en uno y otro contexto, matizando la experiencia homosexual. El método mencionado, me permitió entrevistar a familias y jóvenes, comprender su relación con la parentalidad y el cuidado familiar; e interpretar su relación con las construcciones identitarias, algo posible siguiendo la lógica de la investigación cualitativa.

Seguidamente, para la realización de las historias de familia, la elección de los participantes surgió de los objetivos de la investigación y de las características mismas de las personas que la componían, dado que dieron una visión única a la investigación. En el caso de las historias de familia, hubo que tener en cuenta consideraciones adicionales, como la existencia de miembros de al menos tres generaciones de la familia entrevistada, para cumplir con el objetivo de esta

metodología, que implicó situar en el contexto histórico-generacional, el problema de investigación.

Por ello, la escogencia de los integrantes de la familia se llevó a cabo mediante el muestreo teórico, al decir de Álvarez & Amador (2017), que “deben representar relevancia para la investigación, y deben cumplir con características de diversidad importantes para la saturación de la información [...] que puedan captar la construcción de la historia familiar de la manera más completa —y compleja— posible” (pág. 8).

Siguiendo la lógica de los mapas, una persona en la familia - “el sujeto objetivo”- (SO), fue escogido para la construcción inicial que dio más posibilidades de producir tres generaciones claras en la eventual red genealógica para la familia. Lo esperado para las generaciones en el mapa, incluyó:

- Jóvenes gais (Sujeto Objetivo);
- Los hermanos del joven, más probablemente otros jóvenes, pero posiblemente, adolescentes o incluso niños y niñas;
- La madre y el padre del joven, adultos de mediana edad;
- Los tíos y las tías y sus esposos y esposas, otra vez más probablemente adultos de mediana edad;
- Los primos del joven, más probablemente jóvenes;
- Los abuelos/as del joven, quienes, si todavía están vivos, tienen una edad media alrededor de 70 años.

Los sujetos se ordenaron de izquierda a derecha, ubicándose los mayores a la izquierda. Entre otros aspectos (y dependiendo del objetivo de la investigación), se recomendó solicitar la siguiente información de cada Integrante de la familia:

- Nombre
- Año de nacimiento / Lugar de nacimiento
- Años de escolarización / Nivel instruccional más alto
- Primer trabajo real
- Trabajo más típico durante la vida²⁷

²⁷ Para las mujeres, se tuvo en cuenta el rol de “ama de casa”. Para ambos sexos, fue necesario añadir una nota de que el “trabajo más común” fue, de hecho, estar sin trabajo.

- Ubicación actual / última ubicación (si se murió)
- Otras notas

Así las cosas, se identificó a los integrantes de las familias con quienes se construyeron las historias de la experiencia parental y del cuidado familiar, mediante una ficha con información de cada integrante de la familia (Anexo 3) y contrastando lo dicho por la familia de origen y los relatos de la familia de convivencia, considerando una visión integral de la familia.

Las historias de familia surgieron de las conversaciones con las familias, construyendo relatos colectivos, cuyos datos se activaron a partir de los adultos jóvenes de las familias quienes fueron los mayores portadores de memoria. Covarrubias (2004, citado por Álvarez & Amador, 2017) afirma que las personas de mayor edad se vuelven centrales para contar múltiples historias:

Generalmente tienen mayor información, disposición de tiempo y habilidad para narrar los acontecimientos. Muchas veces coincide que estas personas suelen ser mujeres: son las abuelitas, las señoras de la casa o la hija mayor. Pudiera suceder también que un informante clave con estas características sea varón, por ejemplo, el abuelo o un tío abuelo o el mismo padre de la familia.

Este instrumento me sirvió para complementar el análisis de los relatos, junto con lo producido con ellos en los mapas familiares, que fueron incluidos en el contenido del capítulo sobre experiencias de parentalidad.

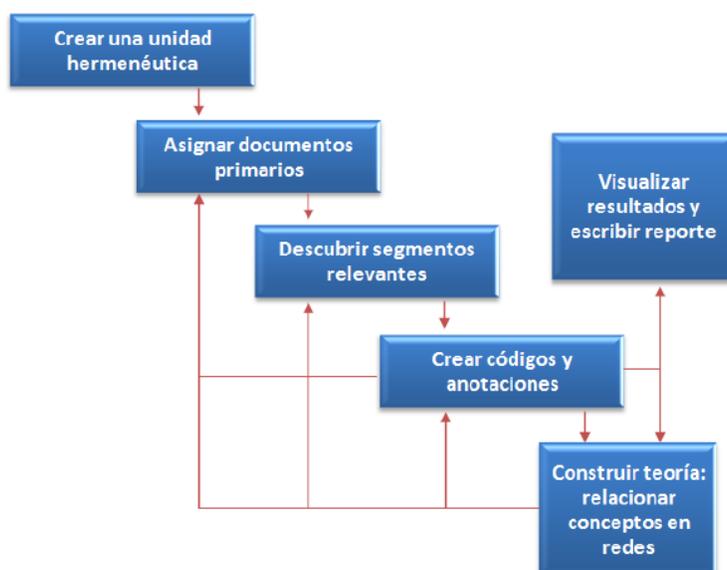
1.3. El proceso de análisis y la construcción de los relatos familiares

Posterior a las entrevistas, se llevó a cabo un análisis de los datos que dieran significado al relato, con la transcripción literal de las grabaciones y la descripción del proceso en el diario de campo, hice la rememoración de los encuentros con las familias y los jóvenes. En la construcción de datos se acudió a herramientas de la *teoría fundamentada*²⁸ y otras de carácter ordenador e integrador, como el *Atlas ti*, las matrices y los mapas familiares. Este primer acercamiento me permitió hacer comparaciones entre los conjuntos de información y brindar elementos de confiabilidad con miras a la escritura del informe.

Una vez obtenido el texto escrito, recurrí a la integración de los datos, pues elaboré los guiones narrativos a partir de la síntesis hermenéutica del Atlas Ti, y relacioné las categorías

²⁸ La primera, se trata de un enfoque inductivo, dirigido a generar (no a descubrir) teoría a partir de los datos en el propio curso de la investigación. La teoría es entendida como un conjunto determinado de conceptos relacionados e integrados.

selectivas de los fundamentos teóricos, con el campo semántico emergente (categorías inductivas del fenómeno social); seguidamente, relacioné la teoría con los datos empíricos (Gráfica 2).



Gráfica 2. Esquema del proceso general de análisis del Atlas.ti

Fuente: Muhr, T. & Friese, S. (2004)

Finalmente, identifiqué expresiones o descripciones del texto, con el fin de hallar categorías emergentes en cada una de las acciones evaluadas y triangular la información textual ilustrativa, la teoría y la interpretación, las cuales constituyeron la trama narrativa de los capítulos.

Tanto la construcción de los datos como la integración de las entrevistas, los relatos y los mapas familiares, fueron dos ejercicios que me posibilitaron vislumbrar en la narrativa de cada familia unos temas amplios, como el legado de las funciones parentales de su familia de origen, y las variaciones en la experiencia de cuidar a sus hijos gay, luego de la develación de dicha identidad que, aunque no fueron profundizados posteriormente, sí fueron analizados en profundidad por su relevancia en las familias. A este respecto se tuvo en cuenta que,

Los argumentos para el desarrollo y uso de la investigación narrativa provienen de una óptica de la experiencia humana en la que los seres humanos, individual o socialmente, llevan vidas que pueden historiarse. Las personas dan forma a sus vidas cotidianas por medio de relatos sobre quiénes son ellos y, los otros, conforme interpretan su pasado en función de esas historias.

El relato, en el lenguaje actual, es una puerta de entrada a través de la cual una persona se introduce al mundo y por medio de la cual su experiencia del mundo es interpretada y se transforma en personalmente significativa. Vista de esta manera, la narrativa es el fenómeno que se estudia en este tipo de investigación.

La investigación narrativa, el estudio de la experiencia como un relato, entonces es, primero que nada y, sobre todo, una forma de pensar sobre la experiencia. La investigación narrativa como una metodología implica una visión del fenómeno [...] Usar la metodología de la investigación narrativa es adoptar una óptica narrativa particular que ve a la experiencia como el fenómeno bajo estudio (Clandinin & Connelly, 2000, pág. 22). Aunque en la investigación no se utilizó el enfoque biográfico para comprender estudios de este tipo, me interesó tomar de este una vía que “explora su construcción y significados a partir de los relatos de vida de los sujetos” (Bertaux, 2005, citado en Gallego, 2011, pág. 915)

Además, como dice Bolívar & Domingo (2006).

Los relatos que la gente cuenta sobre la vida personal hablan de lo que hacen, sintieron, les sucedió o las consecuencias que ha tenido una acción, siempre contextualmente situados en relación con otros; no desde un yo solitario o imparcial. La narrativa expresa la dimensión emotiva de la experiencia, la complejidad, relaciones y singularidad de cada acción [...] el relato capta la riqueza de detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos) que no pueden ser expresados en definiciones, enunciados factuales o proposiciones abstractas, como hace el razonamiento lógico formal.). Por eso, analicé las narrativas compartidas por las cinco familias y los diez jóvenes y, elegí aquellos relatos que daban cuenta de experiencias particulares. Esto dio lugar a una *doble hermenéutica*: una, la interpretación que hicieron algunos de sus integrantes –familias y jóvenes- sobre sus prácticas cotidianas, y la otra, es la interpretación que hice sobre los relatos que ellos construyeron (pág. 4).

Esta ruta analítica, me permitió visualizar lo novedoso de la experiencia de las familias, estableciendo una relación con las categorías teóricas de *parentalidad* y *cuidado familiar* que fueron el referente teórico inicial de este proyecto, lo que permitió construir una primera matriz (Anexo 3), correspondiente a los relatos que daban cuenta de las experiencias parentales emergentes. Estos constituyeron los relatos familiares que dieron cuenta de una secuencia de acontecimientos con “un comienzo, una mitad y un final, así como una lógica que (al menos) para

el narrador tiene sentido” (Denzin, citado por Coffey & Atkinson, 2003, pág. 65). Entonces, aparecieron las realidades vividas, pues fue a partir de la conversación que la realidad se convirtió en texto, generando así tanto las pre-comprensiones como la auto-comprensión, para enriquecer el ejercicio interpretativo.

Pero, al indagar por las experiencias parentales en las familias, estas emergieron sin contratiempo debido a que las interacciones entre sus miembros siempre estuvieron presentes, aunque las prácticas que expresaban el cuidado no fueran evidentes, por la particularidad de las significaciones de las familias y las interacciones que se producen en el proceso de cuidado, las cuales son socialmente construidas. Sin embargo, aparecieron experiencias singulares de las familias que consideraban tener una relación con la identidad gay, e incluso expresaron rechazo por el sistema patriarcal heteronormativo, determinado por ficciones sociales identitarias que generan homofobia y discriminación por identidad de género.

Las matrices de interpretación de datos cualitativos comenzaron a tomar mayor contenido, que reveló la singularidad de la experiencia parental de cada familia, en tanto los códigos selectivos mostraron afinidades semánticas (Anexo 4). Pude entonces extraer los fragmentos del discurso de la narrativa familiar con el propósito de ordenar la información y unirla para la reconstrucción de los relatos con un principio, un nudo y un desenlace con que fueron narrados, pero considerando que en los relatos “el narrador le da una estructura propia a su narración, construye una hilación peculiar” (Lindon, 1999, pág. 298; citado por González D. M., 2017, pág. 40), y respetando el hilo conductor y los aspectos que fueron tomando relevancia en la narrativa (anexo 5)

“El narrador construye un hilo conductor entre experiencias que ha vivido –sean lejanas o próximas en el tiempo- y que considera significativas socialmente, al tiempo que se ‘reconoce lealtad a sí mismo’ por ese hilo conductor seguido” (Giddens, citado por González, 2017, pág. 41). Este momento analítico de las narrativas, constituyó el capítulo de los metarrelatos; es decir, mi relato junto con el de las familias y los jóvenes.

La elaboración del informe²⁹ una *particular forma de relato*, será leída por el narrador y por un público más amplio. Por ello, una buena investigación narrativa nos es solo aquella que recoge bien las distintas voces, o las interpreta, sino también aquella que da lugar a una buena historia narrativa. La ruta para su elaboración fue la siguiente:

²⁹ El informe de una investigación narrativa deberá ser siempre en sí mismo narrativo. En este sentido surge una gran problemática sobre cuáles serían las formas válidas de representación que sean admitidas por la comunidad científica.

- Se elaboraron guiones narrativos a partir de los testimonios de las familias y los jóvenes, y se construyó un documento con títulos sugestivos, que emergieron de los relatos, citas y memos extensos y las redes semánticas por categorías y subcategorías, derivadas del atlas ti (Anexo 6).
- Con la relectura de las entrevistas, para corroborar los informes cualitativos del procesador con los testimonios, y los guiones elaborados, se estableció la relación entre la evidencia empírica y la teoría, tejiendo el contenido del capítulo con los relatos, las citas y la teoría.
- Con la aplicación del procedimiento anterior, se construyeron los capítulos, teniendo en cuenta el siguiente tejido relacional: referentes teórico conceptuales, las narrativas compartidas por las cinco familias y los diez jóvenes –aquellos relatos que dieron cuenta de unos sentidos particulares- y la interpretación que dio lugar a una *doble hermenéutica*.

De forma complementaria, se construyó la genealogía social con las familias y los jóvenes, lo que permitió la elaboración de mapas familiares, destacando en las experiencias de parentalidad, una historia en movimiento de cada una de ellas, no sólo en el pasado, sino también en el presente y el futuro de su complejidad relacional.

Por eso, el producto final que se entrega es un doble relato: el relato de las familias y el metarrelato del investigador, producto del análisis hermenéutico interpretativo, en el cual establezco una relación entre esas prácticas del mundo de la vida y las experiencias que las acompañan, para recuperar las significaciones que aportan una nueva comprensión del cuidado familiar, vivido desde las familias y los jóvenes.

1.4. Criterios éticos tenidos en cuenta

El criterio ético principal fue el respeto a la dignidad y autonomía³⁰ de las familias y los jóvenes, de tal manera que se acordaran encuentros en los hogares o sitios públicos, previa firma del consentimiento informado³¹ y autorización para grabar las entrevistas, para proteger sus

³⁰ Según Garzón (2009, p. 12), esta es entendida como autolegislación monológica (al estilo Kant), a un concepto de persona, cuya autonomía se caracteriza por ser un interlocutor válido que puede y debe expresar sus pretensiones de validez (Habermas, Apel, Cortina).

³¹ un proceso colaborativo de toma de decisiones, es decir un amplio programa de deliberación participativa (Gracia, 1998), a través del cual los participantes expresarán su participación voluntaria y la posibilidad de retirarse del proyecto en el momento que lo dispongan.

derechos y bienestar (Anexo 7). Igualmente, fueron informados sobre la custodia de la información analizada de sus narrativas.

Aunque este trabajo, no representa riesgo alguno, dado que no se realizarán intervenciones de ninguna índole, los otros principios éticos a tener en cuenta fueron la justicia y la beneficencia, en la medida que los participantes fueron considerados como sujetos de derecho con igualdad de condiciones y a los que la dignidad inherente al ser humano fue el valor supremo del trabajo, los resultados serán materia de estudio para la comunidad académica de las universidades de la región que permita a futuro poner en marcha acciones que mejoren las condiciones de cuidado familiar de los jóvenes gay.

El riesgo al que estuvieron expuestas las familias fue menor al mínimo, según parámetros establecidos por el decreto 8430 de 1993 (Ministerio de Salud, 1993), ya que todas las acciones que se realizaron con familiares y jóvenes, fueron supervisadas con detenimiento, lo cual implicó que las posibilidades de hacer daño fueran mínimas, así fuera involuntario; de esta manera se logró la no maleficencia.

La transcripción de las entrevistas se encuentra en cadena de custodia por el investigador bajo estrictas normas de privacidad y reserva, pero en cualquier momento puede ser suministrada a los y las entrevistados/as, protegiendo siempre la identidad y la intimidad de las personas que participaron en el estudio, aunque en el procesamiento de la información se asignaron códigos a cada participante y algunos padres, madres y jóvenes o respetando su identidad bajo seudónimos.

Como una manera de retroalimentar el proceso, se permitió que las personas leyeran las transcripciones de las entrevistas, se escucharan y generaran interrogantes acerca lo que han aportado a la construcción de la identidad de sus hijos y *desmenuzar* los significados de sus experiencias. Algo muy valioso fue la participación de algunos activistas gay que, al mismo tiempo, hacen parte de las mesas LGBT a nivel municipal o de secretarías de despacho gubernamental, a quienes se dejará una copia del documento final.

1.5. Las familias y los jóvenes que participaron

De acuerdo con lo sustentado en el proyecto inicial, el análisis se hizo con cinco familias y diez jóvenes³² que cumplieron los siguientes criterios:

³² Mediante el método “bola de nieve”, se hizo el contacto inicial con tres familias, en las cuales alguien se ofreció invitar a otras personas y una vez contactadas por teléfono y explicándoles los alcances de la investigación y el procedimiento que llevaríamos a cabo, también fueron incluidos.

- Residentes en cualquier zona de Armenia, aunque su lugar de origen sea otra ciudad del país o municipio del departamento.
- Diversidad en la conformación o tipología familiar.
- Familias que voluntariamente participaron, con adultos de mediana edad de la segunda generación que ejercieran un rol parental significativo para los jóvenes gay, y jóvenes de la tercera generación con lazos de parentesco o criados con los jóvenes gay (hermanos, primos).
- Jóvenes gais de distintas edades, educación y ocupaciones.

La mayoría de los estudios en el campo de la familia en Colombia han superado su énfasis en los sistemas de parentesco, y ahora se ocupan más de la teoría crítica que se funda en el conocimiento acerca de las expectativas y tareas que cumplen los seres humanos en sus sistemas de relación. Dicha perspectiva es tenida en cuenta por sus valiosos aportes a los estudios de familia desde la década del 60 con la conformación de escuelas de pensamiento y acción en la región, principalmente, del Departamento de Estudios de Familia y el Programa de Desarrollo Familiar de la Universidad de Caldas, pasando por los trabajos de la pionera de los estudios de familia en Colombia en los años noventa, Virginia Gutiérrez de Pineda.

Se destaca además la realización desde el año 2006 del Foro Regional sobre Familia en convenio con las universidades de Caldas, la Católica de Pereira y la del Quindío, en el que se presentan los avances de la investigación y la intervención con familias en el Eje Cafetero.

En cuanto a la investigación en sexualidad, Ken Plummer (1975) y Jeffrey Weeks (1998) fueron quienes aportaron interesantes trabajos en el campo de las sexualidades. Este último, por ejemplo, planteó que

Ahora sabemos mucho sobre temas como el matrimonio y la familia, la prostitución y la homosexualidad, las formas de reglamentación legal y médica, los códigos morales precristianos y no cristianos, el cuerpo y la salud de la mujer, la ilegitimidad y el control de la natalidad, la violación y la violencia sexual, la evolución de identidades sexuales y la importancia de redes sociales y sexualidades de oposición (Weeks, 1998, pág. 55)

Las narrativas son el método usado en las ciencias sociales para investigar las percepciones, creencias y experiencias subjetivas de las personas como sujetos sociales (Josselson & Lieblich, 1993; del Fresno & Pérez-García, 2012) [...] Una de las principales características de esta

investigación social es que los objetos estudiados son, en realidad, sujetos que aportan al valor de crear los relatos y narrativas de sí mismos desde sus experiencias familiares e integrantes de una familia [...].

El gran valor sociológico de las narrativas familiares reside en que están cargadas de significado social: creencias, usos, actitudes, motivaciones; y al mismo tiempo los sujetos se comprenden como actuantes de y con esos significados y comportamientos, dando su opinión de forma abierta sobre una parte de su vida cargada de emociones y sentido. Sin embargo, y no se trata de un asunto menor, en la investigación lo que ha sido analizado, y es su base, son las narrativas sobre las familias como episodio vital, como actos plenos de sentido (life story) y no la narrativa en sí ni el lenguaje utilizado (story telling) por los sujetos protagonistas (Harvey, 2004; 2011, citados por Bolívar & Domingo, 2006).

Más que una representatividad, cada familia y cada joven fue significativa, porque sus experiencias me permitieron leer la diversidad de significaciones del cuidado familiar y la identidad gay.

2. Estado del arte

En este capítulo, presento una revisión de estudios e investigaciones sobre *Parentalidad*, *Cuidado familiar e Identidad Gay* desde la perspectiva de las disciplinas y áreas afines a las Ciencias Sociales. Se hizo una búsqueda en las bases de datos: Anuario de Investigaciones, Clacso, Culturales, Doaj, Dialnet, Katálysis, Latindex, Redalyc, Salud Mental y Latinoamericana de Sexualidad, Salud y Sociedad, y en las bibliotecas de las universidades del Quindío, la Católica de Pereira, de Caldas y de Manizales, con sede en las ciudades de Armenia, Pereira y Manizales, Colombia, así como en la Universidad Autónoma de Baja California con sedes en las ciudades de Ensenada, Mexicali y Tijuana (Baja California, México).

Posteriormente, se llevó a cabo un análisis de contenido de 5 libros, 37 artículos de revistas académicas y 12 tesis de grado, publicadas por investigadores hispanoamericanos durante los últimos 10 años, con las siguientes frecuencias: título, objetivos, lugar, población, metodología y resultados. Cabe resaltar que el contenido de la categoría parentalidad, será publicado en un capítulo denominado *Familia, diversidad y parentalidad* del libro de la línea “Infancias y familias en la Cultura” del Doctorado en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud.

Los estudios sobre parentalidad, en su gran mayoría monográficos, incluyen la parentalidad como tema central de varias publicaciones en revistas iberoamericanas, especialmente en países como Argentina, Colombia, Chile, España y México.

En cuanto a la conceptualización de la parentalidad, fue revisado inicialmente el artículo *Importancia de la Parentalidad para el Desarrollo Cognitivo Infantil: una Revisión Teórica* (Vargas-Rubilar & Arán-Filippetti, 2014), específicamente el apartado que describió: “Particularmente la parentalidad se refiere a las actividades que realizan el padre y la madre en el proceso de cuidado, socialización, atención y educación de sus hijos e hijas; es un proceso biológico y psicosocial”

De igual forma, hago alusión a dos publicaciones *Los ejes de la parentalidad durante la adolescencia* (Fernández, 2016) y *Parentalidad y constitución subjetiva* de (Paolicchi, y otros, 2017), que coinciden con Houzel (1999, 2004) y Da Silva (2011), cuando plantearon que la parentalidad “se define como el conjunto de procesos psicoafectivos conscientes e inconscientes concernientes a la experiencia de convertirse en padres” y que este concepto, refiere e integra aspectos dinámicos y procesales de esta experiencia de transformación (pág. 3).

De igual manera, Houzel (2004) enfatizó en que la parentalidad se define como un concepto amplio y complejo a través de tres ejes: el ejercicio, la práctica y la experiencia.

Para el caso de esta tesis, el interés se centró en el de la experiencia que se refiere a “la vivencia subjetiva consciente e inconsciente (lo sentido, lo experimentado y lo vivido) del hecho de convertirse en padres y madres (el deseo de tener hijos y la transición hacia la parentalidad)” [...] “Reparar, repetir, rehacer, innovar y mejorar las propias experiencias y transferirlas resultan motores potentes en la transmisión humana” (Paolicchi, y otros, 2017, pág. 61)

Igualmente, cabe resaltar de dicho autor, que la experiencia de la parentalidad “implica la satisfacción de las necesidades acorde con los cambios en el desarrollo de los hijos e hijas, como también con las demandas cambiantes del ciclo vital de las familias y del contexto social [...]

Un estudio llevado a cabo con el concurso de diferentes universidades en Colombia, mostró que los cambios en la parentalidad no son homogéneos; hombres y mujeres han roto con algunas maneras de ser padre o de ser madre de las décadas de los 50 y 60, al tiempo que conservan aspectos de la tradición. Elementos de antes se conjugaron con lo moderno contemporáneo, desarrollando diferentes estilos de ejercicio de la parentalidad, según el acento que los padres y las madres pongan en los asuntos innovadores o de conservación de las formas de ejercer el rol paterno o materno” ((Micolta, 2007)

Por ello, resalto un artículo de investigación y una tesis de grado. En el primero, *El ejercicio de la parentalidad en las familias reconstituidas*, Rivas (2012) se examinaron sus consecuencias en el ejercicio de las responsabilidades parentales; es decir, aquellas socialmente asignadas a los padres y madres biológicos, por la posición que ocupan en la estructura y sistema de relaciones genealógicas (pág. 29). En el segundo, *Experiencias de parentalidad en familias monoparentales masculinas en contextos de vulnerabilidad social*, (Lenis, Martínez, & Palacios, 2016), se hizo alusión a que hay una paternidad flexible en cuanto los roles de género (cuidado y protección), adquiriendo como recurso cognitivo, las presencia de lo denominado como nuevas masculinidades, a partir de la interacción con sus hijos y el afrontamiento de la monoparentalidad solitaria (pág. 116).

En Argentina, por ejemplo, Delucca & González (2010) de la Universidad de La Plata, publicaron el artículo *La diversidad familiar en situaciones de exclusión social: resultados, reflexiones sobre actividades de investigación, formación y transferencia de conocimientos*, en el que caracterizaron las configuraciones familiares que habitan contextos de exclusión social,

analizaron sus modos de funcionamiento y cotejaron estos datos con los de las anteriores investigaciones sobre parentalidad en sectores medios.

En la investigación de corte cualitativo participaron 15 personas, entre madres y padres, considerados por los investigadores como parejas parentales. Los resultados más significativos, fueron en las organizaciones familiares de sectores medios, el ejercicio de la parentalidad se concentra en la familia nuclear de forma compleja: a veces predominio materno con un sobre esfuerzo por cumplir con todas las áreas de interés y ‘colaboración’ del padre ante lo cotidiano y otras, participación paterna activa, comprometida, en un funcionamiento tendiente a la simetría (2010, pág. 21).

Desde la teoría de la parentalidad, González (2016) publicó el artículo *El alcance de las teorías sobre la parentalidad. La comparación transcultural como extensión de los modelos etnográficos*, en el que evidenció que las teorías sí se pueden construir sobre la parentalidad a través de cinco ejemplos: La de Cadoret (2002), *las formas de parentesco vinculadas a familias homosexuales*; la de Fonseca (2004), *los conflictos entre visiones folk y expertas en los procesos de emplazamiento en instituciones*; la de Howell (2006), *los procesos de “emparentamiento” de niños adoptados en Noruega*; la de Pedone (2006), *familias transnacionales ecuatorianas*; y la de Júlia Vich (2012), *el campo adoptivo transnacional China-España*, debido a que todas ellas comparten las características de la utilización del método etnográfico, entendido como predicados de estructura que integran explicaciones relacionales e interpretaciones. Además, planteó que “un modelo etnográfico de parentalidad, se elabora en una investigación o en investigaciones sucesivas y está en construcción mientras no cambia radicalmente el objeto de interés del etnógrafo” (pág. 54, 55).

El estudio monográfico *La familia como sistema social: Conyugalidad y parentalidad*, Cadenas (2015), abordó el concepto de familia en el marco de la teoría de sistemas sociales a partir de la conyugalidad y la parentalidad, apoyado en los aportes de Tyrell, en el que la familia es un sistema que combina dos tipos de pertenencia, a saber, “conyugalidad” y “parentalidad”. En este tipo de estudio, destaco que dentro de un sistema familiar tiene sentido la relación entre ambas pertenencias. Esto significa que se puede pertenecer a una familia donde no existan relaciones de consanguinidad; es decir, sin hermanos, tíos o primos, pero no de “conyugalidad” o “parentalidad” o, dicho de otro modo, la “alianza” y la “filiación”, son requisitos ineludibles (pág. 9).

Sin embargo, las actuales investigaciones sobre parentalidad sobrepasan las relaciones heterosexuales dadas

Las demandas de matrimonio homosexual a nivel global pueden leerse como una demanda de mayor inclusión del sistema familiar, así como sus luchas por la adopción legal. No se trata solamente de hacer pública una relación íntima antes oculta o de la regulación jurídica de la filiación de los niños, se trata sobre todo de la posibilidad de mayor inclusión en el sistema funcional de la familia, algo que, en comparación con otros sistemas comunicacionales, muestra una tendencia típicamente moderna (pág. 12).

Seguidamente, cabe anotar que encontré seis publicaciones entre los países de Colombia, Argentina y Chile, relacionadas con el *cuidado familiar*, que se convierte en categoría conceptual y analítica, complementaria a la parentalidad, en este capítulo.

La primera, *Los cuidados y las mujeres en las familias* (Martin, 2008) es un artículo de reflexión sobre uno de los debates que está generando una importante producción teórica y empírica en los últimos años: los cuidados. A nivel teórico, la autora hizo alusión a las críticas realizadas por la sociología de las relaciones de género que han desencadenado una discusión sobre la idea imperante del modelo único y estático de familia, sus tipos y contornos y sobre las relaciones entre sus miembros a partir de la obra de Simone de Beauvoir.

En cuanto a las investigaciones que depositan su mirada en las relaciones familiares, la autora destaca que

El estudio de los cuidados prestados en la familia, se han organizado, a grandes rasgos, en torno a tres ejes: un primer eje, centrado en el análisis de todas las actividades realizadas en el ámbito doméstico desde la perspectiva del trabajo; un segundo eje, centrado en el análisis de la interrelación entre los trabajos realizados en el ámbito doméstico-familiar y el profesional; y, un tercer eje, centrado en la consideración de la especificidad de los cuidados (2008, pág. 31).

La autora mencionó también que desde la segunda mitad de los años ochenta, empezaron a aparecer publicaciones sobre las pioneras investigaciones realizadas por Hochschild (1983, 1997), Ungerson (1987), Balbo (1996[1987]), Waerness (1996, 1984) Abel y Nelson (1990), Bubeck (1995), y más recientemente, los trabajos de Daly y Lewis (2000, 1998), Bettio y Platenga (2004), Ducombe y Marsden (1999), Folbre (2001), Badgett y Folbre (1999), citados por Martin Palomo (2008), que “centraron en el análisis de los cuidados de las personas, partiendo de la

consideración de que este tipo de actividades, además de trabajo, implican una considerable inversión emocional” (pág. 32).

Respecto a la especificidad de los cuidados, la autora mencionó la propuesta sugerente de Salazar (2001, pág. 33, 117) que permitió analizar los cuidados en entornos familiares en sus diferentes dimensiones: los materiales; es decir, aquellos relacionados con la oferta y consumo de servicios dentro del hogar; los morales -disciplinarios, socialización de los menores, sentido del deber y de la responsabilidad (abnegación, sacrificio); y los afectivos, donde se introduce la dimensión emocional de las relaciones familiares (calidad humana, preocupación por el otro, resentimiento, amor) (Martin, 2008).

Finalmente, la autora presentó la propuesta del cuidado social que permite depositar en las instituciones el peso de la articulación entre las solidaridades privadas y las públicas en el reparto de los cuidados, para que la sociedad en su conjunto pueda adaptarse a la participación generalizada de las mujeres en el trabajo remunerado. Ello implica un replanteamiento de la responsabilidad moral y política de los cuidados (pág. 38).

En la segunda, llamada *La autoridad en el cuidado de hijos e hijas de madres y padres migrantes* Micolta (2011), se abordaron los elementos conceptuales referidos a los cuidados, principalmente el familiar, y sobre las relaciones de autoridad parental en familias transnacionales de Colombia.

Mediante la metodología cualitativa, los datos fueron recogidos mediante la entrevista semiestructurada aplicada a 150 personas, entre cuidadores y cuidadoras, niños y jóvenes, así como a hijos e hijas, de 7 a 21 años de edad, de padres y madres migrantes. La información se sistematizó a través del programa Atlas Ti y se hizo un análisis intertextual, comparando los relatos a través de una codificación.

Los hallazgos fueron en cuanto al cuidado,

Tanto las personas que cuidan, como los hijos, asignan un valor importante al cuidado mediante relaciones de contacto físico directo, como un elemento para tener autoridad. En consecuencia, quienes cuidan de los hijos que permanecen en un país de origen como Colombia, tienen o quieren autoridad, mientras que los padres y madres que migran no siempre la conservan (pág. 11).

Respecto a las relaciones de autoridad con los hijos de padres y madres migrantes en estas familias,

Coexisten ideas que reproducen mandatos sociales en torno al ejercicio de la autoridad parental, con cuestionamientos que valoran el cuidado “cara a cara” como una condición para tener autoridad, un requerimiento que en la migración internacional padres y madres migrantes no pueden cumplir de esta forma (pág. 22).

La tercera, *Cuidado familiar, orden discursivo hegemónico y contrahegemónico* de Sánchez & Palacio (2013) fue uno de los resultados de la construcción del referente conceptual de la investigación *Nuevas dinámicas familiares en el contexto de la migración internacional: el cuidado familiar. Eje cafetero 2012 – 2013*, en el que se determinó que el cuidado es una categoría conceptual y analítica que se viene construyendo desde diferentes perspectivas: trabajo doméstico no productivo, trabajo doméstico reproductivo, trabajo familiar o trabajo doméstico; su ejecución se considera “naturalmente” asociada con la familia y muy específicamente a las mujeres.

La ruta argumentativa señaló la existencia de dos órdenes discursivos en torno al cuidado: el hegemónico, que lo presenta como algo connatural a la familia, anclado en la relación afectiva y nutricia con la prole; y el contrahegemónico que, con tono crítico, aboga por el reconocimiento del cuidado como trabajo que contribuye a “la reproducción social y el bienestar cotidiano de las personas”.

Desde la relación dialéctica de estos dos órdenes discursivos se propuso una noción de cuidado relacionado con el discurso de la corresponsabilidad, asociado a la politización de las familias, en el llamado a nuevas negociaciones y acuerdos entre las personas, para relanzar el trabajo de cuidado como algo que compete a todos, incluso a las instituciones y al Estado (Sánchez & Palacio, 2013)

Además, el estudio condujo a analizar que para las familias el cuidado es un bien, que se apoya en dos aspectos: como un don, y que se realiza intersubjetivamente [...] En los testimonios de las familias participantes del estudio, se aprecia más una focalización en acciones concretas de autocuidado que una *ética del cuidado* de sí propiamente dicha [...] Además, la noción de cuidar de sí de las familias se vincula también con un trabajo constante a lo largo de la vida, debido a que el equilibrio no se alcanza en un momento dado, ni tampoco se conserva [...] Se advierte, además, que el ejercicio del cuidado tiene una trayectoria que puede ser horizontal o vertical (Ferrater, 1994 citado por Sánchez & Palacio, 2013).

La cuarta, *Dimensiones del cuidado en familias urbanas mexicanas* (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016), tuvo como objetivo explorar el cuidado familiar en la población

mexicana desde las dimensiones ética, estética y ontológica. El estudio fue cualitativo, de tipo descriptivo exploratorio (pág. 82).

A nivel teórico, los autores plantearon que la familia es el grupo donde se provee la atención a sus integrantes tanto para la preservación de la salud como para su desarrollo, al mismo tiempo que los profesionales de la salud para una práctica asertiva, deben contemplar a la familia como una persona con sus propios procesos de cuidado que son válidos y validados por sus integrantes.

Respecto a la categoría *cuidado familiar*, plantearon que este debe ser explorado como un proceso donde interactúan dimensiones que le dan sentido al hacer, deber hacer y al ser en acción del grupo. De este modo, con su base colectiva,

Promueve y refuerza su carácter de vínculo social, en tanto que despliega en los hechos y fragmentos de la realidad que acontecen durante las 24 horas del día a día, sentimientos de implicación activa, una disposición genuina de responder, estar presente, ser recíproco y comprometerse con promover el bienestar del otro (pág. 83).

Los resultados mostraron que el cuidado en familias mexicanas expone tres dimensiones del cuidado: la ética y la ontológica: la primera, recupera el sentido virtuoso de las actitudes, hábitos, esperanzas, obligaciones que impulsan el deber hacer de la familia; la segunda, pondera los sentimientos como parte del arte del cuidado familiar para precipitar el hacer del cuidado y; la tercera, moviliza el ser-familia para expresar el cuidado del grupo a través de las resonancias del mismo (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 88)

La quinta publicación, *Cuidado de sí masculino o instrumentalización de los varones adultos jóvenes* (Muñoz, 2016), fue una investigación sobre la reconstrucción de la ruta que han transitado las políticas públicas colombianas en materia de cuidado de sí en la salud, y su relación con los varones jóvenes y las masculinidades, identificando como un asunto central el hecho de que estas han sido diseñadas en torno al discurso del crecimiento económico y del posicionamiento de los varones como principal fuerza de trabajo del país; es decir, se han ubicado en el escenario productivo, en contraposición con las mujeres, quienes preponderantemente han sido instaladas en el ámbito de la reproducción y la vida doméstica (pág. 14).

El enfoque metodológico enfatizó en el análisis documental a partir de la genealogía foucaultiana sobre las formas de ejercicio del poder. Este permitió indagar por la procedencia y la emergencia de las cosas buscando los rastros y huellas que dejan los procesos de los que son producto y que siguen teniendo incidencia en el presente. La genealogía, como relectura de la

historia, se fundó para este trabajo en el análisis de materiales históricos (documentos, material audiovisual etc.) que se recuperaron del pasado (pág. 15).

El resultado más significativo fue que género y cuidado de sí, se entrecruzan desde las políticas públicas para convertirse en un dispositivo de control y sometimiento de los jóvenes, tanto varones como mujeres, de acuerdo con requerimientos políticos y económicos que se conjugan a través de diferentes formas de institucionalización.

Se trata pues de una racionalidad económica en esencia; pero, para identificar las formas en que opera la racionalidad a la que se alude en Colombia, este artículo propuso elementos interdependientes que son fundamentales para hacer una lectura crítica de la configuración del cuidado de sí en la salud masculina, entre los años 1950 y 1990 (Muñoz, 2016)

Las recomendaciones del estudio apuntaron a que el dispositivo que se analizó en torno al cuidado de sí y sus mecanismos de aplicabilidad en la población adulta joven masculina, proveyó al Trabajo Social de herramientas que posibilitaron mayor tecnificación de las acciones profesionales en salud, en la medida en que, mediante su desarrollo, se aportaron nuevas estrategias de intervención preventiva, promocional y educativa en el ámbito de la salud pública en las cuales se deben vincular profesionales del área de las Ciencias Sociales (pág. 19).

La última publicación, *Paternidad y Cuidado en América Latina: Ausencias, Presencias y Transformaciones* (Aguayo, Barker, & Ekimelman, 2016), buscó identificar las razones por las cuales en América Latina hay cada vez más hombres que se interesan por el cuidado y la crianza de sus hijos/as. En esta investigación documental los principales hallazgos fueron: En América Latina hay cada vez más hombres que se interesan por participar en el cuidado y la crianza de sus hijas/os, especialmente los más jóvenes, con mayor escolaridad y aquellos con actitudes más equitativas de género (Barker & Aguayo, 2011) [...] las formas y roles dominantes de paternidad de los hombres se relacionan con la división sexual del trabajo lo que prolonga y refuerza la débil aproximación de los hombres al cuidado [...]

En la Región existe una gran cantidad de padres que están ausentes o no cumplen con sus responsabilidades económicas y de cuidado. Esto tiene que ver con sus comportamientos reproductivos, con el trato diferenciado en la cultura a la maternidad y a la paternidad –los padres “pueden” desligarse no así las madres-, a la regla preferente de las madres para la tuición o custodia en caso de separación y con otros fenómenos como las migraciones (...) Los cambios en las formas de paternidad de los hombres se relacionan con los cambios en los tipos de familias. La

participación de los padres es mayor si residen con los hijos y disminuye una vez separados de la pareja, en medida importante porque aun los sistemas jurídicos y la tradición encargan la custodia a las madres y ubican a los padres como proveedores de visitas. Sin embargo, este sistema está en cuestionamiento por muchos padres e incluso madres (Aguayo, y otros, 2016)

En cuanto a la investigación respecto al tema de parentalidades, esta coincide con los estudios de Sanz & otros, (2013) en el sentido de que

Existen otras formas emergentes de hacer familia como la monoparentalidad por elección, la recomposición familiar y la homoparentalidad, derivadas de la formación tardía de las familias, la irrupción de la transnacionalidad, la adopción y el uso de las técnicas de reproducción asistida (pág. 30).

Otras publicaciones internacionales de interés, correspondieron a artículos científicos resultado de investigaciones, como por ejemplo, el realizado en Colombia por Lenis, y otros (2016) *Experiencias de parentalidad en familias monoparentales masculinas en contextos de vulnerabilidad social*, que tuvo como objetivo, caracterizar las experiencias de parentalidad de dos familias monoparentales masculinas residentes en contextos de vulnerabilidad (estratos socioeconómicos 2 y 3) de la ciudad de Cali, Valle del Cauca. La metodología utilizada fue cualitativa con enfoque fenomenológico; la técnica del estudio fue de caso múltiple y el instrumento de recolección de datos fue la entrevista a profundidad.

Los principales resultados apuntaron a que la concepción de hijo y la comprensión del rol por parte del padre, favoreció el desarrollo de sus deberes, tales como acompañamiento, orientación y educación, así como dificultades en el ejercicio de la parentalidad por la mediación con los roles de género y por generación. La principal conclusión fue que la tipología monoparental, es una forma distinta de funcionar que no se encuentra aislada y que, por ello, se activan sus redes de apoyo social para ejercer su rol. También que las familias vivenciaron una transformación de su masculinidad, al flexibilizar las funciones y capacidades parentales adjudicadas socialmente a las mujeres (pág. 10).

Es importante mencionar que el foco de indagación es la identidad dentro del ámbito familiar, específicamente, de las familias con jóvenes gay, y la indagación de las crisis que se desencadenan a raíz de la develación de la identidad. No obstante, en años recientes se ha visto un trabajo importante en estudios monográficos por parte de algunos autores de Hispanoamérica.

Respecto a la Identidad Gay, en España, De La Mora y Terradillos (2007) y Pichardo (2009) de la Universidad Complutense de Madrid, realizaron un estudio acerca del tratamiento de la homosexualidad desde la discriminación hasta la invisibilización, evidenciando que las actuaciones profesionales deben estar encaminadas a la consecución de la igualdad y el respeto a la diversidad, así como el modo en que los discursos y prácticas de las personas homosexuales afectan a las concepciones sociales de la familia, respectivamente.

En Argentina, Vespucci (2015) de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), llevó a cabo un estudio para explorar variaciones etnográficas e históricas en los sentidos de homosexualidad y familia. En México, Marquet (2001); De la Fuente, (2006); Balbuena (2010, 2015), Balbuena, Ovalle, & Villegas, (2013) y, Rodríguez & Hernández, (2017) de las universidades Metropolitana de Xochimilco Universidad Autónoma de Baja California Universidad y Autónoma de Querétaro, llevaron a cabo estudios sobre la homosexualidad masculina y la familia y las formas en que nuestra cultura enseña a vivir en el anonimato, respectivamente³³. En el mismo país, se destacan las publicaciones de Núñez, tales como “Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismos en México” (2001) “Los hombres y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de los hombres como sujetos genéricos” (2004), del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de Distrito Federal y “Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida” (Núñez, 2007) “¿Qué es la diversidad sexual? Reflexiones desde la academia y el movimiento ciudadano” (Núñez, 2011). “Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual (Núñez, 1999) y “Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?” (Núñez, 2016), el de Méndez (2018) titulado “El VIH y la proximidad corporal. Sexo, amor y silencio entre varones gay” del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, así como la publicación de Barrientos et al (2016) de la Universidad de Santiago de Chile, denominado “Identidad sexual en jóvenes gay del norte de Chile”. (Delgado, 2016)

³³ Estos estudios corresponden en su orden a: “¿Qué se quede el infinito sin estrellas! La cultura gay a fin del milenio”, “La homosexualidad en la familia”, “La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato”, “Gays en el desierto. Paradojas de la manifestación pública en Mexicali”, “Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica”, “Organización política gay y espacio público” y, “Amores indecibles, placeres desbordados: prácticas homoeróticas entre varones”.

En este sentido, menciono otros artículos derivados de tesis de grado que relacionaron las categorías *familia e identidad gay*, con una producción importante en las universidades de América Latina.

En Cuba, por ejemplo, Robledo (2004) de la Universidad de La Habana, llevó a cabo la descripción de aspectos relativos a la “vida gay” en la ciudad de La Habana, y determinó el vínculo establecido entre homosexualidad y familia por un grupo de homosexuales varones residentes en esta ciudad. El autor presentó tres enlaces en los cuales se genera la controversia entre homosexualidad y familia: en la primera, que existen varias teorías que tras la certeza de una causa adquirida, veían en la familia la génesis de tal conducta o condición; el segundo, es la noción de homosexualidad como destructora del orden familiar y peligro de extinción de la especie —y la cultura— por ser hecho “contra natura” y de no procreación; y el tercero, es el que convierte a la familia en impedimento para el desarrollo de una identidad coherente con la orientación sexual del adolescente o joven, si este es homosexual (pág. 205).

En cuanto a la “vida gay” el autor planteó que:

Espacios y palabras configuran la «vida gay» en la ciudad; no legitimados aún por la sociedad —aunque no totalmente desconocidos ni muchos menos indiferentes a los mecanismos de control social—, pero que existen para él y para sus iguales, pues él (ellos) los crean en sus prácticas cotidianas y van configurando y dibujando parte de la geometría social que viene forzando el cambio del sistema del cual forma parte (pág. 211) [...] La relación entre homosexualidad y familia se refleja en un eje de equilibrio y conflicto, donde el primer extremo se va a manifestar en función de una continuidad del orden familiar tradicional y el segundo, como una transgresión o ruptura de dicho orden (pág. 212).

Respecto al vínculo establecido entre homosexualidad y familia, el autor concluyó que Todo lo anterior conduce a la adopción, por parte del joven homosexual, de un doble sentimiento de culpabilidad en la familia y la obligación de demostrar la capacidad de cumplir determinados roles y no perder así su estatus dentro de la estructura familiar (pág. 213).

Asimismo, en Bolivia, se llevó a cabo una investigación titulada *Homosexualidad, familia y apoyo social* (Antezana, 2007) que tuvo como objeto estudiar el grado de adaptabilidad y cohesión familiar, además del apoyo social con que cuentan las personas homosexuales en la ciudad de Cochabamba. Los resultados mostraron que en el 56% de estas personas sus familias

ignoran su orientación sexual; el 61% cuenta con buen índice global de apoyo social; sólo el 35% respondió que sus amistades pertenecen exclusivamente a la comunidad; y de este porcentaje, el 65% brinda apoyo social, independiente del conocimiento de la orientación sexual. El tipo de adaptabilidad familiar predominante es flexible, desvinculada es el tipo de cohesión familiar predominante (pág.1).

Respecto a la homofobia familiar, se ha trabajado el tema en los ámbitos familiar y escolar. En Brasil, Toledo & Filho (2014) y Perucchi, Brandão & Vieira (2014) de la Universidad Federal de Juiz de Fora, Janeiro, llevaron a cabo estudios cualitativos con enfoque etnográfico, respecto a que la heteronormatividad, por medio de la homofobia, les permite a las familias ser los guardianes de las normas sobre la sexualidad de sus miembros, y de los casos de homofobia en el contexto de las relaciones familiares que experimentan los jóvenes lesbianas y gais, respectivamente. En Chile, Cornejo (2010) del Centro de Estudios Sociales –CIDPA- Valparaíso, realizó un estudio sobre *Los factores que inciden en la violencia de la comunidad Lesbiana, Gay, Bisexual y Transexual en la familia y la escuela*. (CIDH, 2015). En Madrid y Andalucía España, Ceballos (2014), estudió, desde las experiencias vitales de las personas con orientación homosexual, *El papel de la familia heteroparental en la adquisición de la identidad homosexual de los hijos e hijas* (Ceballos-Fernández, 2014). En México, Quintanilla y otros (2015), estudiaron el proceso vivencial de la homofobia, sus efectos en el proceso de aceptación/negación de la orientación homosexual, asociada con el comportamiento suicida en varones homosexuales e identificar factores de riesgo y protectores de la conducta suicida (Quintanilla, y otros, 2015). Igualmente, en Colombia, se llevó a cabo la investigación titulada “Biografías socio-sexuales en hombres y mujeres con prácticas homoeróticas en el eje cafetero colombiano”, llevado a cabo por Gallego, Uribe, Jaramillo, & Martínez, (2013) que constituyó una ruta de exploración y comprensión de las sexualidades diversas, la forma como se construye un sujeto en el campo del homoerotismo, el surgimiento del emparejamiento entre personas del mismo sexo, y la homofobia y la discriminación que padecen las personas LGBT en un contexto y tiempo particular.

Ahora bien, a pesar de conocer algunos de los desarrollos sobre la homosexualidad en el ámbito familiar y la homofobia familiar que llevaron a cabo autores de lengua castellana, destaco la producción académica sobresaliente en el área de las ciencias sociales, en la que se indagó acerca de las crisis que desencadena la develación de la identidad gay por parte de los hijos o hijas.

En América Latina existe una producción en especial de tesis para optar al título de Trabajador Social, Orientador Familiar, Licenciatura en Educación, Maestro en Estudios Socioculturales y Doctor en Ciencias Sociales. Así, se encuentran varios autores de universidades como la Universidad del Aconcagua (Mendoza, Argentina), Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Santiago de Chile), Universidad de Costa Rica (Sede de Occidente), Universidad de Carabobo (Venezuela) y la Universidad de Cuenca (Ecuador) y, las universidades mexicanas, Metropolitana de Jalisco, Veracruzana, Autónoma de Baja California y Colegio de la Frontera Norte de México, donde se han realizado tesis en temas propios de la declaración homosexual por parte de los hijos, dentro de las que se pueden nombrar: *Gais en el desierto. Manifestaciones y sentido de la identidad gay* (Balbuena, 2007), *Crisis familiares cuando un hijo/a se declara homosexual* (Lucero, 2010); *Homosexualidad y familia: ¿integración o rechazo?* (Romero, 2011), *¿Si mi mamá me mirara así en la calle! el dilema de la visibilidad en la construcción de ciudadanía gay* (Villegas, 2012), *Homosexualidad y familia: experiencias cotidianas de familiares de gais y lesbianas ante el develamiento de la orientación sexual, en los cantones de Naranjo, Palmares y San Ramón de Alajuela* (Arias & Vargas, 2013), *Arreglos parentales de los varones gay en la Ciudad de México: ¿desestabilización o continuidad?* (Laguna-Maqueda, 2016); *El vivido del hijo homosexual en el contexto de la familia venezolana: historia de vida de Kevin Rondón* (Gutiérrez & Hernández, 2014); *Biopolítica en el clóset. El proceso de salir del clóset al interior de la familia* (Serrato, 2014), *Las diferentes reacciones ante la develación de la homosexualidad en un miembro del núcleo familiar* (Beltrán, 2015); *Homosexualidad masculina y familia en la ciudad de México: historia y procesos* (Guerrero, 2015) *El impacto de la homosexualidad de jóvenes universitarios en las relaciones familiares* (Murillo, 2016)

El análisis de varios estudios de familia realizados en algunos países de Latinoamérica, respecto a qué se ha investigado sobre la experiencia parental en el cuidado familiar de jóvenes gay, me ratificó la importancia de ampliar la investigación hacia la significación del cuidado, luego de la develación de dicha identidad, debido a que la pregunta por el cuidado familiar de jóvenes homosexuales en un sistema heteronormativo ha tomado fuerza, y las conclusiones de dichas investigaciones evidencian la familia como factor protector de los jóvenes que también se resiste al sistema patriarcal, aspecto identificado en esta tesis.

Los estudios que analizan a la familia, en relación con la experiencia parental, la asumen como la “existencia de capacidades para proteger, educar y socializar a los/as hijos/as (Barudy & Dantagnan, 2010), con “una posición dentro de la estructura social, definida por un conjunto de expectativas y tareas socialmente construidas” (Micolta, 2007), y de “construcciones, transformaciones y permanencias a través de las cuales se deviene padre o madre desde el punto de vista psicosocial” (Paolicci y otros, 2017).

Solamente encontré tres estudios cuyo objetivo central se conjugó en las vivencias y la aceptación que los padres con hijos homosexuales y un estudio sobre la construcción de la identidad gay: Segura (2008), Solís (Solís, 2014) Valdebenito & Villalón (2014)) y Barrientos & otros, 2016), quienes analizaron las crisis que desencadena la develación de la homosexualidad en el ámbito familiar y la identidad gay, en Colombia, Nicaragua y Chile, respectivamente.

Respecto a *Varones homosexuales y familia. Sombras invisibles en un mundo modélico*, Segura (2008), encontró que el proceso de invisibilización y corrección de la homosexualidad al interior de la matriz normativa familiar, y los conceptos de sujeto y lazo social en los que se recrean las esferas autonomía personal-dependencia social, se da en pro del desarrollo de una *ética del cuidado* de sí y los círculos de adscripción sociocultural. Sin embargo, reconoce que, en la familia, tanto padres como hijos, no vacilan en afirmar que este es un grupo social en el que cada uno de sus miembros observan soterradamente un cariz heterosexual [...] el punto final de su realización de vida (pág. 74).

En cuanto a la relación del contexto familiar y a la conducta sexual, el autor estableció que manifestaciones visibles del ámbito de la privacidad y de la esfera íntima de las personas, como su sexualidad, son tratadas por el ámbito familiar como objetos, y se dispone de mecanismos de vigilancia al cuerpo y sus transformaciones (pág. 75) [...] Sin embargo, adentrarse en tal relación, solicita de considerar el papel que las prácticas culturales y la conducta sexual tienen sobre la definición del sentido de vida personal (pág. 76) [...] Pues el enfrentamiento entre la estructura (familia) con sus claves administrativas (pautas, normas, controles y aceptaciones) y la acción humana, tan sólo han denotado diásporas, silenciamientos y sujetos escindidos (Segura, 2008, pág. 77)

Referente a los relatos de la matriz familiar sobre la homosexualidad, destaco que hacen parte de un proceso de invisibilización y corrección de la misma. Que, para el caso de la homosexualidad masculina, se sitúa en las fronteras de los estilos de vida, de las conductas y

sentimientos atribuidos convencionalmente a las mujeres. Y que para quienes ejercen la masculinidad hegemónica, es considerada como ilegítima, afeminada y quizás si un significado propiamente afectivo (Lomas. 1993, citado por Segura, 2008, pág. 80), para los sujetos que intervienen en tal relación.

Asimismo, los conceptos de sujeto y lazo social en los que se recrean las esferas autonomía personal-dependencia social, dependen de la consideración individual de ser diverso. Aunque el joven es también un individuo varón y con similitud de creencias respecto a la familia, su ímpetu, por ser un emancipado, no tiene bases de género justificables para su realización [...] En ese sentido, identificar al otro y reconocerlo, es sin duda, la condición para que la individualidad y la ciudadanía puedan coexistir (pág. 80). Ya que la asunción de la *ética del cuidado*³⁴ implica desarrollar sentimientos de filiación en busca de soluciones constructivas frente a asuntos problema (Segura, 2008, pág. 81).

El autor coincide con mi investigación, en resaltar la importancia del enfoque de género para comprender y explicar que la identidad de género y la masculinidad, son en realidad los elementos que entran en choque al momento de develar una identidad diferente en el varón. En este sentido, es preciso acudir a Carol Gilligan, quien planteó que la ética del cuidado nos guía para actuar con cuidado en el mundo humano y recalca el precio que supone la falta de cuidado: “no prestar atención, no escuchar, estar ausente en vez de presente, no responder con integridad y respeto” (2013, pág. 6).

Otro de los estudios analizados fue el *Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales*, en el que Solís (2014) afirmó que los padres e hijos tienen conocimiento respecto a la homosexualidad; no obstante, sus construcciones de la realidad están basadas en aspectos socioculturales, creencias personales, que sin duda alguna influyen en sus formas de concebir la homosexualidad. En este sentido, los padres y madres consciente o inconscientemente siempre buscan una explicación sobre la causa de la orientación sexual de sus hijos, atribuyendo la misma a creencias erróneas, mitos, prejuicios y estereotipos, cuestión que puede considerarse normal como parte del proceso, sumado a las diferentes formas en las que la sociedad manifiesta la hostilidad del entorno hacia las personas de la diversidad.

³⁴ Inaugurada por Gilligan (2013), para quien cuidar es prestar atención, escuchar, estar presente y responder con integridad y respeto a las necesidades de los otros; cuidar de uno mismo y de los demás es una “capacidad humana natural” (p. 50).

Las vivencias personales de los padres y madres durante el proceso de aceptación, llevan consigo reacciones que van desde el shock emocional inicial, hasta la reorganización familiar, que constituyen, según Solís, el tercer proceso para llegar a la aceptación plena y el apoyo incondicional. Como parte de las vivencias del proceso, también existen preocupaciones y temores los cuales son producto de una realidad cultural compartida por las familias y, sobre todo, de la interiorización que los padres y madres hacen del estigma asociado a la homosexualidad, asociadas a temores como: los asesinatos, la discriminación de las personas (homofobia social), los daños que les puedan hacer, a que el hijo abandone los estudios y a las enfermedades de transmisión sexual.

Finalmente, en el estudio se destacó que, durante el proceso de aceptación, los padres recurrieron a realizar acciones por sí mismos para afrontar la situación, las cuales en su mayoría contribuyeron a facilitar el desarrollo de sus procesos familiares, destacando que la aceptación y el apoyo familiar, son muy importantes para la salud y bienestar de los jóvenes.

En cuanto a la categoría identidad gay, me pareció pertinente enfatizar en el ensayo *La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales* (González C. , 2001) quien presentó una alternativa teórica para comprender las homosexualidades. Para ello, centró su reflexión en el surgimiento de la identidad gay como una categoría autoadscrita de los homosexuales para confrontar colectivamente sus espacios y territorios y mostrar cómo la identidad gay puede operar en la representación de un espacio simbólico que se circunscribe en un campo social de “lo sexual”. La reflexión final de este ensayo es que, en principio, hay una estructuración en el campo de fuerza en el que los gais

Han dado la cara en busca de la reivindicación de sus derechos legales y garantías sociales y su reconocimiento cultural, y lo que han guardado en común son sus negociaciones constantes que realizan ante la homofobia, una forma de “violencia simbólica (pág. 108).

Por último, reseño la investigación de Barrientos y otros (2016) denominada *Identidad sexual en jóvenes gay del norte de Chile*, que tuvo como objetivo comprender cómo se construye la identidad sexual en hombres gay jóvenes, entre 18 y 29 años de edad, de la ciudad de Antofagasta, en el norte de Chile. El enfoque de la investigación fue cualitativo y la selección de los participantes fue de carácter intencional. La técnica de producción de información fue la entrevista semiestructurada. Se identificaron tres categorías que inciden en la construcción de la

identidad sexual de los jóvenes entrevistados: a) la socialización de género³⁵; b) la discriminación; y c) la “salida del armario” (revelación de la orientación sexual a otros).

Los principales hallazgos, según categorías que ayudaron a comprender cómo los jóvenes gays llevan a cabo la construcción de su identidad fueron:

Respecto a la socialización de género, todos los entrevistados manifestaron haber sentido un rechazo importante hacia otros gays que quebrantaron el rol de género masculino esperado socialmente (jóvenes gays femeninos), derivado de la internalización de los rígidos estereotipos de género (creencia acerca de cómo deben ser los hombres y las mujeres) que predominan en la cultura heteronormativa en que los entrevistados se desenvuelven (Barrientos & otros, 2016), pág. 126)

En cuanto a la discriminación³⁶, los entrevistados declararon haber vivido violencia psicológica y verbal, siendo maltratados y acosados producto de su homosexualidad, especialmente, cuando esta es demostrada públicamente. Esta forma de violencia se tradujo en hechos como insultos, aislamiento y hostigamiento continuo, lo cual generó sentimientos de culpa y remordimiento en los jóvenes.

Y finalmente, en cuanto a la “salida del armario”³⁷, los participantes señalaron que sus padres han jugado un rol importante en él. Los jóvenes mencionaron que, al momento de realizar esta revelación, la mayoría de los padres, en especial la madre, les hicieron saber que conocían su orientación sexual previa a la revelación de esta, sin que necesariamente este develamiento haya sido verbalizado por el joven.

Los ejes mencionados fueron importantes para saber cómo los entrevistados percibían, vivían y aceptaban, o no, su orientación sexual. Un hallazgo importante fue la significación otorgada por los jóvenes entrevistados a la homofobia internalizada, proceso que se sustenta en la construcción e internalización de rígidos roles de género, siendo este tipo de homofobia una de las causas de la discriminación y autodiscriminación que existe entre homosexuales.

³⁵ Según Barrientos et al (2016b, p. 133) trae consigo la interiorización de las pautas que ésta pregona (a través de los agentes de socialización) y permite, en el caso de los hombres gays, que éstos también integren muchos de los elementos del modelo hegemónico.

³⁶ Los estudios efectuados sobre este tema indican asimismo que la discriminación provoca que las minorías sexuales se sientan victimizadas, humilladas y avergonzadas y, por tanto, existe una enorme dificultad en ellas para construir una identidad positiva (Herrera, 2007; 2016c, 121).

³⁷ Es revelar la orientación sexual a otros, o “salir del armario”. Por lo tanto, se trata de un proceso importante en la formación de la construcción de su personalidad e identidad (Cornejo, 2010); muchas veces motivado por el inicio de una relación amorosa con una pareja del mismo sexo (Barrientos et al, 2016d, p. 123).

En concreto, la investigación reveló que los jóvenes, pese a vivir en un contexto social nacional con una legislación que resguarda y protege sus derechos, muchas veces viven aún su sexualidad y su vida, erótica y afectiva, en el secreto, debido a la discriminación que han experimentado (Barrientos & otros, 2016), pág. 136)

Igualmente, la construcción de la identidad en jóvenes gay, implicó una particular complejidad en consideración al carácter obligatorio con que se reviste el heterosexismo³⁸ y al hecho de que se presenten casos de homofobia³⁹, como respuesta a “los conceptos erróneos y los prejuicios científicos, religiosos y sociales se han aliado para presentar una visión estereotipada de la homosexualidad” (García, Cardoso, Amaro, & Mejías, 2002)

Finalmente, como principal hallazgo, se presume que algunos jóvenes gay pueden encontrar dificultades cuando se ven expuestos a la discriminación y a la violencia por orientación sexual y expresión/identidad de género⁴⁰, dado el tabú y los prejuicios en torno a este fenómeno. Sin embargo, este busca acercarse al sistema de prácticas y significaciones que surgen en medio de estas situaciones, ya que pretende evidenciar las potencialidades que han construido los jóvenes gays en la lucha contra la vulneración de sus derechos en aspectos como la salud sexual y reproductiva, la perspectiva frente a la institucionalidad, la participación ciudadana, el sistema de salud y otros, a través del activismo en el marco de las políticas públicas.

Así las cosas, comienzan a aparecer investigaciones que centran la mirada en la parentalidad con hijos que se auto identifican como *gais* y, su análisis, enfatiza en la comprensión de la realidad social de las familias que viven estas experiencias con hijos gay. En esta perspectiva, Valdebenito y Villalón (2014) analizaron de manera particular *Las vivencias de parentalidad un grupo de padres o madres con hijos homosexuales* y cómo se construyen los significados de la homosexualidad y la familia, así como la reconstrucción de su historia parental.

Respecto a los significados que construyen los/as padres o madres en cuanto a la homosexualidad, se pudo ver una generalidad en base a la experiencia de parentalidad, cuyo significado corresponde a personas que no se diferencian de las demás, siendo el componente único que pudieran reconocer como diferenciadores, el gusto o atracción por personas del mismo sexo

³⁸ Es definido como “sistema ideológico que niega, menosprecia y estigmatiza cualquier forma no heterosexual de conducta, identidad, relación o comunidad” (Márquez García, 2010, p. 172)

³⁹ El término es conocido por Fraser (1997, 29-30) y Bustamante (2015, p. 10), como “la devaluación cultural de la homosexualidad. Al menospreciarse de esta manera su sexualidad, los homosexuales son objeto de culpabilización, acoso, discriminación y violencia, y se les niega sus derechos legales y una igual protección -básicamente, negaciones de reconocimiento”.

⁴⁰ Que según el Informe Mundial de la Unesco (2016) “es una de las formas de violencia por género, puede ser física, sexual y psicológica; y también incluye el acoso cuando se repite, es deliberado e involucra desequilibrio de poder.”

(pág. 51) [...] Otra influencia en la significación de la homosexualidad, es el contacto de los/as padres o madres con personas homosexuales, donde se mantenían distintas relaciones de amistad o compartían en espacios de carácter laboral, que según los/as entrevistados/as, les daba mayor conocimiento respecto a las características de personas con orientación sexual distinta no encontrando diferencias significativas respecto a sus cualidades, habilidades, formas de relacionarse o de entregar afecto (Valdebenito & Villalón, 2014, pág. 54)

La percepción que tiene la sociedad respecto a la homosexualidad -según los/as padres o madres- es otro componente de los significados de la homosexualidad. Esta percepción está ligada a cierta apertura en el tema, la cual se vincula a un estado de avance y mayor grado de aceptación, ya que, si bien todavía la sociedad es considerada como agente discriminador, el tema se ha situado en un ámbito más público (Valdebenito & Villalón, 2014, págs. 55-56)

En cuanto a los significados de la familia que presentan padres o madres con hijos/as homosexuales, existen distintos elementos que la consideran como la base de la sociedad, el inicio desde donde se estructura lo más importante para sus vidas; como algo indisoluble e incondicional que permite a sus integrantes el cumplimiento de funciones, independiente de si son padres biológicos, si ambos padres están presentes o si son padres del mismo sexo, (pág. 56) [...] Otros aspectos importantes a resaltar es que esta constituye un elemento fundamental en los/as padres o madres, como el elemento más importante en sus vidas, y un motivo de orgullo (Valdebenito & Villalón, 2014, pág. 59)

En razón a la reconstrucción de su historia parental de los padres o madres de hijos/as homosexuales, convergen distintas características: la entrega incondicional que involucra el ser padre o madre; actuar de manera responsable, efectuando acciones que se dirigen a contribuir con el bienestar de sus hijos/as [...]

También se repite la adaptación de la parentalidad acorde a los distintos elementos que surgen de parte del contexto, de los/as propios/as padres o madres y de aspectos cambiantes de los hijos, siendo importante las transiciones hacia las distintas etapas del crecimiento, donde los/as padres o madres relatan un cambio que apunta a una mayor dificultad a medida que los hijos van creciendo, en especial la adolescencia como el proceso de mayor conflicto donde los/as padres o madres indican que existe una incomprensión de parte de los hijos hacia la ejecución de la parentalidad.

Es importante destacar que esta consideración de la adolescencia no se diferencia en el caso de hijos/as heterosexuales u homosexuales (pág. 60) [...] Dentro de la historia parental de los padres o madres con hijos/as homosexuales se denota claramente las funciones que se realizan en lo concerniente a la parentalidad en dos grandes grupos. En uno, se encuentra la satisfacción de necesidades básicas, las cuales incluyen la alimentación, el vestuario y el espacio físico (hogar) mientras que el otro incluye el amor, la protección, la comprensión y el traspaso de herramientas para la vida (educación) [...] Según los/as padres o madres, las últimas funciones también son consideradas como básicas, pero se diferencian en el sentido de ser más transversales a la vida del hijo, tomando en cuenta que estos avanzan en su ciclo vital, incluso cuando van migrando de los hogares en común con los/as padres o madres, estas funciones se siguen realizando. También son, en algunos casos, consideradas como más importantes y que conllevan otros elementos que responden a una satisfacción de necesidades de formación, con el objetivo de generar hijos respetuosos, con valores y principios (Valdebenito & Villalón, 2014, pág. 61)

Finalmente, estas investigaciones realizadas en Colombia, Nicaragua y Chile, convalidaron una de las hipótesis que ha acompañado esta tesis, y es que las prácticas homosexuales en un contexto heteronormativo, generan tensión familiar, en tanto no se pone en juego la sexualidad misma, sino todo el conjunto de prácticas y significaciones que a ella se atribuyen: imaginarios de género, expectativas de comportamiento, posible feminización del varón, crisis de la masculinidad, proyectos de paternidad/maternidad, como lo ratifican Valdebenito y Villalón (2014). Además, estas prácticas vienen acompañadas de una construcción identitaria de género que pone el peligro las posibilidades de conformar una familia: unión, prole, descendencia, entre otros múltiples asuntos; cambios y transformaciones que, aunque pertenezcan a los espacios más íntimos de la vida pública, reflejan la crisis de la familia patriarcal heteronormativa.

En conclusión, los artículos sobre *parentalidad*, en su gran mayoría, se derivan de investigaciones bibliográficas basadas en revisiones documentales y de bases de datos, mientras que los de parentalidad con hijos homosexuales se han desarrollado desde la perspectiva cualitativa y el enfoque etnográfico.

Con relación al problema de investigación, los objetivos y la metodología, la revisión de la literatura ha permitido identificar los diferentes tipos de muestras empleadas en función del universo o marco muestral que representan, en especial la de jóvenes gay, y estudios en los que se han utilizado en su gran mayoría, técnicas e instrumentos de recolección de datos como las

entrevistas en profundidad, comúnmente diseñados por investigadores sociales interesados en los estudios etnográficos.

Para el caso de las parentalidades con hijos *gay*, tanto padres, madres o cuidadores como jóvenes, participan como sujetos de la experiencia, estableciendo nuevas relaciones humanas y humanizadoras, en el sentido que se relacionan con la vida de una manera sensible, abierta, vulnerable, abandonando algunos cánones establecidos por las taxonomías familiares y dando mayor peso a las significaciones, como la tesis realizada por Valdebenito & Villalón (2014)

En cuanto al *cuidado familiar*, en las publicaciones revisadas de autores hispanoamericanos como Martín Palomo (2008), Durán y Valoyes (2009) Micolta (2011), Muñoz Franco (2016), Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, (2016) y Aguayo, Barker & Ekimelmam (2016), son diversas las acepciones sobre el cuidado; sin embargo, se destacan los aportes de Sánchez & Palacio (2013), cuando plantearon que la significación del cuidado familiar, tiene una trayectoria que puede ser horizontal o vertical en el curso de vida.

Respecto a la *identidad gay* de los jóvenes, se hizo énfasis en 11 tesis de grado llevadas a cabo en Latinoamérica, por autores como Valdebenito & Villalón (2014) de la Escuela de Psicología de la Universidad el Bío-Bío en Chile, Romero de la Academia Universidad de Humanismo Cristiano de Santiago de Chile, González de la Universidad de Carabobo, Beltrán, de la Universidad de Cuenca, Ecuador, Guerrero; Murillo, Serrato & Balbuena, (2015) , de las universidades Metropolitana de Jalisco, Veracruzana, Autónoma de Baja California y Colegio de la Frontera Norte de México respectivamente, quienes además indagaron acerca de las crisis que desencadena la revelación en las familias.

Cabe anotar en este apartado, que se hizo una importante revisión de estudios e investigaciones hispanoamericanas y de las publicaciones de investigadores y tesis de universidades reconocidas en América Latina y el Caribe en la temática sobre parentalidad y cuidado, que permiten afirmar que la principal novedad de esta investigación es la relación propuesta: experiencia de *parentalidad-cuidado familiar-identidad gay* y que me acercó a la experiencia de parentalidad desde el cuidado familiar.

Igualmente, el proyecto pretende aportar teóricamente a las investigaciones de la región del Eje cafetero y a los documentos elaborados por las secretarías de Desarrollo Social de la Alcaldía de Armenia y de Familia de la Gobernación del Quindío, para la construcción de políticas

públicas derivadas de las agendas sobre diversidad sexual y de género que tienen contempladas en sus planes de desarrollo.

Finalmente, pongo a consideración mi tesis como fuente de consulta de los estudiantes de los Doctorados en Estudios Socioculturales del Instituto de Investigaciones Culturales – Museo Universidad Autónoma de Baja California y del Colegio de la frontera Norte de México y el de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Fundación Cinde – Universidad de Manizales, en Colombia, los docentes y estudiantes de las diferentes universidades de la región del Eje cafetero, así como por los colectivos LGBTI de la ciudad de Armenia, interesados en participar como investigadores asociados en proyectos financiados por la Universidad del Quindío.

3. El autorreconocimiento gay y la familia en la ciudad de Armenia

“Pero no me hable del proletariado. Porque ser pobre y maricón es peor. Hay que ser ácido para soportarlo...”
(Pedro Lemebel, 1986).

El apartado que se presenta a continuación responde al objetivo *Interpretar las variaciones en el cuidado familiar por parte de las familias y los jóvenes gay, ante la develación de dicha identidad* y contiene el análisis del autorreconocimiento o “desclóset” de los jóvenes en el seno de sus familias y de las experiencias de paternidad, en familias integradas por un hijo gay en Armenia, estableciendo diálogos con los aportes teóricos de Weeks (1998), Foucault (1984), Castells (2000), Balbuena (2007), Gallego y otros (2017), Rico de Alonso, (1985) y Gutiérrez V. , (1994), quienes, a mi consideración, han trabajado el tema a profundidad y, como evidencia empírica, los relatos que fueron construidos a partir de las narrativas que aportaron los integrantes de las familias y los jóvenes, exponiendo las categorías, que irán acompañadas de unas frases que surgieron de los propios participantes.

Respecto los estudios sobre familia y sexualidad, en el libro *Patriarchal precedents : sexuality and social relations*, (Coward, 1983) la autora describió los debates complejos y acalorados de la segunda mitad del siglo XIX acerca de la naturaleza de la familia y las formas sexuales contemporáneas. Los primeros científicos sociales veían en la sexualidad un sitio privilegiado para especular sobre los orígenes mismos de la sociedad humana. De allí fluyeron teorías contradictorias acerca de la evolución y el desarrollo de los diversos esquemas de la vida sexual (Coward, 1983. pág. 58).

El debate sobre el carácter de “construcción social” de las realidades, identidades y especificidades gays y lésbicas, así como de la “esencia” homosexual”, ha estado presente desde el inicio de investigaciones de orden académico, y de los debates y discursos militantes que tienen lugar a partir de los años setenta del siglo XX. La tesis del construccionismo social de las realidades y las identidades gay y lésbicas, planteada por Weeks (1998), Foucault (1984) y Castells (2004), viene a postular el carácter de esa esencia, que no sería entonces más que un producto “social” impuesto claramente desde el siglo XIX a las personas que no se pliegan al modelo (también histórico) de la pareja heterosexual cerrada y familia nuclear (Gallego, 2002, pág. 256)

En esta perspectiva, el resultado más importante de la construcción social de la sexualidad es que abre todo el campo al análisis y a la evaluación críticos. Ahora es posible relacionar la

sexualidad con otros fenómenos sociales, particularmente según Weeks (1998, pág 72), en cinco grandes áreas importantes en la organización social de la sexualidad: parentesco y sistemas familiares (el enfoque "natural" de la socialización y la experiencia sexuales), organización social y económica (condiciones básicas de supervivencia para la organización de la vida sexual), reglamentación social (métodos formales para reglamentar la vida sexual), intervenciones políticas (control legislativo o la intervención moral en la vida sexual) y el desarrollo de "culturas de resistencia" (redes establecidas por minorías sexuales) (McLaren, 1984, pág. 147)

Michel Foucault (1996) afirmaba que el personaje homosexual es un depositario de historia, pasado, infancia y sexualidad. De hecho, este autor fue uno de los primeros en indicar que el concepto de "homosexual" nació en un artículo firmado por Westphal que data de 1870, titulado "sensaciones sexuales contrarias". En él, Westphal se refería al homosexual como "cierta cualidad de la sensibilidad sexual, determinada manera de invertir en sí mismo lo masculino y lo femenino" (Foucault, 1996, págs. 56-57, citado por Balbuena, 2014, pág. 17), con lo que, en cierta forma, comenzaban los modernos intentos de teorización de la homosexualidad.

Entendemos que son homosexuales las relaciones sexuales entre personas del mismo género cuando a partir de ellas la persona construye una identidad particular. Foucault hizo un análisis de las lógicas de biopoder de nuestra cultura situando su inicio en la civilización romana, de donde procede el concepto de "pater familias" como matriz de poder biosocial, de tal forma que el imaginario cultural, entendido como sustrato intangible que dirige y da sentido a la existencia y las relaciones humanas, subyace y se reproduce a través de la familia patriarcal, célula básica y exclusiva de organización social, donde las relaciones establecidas entre sus miembros se estructuran jerárquicamente mediante la asignación de roles en función del género⁴¹ (no sexo) y la edad (Pujado, 2000)

El planteamiento de Foucault (1984) coincide con el de Castells (2004) en la medida en que, si bien las relaciones de poder y los roles asignados por género se han centrado en la dominación masculina, no significa que hayan desaparecido, más bien están en proceso de transformación hacia formas de regulación más complejas en las últimas décadas.

Tal como afirmaba Castells (2004), la familia patriarcal se ve desafiada por los procesos interrelacionados de la transformación del trabajo y de la conciencia de las mujeres que deviene

⁴¹ Así, el gay se asimila a la mujer en tanto que instancia señalada desde la posición de poder hetero-patriarcal. El lesbianismo, como realidad paradójica en el seno de la construcción de las implicaciones del "ser mujer" será, en general, ignorado (Lamas, 1998, p. 59; Pujado, 2000a).

en una crisis, determinada por: i) la transformación de la economía y del mercado laboral, en estrecha asociación con la apertura educativa para las mujeres; ii) la transformación tecnológica de la biología, la farmacología y la medicina que ha permitido un control creciente sobre el embarazo y la reproducción de la especie humana; iii) en este contexto de transformación económica y tecnológica, el patriarcado ha sufrido el impacto del desarrollo del movimiento feminista, en el período subsiguiente a los movimientos sociales de la década de los sesenta y; iv) la rápida difusión de las ideas en una cultura globalizada y en un mundo interrelacionado, donde la gente y la experiencia viajan y se mezclan, tejiendo un hipertapiz de voces de mujeres a lo largo de la mayor parte del planeta. Dichos elementos al ser conjugados, desafían a la familia tradicional heteronormativa como única forma de unión y otras relaciones interpersonales, como las familias gais (Castells, 2004, pág. 161).

Para dar cuenta de estos desafíos, las investigaciones realizadas por Gallego y otros (2013, 2017) en el Eje Cafetero Colombiano⁴², concluyeron que cuando se habla de diversidad familiar, se reconocen muy tímidamente las organizaciones familiares que socavan la herencia de la modernización; es decir, basadas en tendencia a la nuclearización de la familia y el patriarcalismo (pág. 173), al mismo tiempo que

La estructura familística de la sociedad colombiana tiende a derivar en una articulación no antagónica del emparejamiento de personas del mismo sexo en el esquema de la “gran familia parental” y, por lo tanto, en su institucionalización como una forma alternativa de proveer afecto y cuidado a alguno(s) de sus miembros (2017, pág. 184).

Lo anterior implica despojar a la familia de su estructura hegemónica y asumirla diversa, en un claro reconocimiento de una ciudadanía que se basa en el restablecimiento de derechos y la no discriminación por orientación sexual/identidad de género.

Por otra parte, la estructura familiar en el Eje Cafetero colombiano ha sido concebida y analizada por distintos autores, como Rico de Alonso (1998) y Gutiérrez de Pineda (1994). Históricamente, la familia ha “experimentado” cambios que se ligan, a su vez, con políticas públicas, demográficas o bien, con posturas religiosas. En los años noventa del siglo pasado, por ejemplo, el porcentaje de familias nucleares pareció estabilizarse alrededor del 60 %, mientras que el 40 % restante correspondió a nuevas configuraciones de familia, como resultado de la autonomía

⁴² Estas corresponden a: “Biografías socio-sexuales en varones y mujeres con prácticas homoeróticas en el Eje Cafetero” y “Develar la diversidad familiar. Parejas del mismo sexo en el Eje Cafetero Colombiano”.

de los grupos familiares anteriormente dependientes, dada por la construcción de identidad y el acceso a ingresos propios por trabajo (...), junto con otros cambios en la sexualidad, la nupcialidad, el espacio, la reproducción, están llevando a una diversificación en las opciones de gratificación afectiva y de supervivencia, con profundos encuentros y desencuentros entre los modelos tradicionales, las presiones moralistas desde la sociedad, y la redefinición de roles, identidades y propósitos, lo cual modifica el imaginario social sobre la diversidad de tipos de familias existentes (Rico de Alonso, 1998).

En otro sentido, también se ha dicho que la familia es uno de los grupos o espacios sociales básicos para la transmisión de ideas y valores con la expectativa de que cada integrante los asuma y los reproduzca. Gutiérrez de Pineda, en *“Familia y Cultura en Colombia”* (1994), estableció las formas de pensar, sentir y comportarse que se construyeron esencialmente en el seno de la familia en la región del Eje Cafetero: una mezcla entre el complejo cultural antioqueño y el caucano, cuyos valores morales atravesaron todas las dimensiones de la sociedad y se convirtieron en marcador de identidad ligada a la aceptación de la moral cristiana, que vigiló los comportamientos de los individuos en los cultos y estableció mecanismos de control, como la monogamia, la indisolubilidad de la unión y el patriarcalismo.

De acuerdo con Gutiérrez, estos mecanismos están involucrados en la formación de hombres y mujeres del contexto del Eje Cafetero, naturalizando la heterosexualidad. Y el modelo único de familia religiosa/legal y de las formas de sentir, pensar y comportarse de éstos, casi con independencia de su orientación sexual y, por ende, como elementos de resistencia frente al emparejamiento homosexual.

Por lo anterior, el presente capítulo presenta dos vertientes, en diálogo con los relatos de los protagonistas de este trabajo: por un lado, los planteamientos de Castells, Gallego, Rico de Alonso y Gutiérrez de Pineda, quienes plantearon que la estructura de la familia patriarcal se ha transformado a pasos “agigantados” hasta el punto de perder su poder como base fundamental de la sociedad, lo que coincide con los resultados encontrados sobre significaciones de la familia. Por otro lado, Weeks (1998) y Foucault (1984), reconocen que la homosexualidad masculina, forma parte del abanico de opciones de organización social, y que por supuesto, suelen estar estrechamente vinculados con campañas a favor de los derechos homosexuales y la construcción

de la ciudadanía *gay*⁴³, un mayor grado de reafirmación en una identidad diferenciada por una razón eminentemente defensiva⁴⁴ (De La Mora & Terradillos, 2007, pág. 259), tal como se evidencia a continuación, en las narrativas en torno a la construcción de la identidad gay.

3.1. “Me asumo y me acepto como soy”. La identidad gay

La identidad gay nace como parte de la crítica a la sexualidad elaborada entre 1950 y 1960 complementándolo con: La emancipación de la mujer y su inserción al mercado laboral, el cuestionamiento del sistema patriarcal, el repensamiento de los roles de género, el hipismo, los movimientos estudiantiles y, en ciertos casos, los movimientos raciales ejerciendo reclamos sobre la discriminación, dieron cabida a los reclamos homosexuales incubados por más de medio siglo (véase Lizárraga, 2003). Sin embargo, para autores como Altman (1983), la identidad gay aparece durante el siglo XIX con un nuevo sentido de comunidad basado en la autodefinición. Mientras que para otros como Miano y Biglia (2001), surge como generadora de sentido social y de acción, y como principal arma frente al modelo de relación social y sexual heterosexual (Balbuena, 2014, pág. 79, 80).

Fernbach (como se citó en Drucker, 2004, pág. 12) planteó que “el espacio para un modo de vida homosexual es de aparición relativamente reciente (y sólo existen en ciertas partes del mundo)”. Las subculturas homosexuales son un fenómeno histórico reciente que tuvo su embrión a finales del siglo XIX en Europa Occidental y América del Norte (Gallego et al, 2017, pág. 16).

“Convencionalmente se puede hablar en la cultura occidental de tres momentos fundamentales en los discursos en torno a la homosexualidad. Un predominio moral (a veces brutal, a veces despreocupado), desde la baja Edad Media hasta el siglo XIX, en el cual se cobija la mayor parte de las hostilidades no articuladas y que fomenta la primera regulación normativa (eclesiástico-penal) de la diferencia sexual. A mediados del siglo XIX surgen con importancia las discusiones científicas (especialmente médicas, psíquicas y criminales), que abren líneas de pensamiento y actuación que van desde el eugenismo del exterminio hasta la sexología de la tolerancia. Y la irrupción en el espacio público, en la década de los años 70 del siglo XX, de un discurso de afirmación autorreferencial (Llamas, 1998), bajo las banderas del movimiento de liberación homosexual que conocemos hoy en día como comunidad LGBT –lesbianas, gays,

⁴³ Según Villegas, “los sujetos homosexuales han construido en diferentes contextos, y luchado por sus derechos ciudadanos, a partir de la constitución de una identidad política, que le ha permitido implantar sus demandas en el espacio público (2012, p. 44).

⁴⁴ Ver “La Construcción de la Identidad en Paraísos Comunes: Identidad y Sentido en la Sociedad Red”. Pp. 28-34. En M. Castells. La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura. Vol. II: El Poder de la Identidad. Madrid, 1.998. Ed. Alianza.

bisexuales y transgéneros-. Esta última etapa liderada inicialmente por el movimiento gay conforma una subcultura al interior de la cultura sexual en occidente, que tiene sus matices e intensidades en diferentes contextos pero que abraza ciertas demandas comunes como la lucha por el matrimonio igualitario (págs. 22-23).

En las investigaciones de Gallego (2013) la palabra gay aparece por vez primera en la prensa y la literatura en los años 70 del siglo XX y se consolida con la irrupción del VIH/SIDA en los ochentas.

“Desde finales de los años sesenta del siglo XX se venía reportando en la prensa la presencia de travestis en países de América Latina y otras ciudades, pero poco se hablaba del tema en el Eje Cafetero (pág. 35)” “Para los años 70 aparece en las páginas del periódico “La Patria” ya no sólo una relación explícita a la sexualidad y la homosexualidad criminal, sino que nuevas rupturas en el horizonte moral hacen evidente un nuevo sujeto, el travesti (pág. 33).

“La prensa de los setenta en el Eje Cafetero estuvo relacionada en temas de sexualidad en una puja entre recuperar la moral sexual, la asociación entre homosexualidad y criminalidad y la presencia sensacionalista del cuerpo travesti, o como lo diría la columnista del diario “La Patria” Olinda Zapata Álvarez “El tercer sexo” (Edición 17155 del lunes 13 de marzo de 1972) (pág. 40).

Para el caso de la irrupción del VIH-SIDA, “La historia de Roberta Close cierra nuestras coordenadas de tiempo histórico, marcada por el cuerpo travesti y transexual, de desborde de los límites de género conocidos, la irrupción del VIH-SIDA en 1985 y el inicio de la onda “gay”; la edición 22289 del jueves 9 de agosto de 1984, relata el asunto” (pág. 42).

Por otro lado, la identidad gay refiere a un proceso de “concienciación”, es decir, un proceso de *autorreconocimiento* que puede culminar cuando se asume una sexualidad “diferente” (como el otro, el que se encuentra en los márgenes de la “normalidad”). Como muchos otros procesos, no se trata sólo del instante en que reconoce plenamente su atracción hacia el mismo sexo, sino los momentos en que deja de confrontar su homosexualidad para oponerla a las distintas morales y a las construcciones dominantes de género. Es en estas circunstancias que se asume la autodefinición y nombrarse a sí mismo gay, asumiendo su propia política del (Balbuena, 2007, págs. 81-82)

Por tanto, el tránsito de ser homosexual a ser gay, implica un proceso que se articula en dos “momentos”: el autorreconocimiento o “desclóset” y la autodefinición. El primero, presume la

existencia de un proceso de descubrimiento por parte de la persona de que no se ajusta a la norma heterosexual (Balbuena, 2007, pág. 256)

Este proceso, sin embargo, es impensable si no se atiende a las relaciones colectivas que se ciñe. Tal como señalan algunos autores (i.e., Nuñez, 1994), el descubrimiento de “los similares” mediante la entrada a la red de socialización homosexual⁴⁵ significa para el individuo una posibilidad de liberación; ejerce una sensación de comodidad, de acompañamiento y de resguardo. El colectivo, en este sentido, garantiza la inclusión, pero genera formas de demarcación (entre los otros y nosotros); es decir, provee de un principio de diferenciación mediante los que evalúa los mundos de socialización y de moral (Balbuena, 2007, pág. 82)

En aquellas culturas contemporáneas en las que la homosexualidad se ha vuelto pública (Weeks, 1993, pág. 110), los significados sobre los vocablos gay y homosexual han desencadenado un acalorado debate que trata de dilucidar los aspectos operativos (socioculturalmente hablando, por supuesto) mediante los cuales un sujeto deja de ser homosexual para “convertirse” en gay⁴⁶. Y es que la postura gay ha sido impulsada por muchos activistas que proclaman lo gay como “el estado de conciencia” en el que es posible reconocerse públicamente como homosexual, reivindicarse, organizarse e interpelar las instituciones heterosexuales, lo que supone una evolución perfecta, un desenvolvimiento personal rectilíneo y una clara conciencia de identidad grupal (Balbuena, 2014, pág. 77). Tal afirmación se apoya en otros autores como Oscar Guasch (1995) que reconoció “que lo gay es incorporado al espacio público”, Herdt (1997) quien describió “lo gay” como una diferencia social que desafía la vieja moral procreativa, Weeks (1985) quien sostuvo que la identidad gay depende de un proceso de definición y autodefinición, Miano y Giglia (2001) quienes afirmaron que la identidad gay supone un mundo complejo que busca el reconocimiento social, jurídico y político y, Castells (1999), quien reafirmó la idea “al sostener

⁴⁵ Nuñez (1994) traza una diferencia entre la red de socialización y los contactos eróticos. De acuerdo con este autor, la red de socialización permite el intercambio de conocimientos, experiencias y vivencias. Si bien ella puede prescindir del contacto erótico, concibe una posibilidad: descubrir el mundo homosexual.

⁴⁶ Para Guasch, la palabra gay sale del argot homosexual anglosajón para convertirse en una reivindicación política en nombre de los Derechos humanos que tiene su origen en una doble ruptura: por un lado, la radicalización del movimiento político homosexual, y por otro la incorporación por parte de los movimientos reivindicativos homosexuales del referente masculino para definir la identidad homosexual (pág. 75 de la 76). Los antecedentes más nombrados han sido los de la redada policial del bar Greenwich Village (el Stonewal) -gueto homosexual neoyorquino- en junio de 1969 que derivó en la definición del 25 de junio como el *Día internacional del Orgullo Gay* y, la creación de la Mattachine Foundation dos años después de la publicación del *Informe Kinsey* y la posterior creación del Gay Liberation Front (GLF), con los cuales se radicalizó el movimiento homosexual norteamericano (que a partir de allí se denominó gay) (pág. 78)

que detrás de la identidad gay existe un acto liberador de expresar públicamente su identidad y su sexualidad, y luego resocializarse” (Balbuena, 2014, pág. 80).

En la construcción de la identidad gay⁴⁷, para autores como DuBay (1987, pág. 17 citado en Balbuena, 2014, pág. 80), se cree que la sexualidad actúa rápidamente como el centro conceptual que organiza el mundo y la personalidad del sujeto. Sin embargo, “volverse” gay no sólo es resultado de un replanteamiento personal sobre la sexualidad, sostiene DuBay, sino el diálogo entre el individuo que asume el rol gay y la sociedad⁴⁸ que finalmente lo estigmatizará. Esto permite a los homosexuales situarse como actores sobresalientes en el drama social (DuBay, 1987, pág. 111) pero, al mismo tiempo, obtener una condición de estigma y marginación social (2014, pág. 81).

Con relación el paso de ser homosexual a ser gay, en el contexto del Eje cafetero colombiano, Gallego y otros (2013) plantearon que “Al igual que lo sucedido con la nominación homosexual el vocablo “ser de ambiente” fue muy usado en la década del ochenta y hasta principios de los noventa para nombrar la experiencia homoerótica, parece que se resiste al desuso y al abandono para referir una clase particular de experiencia identitaria, más en las mujeres que en los varones⁴⁹. Si bien su participación es pequeña dentro de las opciones discursivas, su permanencia denota un contenido simbólico para nombrar ciertas vivencias al interior del homoerotismo”⁵⁰ (pág. 66).

⁴⁷ El “rol” homosexual forma parte de lo que el autor denomina “el mito homosexual” o “mito de la identidad gay” (comillas mías); es decir la creencia de que los homosexuales son un tipo distinto de persona. Siendo más puntual, DuBay recurre a la propuesta de Parsons para establecer que el rol gay puede entenderse mejor a través de lo que Parsons define como rol, una combinación de normas o conductas esperadas, para DuBay un “estatus Gay” que incorpora cierto número de roles (Balbuena, 2014, pág. 80)

⁴⁸ Y que en otro momento se liga directamente con las normas institucionales, como la familia, que según afirma el autor, tienen gran significado en la construcción de la identidad gay, puesto que, a través de ella el Estado puede extender su poder y control social.

⁴⁹ Gallego (2010 citado por Lozano, 2011, págs. 161-162) en su publicación “Demografía de lo otro: biografías sexuales y trayectorias de emparejamientos entre varones en la Ciudad de México”, encontró en un estudio mexicano que, hubo diversas identidades en su muestra, desde aquellos que se autodenominan “gays” u “homosexuales”, hasta los que se hacen llamar “jotos” o “de ambiente”. Resalta que son los hombres más jóvenes quienes se etiquetan como bisexuales, mostrando una mayor flexibilidad para llevar a cabo sus prácticas sexuales... En este tenor, rompe con otros prejuicios al señalar que más del 15% de sus entrevistados tuvo su primera relación sexual con una mujer, y más del 35% en algún momento tuvo actividad sexual con mujeres. Esto nos da a entender que la sexualidad no es estática ni cristalizada; por el contrario, fluctúa y cambia. Que un hombre tenga una identidad gay/homosexual (o similar) no significa que sus prácticas sexuales se realicen exclusivamente con hombres: “...en el contexto urbano mexicano... los varones con prácticas homo-eróticas que asumen diferentes identidades sexuales, tampoco excluyen las prácticas sexuales con mujeres como parte de su construcción como sujetos sexuales” (pág. 216).

⁵⁰ La investigación en el Eje Cafetero reafirma lo encontrado por Gallego (2007) para el caso mexicano en términos de una tendencia hacia la institucionalización del homoerotismo, que se ha visto marcada y transformada no solo por la irrupción del VIH-SIDA, sino por el tránsito entre un modelo y unas prácticas socio-sexuales de la época ‘del ambiente’ a otras, un tanto diferentes, con el predominio de la subcultura gay-lésbica (pág. 283).

Uno de los hallazgos más notables de la investigación fue que uno de los jóvenes no reconoció el homoerotismo⁵¹ como un suceso conflictivo en su vida, sino como un hecho que le fue sucediendo paulatinamente y sin mayores sobresaltos. Este entrevistado, por ejemplo, mencionó haber vivido experiencias eróticas con “amigos íntimos”, que describieron como juegos de experimentación, sin autoidentificarse como gay (Jiménez & Romero, 2014)

...eso hasta la etapa de la primaria, la etapa de la secundaria, yo ya tenía una atracción física y sentimental muy definida... O sea, a partir de los diez, once años, más o menos... yo inicié de doce años en sexto, entonces ya sabía entonces de que las niñas me parecían muy lindas y todo, pero como amigas, cierto, pero que yo veía un niño y veía a una niña, y la niña bien, parece todo, ser una dama, muy bonito, pero yo veía un niño y yo empezaba a mirar, digamos con un instinto digamos, diferente, sexual... y yo, he, un besito aquí, allá, y me gusta; sin embargo, también experimenté, no lo hice como, eh, voy a sacarme de la duda, también lo hacía como intuitivamente y tuve relaciones sexuales con niñas, siendo niño, tuve relaciones con mujeres, también siendo un poquitico más mayor, entre los quince y los dieciocho años, y digamos que esas experiencias me hicieron decidirme totalmente de qué pasaba conmigo, cierto. He besado niñas, pero también he estado con niños y realmente lo que me mueve el piso son los hombres, sin cambiar muchos otros aspectos, eso hasta los diecisiete que me gradué, a partir de que ingresé a la universidad, o que tuve un acercamiento con la academia, más bien, más grande, que empecé a experimentar un poco más en términos de mi sexualidad, ya eso fue pues definido oficialmente, y empecé a formar mi carácter y mi personalidad, como yo me quería ver ante la sociedad, sin dejar de sentir, sin dejar de ser yo, sin dejar de... vivir (Felipe, 23 años, Versalles Valle del Cauca, estudiante de una universidad pública. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En la anterior narración el joven manifiesta experiencias iniciáticas voluntarias, al comenzar la adolescencia, en la que se vislumbra el deseo sexual con hombres y mujeres en ese proceso de experimentación que va delimitando la construcción y la vivencia cotidiana de la propia identidad, acompañado del placer corporal, la confusión y la crisis particular única.

⁵¹ Según el modelo de Pérez (2005), este fenómeno se presenta en el momento de ingreso al “mundo” gay. Asistir a lugares “de ambiente” y conocer a gente “como uno” ocurre en cualquier momento y es importante, dado que la afinidad por la identidad sexual, promueve sentimientos de pertenencia y orgullo a un grupo. El grupo de amigos o “mentores” es fundamental para la aculturación de los nuevos integrantes dentro del mundo gay. También se mencionó otro grupo de socialización homoerótica de autoayuda donde los más experimentados ayudan y socializan sobre su experiencia con los miembros de nuevo ingreso.

En el proceso de autorreconocimiento se produce una fase de la identidad en la que se observa una definición que la persona hace de sí, en función de una única característica que se coloca en primera posición de la “lista” de cualidades de esta: se es gay. Y se da prioridad al encuentro y al contacto con aquellos que comparten esta característica. Igualmente se produce este efecto en la definición que hace el entorno: para muchos, el momento en el que conocen la identidad de alguien, supone que el hombre en proceso de autorreconocimiento va definiendo su identidad y la va integrando con las características y cualidades que forman parte de él y le hacen un individuo único.

Se podría decir que se produce un alargamiento del proceso de “coming out”, salida del clóset, durante toda la vida. La persona siempre se va a encontrar con situaciones y relaciones en las que su orientación sexual se presupone heterosexual. Cada uno de estos momentos provocará la necesidad de tomar una decisión: de proximidad o alejamiento, de compartir u ocultar en función del momento del proceso de autorreconocimiento y de la percepción del contexto.

Caso contrario, me acerco a la experiencia de uno de los entrevistados desde el momento en que descubrió su sexualidad, quien en un inicio veía como algo “natural” sentirse atraído por personas de su mismo sexo o por las actividades y gustos “femeninos” atribuidos típicamente a las niñas, pero que, al contacto con el contexto y compañeros, le hizo ser consciente del carácter negativo de su diferencia y la necesidad de cambiar u ocultarla, tal como lo muestra el siguiente testimonio:

Bueno... yo sentí, sentía atracción por las niñas hasta los 13 años, a partir de allí, conocí un personaje para nada agradable y... pues estábamos en el colegio, él estudiaba en la jornada de la mañana, yo estudiaba en la tarde, entonces nos cruzamos, él saliendo, y yo entrando, nos hicimos supuestamente amigos. Me decía, -no entre a clase, vámonos para mi casa-, y yo como era un... bobito, en ese sentido, pues la inocencia puede con todo, yo... -listo-, yo perdía clase, yo me iba para la casa, para la casa con él, mmm me enseñó ciertas cosas, me enseñó a tener acceso a... a páginas no... no debidas para la edad, eran páginas para adultos, y... pues, aunque no me arrepiento, pero, como digo yo, que era mejor, pues la palabra que veo más propia. Lastimosamente por ese personaje, soy homosexual, yo... yo, ya voy para 14 años, digo que cometí el peor error de mi vida, porque en ese momento, en esa época yo me estaba preparando para la confirmación... Eso fue... más o menos para febrero o marzo que yo empecé la amistad con ese muchacho.

Y... tipo, septiembre-octubre, eso fue en cuestión de meses, ni años, eso fue cuestión de meses, que como... decimos en nuestra población, salimos del clóset, salí del clóset a los 13 años, cuestión de septiembre-octubre, ya... y ahí voy, he tenido mis, mis cuestiones malucas y todo, pero ahí voy (Felipe, 26 años, Armenia - Quindío, educación media, activista LGBTI. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

El anterior relato muestra que en ese proceso el joven experimenta una culpa autoimpuesta tras el descubrimiento del placer, detonado por la violencia en la infancia y la “suciedad” que comporta la crisis generada la verbalización y actuación del falso deseo, que retrasó el curso natural de la socialización homosexual y su salida, definitiva, del “clóset”.

La construcción de la identidad viene marcada por un sentimiento de extrañamiento, al no tener una red de socialización homosexual cercana. De igual manera, es un proceso que está influido por una serie de elementos: el modelo de sexualidad (reproductiva/no reproductiva), la valoración positiva o negativa de la diversidad sexual⁵² según los valores socializados, la flexibilidad de los roles de género en los que se eduque a la persona, la actitud frente a la homosexualidad que tenga el medio en el que se desenvuelve la persona [...] Todos estos elementos, en definitiva, favorecerán o no la posibilidad de desarrollar una vida íntima y social más o menos satisfactoria.

El autorreconocimiento entonces, supone un compromiso e identificación personal (Weeks, 1985) e involucra un proceso que culmina en el “*coming out*” y que, en la construcción de identidad *gay*, implica asumir plenamente la homosexualidad y, en consecuencia, confrontar lo privado frente a lo público, lo íntimo frente a lo descubierto.

Según Jiménez & Romero (2014), se presenta el llamado “desclosetamiento homoerótico”; este proceso comienza con los pares y luego con la familia, la mayoría se “descloseta”, o “sale del closet”, por primera vez con su madre y posteriormente, con el padre (pág. 392-396).

Sin el ánimo de situar cronológicamente el complemento de este primer momento en las personas entrevistadas, es preciso anotar que la mayor parte de los jóvenes manifestaron que su

⁵² Aclaro que mi tesis apunta a la identidad *gay*, debido a que los aportes contemporáneos a esta categoría, me acercan a los propósitos de la tesis; además me uno a los aportes de Núñez, cuando plantea en cuanto a la diversidad sexual, que ésta tiene tres usos que hacen más problemático el término: 1. su uso como eufemismo o forma “decente” para referirse públicamente a individuos o grupos estigmatizados con palabras consideradas vulgares; 2. Su uso como término sombrilla para agrupar a esos individuos o grupos estigmatizados por sus prácticas sexuales o su identidad sexo-genérica; 3. Su uso para referirse a la otredad de la trilogía de prestigio “macho-masculino-heterosexual” (Núñez, 1999, p. 57).

salida del “clóset” se presentó en la adolescencia, incluso antes. Así lo declararon dos de los entrevistados:

Eso fue... el dos mil catorce, eso fue...Hace cuatro años...Si ya va pa’ cinco... Yo tenía quince... allí lo aclaré, lo definí, lo que comúnmente se llama “salir del clóset” (Andrés Pérez, 19 años, Armenia Quindío, estudiante de educación media, desempleado. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Como a los catorce, quince años, lo aclaré, se lo dije a mis padres... primero se lo dije a mi madre, y luego se lo dije a mi padre (Yorman, Joven. Entrevista realizada el 17 de abril de 2018).

Este relato evidencia que la concreción del deseo sexual por primera vez, al comenzar la adolescencia, da vida a un proceso en el que el joven tiene un momentáneo desvelamiento del placer corporal que poco a poco se convertirá en un estado de confusión que se sumará a una crisis particular única, reflejada en el ocultamiento y la desinformación.

Asimismo,

La carrera homosexual comienza con el reconocimiento de los deseos sexuales concretos y con el aprendizaje de los lugares y de las maneras de encontrar pareja. Ese “coming out” (echarse a la calle) se sitúa, a menudo, entre los dieciséis y los treinta años” (Pollak, 1987, pág. 71)

Bueno, yo creo que desde que tengo uso de razón siempre he tenido gusto por los hombres, siempre ha sido algo latente en mí, pero que yo lo hubiera dicho con fuerza a mi familia, yo tenía diez años cuando me enamoré y tuve mi primer novio, entonces creo que eso fue (Esteban, 21 años, Restrepo, Valle del Cauca, estudiante universitario, trabaja como Chef profesional. Entrevista realizada el 10 de abril de 2018).

Este relato evidencia que el joven está convencido de su preferencia sexual, en especial cuando tuvo su primera experiencia de noviazgo; es decir, su proceso comenzó cuando se dio el primer sentimiento homosexual al primer contacto, momento que asumió plenamente para develar a los padres su identidad.

Al respecto, un joven manifestó que existe la necesidad de compartir con una pareja, que en ocasiones ya ha revelado su homosexualidad, diversos eventos familiares y sociales, situación que presiona su “salida del clóset” ante la familia.

Por medio de una pareja que yo tenía, yo tenía el año antepasado, y yo en ese tiempo no le quería decir a la familia, y él y yo fuimos. Mi mamá iba de viaje, me acuerdo, y yo, yo fui, y le dije, mamá yo soy gay, y ella me dijo, bueno, eso se venía saber, le dije a mi padrastro y dijo, también, bueno, eso venía saber, y le dije a mi abuelita y me dijo, bebé yo a usted desde los cinco años sé que usted es gay (“Tailí”, 19 años, Montenegro Quindío, estudiante de séptimo de educación básica. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En esta perspectiva, la primera pareja se perfila como el espacio, tiempo y contexto donde se valida la cuestionada opción y se personifica es deseo y el afecto y, al mismo tiempo que genera seguridad y apoyo que edifica la posibilidad de salir del “clóset”.

Hoy día en la literatura disponible se ha aceptado que el “clóset” es, por mucho, una consecuencia de lo opresivo que resulta el sistema heteronormativo, que la mayor parte del tiempo aparece como la única opción posible para no ser despreciado, violentado, excluido. Es entendible, entonces, que la persona que se descubre como homosexual sienta la necesidad de mantener en secreto su “diferencia”. En tal sentido, es posible comprender que este ocultamiento tenga un carácter tanto protector como opresor, según el siguiente entrevistado:

A los dieciocho años, cuando ya tomé la decisión de hablar, se enteraron de boca mía, como se dice ahí, pero... en el momento en el que yo decidí ya mostrar y... como se dice del común salir del clóset, sí me dio duro, porque yo estaba dejando llevar por la estereotipación que hay en la sociedad respecto a la homosexualidad, sí, entonces yo en ese momento pensaba que iba a ser una vergüenza para mis papás, para mi familia, de que iba a ser juzgado, de que iba a ser señalado, entonces... en ese momento. Sí, para mí fue muy duro. Ya con el pasar del tiempo, ya no (Jhon Alejandro, 24 años, Buga, Valle del Cauca, estudiante universitario, vive con una tía y un primo. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

Es claro que este joven tuvo la intención desde un principio de contarles a sus padres acerca de su identidad, pero la presión social hacia las personas que se sienten atraídas por el mismo sexo, vinculada con emociones y sentimientos “anormales”⁵³, le hizo sentir inseguro y ocultar su deseo o “regular” su conducta.

⁵³ No obstante, estos hombres corren el riesgo de que se les considere “anormales” y se les asocie con hombres afeminados. Pero ciertas evidencias históricas indican que, aun en esas condiciones, la gente ha diferenciado entre hombres “anormales” no afeminados y afeminados (supuestas parejas sexuales receptoras de los primeros) (Carrillo, 2005, p. 77).

El último paso del “coming out”, según Pujado (2000), generalmente incluye una preparación anterior y una profundización posterior⁵⁴ [...] O se reivindica una supuesta y esporádica bisexualidad (pág. 63). Así lo confirma el padre de la familia:

No, pues, cuando la mamá me contó eso, yo hablé con él, entonces me dijo, a mi... las mujeres especialmente no es que me gusten, aunque él me habló que era bisexual, pero esa palabra nunca se ha hecho realidad, porque él siempre ha tirado para un solo lado. Entonces yo le dije, -no, de todas maneras, eso se lo voy a respetar, yo lo entiendo, pues nadie tiene la culpa de ser así; pero, ante todo, le dije yo, -no demostrar las bobadas tanto, pues en mi casa la familia, yo nunca había visto que alguno hubiera salido así, pues en la familia de ella sí, porque tiene un hermano que es así, pero no, normal (Carlos, padre. Entrevista realizada el 17 de abril de 2018).

A pesar de que en la familia aceptan de cierta manera la identidad de su hijo, el padre tiene una leve esperanza de que esto será algo pasajero por tratarse de un proceso de “experimentación” y de confusión constante, con insinuaciones a su hijo como “no demostrar las bobadas tanto”, una especie de exigencia para disimular la identidad ante los otros. Incluso menciona que uno de sus cuñados también es homosexual, pero que fue aceptado por la familia.

El otro momento identificado por Balbuena (2014) es la *autodefinición*, la cual se presenta cuando los sujetos hacen parte de una organización colectiva con fines políticos⁵⁵, como un acto liberador de “expresar públicamente su identidad y su sexualidad y luego, resocializarse” (pág. 239). En ese sentido, Gallego afirmó que la lucha por el reconocimiento y la redistribución de derechos y comportamientos plenamente aceptados para la comunidad gay⁵⁶ (y lésbica), invita a autonombrarse, identificarse y explicarse en sus propios términos, para asumir y apreciar la diferencia (2002, pág. 263).

Este “momento”, exige una afirmación del “nosotros” frente a los otros; es decir, una identidad que “surge por oposición” y que se inscribe en un marco político toda vez que las

⁵⁴ Se comienza confirmando que el matrimonio es aburrido o poco interesante; que los hijos son sólo una imposición, un estorbo para la realización de ciertas metas o un consuelo egoísta para la propia vejez; se habla de pareja en vez de novia (...) (p. 63).

⁵⁵ Puntualizo que mi interés no radica en ver la manifestación pública de la identidad gay ligada a la participación en movimientos sociales (ciudadanía), sino como una identidad gay construida desde los espacios más íntimos de la manifestación pública, tales como la familia, los amigos y el trabajo.

⁵⁶ Aclaro que en los relatos los jóvenes utilizaron de forma recurrente fue el concepto de comunidad, que aplica al conjunto de las personas homosexuales o gays pero que, en la práctica, fue difícilmente agrupable por su carácter polisémico: para unos aplicó en función de su opción, orientación o preferencia sexual y, para otros, tener una identidad común y ejercer un proyecto político, social y cultural.

políticas sexuales recientes han sido políticas de identidad (Weeks, 1998) que lleva implícita la necesidad de autoafirmación en aras de ubicar círculos de pertenencia, de tal manera que lo “gay”, parafraseando a Guasch (1995), es incorporado al espacio público como una posición sociocultural que reafirma el movimiento homosexual, que implica un “estado de conciencia”, un reconocimiento público y una clara conciencia de identidad grupal (pág. 79).

...pero como otras viditas que apenas están iniciando y están empezando a hacer tu mismo ciclo y te ves reflejado, a ti no te afectó, pero puede ver que psicológica y mentalmente puede también afectar a personas que fácilmente pudiste ser tú años atrás. Entonces, es más que todo agridulce por la sociedad en la que vivimos, por la falta de cultura, de educación y de aceptación, pero también es dulce por la parte de reconocer todos sus potenciales y capacidades para ayudar a otros precisamente en ese proceso de reconocimiento y aceptación ... hacerlo todo por vías legales, y tengo muchos amigos profesionales en el área que me pueden ayudar (Felipe, 26 años, Armenia, Quindío, educación media, activista LGBTI. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En este relato, el joven que ejerce el activismo gay en el colectivo LGBTI de la ciudad, planteó la necesidad de orientar a otros jóvenes; es decir, “reconocer todos sus potenciales y capacidades para ayudar a otros precisamente en ese proceso de reconocimiento y aceptación”, proclamando que la homosexualidad se ha vuelto pública (Weeks, 1998) y que lo gay, es un “estado de conciencia” en el que es posible reconocerse públicamente como homosexual, reivindicarse, organizarse e interpelar las instituciones heterosexuales, lo que supone una evolución perfecta, un desenvolvimiento personal rectilíneo y una clara consciencia de identidad grupal (Balbuena, 2014), cuando agregó “hacerlo todo por vías legales”, y tengo muchos amigos profesionales en el área que me pueden ayudar”.

En conclusión, entre los jóvenes su autoreferencia estaría sintetizando, más que por la autocensura, los miedos ejercidos por los señalamientos manifiestos y ocultos que se hace de los gais en distintos planos de la vida social, y acaba por volverse una lucha constante entre el “clóset” y el “desclóset”⁵⁷. Y frente a la autodefinición, se percibe un leve acercamiento de los jóvenes al activismo gay en organizaciones de la sociedad civil en Armenia (Quindío), los cuales no se evidenciaron en los resultados, excepto uno de los jóvenes participantes en la tesis.

⁵⁷ Esta frase corresponde al subtítulo del libro “Gays en el desierto. Manifestación pública en Mexicali” de autoría de Balbuena (2015).

3.2. “Sospechar lo insospechado ¿será que mi hijo va a salir gay?” La confesión familiar

En la “construcción social de la sexualidad”⁵⁸ las familias se ven enfrentadas al conflicto social propio de una cultura heteronormativa, por los imaginarios en los que cunde el prejuicio hacia la diversidad sexual, “creando un clima de temor y vergüenza para aquel que osa traspasar los estrechos márgenes del gueto autoimpuesto, al punto que los propios sujetos gay se han convertido en guardianes de ese orden de exclusión” (Cornejo, 2010, pág. 173) Tal como lo afirma una de las integrantes de la *Familia Holguín (Armenia, Quindío)*.

Él nos contó, cierto, cuando él estaba de unos trece años, y lo llamaban los amigos y siempre eran amigos, amigos y amigos, y yo como así que puros amigos y nada de amigas, ni una niña, no, pues, que te llame ni una amiga, me dijo, no a mí siempre los amigos, le dije, -barájamela más despacio a ver qué es lo que pasa, ¿te gustan los hombres?-, me dice, sí, mami, ja, ja, ja, ya me tocó darme al dolor-, fue un bajón horrible de cabeza a pies, pero bueno... ahí estamos, he luchado yo con mi hijo, ahí está al pie mío, a ver hasta cuándo me lo tengo que aguantar (Cuyabra, madre. Entrevista realizada el 1 de junio de 2018).

El concepto de amistad manejada en el mundo adulto (“de verdad”, “para toda la vida”) no es igual en el universo adolescente. Sin embargo, en este relato, las amistades se convierten en determinantes de la identidad sexual del hijo y motivo de sospecha por parte de los padres, aunque al interior del gueto la solidaridad del grupo es clara.

Asimismo, cuando un padre o madre se entera de la homosexualidad del hijo o de la hija, surge una desorganización de los sentimientos de culpa, de fracaso, de ira, de vergüenza, de frustración o de duelo y rebeldía, haciéndoles caer en una espiral absurda de desencanto y desesperanza, tal como planteó García (2015, pág. 163). *Familia García Osorio (Nariño, Antioquia)*:

Mi hermana me contó, mmm... es decir, él tenía más confianza con ella y le dijo para que ella se encargara de decirme, la tomó como un medio por el temor que sentía a contarme (Luís Ernesto, padre). Me enteré porque él mismo me contó, íbamos caminando cerca de la casa (Nubia, madre).

⁵⁸ La expresión generalmente utilizada de construcción social de la sexualidad comprende "las maneras múltiples e intrincadas en que nuestras emociones, deseos y relaciones son configurados por la sociedad en que vivimos" (Cartledge & Ryan, 1983, p. 1; Ford & Beach, 1998, p.61).

En este relato el padre y la madre narran que el hijo reconoció su identidad ante ellos, de forma diferente: con él, utilizó a la madre como mediadora para dar la noticia, en medio del miedo o temor a su reacción, mientras con ella quien resultó ser la persona más significativa y de mayor confianza, el hijo le contó de forma “natural”.

De igual forma, estos padres narraron que, al momento en que su hijo hizo esta revelación, estos le hicieron saber que ya conocían su identidad, así no se lo hubieran verbalizado directamente. Según el testimonio de uno del padre de la *Familia Martínez Giraldo (Barcelona Quindío, tipología familiar nuclear)*:

Él me dijo, pero desde pequeñito yo veía como cosas en él, que no iban a ser. Yo decía, será que mi hijo va a salir gay... pero tampoco nos decía nada (Martha, madre). Nunca aspiró a tener una novia, nada... nosotros le decíamos, - bueno, usted qué, las niñas, la novia, qué-, él decía, -no, novias pa' qué, yo eso, yo voy a estudiar, yo no quiero novia, yo no quiero novia-...no, él no decía nada, decía, -no, novias para qué, lo que quiero es estudiar, dedicarme al estudio-, y siempre nos sacaba con ese tema (Carlos, padre).

En esta familia, los padres manifestaron haber descubierto la identidad de su hijo desde que era niño, después de que les llamara la atención que este no compartía con personas del sexo opuesto; sobre todo, porque siempre le inculcaron la importancia de ser un hombre “ejemplar”, evitando el ámbito de la “desviación” como el deseo de relaciones homosexuales y la pérdida de la masculinidad.

Por otra parte, el construir una identidad gay no está exento de *discriminación*, ya que la situación está inserta en un ambiente heterosexual para los hijos, por lo que esta identidad sigue viéndose en las familias de los jóvenes como una manifestación “antinormativa”. Por ello, en esta tesis se rescata que la constitución de la identidad gay se va construyendo en base a las experiencias de estos al ingresar al “mundo gay”⁵⁹ (Guasch, 1995), que refiere una transformación de ser homosexual a ser gay, para posicionarse políticamente, además de la validación y comprensión de dicha identidad⁶⁰.

⁵⁹ Las diferencias del modelo gay son considerables: (i) la construcción de la identidad homosexual se realiza tomando como referente lo masculino-viril; (ii) se produce un cambio cualitativo en relación con la percepción que tiene el homosexual de su propia identidad; (iii) la creación y el uso generalizado de unas instituciones en las que se concentra parte de actividad homosexual (Guasch, 1995, p. 74, 75).

⁶⁰ Según Michel Foucault, hay diferencia entre ser homosexual y ser gay, y la diferencia estriba en la aceptación gozosa de la propia sexualidad y en la posibilidad de dar pie a un proyecto político de reivindicación.

Esta discriminación hacia los/as jóvenes que desde temprano evidencian una identidad sexual distinta a la heterosexual, se torna más visible en aquellos casos en que el disimulo, el ocultamiento, la invisibilización (“no lo diga”, “no lo externalice”) se hace más complejo o aun imposible (2010, pág. 179). Lo anterior implica que, debido a que la identidad se invisibiliza por manifestaciones de la homofobia como el heterosexismo⁶¹ y los prejuicios de género, la agresión a la misma también permanece inadvertida, que se presentan por asumir que las identidades sexuales y genéricas son construcciones sociales y políticas, producto de luchas de poder. Así lo declararon tres integrantes de la *Familia Sánchez Morales (Buga Valle del Cauca)*:

Yo creería que eso hace mucho tiempo, o sea, como tal nosotros, siempre lo notamos, sino que hay veces, hay cosas en la vida, como que uno quiere cerrar los ojos, esperemos mas bien y a ver qué pasa, pero realmente fue algo que Alejandro se le notó desde que, no desde que nació, pero pongámosle dos o tres años de edad. Él venía reflejando una manera de ser muy diferente, una serie de cosas, mmm así, algo... no, o sea nosotros, o sea yo, mi esposo y yo la teníamos clara, no era nada que se hubiera hecho público, y la teníamos clara. Creería que a la persona que le dio más duro fue a mi hermano, igual ya hoy por hoy lo va aceptando y lo va asimilando, no es que no acepte a Alejandro, o sea va aceptando la condición... humm, va aceptando la condición y se ha ido, o sea, se ha ido asimilando. Para nosotros fue algo muy normal y nosotros le dijimos a Alejandro, cuando ya las cosas, cuando ya todo salió a flor, entonces nosotros lo cogimos y usted es usted y ya, ¡qué más podemos hacer!, no hay nada que hacer, es pa'delante mijo, Pa'quí es pa'lla, y a mi hermana también la cogimos, -mire, vea, venga espere, mire, mire, mire, o sea y ella nos dice, - yo no lo rechazo, ni mucho menos, pero todavía lo estoy asimilando. Es más, yo me atrevería a decir que a Alejandro hay muchas cosas que no habla con la mamá, muchos temitas así puntales, o sea cositas que de pronto conmigo ha tenido la confianza de decírmelo y contármelo (Claudia, tía, Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

Pues realmente... sí, cuando estaba chiquito yo conviví con ellos desde pequeños sí, y pues él tiene un hermano y pues a los dos los trato como hermanos, y pues con Andrés

⁶¹ El heterosexismo, o la idea de que todas las personas son heterosexuales y que la heterosexualidad es más deseable que cualquier otra orientación o identidad sexual trae consigo la estigmatización, denigración o negación de cualquier realidad no heterosexual y esta actitud se emplea para justificar el maltrato, la discriminación y el abuso de personas que no se ajustan a la heterosexualidad normalizada. Muchas prohibiciones o reglamentaciones están basadas en la desigualdad y constituyen una grave violación de los derechos humanos (Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2018, p. 34).

que es el hermano de él, he convivido más por lo que él es más de los que se ensucia y sí... bueno, en ese campo, que era más pulido, más limpio, más centrado, en el estudio tan solo se notaba más, lo puntual; en cambio, mi hermano era de ir a ciclas que futbol, ¿sí me hago entender?, desde ahí como que, él mantiene más con amigas, él mantiene con parceros, mantiene jugando, ahí uno va notando la diferencia (Julián, primo. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

Bueno, a mi mamá sí le dio duro, porque... es mi mamá, peor, ya con ella ha venido afrontando muy bien las cosas, todavía está en el proceso de asimilación, pero la relación con nosotros sigue siendo igual, va para adelante, ya la cuestión con mi papá si hay veces que se pone serio, pero, pues con él sí tampoco veo el rechazo. No, la verdad es que sí, ya, no hay un diálogo tan extenso ni tan profundo, pero sí podemos decir que picoteamos el tema a raticos (Jhon Alejandro, 24 años, Buga, Valle del Cauca, estudiante universitario, vive con una tía y un primo. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

El proceso de confesión familiar descrita en estos relatos implicó, por un lado, que la tía, le dijera a su sobrino que tenía sospecha de su identidad, para ganar su confianza y de alguna manera, para aceptarlo en su hogar; por otro lado, el primo mencionó: “¿sí me hago entender?, desde ahí como que, él mantiene más con amigas, él mantiene con parceros, mantiene jugando, ahí uno va notando la diferencia”. El joven por su parte menciona que la aceptación de sus padres ha sido más compleja, ya que la madre “todavía está en el proceso de asimilación” y con el padre “picoteamos el tema a raticos”. Sin embargo, al ser aceptado por su nueva familia, reafirma su autoestima para reconocer su identidad y reconfirmar su lugar en la vida pública, es decir que, al parecer la develación de la identidad gay, hace que se modifiquen patrones de comportamiento políticamente “correctos”.

Cabe anotar que la centralidad de la homosexualidad en la creación de las categorías contemporáneas de identidad gay en Armenia, Quindío, también se ha reflejado en las transformaciones individuales experimentadas por jóvenes que se han definido a sí mismos como gays. Estas identidades permitieron a las personas atraídas por personas de su mismo sexo, cuestionaran su ubicación en el ámbito de la “anormalidad” y fomentar una intensa sensación de autorreferencia, por lo que estos tienden a luchar cotidianamente con la presión familiar del heterosexismo al someterse a “tratamientos” médicos o psicológicos de instituciones que buscan reforzar la heteronorma para evitar “desviaciones” sexuales, así como enfrentar el hostigamiento,

la intolerancia y la discriminación, que conlleva la homofobia social. Lo anterior, requiere el apoyo familiar para la salud y el bienestar de las personas sexualmente diversas.

3.3. “Hay que darle el empujoncito para salir de ese closet”. La familia como red de apoyo.

Se señala como principal hallazgo que la reacción de la mayoría de las familias de origen, fue de *aceptación*. La etapa en la que se dio a conocer esta noticia, generalmente en la juventud, se relacionó con la aceptación por parte de sus familiares, quizás porque son personas que han logrado hitos de desarrollo importantes y sobresalido, tanto en lo profesional como en lo económico, de modo que se han “ganado el respeto” a que nadie cuestione su vida privada (Valdebenito & Villalón, 2014, pág. 396). Tal como la afirman los integrantes de la *Familia García Osorio (Nariño, Antioquia)*:

Me tomó por sorpresa, pero lo acepté muy tranquila porque es mi hijo y lo amo con su condición... (Nubia Osorio, madre).

A mi madre la tomó por sorpresa, pero muy tranquila y por ella me sentí apoyado desde el momento que le conté. Para mi padre fue más difícil era más parco, incluso dejó de hablarme un tiempo, pero ahora me siento un poco más apoyado por él (Daniel Esteban, hijo. Entrevista realizada el 1 de junio de 2018).

En el relato de esta familia se destaca que la confesión de la homosexualidad comporta dolor, incompreensión y conflicto, especialmente con el padre a quien se le dificulta más el entendimiento, pero termina aceptando que su hijo hiciera pública la identidad.

Además, el “clóset”, como parte (recurso) fundamental de la biopolítica y que (como tal), “funciona” para controlar el cuerpo y sexualidad, también impide cuestionar la sexualidad reproductiva y la *heteronormatividad*⁶², que según Villar y otros (2014, citado en la UNESCO):

La heteronormatividad significa que este sistema para funcionar desde lo legal, lo económico, político, social y/o ideológico, necesita que todas las personas seamos heterosexuales, nos casemos, tengamos como fin sexual la procreación, pensemos más en los peligros de la sexualidad que en los placeres sexuales, que no dudemos de las asignaciones de género que se nos hacen al nacer, y creamos que nuestros cuerpos no son

⁶² Entendida como la ideología que hace parecer a la heterosexualidad como la única orientación sexual, normal, natural y válida), forma parte de la biopolítica, dado que incluye prácticas que naturalizan la heterosexualidad reproductiva y acallan a la homosexualidad. Pero también incluye la imposición del sistema de género hegemónico y del modelo de familia nuclear heterosexual. Se trata, entonces, de entender que la heteronormatividad es, en realidad, una biopolítica (Serrato & Balbuena, 2015a, p. 24).

nuestros sino de las leyes que definen qué tipos de sexualidades son las apropiadas o no (Villar, y otros, 2014)

Así lo describió la tía de la *Familia Sánchez Morales (Buga, Valle del Cauca)* y uno de los jóvenes:

O sea, en resumidas cuentas, para nosotros no fue nada nuevo, no era como esperar que él mismo tomara la decisión y decir, -vea lo que pasa es que...- y ya, como darle el empujoncito para que el dejara de salir de ese mundo como, como... de ese closet, allá metido sin que nadie se cuenta de quién soy, ni de por qué, y acá esperando que a afuera lo van a juzgar, pues, fue como lo asimilé yo, me parece que es una situación muy normal (Claudia, tía de Alejandro. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

En este relato la tía manifiesta que el resultado fue positivo, o al menos no ha revestido el carácter de drama familiar, en la medida que se consolida una redefinición de la identidad gay, acontecimiento que supone paralelamente un cambio significativo en el proyecto de vida del joven.

En consecuencia, la construcción de la identidad gay a nivel personal, familiar y social, “puede ser entendida como una forma de escapar a la presión de la biopolítica, definiendo esos espacios en los que los homosexuales pueden hacer pública su sexualidad como clandestinos (respecto de la familia, en el que no se pueden enunciar)” (Serrato & Balbuena, 2015, pág.16):

Yo creo que esto a uno le marca la vida en dos, porque yo creo que es lo que toda persona homosexual se pregunta, o le carcome la mente todos los días de su vida, porque le puede dividir totalmente su historia, todo, puede vivir en un cuento de hadas, pero si la familia está totalmente en contra de eso, de un momento a otro con una mera palabra, y una mera noticia, -mamá, papá, soy gay-, te puede cambiar de la noche a la mañana, absolutamente todo. Entonces, digamos que yo no era ajeno a ello, aunque el sentido de amor familiar prevalece, ante todo, y esa es la principal fortaleza como ya lo comente, yo sabía que no me iban a tirar a la calle, no me iban a negar el saludo, o que el apellido me lo iban a quitar, etcétera, como muchos de mis amigos les ha pasado (Felipe, 23 años, de Versalles, Valle del Cauca, estudiante de una universidad pública. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

El testimonio anterior, hace uso de la experiencia negativa que produce hacer pública la identidad sexual a la familia y a los amigos que desconocían esa realidad, por los miedos que reproduce la homofobia social y que, además, lentificó su proceso de autodefinición identitaria.

No obstante, el joven resaltó que “el sentido de amor familiar prevalece ante todo”, interpretado como una de las funciones familiares más relevantes junto con la ayuda económica, que fue complementado “...y esa es la principal fortaleza, como ya lo comenté, yo sabía que no me iban a tirar a la calle, no me iban a negar el saludo, o que el apellido me lo iban a quitar, etcétera...”, dando cuenta de que la aceptación está ligada no sólo a la construcción de su identidad, sino a la expresión de sentimientos amorosos dirigidos hacia él.

En ese sentido, vale la pena citar a Michael Kimmel (1997) quien planteó que la masculinidad como homofobia tiene una aprobación homosocial, cuya emoción más destacada es el miedo y la supresión del *deseo homoerótico*, en cuanto es el deseo por otros hombres. Esto significa que

Lo que llamamos masculinidad es a menudo una valla que nos protege de ser descubiertos como un fraude, un conjunto exagerado de actividades que impide a los demás ver dentro de nosotros, y un esfuerzo frenético para mantener a raya aquellos miedos que están dentro de nosotros.

[...] la huida homofóbica de la intimidad con otros hombres es el repudio al homosexual que está dentro de sí, tarea que nunca es totalmente exitosa y que por esto es constantemente revalidada en cada relación homosocial (pág. 9).

Lo anterior, inhibe la postura política y la confrontación contra el sistema sexo-género dominante, así como el cuestionamiento hacia la estructura familiar nuclear (heterosexual) (2015b, pág. 30), que complejiza no solo la develación de la identidad gay sino la lucha permanente de los jóvenes y sus familias contra la homofobia o, en palabras de Kosofsky (1990) se trata del manejo del *clóset* o *armario*⁶³. Así lo demuestra el siguiente testimonio de la madre y el hijo en la *Familia Martínez Giraldo (Barcelona Quindío)*:

Yo si me sentí como mal, porque pues, único hijo... y uno aspira a que nunca van a salir... así, como... pero yo después dije, -no, yo nunca le voy a dar la espalda a él-, ni lo juzgué, ni nada. Sí, hay días que como que le da a uno, pero ya no, yo normal, yo no cambié con él, antes, al contrario, lo apoyé mucho, y lo sigo apoyando, porque ante todo es mi hijo (Martha, madre).

⁶³ El armario, simboliza la opresión de que han sido objeto lesbianas, gays y bisexuales, quienes se han visto forzados a silenciar su propia identidad sexual. “El armario es la estructura que representa la opresión gay en este siglo” (p. 96).

Pues mi mamá quedó al principio como... eso fue una cena en la noche, estábamos cenando, mi papá estaba trabajando, entonces estábamos los dos en el comedor cuando ya... pues, dejamos, acabamos la comida, entonces yo le dije a mi madre que tenía que decirle algo, entonces me dijo que sí, que qué era, entonces yo le dije -ma', es que a mí me gustan los hombres-, entonces mi mamá se quedó mirándome y me... y pues ni se rió, ni puso cara como de enojada, sino que me dijo, -no, mijo, pues cuídese mucho yo a usted lo apoyo en lo que sea, independientemente de sus gustos, he... yo voy a estar ahí, pues es mi hijo y no va a cambiar nada-...Mi papá lo tomó como más relajado, yo ya tenía como quince años, ya tenía quince años entonces íbamos para el colegio él me llevaba para el colegio, entonces yo le dije...- pa', le tengo que decir algo-, entonces me dijo que qué sería, entonces yo le dije, -pa', es que a mí me gustan los hombres-, entonces me dijo, -ah, no, eso ya lo sabía-, y yo, -ah, ¿cómo así? Ya lo había identificado anteriormente (Yorman, hijo. Entrevista realizada el 17 de abril de 2018).

Tal como se ampliará en el capítulo sobre cuidado familiar, existe una tendencia a que las mujeres (mamá, tías, abuelas, hermanas...) actúen como mediadoras de la confesión de la identidad frente a los papás, quienes, a pesar de tener sospechas, prefieren que alguien de la familia les cuente más por los mitos o prejuicios generados por la heteronormatividad, que por la misma reacción. El relato de esta familia muestra como la construcción de una identidad genérica, plantea que hay ciertos roles paternos que han cambiado hoy día, sobre todo en familias que han tenido bases de la crianza patriarcal, relacionados con el afecto y la protección de los hijos.

Respecto a los significados que construyeron las familias sobre la homosexualidad de sus hijos, parafraseando a García (2015), estos no se diferenciaron de los que se construyen en torno a la heterosexualidad, excepto el reconocer como diferenciadores, el gusto o atracción por personas del mismo sexo (pág. 51). La *Familia Jiménez (Cajamarca, Tolima)*, así lo demostró:

Cuando yo me entero de la situación, él me cita a una reunión que él tenía con unas amiguitas en mi casa y después de un rato de compartir en juegos de familia, una de ellas me dice -Esteban tiene algo que decirle-...entonces yo los pare y les dije “-que él es gay” y se quedaron todos perplejos mirándome y les respondí: -“no pasa nada, eso es de lo más normal, lo único que sí le pido es que le cuente a su mamá-”...entonces Esteban me dijo -¿qué voy a hacer?- y le sugerí que de la misma forma como pensaban hacerlo conmigo...mi actitud siempre fue de apoyo con él porque desde que empezó a tener conciencia, él tenía

3 años yo veía en él esa tendencia; sin embargo, él fue “un hombre de novias” hasta el día que decidió que no más y desde allí, mi actitud con él no ha cambiado (Yerson, padre. Entrevista realizada el 1 de junio de 2018).

En este sentido, el padre de esta familia manifestó que la relación amistosa profunda de su hijo con unas niñas hizo que la “homosexualidad” saliera a flote en medio de un juego, sin “tapujos”, ni traumatismos, que partió de una aceptación por parte del grupo de congéneres y, luego, de él, quien ya sospechaba de la tendencia de su hijo, destacando en el relato que desde que se enteró “mi actitud con él no ha cambiado”.

Así las cosas, si bien la posibilidad de darle legitimidad jurídica a la homosexualidad no se constituye en la discusión central de esta tesis. Destaco en este apartado que el debate actual sobre el matrimonio gay y la adopción de hijos por parejas del mismo sexo, no puede ser ajeno al nuevo discurso de la familia. El punto coyuntural, radica en el imaginario social sostenido por un sistema patriarcal que, aún debilitado por organizaciones de activistas en contra de la homofobia⁶⁴ y las políticas sobre orientación sexual/identidad de género, deslegitima y culpabiliza a través de discursos heteronormativos a la homosexualidad y a la población gay.

3.4. “Después de que me acepte mi mamá y mi papá, ya no me importa nadie más”. El *desclóset* como libertad

La relación de los participantes con su familia de origen fue un referente afectivo fundamental y la red de apoyo social e instrumental más importante. En general, la figura materna (madres, tías, abuelas) es considerada como incondicional y de alta centralidad emocional. Otras redes de apoyo social, correspondieron a la pareja y a las amistades cercanas⁶⁵, denominadas por Maroto (2006) como “familia de elección”⁶⁶.

En esta familia de elección, un joven mencionó el ocultamiento de su identidad y después de un tiempo, la salida del “clóset” como una opción que les permitiera vivir libremente el amor

⁶⁴ Según Suárez (2007), al lado de la homofobia, deben particularizarse las actitudes de miedo, reproche, burla, desagrado o rechazo hacia personas lesbianas (lesbofobia), bisexuales (bifobia) y transgeneristas (transfobia). Este nombramiento es importante, pues en muchas ocasiones estas presencias subjetivas quedan veladas tras la preponderancia cultural de los hombres gays y del movimiento gay, en los colectivos políticos de la diversidad sexual (p. 37).

⁶⁵ La confesión se extiende y se relanza a otras áreas de la vida de la juventud gay y lesbiana. Elige un amigo cercano para confesar sus problemas, sus miedos, sus amores y placeres; se vuelve importante en la vida de un joven gay (Perucchi, Brandão y Vieira, 2014, p. 12).

⁶⁶ En la cultura homosexual se habla de familia elegida para designar a aquellos que forman parte de la red social de apoyo a la persona homosexual y que en muchos casos reemplazan en sus funciones a los familiares por consanguinidad. Mucha gente gay y lesbiana es rechazada cuando sus familiares se enteran de su orientación sexual. Es también posible que gays y lesbianas elijan mantenerse —en el armario— frente a sus familiares biológicos. En tales casos es la pareja o persona importante y los amigos allegados a quienes se acude en caso de enfermedad o crisis personal Maroto (p. 4, 5).

de pareja⁶⁷. Estos sentimientos hacia alguien del mismo sexo, reafirmó su identidad y el deseo de contarlo a sus familias.

Creo que la aclaré y la definí cuando tuve la primera experiencia de relación con otra persona, si bien, no fue algo así como que haya llegado al acto sexual, porque la mayoría de personas parten es desde allí, fue más desde la interacción con la otra persona, porque nunca se llegó al acto sexual, el sentirme identificado con la otra persona, el sentir que podía tener más que una pareja, un amigo, y fue cuando ya entré a la universidad, cuando estaba en cuarto semestre, ya llevaba dos años dentro de la U (Yanny, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante universitario. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2018).

En este relato se evidenció que construir una relación de noviazgo adquiere la connotación de adscripción social, pero tiene restricciones –como la aceptación familiar y social– cuando es conformada por parejas homosexuales. Referente al ocultamiento, en la medida en que fue madurando emocionalmente, el joven decidió tener una relación formal.

La percepción que tienen los jóvenes respecto al apoyo en sus familias está ligada a cierta tolerancia⁶⁸ que, aún en medio de la homofobia social, empieza a visibilizarse en lo político y normativo, situándose tal como lo mencioné en la vida pública, tal como puede apreciarse a continuación:

No, pues en la casa cuando yo comencé a llegar con mis amigos, por eso...Ella me preguntó y yo le conté y ya...Nada, que ella me apoya, siempre me va a apoyar así, sea como sea (“La Alta”, 21 años, oriundo de Armenia, Quindío, sin estudios, se dedica al trabajo sexual, vive con una hermana. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Como puede apreciarse en el relato anterior, esta tolerancia estuvo acompañada de la sospecha de los padres y madres de conductas “sexuales” observadas en sus hijos, que minimizó la presión del joven para “salir del armario” y luego, de manifestar empatía por personas del mismo sexo.

Contrario a lo esperado en algunos estudios sobre la homosexualidad, un joven manifestó que la reacción de sus familias ante la revelación de su identidad, fue positiva:

⁶⁷ Para Pujado, la primera pareja, se valida como el espacio, tiempo y contexto se valida la otrora cuestionada opción. Personificación del deseo y el afecto, el *otro* constituye sustancia, cuerpo reflejo del *uno*, donde se edifica la posibilidad de feliz disidencia (2000, p. 61).

⁶⁸ Concepto que será explicado más adelante.

Pues... al, al, al principio... no me aceptaban, nadie, y... con el tiempo me fueron aceptando, entonces... Ahora por el único que siento rechazo es por mi cuñado. No, porque después de que me acepte mi mamá, mi papá, ya no me importa nadie más. Mis hermanos... hay uno que medio quiere que yo cambie, pero yo le digo que no, que no voy a cambiar (Andrés Pérez, 19 años, Armenia, Quindío, estudiante de educación media, desempleado, vive en una familia reconstituida. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En el anterior relato se percibe una contradicción en cuanto a quienes aceptan o no su identidad. En el caso de sus padres, el joven manifestó que hay aceptación, mientras que la opinión de los hermanos está dividida, ya que mientras unos lo aceptan, “hay uno que medio quiere que yo cambie”. También mencionó que, por parte de su cuñado, hubo rechazo⁶⁹, pero tiene claro que su identidad no la va a cambiar por esta razón.

Aunado a lo anterior, uno de los jóvenes señaló que la “salida del clóset”, fue el acontecimiento que generó un cambio significativo en su proyecto de vida, por lo que decidió contarle a su madre, quién ha sido considerada por él, la persona más comprensiva en la familia, tal como lo muestran los siguientes relatos:

No sabía la reacción real que iban a tomar, entonces siempre fui muy cabezón, pensando, hallando, organizando mis ideas, qué voy a decir, y cómo lo voy a decir, especialmente, en ese momento, en el que tomé la decisión de decirlo, ya tenía estructurado en mi cabeza un discurso para cada quien. Yo puedo ser lo que sea, menos “pendejo”, ¿cierto?, quería dejar el mensaje claro, pero, digamos, sin herir susceptibilidades, este el momento aquí y ahora, de pronto más adelante no vamos a volver a tocar el tema en la vida, y así efectivamente pasó (Felipe, 23 años, de Versalles, Valle del Cauca, estudiante de una universidad pública, vive en una familia nuclear. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

A mi mamá me le metí también, pero por el cuento de mis proyecciones, de mis sueños, de que no iba a troncar absolutamente nada, que no iba a modificar absolutamente nada, mis sueños antes iban a ser una motivación al yo sentir que las personas que yo más amaba en la vida, digamos, que me iban a apoyar y no iban a dar el brazo a torcer. Al yo sentir eso, me iba a sentir antes más modificado, obviamente, rompió en llanto, estaba

⁶⁹ Parafraseando a Valdebenito y Villalón, “también existe una percepción de la sociedad como hostil, en donde se identifica rechazo total, en donde las personas se muestran impermeables en el tema, considerando con ello a una parte de la población como homofóbica” (2014c, p. 56).

recién recuperándome de la crisis, entonces era... era una incertidumbre he de saber si mis enfermedades y todo, posiblemente, puede que sí puede que no, se derivaban de mi inclinación sexual (Andrés Holguín, 26 años, Armenia, Quindío, educación media, activista LGBTI, vive en una familia monoparental. Entrevista realizada el 20 de marzo de 2018).

En esta oportunidad, el primer joven estuvo a la expectativa ante la reacción de su mamá que puso en tela de juicio la ideología de la identidad homosexual, destacando que hubo un proceso de “preparación” para contarle, en cuyo relato afirmó: “pensando, hallando, organizando mis ideas...”. El segundo joven, utilizó como estrategia contar a su mamá sobre los proyectos a futuro, incluida su homosexualidad, cuidándose de que sus miedos no fueran a exteriorizarse (promiscuidad sexual, infecciones de transmisión sexual, VIH).

Además de una relación comprometida entre personas del mismo sexo y la reacción de las familias ante la develación de la identidad de sus hijos, otro factor asociado a la homosexualidad es la religión, como catalizador personal, familiar y social. Así lo relató un joven:

[...] o sea, ya no me importaba las apariencias, no me importaba que me vieran chateando, digamos, ¿sí?, ¿qué tiene de malo?, o sea, no tiene absolutamente nada, a los dieciocho aproximadamente, a la edad a la que estoy ahorita, con el acercamiento al mundo de la universidad le abre a uno el panorama en muchos aspectos, influye también de que yo salí de un municipio de siete mil habitantes que es muy pequeño, es un pueblo, muy, muy pequeño, a llegar pues a una ciudad como Armenia, que no es pues, la metrópolis, pero sí tiene un contexto demasiado grande, es muy diversa, ¡eh! Es muy diferente. En el pueblo la gente es más conservadora, es más cerrada, es más católica o espiritual, independientemente de la ideología religiosa, es muy religiosa, hombre con hombre, mujer con mujer tin, tin, tin, la misma forma en sentido contrario, yo bueno, no, la Biblia y todo el cuento, es respetable, pero independientemente de lo que diga un papel, o diga una hoja, prevalece más yo, o sea, mi ser, mi estabilidad, mi felicidad, entonces empecé como a decolonizar todo lo que me habían enseñado mis padres por medio de la religión de niño y empecé a enfocarme más en mí, sin empezar a creer. ¡Claro!, yo creo en Dios, pero digamos estoy en contra de muchos planteamientos que allí se llevan, entonces, ese lado, digamos, que entre comillas me preocupaba mucho, porque digamos que... cuando no... no tenía esa experiencia a partir de los dieciocho años, yo pensé en la

posibilidad de ser sacerdote, estuve en el seminario, tuve un proceso espiritual muy fuerte, pero ese mismo proceso me llevó como a decidirme, ve, yo no quiero eso para mi vida, o sea, no quiero llevar, una doble moral, y no quiero dejar de seguir mis instintos, y mis pasiones y de sentirme bien conmigo mismo, descarté esa opción y empecé con el mismo sentido de servicio por la gente y todo, pero especialmente pensando en mí, ya en la actualidad, todo está claro (“La Alta”, 21 años, oriundo de Armenia Quindío, sin estudios, se dedica al trabajo sexual, vive con una hermana. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Cuando el resultado ha sido positivo, como lo muestra el relato anterior, la aceptación de la familia es un acontecimiento que cuestiona las relaciones heterosexuales, desde el punto de vista religiosa: “la gente es más conservadora, es más cerrada es más católica o espiritual” , moral: “decolonizar todo lo que me habían enseñado mis padres”, incluso sexual: “no quiero dejar de seguir mis instintos, ni mis pasiones”, al relacionarse con cambios significativos en el cuidado familiar como se verá más adelante.

Finalmente, una sociedad que pone por encima la norma heterosexual, puede relegar a las personas LGBT al “clóset”, además de inhibir las expresiones erótico-afectivas decantadas en proyectos de pareja, que opera desde una lógica de individualización, y que afianza la jerarquización moral del sexo⁷⁰, tal como puede apreciarse a continuación:

Porque es que ser gay no es tan fácil como un heterosexual, tenemos que exponernos a un mundo de prostitución, a un mundo de delincuencia, porque hay mucha delincuencia para nosotros, a un mundo de homofobia, a un mundo de muchas cosas, donde tenemos que pensarlo, antes de hacerlo, pero los que nacemos con nuestra hormona de ser gay, siempre va a ser y nunca dejará de ser (“Tailí”, 19 años, Montenegro Quindío, estudiante de séptimo de educación básica. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En este relato, el joven narra las consecuencias de hacer pública su identidad y los peligros al que debe enfrentarse en la cotidianidad como la homofobia, por la amenaza constante de represión por parte de la fuerza pública o de grupos homofóbicos y la tensión reinante en el ejercicio de la prostitución, en el que los jóvenes están amenazados por la estigmatización, que denigra o niega la expresión no heterosexual para justificar el maltrato, la discriminación y el abuso

⁷⁰ Según Méndez, se parte de una “prerrogativa convencionalmente masculina de que tienen derecho a ejercitar su sexualidad sin responsabilizarse por quien se involucra con ellos” (Miskolci, 2013, p. 315; 2018a, p. 168).

sexual de personas sexualmente diversas, al mismo tiempo que en la sociedad se da una especie de “naturalización” de los lugares que originan riesgos por el contagio de infecciones de transmisión sexual o VIH-SIDA y, hasta la muerte, por actos homofóbicos.

3.5. ¿Ser la mamá de un “marica”? De la resignación a la aceptación

Aunque en la tesis no busco seguir modelos, ni establecer fases por las que transitan las familias ante la develación de la identidad de sus hijos, como el de Pérez (2005), sí tomo en cuenta las reacciones que estas tienen la enterarse de dicha situación.

Según Pérez (2005; citado por Valdebenito & Villalón, 2014); por ejemplo, la reacción de los padres ante la homosexualidad de sus hijos es la más temida, especialmente para los varones, por lo que algunos que planearon la estrategia de “salir del closet” fue concluida con la revelación de su identidad, una vez alcanzada la independencia económica (pág. 395). Este modo de afrontar la revelación, puede deberse, en parte, al temor que tiene la familia de aceptar una condición que socialmente es rechazada y condenada, como, por ejemplo, el testimonio de la madre en la *Familia Holguín (Armenia, Quindío)*.

Pues... me dio mucha tristeza, porque como le decía yo ahora, yo aspiraba, que tener uno hogar, que mi hijo tuviera un hogar, con una niña, pero no, eso fue una cosa muy dura porque yo sentí un bajonazo, como que no sabía si salir corriendo si quedarme ahí, si regañarlo, castigarlo, pegarle, no, nada de eso. Pues, uno como que no sabe qué hacer, pero yo nunca lo rechacé, yo creo que es lo mejor que hay, porque yo nunca lo he rechazado, a mí me pueden, yo puedo salir ponerle en la calle y la gente sabe que él es un gay y pueden señalarlo a él y me pueden señalar a mí, y puedo ir sola en la calle y decir, es la mamá de un gay o, perdónenme la expresión, la expresión vulgar, la mamá de un “marica”, a mí no me gusta decir esa palabra, pero, pero estamos hablando a calzón quitado, me pueden señalar, pero yo soy fresca ando con mi frente en alto, que nació así, bueno... qué más vamos a hacer, yo no lo puedo rechazar (Cuyabra, madre. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En este testimonio, la madre manifestó sentimientos de culpa y fracaso⁷¹ frente a los rumores expuestos públicamente (amigos, vecinos) de la identidad de su hijo, que operan como

⁷¹ En el primero, el familiar se siente culpable y se encierra en sí mismo, pero no es capaz de admitirlo; culpa al joven y busca un referente religioso o profesional de apoyo y, en el segundo, los padres se autorrecriminan por la orientación sexual de su hijo, en especial si hubo pérdida, separación o divorcio. También los padres experimentan frustración, duelo, ambigüedad, duda, incredulidad, miedo, vergüenza (Federación Española de Lesbianas, Gais, Bisexuales y Travestis, 2011).

dispositivos de control y autocensura, y al mismo tiempo una mezcla de aceptación y resignación porque nació con esa “inclinación”.

En el caso de los jóvenes, “salir del clóset” es un proceso que conlleva una serie de miedos y culpas relacionados con la identidad sexual o con el impacto familiar que esto pueda traer, según lo relatan dos de ellos:

Yo creo que... por mi padre me sentí apoyado, desde el instante en que le dije que era homosexual, total apoyo, en todo sentido. Por mi madre, si me sentí discriminado, bastante, porque ella es cristiana, reaccionó bastante mal, intentó llevarme a la iglesia para que me curaran por así decirlo (Esteban, 21 años, Restrepo, Valle del Cauca, estudiante universitario, trabaja como Chef profesional. Entrevista realizada el 18 de abril de 2018).

Entonces quiero dejar absolutamente claro en este momento, a mi papá me le metí por el lado de la religión, le cité hasta un versículo de la Biblia, aquí, eh, ... “Desde antes que te procreara yo te conocí y te consagré, sé que va a ser de tu vida, y lo único que quiero son tus planes, tus proyectos, que seas feliz”, versículo tal, capítulo tal, etcétera, yo papi, tu que eres tan creyente, porque vamos a negar la posibilidad de que tu hijo sea feliz cuando eso ya es un plan de Dios, Dios ya sabía que yo iba a nacer, efectivamente así fue, y está cumpliendo su objetivo, me hizo así y soy feliz, porque vas a ir en contra de etcétera, etcétera, etcétera (Felipe, 23 años, de Versalles, Valle del Cauca, estudiante de una universidad pública. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

El primer joven menciona que en la familia su padre ha sido su apoyo incondicional y uno de los actores principales dentro de dicho proceso, mientras que la madre, lo ha confrontado y cuestionado porque pertenece a la religión cristiana que promueve la heteronorma, cuando adujo que “intentó llevarme a la iglesia para que me curaran”. En el segundo testimonio, el joven utiliza incluso versículos de la Biblia para hacer énfasis que para profesar la religión cristiana “Dios” no se fija en las identidades sexuales, sino en la fe; allí es donde se produce el juego de la (in)visibilidad⁷² en que las prácticas e identidades no heterosexuales, es censurada. Parafaseando a De la Mora & Terradillos (2007), se va desarrollando lo que ellos denominaron el

⁷² De La Mora y Terradillos, plantearon que la visibilidad de la homosexualidad, está relacionada con la legitimidad social de nuevas formas de afectividad, y plantea el derecho a la libre construcción de estilos de vida y a su reconocimiento social. Formaría parte de lo que Plummer denomina Ciudadanía Íntima: “Procesos de reconocimiento de una serie de grupos de intimidad, así como a sus derechos y responsabilidades... cyberciudadano, la nueva ciudadanía reproductora, nuevas formas de ciudadanía familiar, ciudadano transgénero, ciudadano fetichista, ciudadano sadomasoquista (...) (2007d, p. 254).

“perfeccionamiento de la discriminación”; es decir, el uso del recurso de la invisibilidad “cuando el electroshock no se puede emplear ni para torturar ni para curar. Ya no son precisos los campos de concentración, ni las cárceles, ni siquiera los psiquiatras, la nueva fórmula es la Tolerancia” (pág. 256).

Igualmente, los jóvenes temen la forma en que sus padres puedan afrontar esta noticia y las repercusiones sociales que puede conllevar tener un hijo homosexual; igualmente, se teme a la discriminación⁷³, que

Incluye toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en la orientación sexual o la identidad de género que tenga por objeto o por resultado la anulación o el menoscabo de la igualdad ante la ley o de la igual protección por parte de la ley, o del reconocimiento, o goce o ejercicio, en igualdad de condiciones, de los derechos humanos y las libertades fundamentales (Principios de Yogyakarta , 2007, pág. 11)

Al respecto, uno de los entrevistados señaló:

Yo creo que, para mi mamá, fue como el susto de que me fuera a pasar algo en la calle, que como se da la... homofobia todavía, entonces mi mamá es con eso de que de pronto me hicieran algo en la calle (Jhon Alejandro, joven. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

El relato anterior denota que los estereotipos sociales que existen sobre la homosexualidad, hacen que el joven sienta miedo a la homofobia, pero también sentir vergüenza por enfrentar dicha situación en su entorno familiar y social.

Vale citar a Goffman (1970, citado por Segura, 2008), quien usó el concepto de estigma para “hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador” (pág. 68), y consideró que es posible entender por qué el señalamiento y desacreditación, resulta angustiante para muchos homosexuales. Este joven así lo relató:

Existe una estigmatización hacia las parejas homosexuales, sino hacia el hecho de que las parejas homosexuales puedan construir una familia homoparental y las implicaciones que trae implícito el hecho de constituir una familia homoparental (Yanny,

⁷³ Entre las problemáticas que deben enfrentar las familias integradas por hijos gay, se encuentra la discriminación, la cual se expresa en cuatro aspectos: (i) las expectativas de los/as hijos/as ante cómo reaccionarán sus padres o madres, percibiendo, en algunos casos, un miedo extremo"; (ii) las burlas respecto a la orientación sexual, son descalificadas, al igual que representaciones que simbolizan en algunos casos debilidad; (iii) padres o madres sienten que la sociedad explica conductas “patológicas” asociadas a la homosexualidad, en que la identidad sexual, es una condición de mayor importancia que permite explicar otras conductas, acciones o actitudes; y (iv), las crisis por parte de las familias y los jóvenes (Principios de Yogyakarta, 2007).

21 años, Armenia, Quindío, estudiante universitario. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2018).

Es clara la “condición angustiante” manifestada por este joven quien hizo alusión a que detrás de esta, existe la presión heteronormativa de seguir los modelos de masculinidad, establecidos socialmente y que afectan su aspiración futura de construir una familia.

De otra parte, siguiendo a Goffman, (citado por Segura, 2008), el estigma y la discriminación conllevan a la violencia física⁷⁴ y psicológica, que obliga a ocultar la homosexualidad, para evitar ser discriminado:

Ese día para mí fue muy duro porque mi mamá me dio a mí una cachetada, y me dijo a mí: -usted no tiene nada que hacer en la casa porque en su familia todos son hombres o son mujeres, no hay ni lesbianas, ni gais, como lo quiere decir usted (Juan José, 20 años, Armenia Quindío, estudiante de secundaria, jefe de bodega. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

El relato anterior señala que este joven quedó “inhabilitado” para una plena aceptación social ante el estigma de su madre respecto a la sexualidad y al erotismo homosexual, haciendo uso de los referentes de masculinidad y feminidad tradicional, establecida según roles, emociones y actitudes.

El estigma busca asegurar el cumplimiento de las normas de género, a través de la postergación de las angustias, conflictos y contradicciones que presentan los hijos, al interior de las instituciones de socialización tradicional, como son la familia y la escuela (Goffman, 1970, citado por Segura, 2008).

No puedo negar de que... es un sabor agridulce, pues en términos personales es totalmente igual, o me acepto y me reconozco como una persona exactamente igual a otras personas, ¿qué pasa?, ¿por qué agridulce?, porque no podemos negar la sociedad en la que vivimos, el contexto colombiano, el contexto latinoamericano, mundial en cuestiones de homofobia, apatía, ignorancia, en muchos aspectos que uno es humano y uno siente, con comentarios con críticas, con cosas constantes que lo hacen a uno como eh, ¿qué pasa? Lastimosamente uno no puede pretender que todo el mundo te acepte te reconozca, muchos sí, y se ha dado un paso muy grande a eso, pero digamos que aún en cierta medida

⁷⁴ Para García, el maltrato físico se utiliza como correctivo, no como castigo; se considera que con los golpes y agresiones el joven cambiará su preferencia sexual, dejará de ser homosexual y practicará la heterosexualidad (2015e, p. 184).

le afecta, o ya en tus manos está, si te afecta o no te afecta, a mí ya no me afecta tanto (Felipe, 26 años, Armenia, Quindío, educación media, activista LGBTI. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

El dolor se manifiesta en esta narración, como la expresión “agridulce” que produce la rememoranza latente del maltrato en el joven y que produce “el ocultamiento simultáneo de la conciencia moral castigadora de la diferencia” (Pujado, 2000, pág. 51).

Una de las marcas que deja la violencia física y psicológica es el abuso sexual, en el que la violación se convierte, según Díaz (1995, citado por Pujado, 2000), en un rito demarcatorio

Una vía de marcación, una impronta que se inscribe en los cuerpos y de delimita una nueva práctica sexual, un nuevo territorio de las identidades sexuales y el dejar de ser virgen, al ser penetrados [...] para ingresar a la definición sexual y de género (pág. 51).

Tal como lo afirmaron dos jóvenes:

Desde los ocho años, porque... a mí, mi padrastro me violó a los seis, y entonces empezó como a rodearme cosas en la cabeza, como a no ver una vagina, sino ver un... un pene; entonces, esas cosas me incluían más desde muy pequeño, ya, yo me movía, yo me ponía la ropa de mi mamá, ¿si ve? Entonces, desde los ocho años empezó a rodarme la cabeza todo hasta el punto que ya me definí que fue a los quince años que salí ya... “a flote”, libre ya (Maikol, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante de educación básica, se dedica al trabajo sexual, vive con la abuela. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

A mí lo que más impulsó fue que a mí me violaron, no más, yo fui violado (mi mamá no lo sabe, nadie lo sabe), hace mucho, pero desde ahí empecé yo a mirar, que me gustaban más los hombres, y más y más y ya... pues, gracias a Dios, no quede cómo esa personas que quedan traumatados porque quedan violados, no, antes yo le di gracias a esa persona, que me ayudó a salir del clóset. No más, digo eso (“Taili”, 19 años, Montenegro Quindío, estudiante de séptimo de educación básica. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En este relato el joven manifestó que el proceso de constitución de de su identidad mediante relaciones tanto hetero como homosexuales, descubrió su gusto por los hombres. Sin embargo, también sabe que su homosexualidad fue detonada por la violencia en la infancia, pero asume que no le hizo daño como a otros a quienes la situación se constituye en uno de los traumas de más difícil superación para el joven homosexual.

Paradójicamente, estas dificultades también han derivado en ganancias secundarias para los jóvenes en el seno de su grupo familiar, gracias a que sus familiares no consideraron que la homosexualidad afectara la vida cotidiana de sus hijos, según apuntó el siguiente testimonio de la *Familia Martínez Giraldo (Barcelona Quindío)*:

Pues nosotros no hemos tenido dificultades, no para nada... como le comentaba ahorita, él no demostraba nada (Carlos, padre).

Igual pues ni dentro del hogar, ni fuera...yo digo, que así lo demostrara me da igual porque primero está mi hijo... aunque hay gente que sí, mis vecinos me dicen, - Yorman, que no trae una novia, que es tan juicioso, no salen... ah sí, no es que él es así, a veces aparece con amigas, porque yo le di a él una moto, y aparece así con amigas, pero usted sabe que la gente es pendiente, los vecinos que no dejan, metiéndose en la vida de los demás, pero igual a mí me da igual, primero mi hijo, segundo mi hijo, tercero mi hijo (Martha, madre).

Pues... en la familia de parte de papá, no saben mi orientación sexual, lo uno, pues no me he arriesgado, lo otro es, cómo le digo... son muy religiosos, entonces en la parte de la religión siempre es como mal visto, porque no sé qué, que porque no sé cuántas, entonces sí me... sí me abstengo mucho de decirles, y por parte de la familia de mi mamá si es súper bien el tema, todos mis tíos saben, mi abuela sabe, y pues aparte yo tengo un tío que también es homosexual entonces, pues, es gay, entonces el tema ya se visto hace mucho tiempo entonces ya lo ven como más normal...Sí claro, ha sido como una ayuda, porque la familia ya ha visto del tema, o sea ya han visualizado mucho todo eso, entonces ya son como más aceptable esa parte, entonces, ya... pues por parte de la familia de mamá ya el tema es súper normal, pero pues por parte de la familia de mi papá no, pues yo no les he dicho nada del tema, pues tampoco tengo la necesidad aún de decírselos, pues aparte yo no comparto mucho con ellos, entonces, como muy normal (Yorman, hijo. Entrevista realizada el 18 de marzo de 2018).

Como parte de las vivencias personales de los padres, las narraciones en esta familia muestran diferentes matices que, si bien no se pueden generalizar, hacen parte del proceso de aceptación que va desde la indiferencia del padre y las preocupaciones de la madre por el “qué dirán” (estigma asociado a la homosexualidad), hasta los temores que menciona su hijo en cuanto

a que la familia paterna se entere, debido a la religión que profesan. Caso contrario de lo que sucede en la familia materna, donde hubo mayor aceptación porque tiene un tío homosexual.

En este sentido, “los padres y madres consciente o inconscientemente siempre buscan una explicación sobre la causa de la orientación sexual de sus hijos, atribuyendo la misma a creencias erróneas, mitos, prejuicios y estereotipos, cuestión que puede considerarse normal como parte del proceso” (Solís, 2014, pág. 33). Según afirmaron algunos integrantes de tres familias:

No, no vimos la necesidad, la verdad no vimos la necesidad porque no hubo... pues lo poco y nada de pronto no estamos enterados, pero pues no hubo como un traumatismo, nada cambió en la casa, no... nunca buscamos (Claudia, tía de la Familia Sánchez Morales, Buga, Valle del Cauca).

¿Ayuda profesional? no, pues la verdad no fue necesaria porque el apoyo, pues, fue muy grande, entonces no hubo momento en el que yo diga... me voy a frustrar o algo, no pues. (Jhon Alejandro, sobrino en la Familia Sánchez Morales, Buga Valle del Cauca. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

Ningún tipo de ayuda, él se negó a buscar ayuda. Yo en un principio sí quería porque eh... pensé que era una confusión que él tenía (Luis Ernesto). No hubo necesidad (Madre de la Familia García Osorio, Nariño, Antioquia. Entrevista realizada el 1 de junio de 2018).

Estas “ganancias” analizadas desde las voces de las familias (tía, padre y joven, respectivamente) que comparten experiencias de parentalidad en sus propios hogares, permite afirmar que aun con la presencia de la homofobia social, estas no se dejan llevar por la creencia de que la homosexualidad es sinónimo de enfermedad, y mucho menos que debe ser tratada profesionalmente.

El siguiente testimonio de una madre y un padre, permitió visualizar de manera general que las principales reacciones experimentadas durante el proceso de aceptación, están relacionadas con el temor a la homofobia familiar y social:

Nunca he utilizado eso, ni mi esposo, ni yo, ni los dos, ni él ni yo ni los dos, nunca pensamos como en eso, no, hay un médico, eso que llamamos el médico de la familia, el sí me lo rechazó, ya que caigo en cuenta él si me lo rechazó, y... es muy bien médico, porque todo hay que decirlo, me reservo el nombre, muy buen médico, muy querido, pero después de que murió mi esposo, hasta ahí llego la amistad, no nos volvió a saludar, no nos volvió

a determinar para nada, y él rechaza a mi hijo, y él tiene dos hijos hombres, y yo hablando una vez con una amiga le conté, y me dijo pues Dios quiera que sus hijos algún día no se vayan a voltear o que tenga nietos y le salgan así, porque él es homofóbico. Entonces yo creo que el caso de un médico, no debiera ser homofóbico, porque a un médico le llega toda clase de personas, ricas pobres, negras, blancas, lo que sea, gordas, flacas, le llegan a un médico, entonces yo creo que un médico no debiera de ser homofóbico, no le gusta, hombre, tráguese sus palabras, tráguese sus cosas y no diga nada, no señale a las personas, ni nada de eso (Cuyabra. Familia Holguín, Armenia, Quindío. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Lo que me sorprendió de la reacción fue lo que me dijo mamá cuando se enteró de la homosexualidad de Esteban porque me dijo que el niño necesitaba atención profesional, entonces yo, muy olímpico, le dije: “- ¡qué pena!, pero la que necesita atención profesional es Ud. para comprender que es lo que él necesita”-. Hoy por hoy, ella dice aceptarlo, pero no acepta que él vaya con su novio a la casa de ella...eso es lo que la mamá no ha podido comprender todavía (Yerson, padre de la Familia Jiménez. Cajamarca, Tolima. Entrevista realizada el 22 de junio de 2018).

Aunque en la experiencia parental de estas dos familias no se reflejan actitudes de rechazo hacia la homosexualidad de los hijos, lo manifestado por la madre evidencia que hubo homofobia de un profesional de la salud que pudo ahondar la crisis por la que estaba pasando su hijo al sentirse rechazado al no recibir atención. El padre por su parte acepta que no es homofóbico y que su esposa es más reticente a aceptar la identidad de su hijo.

Planteo que este es sólo uno de los cuestionamientos de las familias, después del conocimiento de la identidad gay de sus hijos, principalmente por la edad en que deciden “salir del clóset” y por las relaciones homosexuales que, según las familias, forman parte de la búsqueda de la sexualidad de los jóvenes. Sin embargo, en el proceso de construcción identitaria dos de los jóvenes, buscaron ayuda terapéutica:

Entonces, busquen ayuda las personas que de pronto necesiten una ayuda, busquen un psicólogo, busquen trabajadores sociales, busquen... personas que verdaderamente te quieren ayudar a salir adelante, no personas que porque te brindaron un... pucho de marihuana, un cacho, como lo dicen actualmente. eh, uno se tiene que dejar caer ahí, no, ahí es donde uno aprende lo que es la droga, aprende a robar o aprende a matar, no,

muchachos, eso es lo que uno no puede ser en esta vida, uno tiene que salir adelante, y demostrarle a la familia de uno y a las personas que lo discriminaron a uno que uno es capaz de salir adelante, que uno es como un globo, uno tiene que subir, entre lo más alto que uno suba, mejor, uno no se puede dejar estallar por los demás (Juan José, 20 años, Armenia, Quindío, estudiante de secundaria, jefe de bodega. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Sí, yo busqué psicólogos, yo hablé con varios psicólogos, yo le decía a los psicólogos de qué... qué pasaba con mi vida, porque yo inclinaba mucho ser más femenino que masculino, de los cuales pues en estos momentos no soy una transgénero, y no soy travesti como dice el cuento, soy gay, común y corriente, porque mi trabajo me o hace... me ha, me da, mi trabajo me exige ser hombre, porque lo que yo trabajo no es para cualquiera, entonces... no me doy el lugar de pronto más adelante que me voy a trepar, no, o que me voy a poner, o me voy a mandar a operar o alguna cosa, no. Pero lo único que yo sé decir es que uno tiene que superar muchos obstáculos de la vida (Juan José, 20 años, Armenia, Quindío, estudiante de secundaria, jefe de bodega. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

La problemática percibida en el primer relato se refiere a los peligros a los que se ven expuestos los jóvenes cuando no reciben acompañamiento profesional, caso concreto de un psicólogo o psicóloga, como el consumo de sustancias psicoactivas. En el otro relato se evidenció en que la desvinculación de ciertos roles paternos asignados en la crianza patriarcal, como “correctos” (ser cuidadores o protectores de sus propias familias), se vieron “amenazados” por la preferencia sexual de sus hijos.

En cierre, el principal temor de los hijos a la develación de su identidad, es la reacción de sus padres o madres, y en algunos casos expresaron un miedo excesivo a las burlas respecto a su identidad en el entorno social y por el maltrato psicológico por parte de sus familiares, traducido en hechos como insultos, aislamiento y hostigamiento continuo, lo cual generó sentimientos de culpa y remordimiento. Finalmente, los relatos fueron divididos en cuanto a la necesidad de solicitar apoyo institucional o ayuda profesional para afrontar la orientación sexual de los hijos.

3.6. “La mayor dificultad, fue la negación para aceptarme”. Discriminación.

Según Campillo, Elías & Ruiz (2006, citado en De la Mora & Terradillos, 2007), si las *minorías sexuales*⁷⁵ no consiguen superar la negatividad asociada a la cuestión homosexual, esto las hace más propensas que otras a la construcción de una identidad sexual subalterna y oculta. Lo anterior depende de la coherencia que los significados internalizados por el individuo tengan entre sí, y del acceso de este a una red social que le permita reconocerse y legitimarse como gay [...]. Ante esto, Herrera (2007) destacó que la discriminación y otros procesos sociales, influyen de manera muy importante en la forma en que, por ejemplo, las lesbianas se perciben a sí mismas y se presentan ante los demás, lo que podría igualmente acontecer entre hombres gays.

Los anteriores aspectos, en especial el relacionado con la homofobia social, son atribuidos por las familias, a factores como la ignorancia, la falta de empatía y la intolerancia, tal como mencionó un integrante de la *Familia Jiménez (Cajamarca Tolima)*:

Yo estimo y quiero mucho ese muchacho y me siento muy agradecido con él porque me ha correspondido con respeto a pesar de las dificultades y conocer lo que he conocido gracias a él...Ojalá los padres pudieran aceptar a sus hijos, pero en esta comunidad es muy difícil y, sobre todo, en esta comunidad quindiana que es tan machista, hay mucha homofobia, ¡qué tristeza tanta persecución de género! (Yerson, padre. Entrevista realizada el 22 de junio de 2018).

El testimonio de este padre refleja la homofobia de la que ha sido víctima su hijo en diferentes escenarios, pero también cuestiona severamente la cultura heteropatriarcal que impera en la región cafetera, a su vez que hace un llamado a la comunidad para que desaparezca la homofobia que excluye la posibilidad de que las personas sean libres e iguales.

Dichos factores, podrían incrementarse en contextos donde predominan modelos hegemónicos de socialización de género, especialmente para los hombres (Cruz, 2003; citado por Soliva & Silva, 2014, pág. 121), que se lleva a cabo mediante discursos homófobos, que suelen ser muy rígidos y ejercidos mediante la vigilancia, el control y el castigo para encausar la conducta. Según el relato de un joven:

-Hola, Estiven (dice su padre) ¿cómo así que a usted le gustan los hombres?, yo le dije... -sí, dijo, -es que su abuela me acabó de decir, ¿cómo así? ¿es que a usted le hace

⁷⁵ La minoría sexual es, al decir de De La Mora & Terradillos, la eliminación de la diversidad sexual; es un concepto que cobra sentido en cuanto que hace referencia a un grupo, que se presume mayoritario, y que excluye de sus fronteras al “extraño” (2007e, p. 250).

falta plata? ¿qué le hizo falta?, ¿usted cómo me va a hacer esto?, usted sabe lo mujeriego que he sido-, en eso, cuando él me dijo eso, me indignó (Yanny, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante universitario. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2018).

El anterior relato parece indicar que, el padre reclama al hijo gay “¿cómo así que a usted le gustan los hombres?”, extrañando que no haya seguido sus patrones patriarcales y machistas. Se tiene en mente que un hogar machista excluye la posibilidad de hijos homosexuales, determinando la presencia de “homosexuales machistas”, pues como ha dicho Rubin (2000) no sólo exige la heterosexualidad a sus miembros, sino la heterosexualidad ligada a modelos de masculinidad y feminidad.

Sánchez & Sandoval (2011; citados por Soliva & Silva, 2014 por su parte, hicieron referencia a la homofobia inmersa dentro de la práctica homosexual. Para estos autores, el gay se discrimina a sí mismo, aunque no lo exprese abiertamente, lo que concuerda con el planteamiento de Maroto (pág. 198) sobre el estigma social que recae sobre los homosexuales (gais y lesbianas) que conforma toda una vivencia subjetiva que va a implicar a menudo la interiorización del rechazo a través de la *homofobia internalizada*⁷⁶ y la consecuente angustia vital sobre su situación, que originan en los gays dificultades para exteriorizar su identidad.

Así lo manifestó uno de los jóvenes:

Pues anteriormente la mayor dificultad fue la negación que me tenía yo mismo para aceptar, ya después de que acepte la situación, no, ya no encuentro ninguna, la verdad no, no encuentro ningún obstáculo para yo decir, voy a seguir adelante, no (Jhon Alejandro, 24 años, Buga, Valle del Cauca, estudiante universitario, vive con una tía y un primo. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

En este relato, por ejemplo, el joven expresó sentimientos de malestar ante la connotación negativa de la identidad sexual relacionada con una enfermedad o con un pecado. Por ello, las reacciones de negación son comunes en su experiencia.

Por esta razón, Soliva & Silva (2014) plantearon que los jóvenes gays, en su gran mayoría, también discriminan a los “afeminados” y a las lesbianas masculinas, ya que estas figuras, subvierten las expectativas de género socialmente esperadas los hombres y las mujeres, lo que

⁷⁶ Para Ortiz (2005), esta alude al aprendizaje de los significados negativos asociados a la homosexualidad y a la transgresión de los roles de género, lo que podría llegar a producir un rechazo hacia su propia orientación sexual (Ortiz & García, 2005, p. 120).

intensifica la discriminación y la permanencia de la socialización de género dominante, tal como aparece en este relato.

Yo creo que la principal dificultad, es el desconocimiento de las personas, yo creo que es lo que más me ha afectado, porque ya tienen un prototipo de persona homosexual establecido. Entonces, que es la persona chismosa, la persona bullosa, la persona ignorante, que es la persona femenina, entonces yo creo que eso me ha marcado mucho como persona homosexual para entrar a algunos ambientes, en los que si digo que soy homosexual me van a tratar de una manera femenina o me van a tratar de una manera despectiva, entonces ese es mi principal reto como una persona homosexual, ser tratado como hombre, porque una cosa es mi género, y otra mi orientación sexual (Esteban, 21 años, Restrepo, Valle del Cauca, estudiante universitario, trabaja como Chef profesional. Entrevista realizada el 10 de abril de 2018).

Con el anterior relato el joven hace referencia a la relación que existe entre el nivel educativo de las personas y la homofobia, que se manifiesta en la discriminación polarizada entre la burla ante el comportamiento “femenino” y la exclusión gueto gay.

Además de la homofobia internalizada, algunos gais reprocharon la actitud de quienes se comportan como “loca”⁷⁷ —enunciada despectivamente como “pasiva” dentro del gueto porque reciben mayor rechazo de la colectividad—, creando un estereotipo negativo en la percepción de estas personas y manteniendo vivo el prejuicio, según lo relatan dos de los entrevistados:

[...] con la familia de mi mamá si fue mucho más brusco, porque entonces yo tenía un tío que me estaba apoyando económicamente para estudiar, me quitó la ayuda, dijo, -yo a esa loca no sé qué, no la apoyo-, fue despectivo, de hecho, estuvo por acá visitando y eso le llevó a mi mamá una cantidad de mentiras, infamias le dijo que yo supuestamente estaba prostituyéndome, que yo mantenía de fiesta, bueno... una cantidad de cosas (Yanny, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante universitario. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2018).

[...] pues en la universidad hay que tener en cuenta que la comunidad LGTBI ha sido vulnerada, han habido casos muy fuertes de discriminación, y me ha tocado a mí también, al comienzo se han presentado como casos de palabras despectivas, como marica,

⁷⁷ Según Balbuena el término ejercido por el discurso heterosexual como una forma de discriminación, es utilizado en el argot gay para definir a quienes expresan modismos femeninos y los llevan al límite” (2014b, p. 44).

loca, o usted no es hombre porque es gay, pero... en el momento en el que expresé mi amor públicamente con una persona, la discriminación aumentó mucho, ya fueron palabras mucho más fuertes, gestos de violencia, eh... la religión fue como el arma que ellos utilizaron y que todavía utilizan para agredirlo emocionalmente y como persona (Esteban, 21 años, Restrepo, Valle del Cauca, estudiante universitario, trabaja como Chef profesional. Entrevista realizada el 10 de abril de 2018).

En el primer caso, uno de los jóvenes manifestó que su tío era homofóbico, pues ejerció violencia psicológica y verbal al llamarlo de forma despectiva, “loca”. El otro joven, mencionó que fue maltratado y acosado en la universidad por otros estudiantes, quienes lo trataron de manera despectiva, cuando demostró públicamente afecto a su pareja, lo que indica que en la institución educativa impera el *bullying* homofóbico⁷⁸.

Por esto, tal como lo señaló Bourdieu (1994) , los hombres gais sufren una angustia constante al esconder su condición y al saber que tienen características “afeminadas” (pág. 122). Por ejemplo, un entrevistado manifestó que:

Eso sí tengo muy claro, para mí el ser homosexual es simplemente un gusto, una atracción física, sexual por una persona del mismo género, del mismo sexo como tal, pero eso no quiere decir que tenga la confusión. A muchos les pasa, son como las tipologías y las clasificaciones que, a través de dar esta noticia, empiezan como con ganas a explorar otro tipo de cosas, con ganas como de..., ve, ¿será que aparte de ser homosexual, será que tengo instintos también de travesti?, me quiero empezar a transformar, me quiero empezar a ver con cabello largo, con tacones, a maquillarme, a usar labial, no sé qué (Felipe, 23 años, de Versalles, Valle del Cauca, estudiante de una universidad pública. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Es importante destacar de este relato que la homofobia se presenta como una reacción ante las manifestaciones contrarias al sexo y a los roles de género tradicionales, que discriminan a las personas sexualmente diversas que no se ajustan a las mismas.

⁷⁸ “Con los términos “acoso escolar homofóbico” o “bullying homofóbico”, Platero y Gómez, 2007 (citado por Salinas, s/f), se refirieron a aquellos comportamientos violentos por los que un alumno o alumna se expone y/o queda expuesto repetidamente a la exclusión, aislamiento, amenaza, insultos y agresiones por parte de sus iguales, una o varias personas que están en su entorno más próximo, en una relación desigual de poder, donde los agresores o “bullies” se sirven de la homofobia, el sexismo, y los valores asociados al heterosexismo. La víctima será descalificada y deshumanizada, y en general, no podrá salir por sí sola de esta situación, en la que se incluye tanto a jóvenes gays, lesbianas, transexuales y bisexuales, pero también a cualquier persona que sea percibida o representada fuera de los patrones de género más normativos” (p. 16).

Siguiendo la misma línea, uno de los aspectos llamativos en el análisis es que uno de los entrevistados manifestó haber sentido un rechazo importante hacia otros gais, por quebrantar el rol de género masculino esperado socialmente (jóvenes gais “femeninos”):

Pues...ser homosexual me he sentido muy orgulloso de lo que yo soy, porque todo el vientre de mi mamá, todo su embarazo fue de niña prácticamente, yo tengo más hormonas femeninas que masculinas, eh... y para mí es un orgullo yo decirlo, yo soy gay a los cuatro vientos, porque yo mismo no me discrimino y yo mismo me acepto tal y como yo soy en este momento (Juan José, 20 años, Armenia, Quindío, estudiante de secundaria, jefe de bodega. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En este sentido, este joven parece ser más aceptado porque se acomodó desde que era niño a las expectativas de género, por lo que no fue discriminado.

El rechazo de las conductas más femeninas en otros gais, deriva de la internalización de los rígidos estereotipos de género (creencia acerca de cómo deben ser los hombres y las mujeres) que predominan en la cultura heteronormativa en que los jóvenes se desenvuelven. Así, dos entrevistados señalan que, a pesar de manifestar una identidad sexual diferente, deben cumplir las expectativas del rol de género masculino, como parte de su personalidad e identidad:

El rechazo más horrible, porque... si yo tuviera una profesión, si yo estuviera bien, mis padres estuvieran bien conmigo, pero, mi mamá dice que en esta vida uno sufre mucho, de que uno aguanta mucha hambre, de que uno tiene que hacer muchas cosas para poder sobrevivir, y es verdad lo que dice ella. Y por eso yo quiero demostrarle a ella de que yo puedo seguir estudiando, de que no significa de que yo no pueda mover mis manos o mover mis pies para ir a buscar un trabajo (Maikol, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante de educación básica, se dedica al trabajo sexual, vive con la abuela. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

De que yo inculco mucho el que... nos ayude mucho con la homofobia, cierto, que a las personas homosexuales nos ayuden mucho a encontrar un trabajo digno, no un trabajo de solo prostitución, la prostitución no lo lleva a uno a nada bueno; un trabajo digno, y pedimos mucho respeto por la gente, así como nosotros respetamos, entonces que nos respeten, porque somos humanos, y no somos seres inhumanos, pensamos, actuamos y hacemos las cosas y somos humanos, no hacemos las cosas como piensa la gente que

somos (“Taili”, 19 años, Montenegro, Quindío, estudiante de séptimo de educación básica. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En ambos casos, la principal problemática que manifestaron los jóvenes está relacionada con la discriminación laboral, aunque legalmente sea perseguida por las autoridades. Sin embargo, los jóvenes también hacen alusión a la discriminación por identidad de género, que al parecer es una práctica frecuente en la ciudad en que viven a pesar de que existen leyes y políticas que los protegen y, supuestamente, sus necesidades son tenidas en cuenta en el ámbito municipal y departamental.

Respecto a los lugares con mayor riesgo de sufrir homofobia o discriminación, están los bares y las discotecas que hace parte del llamado “gueto comercializado”. El siguiente joven narró:

Cuando cumplí dieciocho años me atreví a ir a un bar gay, quería vivir la experiencia de ir a un bar gay...Fue horrible, porque entré y aparte de que lo miran a uno de arriba a abajo como si fuese un objeto, eh... una persona, un señor que empezó a decirme cosas, eh... me mandó licor a la mesa con los amigos con los que estaba, y a insinuarse, y a decirme cosas obscenas, entonces pues yo le dije... -caballero, me disculpa, pero yo no soy ni caballero de compañía, no soy prepago, ni absolutamente nada, ni ofrezco servicios sexuales en ninguna parte, entonces le pido el favor que m respete, y que conserve su lugar y que me deje tranquilo-, el señor se exaltó por completo, -que ésta loca, que este creído, que este no sé qué, que yo le enseñó a respetar, y me cogió de la camisa, yo tolero los insultos, yo tolero que me estrujen... pero que me vayan a golpear, eso no. Cuando él me cogió de la camisa lo estrujé, lo estrujé y todas las personas se vinieron encima, los guardias a cogerme, dije, -yo no le voy a hacer nada, es que el señor está propasando conmigo, me tocó las piernas, me tocó las nalgas cuando pasé hacia el baño, me está irrespetando, entonces no-... y, digamos que eso ha sido lo más complicado [...] Sí, una vez presenté una queja en la policía, pero es que este señor me está persiguiendo, se obsesionó conmigo, yo solamente... le di mi teléfono para que revisaran todas las conversaciones por el Messenger, que revisara de qué hablábamos, y fueron cosas muy... yo nunca le di luces o algo de que quisiera tener cosas con él, y se obsesionó, digamos que ese acoso, no solo por lo mediático, por lo medios, sino también de las personas es muy complicado, por eso uno tiene que aprender a sortear esas situaciones (Yanny, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante universitario. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2018).

El anterior testimonio muestra que el joven sintió curiosidad por experimentar el “mundo gay” y visitó un bar reconocido de la ciudad donde fue víctima de acoso. Vale anotar que, si bien no es un caso de homofobia, es una clara muestra de que, en los recintos nocturnos, hay adultos que se aprovechan de los más jóvenes para acosarlos sexualmente o de utilizar los medios electrónicos para tal fin.

Por otra parte, la familia y la sociedad también envían un mensaje permanente que es internalizado: la homosexualidad es indeseable, y practicarla es pecaminosa e incorrecta. El estigma del VIH que implica metaforizar la enfermedad como una plaga peligrosa y contaminante (Sontag, 1990; citado por De la Mora & Terradillos, 2007), no es un asunto que haya sido relegado al pasado. Siguiendo, por ejemplo, la ecuación: gay = promiscuidad = VIH, se evidencia el temor presentado por las familias de que sus hijos contraigan el VIH/SIDA, no sólo por la promiscuidad gay⁷⁹, sino por la baja autoestima que pueden presentar algunos de ellos⁸⁰ (pág. 252). Uno de los jóvenes, me confesó que “convive” con el virus, luego de tener sexo ocasional:

Pues, mis papás, a pesar de ser, pues, en ese sentido, muy conservadores, por lo de... pues lo de que... tienen que ser la familia que tiene que ser hombre mujer, y todo eso, pero ahí como, ahí si dice, como digo yo, fueron muy liberales, pero, ni, como, yo lo considero, ni me aceptaron, ni me rechazaron, entonces, era un... un nivel muy neutro, y como decía anteriormente, me aconsejaban, me aconsejaron mucho y todo eso, hubo ciertos consejos, que me entraban por un oído y me salían por el otro, y pues, de las experiencias se aprende, ahí llevo dos años con una enfermedad de alto costo. Estoy en tratamiento desde que me di cuenta, desde que me diagnosticaron, eh... ahí voy con mi tratamiento, muy juicioso, gracias a Dios. Estoy súper bien, me he... intento alimentarme lo mejor que pueda, pero, ahí voy (Felipe, 26 años, Armenia, Quindío, educación media, activista LGBTI. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

El anterior relato, es otra forma de leer el silencio gay⁸¹, cuando se añade un elemento crucial, como es el hecho de convivir con el virus y que ha sido relacionado como el peligro latente

⁷⁹ Para Pujado, como la no promiscuidad sexual es altamente valorada, quienes desean conservar su prestigio, restringen los comportamientos que demuestren su deseo sexual (2000c, p. 58).

⁸⁰ Méndez por su parte, mencionó que en esa circularidad de elementos simbólicos, imaginarios y narrativos, de pronto surgen cortocircuitos del deseo erótico: nadie habla del VIH, porque el VIH parece estar reñido con el deseo sexual. Parece, de esta forma, que la enfermedad desexualiza a los cuerpos, les subtrae su capacidad erótica. O quizá sea todo lo contrario: que el sexo y el VIH tengan una conexión tan profundamente erótica, que esa articulación –que se presenta como un imposible moral– sea en realidad uno de los ejes que marcan la experiencia de vivir con la infección (2018b, p. 168).

⁸¹ Méndez esbozó que el silencio gay, así como puede ser un elemento desafiante y vinculante, puede ser utilizado para generar rechazos y distanciamientos; de ahí que quizá el problema no radique tanto en que el sujeto asuma que haya espacios que

en la comunidad homosexual y una forma responsable de asumirlo con el tratamiento y el autocuidado.

Méndez (2018) , esbozó que el virus, y lo que significa socialmente la infección, sigue rigiendo la posibilidad de los acercamientos, en el sentido en que se prevea la posibilidad de ser aceptado o rechazado a causa de los estigmas que prevalecen sobre este (pág. 168). Estas preocupaciones también la manifiestan los jóvenes, en el plano de la protección de las infecciones de transmisión sexual, tal como señalaron dos de ellos:

...mire, yo he visto, eso es muy peligroso, esas personas se contagian muy fácil de enfermedades de transmisión sexual, hay gente muy viva, que les quiere hacer daño, que los secuestran, hay gente en la calle que no tolera esas cosas si su comportamiento cambia, aunque yo sé que no va a cambiar, pero, digamos que trate de cuidarse (Yanny, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante universitario. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2018).

Claro, pues... yo siempre uso preservativo, siempre, siempre me cuido, si ve, ante la suciedad, porque existe mucha enfermedad (Maikol, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante de educación básica, se dedica al trabajo sexual, vive con la abuela. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En los testimonios de ambos jóvenes, se vislumbra la concientización respecto a las prácticas sexuales de riesgo que obliga a construir redes sociales restringidas de intercambio sexual, las cuales están acentuadas por la creencia de que las relaciones homosexuales se convierten en un factor riesgo para contraer el VIH/Sida.

En conclusión, respecto a la homofobia, se evidenció que los relatos van desde la homofobia internalizada (personal), hasta la familiar y social, donde existe un rechazo total a otras formas de expresión de la sexualidad y la identidad de género.

Frente a la discriminación existen, por un lado, significados negativos asociados a la homosexualidad y a los homosexuales, y por otro lado, la socialización de género, que provoca en los jóvenes, actitudes y reacciones negativas hacia sí mismos y hacia otros gays (considerados por ellos mismos como *locas* o *maricones*⁸²), que generan una enorme dificultad para construir una

se rigen por el silencio –en la medida en que no están diseñados para platicar ni para amar, sino para coger– sino en que el gusto por el sexo in compromiso, en el marco de la secrecía, opera muchas veces desde una lógica de individualización, que afianza la jerarquización moral del sexo: se parte de una “prerrogativa convencionalmente masculina de que tienen derecho a ejercitar su sexualidad sin responsabilizarse por quien se involucra con ellos” (2018d, p. 168).

⁸² De la misma forma que Guasch, Rapisardi y Mondarelli indican que durante los años de represión la marica ocupaba una posición central en la producción de espacios públicos destinados al intercambio sexual entre personas del mismo sexo. A la caída de la dictadura y surgimiento del “moderno gay”, la exclusión de la marica coincide tanto en la construcción identitaria gay

identidad positiva. Esta situación, trae consigo la interiorización de pautas de interacción de los agentes de socialización y permite, en el caso de los hombres gays, que estos integren muchos de los elementos del modelo hegemónico patriarcal que, al ser internalizado, genera el temor a la feminización, afirmando la virilidad y las conductas propias del género masculino.

Para el caso de los sitios de homosocialización, como bares y discotecas, los jóvenes en su mayoría, están en una tensión latente entre la experimentación de la vida nocturna⁸³, y la evitación de la misma, por considerarlo de alto riesgo y tomando sus propias medidas de seguridad. Uno de estos riesgos se concentra en la posibilidad de tener encuentros sexuales casuales con personas que frecuentan estos sitios y por la creencia de que la promiscuidad en esta población, conlleva a contraer comúnmente el VIH/Sida y las infecciones de transmisión sexual. Por ello, los jóvenes optan por la utilización de métodos anticonceptivos (condón) o contar con una pareja estable para evitar riesgos.

3.7. “Soy una abuela “estéril”. Reacción de los padres ante la homosexualidad

Una de las influencias en la significación de la homosexualidad es el contacto de padres y madres con personas homosexuales en espacios de carácter laboral o en el círculo de amigos. Para Valdebenito & Villalón este acercamiento proporciona un mayor conocimiento sobre la “vida gay”, “sin encontrar diferencias significativas con las personas heterosexuales, respecto a sus cualidades, habilidades, formas de relacionarse o de entregar afecto” (2014, pág. 52). Esto se evidenció en el siguiente testimonio de la *Familia Holguín (Armenia Quindío)*:

¡Ay! Dios mío, bendito... pues en el caso de mi hijo, que le gustan los hombres, yo quería mucho, yo pensaba en mis adentros cuando yo estaba, antes de yo casarme, tener un hijo, que tener mis nietos, pero... quedé, yo no soy abuela, yo soy una “abuela estéril”, como decía mi suegra, porque pues ya... es el único hijo que tengo y me salió homosexual, yo ahí no puedo hacer nada, yo ahí no lo puedo obligar a que se consiga una novia, me gustaría mucho que llegara algún día y que de pronto se voltearan lo papeles como se dice, porque puede pasar, puede pasar, le puede llegar a gustar una niña y que va saber uno una niña bien buena y que lo entienda y me gustaría mucho que él tuviera su hogar, porque

(cuya base principal es la salida del clóset, es decir, dar a conocer públicamente la homosexualidad) como con la creación del gueto diversificado (discotecas, bares, saunas, etcétera). (Balbuena, 2014, p. 45)

⁸³ Pero también en la dinámica propia de la “vida gay” la identidad puede estar determinada por ficciones sociales identitarias. El grado de intolerancia y el rechazo a los homosexuales es expresado en Méndez, por la colección de adjetivos con los que han sido descritos y su estilo de vida (el gay *promiscuo*, el gay *caliente*, el gay *puta*), que generan un silencio del homosexual “un estado de comunicación, que puede poner en juego modos de proximidad afectiva al vincularse eróticamente con los otros de diferentes formas” (2018e, p. 168).

yo el día de mañana me muero, y él va a quedar... solo, sin quien lo guie, sin quien lo ayude, sin protección de ninguna clase, entonces eso es lo que me preocupa, cuando él ya tenga un hogar, pues va a estar con su señora, bueno, que no tienen hijos, pues que se va a hacer, pero tienen una compañera, para tu vida, para sus últimos días de su vida (Cuyabra, madre. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En el testimonio de esta madre se evidencia que existe cierta “ilusión” de que el hijo pueda cambiar su identidad sexual y simultáneamente, una negación ante las relaciones homosexuales que no garantizan la conformación de una familia, ni la tenencia de hijos.

Por el contrario, la percepción que tiene la sociedad, respecto a la homosexualidad, es otro componente de las significaciones de la misma. Esta percepción, está ligada a un mayor grado de aceptación familiar al considerar que en vez de marginar, la homosexualidad se ha situado en un ámbito más público e incluyente, en lo cual coincido con Valdebenito y Villalón (2014e, pág. 55, 56). La Familia Sánchez Morales (Buga Valle del Cauca. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018), narró lo siguiente:

Normal yo no veo nada diferente, pa' mí es como tan normal que... que no, no, no, o sea es como... obviamente con Alejandro tengo más contacto que con mi otro sobrino, pues él está por allá y por acá y nunca viene. Pero, yo creería que el nivel entre los dos es el mismo, si Felipe necesita algo yo le puedo colaborar con mucho gusto, si la otra necesita, si la niña necesita algo... igual con Alejandro, pero no, mira que no (Claudia, tía).

Pues hay veces sí se ve como la diferencia, pero, de resto, me ha parecido muy bien, muy “bacano” todo porque... ayudó a que inclusive nos riéramos más, nos contáramos más, y ya... un tema como tan normal (Jhon Alejandro, sobrino de Claudia).

Perdón, pero eso que dice él es lo que sucedió como a manera más interna con los hermanos, es lo que yo veo, más a manera interna de él con los hermanos, o sea, hubo como más apoyo entre ellos y no hubo rechazo, entonces hubo un acercamiento mal, mas no como en mi casa, en mi casa eso siguió normal como si nada hubiera pasado (Claudia, tía).

Literalmente, él es mi familia, otra persona lo rechaza, sencillito, ya, dejemos de bregar con él, primero es la familia y primeramente, ¿cómo le digo? a pesar de que él sea gay, o no, sigue siendo mi familia y pues sigue siendo mi hermano y a estar primero la

familia que cualquier otro en ese sentido, de que otro le moleste o así, va lo mismo, él es así, ah... sí, pues tratan de molestar o así no, hoy en día la gente lo acepta, hoy en día no es tan tabú, es como la homosexualidad, la homosexualidad hoy en día es más natural, no es tan tabú como antes, en la época de mi mamá, pues no es por decir que sea vieja ni nada (Julián, primo).

Pero sí, la verdad es que el tiempo ha cambiado mucho, ya no es lo mismo, ya uno no está como tan...sujeto, o bueno nosotros no estamos tan sujetos al qué dirán de la gente, pues, nosotros llevamos el tema, al que le guste bien, y pues al que no, problema de él, nosotros no hemos sentido que Alejandro haya tenido rechazo en algún lugar pues de las personas cerca de nosotros, y que estén cerca de él no ha tenido que yo me haya dado cuenta, no ha tenido rechazo (Claudia, tía).

Este relato evidencia la aceptación que experimenta esta familia, está relacionada con la poca influencia de mitos, prejuicios y estereotipos, encontrando que las vivencias de la tía y el primo originó una reorganización familiar, como muestra de aceptación plena y apoyo incondicional.

De La Mora & Terradillos (2007) plantearon, por ejemplo, que esta [...] responde a un ejercicio libre y privado, un acto honroso que se ejerce desde una posición de superioridad por una suerte de organización moral o material naturalizada, que a sí misma, se legitima. La tolerancia es para el diferente lo que la caridad para el pobre” (pág. 253)

Lo cual se evidenció en los testimonios de las siguientes familias:

En un principio fue una experiencia difícil, algo traumática para mí, hmm... pero a la vez es única, empieza uno a ver las cosas de otra manera y se enfrenta a otras situaciones (Luis Ernesto, padre en la Familia García Osorio, Nariño, Antioquia).

Normal, antes él a veces mamá, yo estoy hablando con una persona, yo lo cojo y le digo, -cuidado, papi, tiene que cuidarse, mire que hay mucha enfermedad, mucho cuidado-, o sea, después de eso nos volvimos como... él me cuenta todas las cosas de él (Martha, madre). Más confidente... ha habido confianza, que eso es un factor importante, se ha apoyado, le ha dado confianza entonces él ha sabido aprovechar todo eso, entonces ha sabido asumir, o sea el comportamiento de él para nosotros está dentro de lo normal, no teneos queja (Carlos, padre en la Familia Martínez Giraldo, Barcelona, Quindío,).

Ha sido muy grata porque he aprendido a tener mucha tolerancia...yo he sido tolerante en términos generales y aprender a conocer su medio...tengo muchas amistades por parte de él que esperaban una persona más vieja, más reacia...ha sido una experiencia muy llenadora a pesar de que la gente lo considera que no es muy normal en la vida del ser humano...como ver a un par de lesbianas ahí juntas (Yerson, padre, Familia Jiménez, Cajamarca, Tolima. Entrevista realizada el 22 de junio de 2018).

En estas familias vemos cómo sus integrantes comprendieron y aceptaron en poco tiempo la identidad sexual de sus hijos, lo cual está relacionado con la tolerancia, manifestada en la entrega incondicional que involucra ser padre de estos jóvenes, legitimada por la organización moral o material naturalizada; es decir, que aceptaron de manera legítima la posición social de la homosexualidad en lo público.

En concreto, la homosexualidad hay que abordarla no como la subcultura de una minoría sexual (McLaren, 1984), en lo cual no estoy de acuerdo por el carácter relativo de la construcción identitaria, sino más bien, como una expresión diversa del “mundo gay” que irrumpe en los espacios académicos, culturales y políticos asociados a un tipo particular de colectivo social a consecuencia del reconocimiento de los derechos de las personas que hacen parte de los sectores sociales LGBTI y de personas con orientaciones sexuales e identidades de género.

3.8. “Lo grito a los cuatro vientos: soy gay, me encanta, me fascinan los hombres”.

Experiencia de ser gay

Para Serrato & Balbuena, el clóset es una construcción dialéctica que se explica a partir de la heteronormatividad; su ideología (dominante) y las regulaciones que la familia, en tanto dispositivo disciplinario, ejerce sobre la sexualidad de sus miembros, permiten pensar en él como un recurso del biopoder (entendidas como actos que, en la cotidianidad, permiten interacción) (2015, pág. 172).

De esta forma, se afirma que el *clóset*⁸⁴ (como uno de los recursos del biopoder) legitima el orden de género tradicional (e incluso el patriarcado). Además de estas regularidades del discurso⁸⁵, se encuentran otras dos que han resultado altamente significativas para los jóvenes. Por

⁸⁴ Según Balbuena, el clóset simboliza la opresión de que han sido objeto lesbianas, gays y bisexuales, quienes se han visto forzados a silenciar su propia identidad sexual. “El clóset es la estructura que representa la opresión gay en este siglo” (Sedgwick, 1990, p. 68). La normalización de la sexualidad ha creado y continúa reforzando el clóset, dado que la heterosexualidad ha sido, en parte, ordenada a través del discurso. Contrariamente, la homosexualidad ha sido presentada como un acto aberrante o, en el mejor de los casos, algo invisible e inmencionable (2010b, p. 183).

⁸⁵ Balbuena y Serrato, entienden el discurso, según define Ariño (1997, p. 211), como “sistemas de creencias articulados, y con narrativas, que son estructuras lingüísticas que exponen en forma de relato la trama de un conjunto de acontecimientos”. Esta

un lado, la que tiene que ver con las ideas de enfermedad, o bien las de una condición física o mental que debería ser atendida para su resolución y restablecer el estado saludable y normal de la heterosexualidad y, por otro lado, un fuerte discurso sobre una supuesta promiscuidad de los homosexuales que, asociada con la idea de que esta sexualidad no es procreativa (sólo buscar el placer sexual), aparece como otra regularidad que ellos enfrentan y que contribuye a la construcción del clóset. Así lo relató uno de los entrevistados:

Bueno, eso son unas etapas, son unos momentos en los que yo desde niño, inicialmente no lo hacía tan consciente, pero ahorita, que ya soy maduro, que ya tengo definido quién soy, lo que quiero, lo que soy, yo me pongo a hacer un retroceso en mi vida, y desde niño yo tenía cinco años y jugaba con mi primita a las Barbies, yo las peinaba y jugaba a la cocinita, a mí no me habían dicho que un hombre tenía que coger un balón, y a mí, nunca me impusieron eso, mi mamá y mi papá nunca me dijo –usted, niño, se tiene que vestir de azul; usted, niño tiene que coger un balón y jugar con los niños-, digamos que fue una libertad, pero tampoco fue,- mire, papi, mire la Barbie-, de pronto uno no sabe, jamás me dijeron esto es blanco, esto es negro, esto es azul, esto es rosa, eso fue algo intuitivo, algo con lo que yo me sentí identificado, simplemente lo hacía por inercia. Uno de niño no clasifica, uno no dice, esto es pa' los niños, pa' las niñas, yo veía a todos los niños jugando fútbol, pero a mí no me nacía, yo me iba a saltar cuerda con las niñas, y eso no quería decir, que fuera afeminado y fuera el reguero de pinzas. No, simplemente, internamente me sentía bien, me sentía feliz haciendo lo que estaba haciendo, obviamente permeado por el bullying en cierto sentido, por los comentarios de niños muy imprudentes, un niño digamos que no mide, tampoco tiene raciocinio en ese punto, comenzaba entonces que niño, que la “locota”, que no sé qué, que aquí que allá, eso influye. Pero, digamos que esos sucesos me hicieron tan fuerte, así como hoy en día asumirse y defender mi posición desde un punto tal que no quepa lugar a dudas, de lo que te comenté ahorita, de que no soy ni más ni menos, y de que me siento totalmente orgulloso de eso (Felipe, 26 años, Armenia, Quindío, educación media, activista LGBTI. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

concepción hace énfasis en la importancia del discurso dentro de los procesos de significación y de legitimación del poder. Comparto con ellos, que el discurso será entendido como ese conjunto de enunciados que expresan, pero también vinculan ideas, creencias y razonamientos con un “deber ser”, es decir, con nuestras posibilidades de realizar nuestros actos (2015d, p. 173).

La narración que hizo este joven, me permite afirmar que el acercamiento creciente al activismo gay en organizaciones permite no solo tener su primer contacto con la política, sino con la reafirmación de su identidad al contar con conocimiento sobre las políticas públicas y los derechos a favor de la población LGBT, que pone en entredicho la heterosexualidad como norma e invita a explorar otras formas de relaciones interpersonales, como las familias gays.

De otra parte, el uso del término “gay” tuvo varias implicaciones. Guasch (1995) se refiere al *gueto* como una característica básica del periodo gay en el que la institucionalización del universo homosexual permite que el gueto se defina social y espacialmente. Al respecto, uno de los jóvenes manifestó:

Muy buena, pues muy buena porque, desafortunadamente, pues por mi vida, solamente han pasado dos personas, dos hombres han pasado por mi vida, y... me he sentido muy orgulloso, porque... pues la primera me fue muy duro, la segunda, pues... no me dio tan duro como la primera, pero... aprendí de que... uno no se puede amarrar con otra persona, pero yo me he sentido muy orgulloso de ser gay, y lo grito a los cuatro vientos, soy gay, me encanta, me fascinan los hombres, sí, y es la felicidad de cada quien como persona, y como lo, personalmente yo, me siento muy feliz de ser homosexual (Juan José, 20 años, Armenia, Quindío, estudiante de secundaria, jefe de bodega. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En el anterior relato, este joven mencionó que adoptar la identidad gay significó no cumplir con las expectativas sociales heterosexuales, ni de llevar una doble vida impuesta por redes informales de comunicación y encuentro (*gueto gay*).

Para otros, este uso denotó que el estilo de vida homosexual era algo más que una atracción o comportamiento sexual. Por ello, el énfasis estuvo en una actitud más desafiante y frontal, que condujo a la autorreferencia. Por ejemplo, uno de ellos relató:

Como un mensaje final, que es fin no solo de nosotros, digamos de los que tenemos esta inclinación o de todas las personas yo diría, como tal, es... no tengan miedo a ser ustedes mismos, siéntanse orgullosos, siéntanse bendecidos de ser quien son, independientemente de la inclinación sexual, independientemente de los gustos, preferencias todos somos seres humanos, únicos, inigualables que puede aportar en igual condición, aportar a la construcción de una sociedad en paz, la diversidad y la educación y el amor es lo que mueve el mundo, y que bonito que todos podamos hacer parte de

sentirse todos incluidos, y con un último fin que es ser feliz, entonces es orgullo y aceptación (Felipe, 23 años, de Versalles, Valle del Cauca, estudiante de una universidad pública. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Con el autorreconocimiento que demuestra el joven en este testimonio, se fortaleció la autodefinición porque este asumió la identidad como “una meta realizada”, un estar donde siempre “soñó” como siempre “se quiso”, de esta forma se entiende el ser gay como un motivador para salir adelante.

Asimismo, cabe anotar que la identidad gay no se encuentra en una posición de marginalización, sino de inclusión, por la participación de los gais en la vida pública. Así fue demostrado por algunos jóvenes activistas que pertenecen a organizaciones sociales del departamento del Quindío, y su capital, Armenia, participantes en la investigación.

Es lo más bonito y lo más grande que la vida me ha dado, porque no sé si fue Dios el que me eligió así, si Dios quiso el que... vivir así, ¿sí ve?, para mí es lo mejor, porque aquí también he aprendido muchas cosas, ¿sí ve?, aquí es donde yo he aprendido hacer de comer, eh, nosotros somos juiciosos, hacemos oficio, estudiamos, ¿sí ve?, la gente nos ve como... objetos, así como, no... son así porque sí, no. Nosotros también tenemos valores y yo de la comunidad LGTBI he aprendido demasiadas cosas, muchas cosas y también me han brindado muchas cosas, yo estoy muy agradecido, ¿sí ve?, hay personas que han estado pendientes conmigo, como Luis Alexander, como Sandra Martínez (líderes LGBTI), ¿sí ve?, esas dos personas son de la comunidad, son gentes mayores que llevan más tiempo que uno más experiencia y de ellos también he aprendido muchas cosas (Maikol, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante de educación básica, se dedica al trabajo sexual, vive con la abuela. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

A partir de dicho relato, cabe resaltar que para este joven es fundamental construir el capital político que resulta hacer parte del activismo gay, por ser un factor protector contra la homofobia y la discriminación, ya que su posición le permitió equilibrio en las relaciones de poder entre el gobierno local y departamental, en varios años de lucha y de “ganancias ciudadanas” (Balbuena, 2014), adhiriéndose con mayor facilidad al colectivo cuando afirmó que de “la comunidad LGTBI he aprendido demasiadas cosas y también me han brindado muchas cosas”, logrando además de la “salida del clóset”, un liderazgo en la sociedad civil y las instituciones públicas.

Sin embargo, hay homosexuales que aún viven en el anonimato y desean mantenerse en el clóset, atendiendo a sus propios deseos o por la prevalencia de una carga patológica, derivada de la heteronormatividad. Así, *calladitos y en la oscuridad*⁸⁶, muchos de ellos han aprendido a expresar su sexualidad: en un mundo que es todo, menos natural, cuya regulación significa el cumplimiento de lo culturalmente considerado como positivo o normal⁸⁷, según rememora un entrevistado:

Yo creo ha sido una experiencia agrisulce, ¿por qué?, porque no hay nada más gratificante para una persona ser ella misma, ¿cierto?, ser, amar con libertad, no tener ninguna cadena, pero ha sido difícil por el tema de la discriminación, en el momento en que yo me sienta libre y pueda coger a mi novio de la mano, en ese momento me siento en un momento etéreo, genial, pero en otros momento me siento vulnerado, porque empiezan a haber comentarios de discriminación súper fuertes o pueden haber actos violentos, entonces ha sido la mezcla de momentos supremamente dulces en el cual me siento pleno y feliz y momentos en lo que me siento vulnerado y no sé qué vaya a ocurrir con mi integridad física, ha sido más o menos eso (Esteban, 21 años, Restrepo, Valle del Cauca, estudiante universitario, trabaja como Chef profesional. Entrevista realizada el 10 de abril de 2018).

En este relato, así como el joven se reconoce como diferente, también demuestra que lo que experimenta emocional y afectivamente es considerado positivo, normal y “bien visto”, por lo que continúa luchando contra la homofobia.

Ambas opciones implican una fachada heterosexual, y particularmente para Serrato y Balbuena, una exaltación de la masculinidad, es decir, una idealización del rol, en términos de Goffman (2006), que, para dos jóvenes, permitió la autorreferencia de su identidad gay:

Para mí, homosexual es... yo me siento bien, si ve mi cuerpo se siente bien, yo me miro y eh... pues, yo no tengo ningún defecto, yo soy igual a todos, ¿sí ve?, el hecho de que yo haber nacido así, no es una discapacidad, no, porque... ni tampoco es un vicio, eso es algo que se lleva, ¿sí ve?, eso no lo traen muchas personas, al que le gusta le gusta, el que

⁸⁶ Expresión utilizada por Balbuena y Serrato en el artículo “Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica” para hacer alusión a las personas que no han “salido del clóset” por situaciones de miedo o frustración.

⁸⁷ Weeks (1998), señaló que la sexualidad es un producto de la negociación, la lucha y la acción humana; es decir, un objeto de la política, pues, para acompañar a Foucault, se encuentra articulada por relaciones de poder (2015e, p. 163).

no, no (Maikol, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante de educación básica, se dedica al trabajo sexual, vive con la abuela. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Bueno, eh... en lo social los rechazos son muy pocos, pero de resto una aceptación muy grande...Pues... que ser homosexual con eso se nace, no se hace, el que se hace ya creo que es como un problema psicológico, tipo de gusto, no sé, pero... con eso se nace, eso no se va haciendo uno con el tiempo, no (Jhon Alejandro, 24 años, Buga, Valle del Cauca, estudiante universitario, vive con una tía y un primo. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

Con la autorreferencia, los jóvenes se autodenominaron homosexuales –aun temiendo rechazo social y siendo conscientes del peso de la heteronorma– un comenzar a reaprender que es ser gay y decidir actuar al respecto.

Finalmente, en uno de los relatos se mencionó que otro efecto de este “enclaustramiento” identitario fue el intento de suicidio. Cornejo, planteó que el suicidio ronda como una posibilidad cuando las personas comienzan a descubrirse homosexuales. Muchos de ellos ven en esta drástica medida la única salida para acabar con su sufrimiento y para terminar definitivamente con una atracción que les parece prohibida (2010, pág. 184). Uno de los jóvenes narró:

Para mí la experiencia de ser homosexual ha sido la mejor, porque, lo que no he pasado con una mujer, lo he pasado con un hombre, eh... mi experiencia homosexual ha sido lo mejor, y gracias a Dios he pasado unos momentos de felicidad, momentos de tristeza, momentos donde uno dice “juemadre” me quiero quitar la vida, pero no, uno tiene que pensar, muchas cosas, ciertos, y ser homosexual es un gran orgullo para mí, y la vida ser homosexual ha sido la mejor, y eso a mí nunca me lo va a quitar (“Tailí”, 19 años, Montenegro, Quindío, estudiante de séptimo de educación básica. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Partiendo de este vicario relato, se entiende por qué este joven, luego del autorreconocimiento de la identidad gay, parece no entender el sentido de las acusaciones que vincula el discurso.

Respecto a la *definición de la identidad gay*, cuando se hace uso de la afirmación “Me asumo y me acepto como soy”, los hallazgos más notables en el proceso de *autorreconocimiento*, fue que los jóvenes no develaron el deseo homoerótico como un suceso conflictivo en su vida, sino como un hecho que les fue sucediendo paulatinamente y sin mayores sobresaltos, con experiencias

iniciáticas voluntarias al comenzar la adolescencia, en la que se vislumbró una esporádica bisexualidad en ese proceso de experimentación que, delimitó la construcción y la vivencia cotidiana de la propia identidad, acompañado del placer corporal, la confusión y la crisis particular única.

El otro momento identificado a nivel teórico y contrastado con los relatos fue la *autodefinición*, debido a que uno de los jóvenes hace parte del activismo gay en una organización colectiva LGBTI departamental en Armenia, Quindío, quien lucha por el reconocimiento de derechos en un marco político y legislativo que busca eliminar la violencia y prohíbe la discriminación basada en la orientación sexual/identidad de género.

Bajo la sospecha *¿será que mi hijo va a salir gay? los padres se enteraron de la homosexualidad de sus hijos* desde que eran niños, después de que les llamara la atención que este no compartía con personas del sexo opuesto, sobre todo, porque siempre le inculcaron la importancia de ser un hombre “ejemplar”, evitando el ámbito de la “desviación” como el deseo de relaciones homosexuales y la pérdida de la masculinidad. Lo anterior implica que, debido a que la identidad se invisibiliza por manifestaciones de la homofobia como el heterosexismo y los prejuicios de género, la agresión a la misma también permanece inadvertida, que se presenta por asumir que las identidades sexuales y genéricas, son construcciones sociales y políticas, producto de luchas de poder.

Se señala como principal hallazgo que la reacción de la mayoría de las familias de los jóvenes fue de *apoyo*. Sin embargo, al principio, la confesión de la homosexualidad comportó dolor, incompreensión y conflicto en los papás, quienes terminaron aceptándola de forma resignada, quizás porque la tendencia de ciertos roles paternos en sus familias de origen, tuvieron bases de la crianza patriarcal, relacionados con el afecto y la protección de los hijos, evidenciado en los jóvenes como “el sentido de amor familiar”. Respecto a los significados que construyeron las familias ante la homosexualidad de los hijos, hago referencia a la frase “Hay que darle el empujoncito para salir de ese closet”, dado que estos no se diferenciaron de los que se construyen en torno a la heterosexualidad, excepto el reconocer como diferenciadores, el gusto o atracción por personas del mismo sexo.

Las mamás, tías, abuelas, hermanas actúan como mediadoras ante los papás, ya que fueron consideradas por los jóvenes como incondicionales y centradas emocionalmente, incluso uno de los jóvenes manifestó “después de que me acepte mi mamá y mi papá, ya no me importa nadie

más”. Los papás, a pesar de tener sospechas, prefirieron que alguien de la familia se los confesara más por los mitos o prejuicios generados por la heteronormatividad, que por la misma reacción. Otros jóvenes se apoyaron en amigos más cercanos, incluso de su novio para el *desclóset* y reafirmar su identidad. La relación con sus familias de convivencia fue un referente afectivo fundamental y la red de apoyo social más importante, ligado a cierta tolerancia que empieza a visibilizarse en lo político, normativo y hasta en lo religioso, este último, utilizado por los jóvenes como catalizador personal, familiar y social.

No obstante, cuando la heteronormatividad supera la tolerancia, los jóvenes se ven amenazados por personas homofóbicas o son víctimas de violencia física y psicológica, sobre todo aquellos que ejercen el trabajo sexual. Otro aspecto que se destacó fueron las “marcas” que dejó el abuso sexual en dos jóvenes, quienes fueron “violados” en la infancia y que, según sus relatos, fue lo que detonó su homosexualidad.

Algunos padres manifestaron su temor de *aceptar* una condición que socialmente es rechazada y condenada y que pone en peligro la vida de sus hijos, al experimentar sentimientos de culpa y fracaso frente a los rumores expuestos públicamente, que los llevaron a buscar para sus hijos, un refugio en las iglesias cristianas, invisibilizando y censurando sus prácticas e identidades gais, hasta el punto que una mamá utilizó la expresión ¡Ser la mamá de un “marica”!, para afrontar la orientación sexual de su hijo con un profesional de la salud, el cual se negó a prestarle atención por ser homosexual. Cabe anotar que en el proceso de construcción identitaria dos jóvenes, también buscaron ayuda terapéutica para tratar el consumo de sustancias psicoactivas.

Ni las *Minorías sexuales* consiguen superar la negatividad asociada a la cuestión homosexual, esto las hace más propensas que otras a la construcción de una identidad sexual subalterna y oculta. Estos aspectos, están relacionados con la *homofobia* social, atribuidos por las familias por factores como la ignorancia, la falta de empatía y la intolerancia, en la cultura heteropatriarcal que impera en la región del Eje Cafetero, donde predominan modelos hegemónicos de socialización de género, especialmente para los hombres, determinando la presencia de “homosexuales machistas”, sumado a la homofobia internalizada, en la que el gay se *discrimina* a sí mismo, ante la connotación negativa de la identidad sexual, relacionada con un pecado o con la baja autoestima que pueden presentar algunos de ellos. Por ejemplo, cuando uno de los jóvenes expresó: “la mayor dificultad, fue la negación para aceptarme”. Igualmente, los jóvenes gais, también discriminan a los “afeminados”, ya que esta figura, subvierte las expectativas

de género socialmente esperadas de los hombres, por comportarse como “loca”, “pasiva” o “maricón” y la exclusión del gueto gay.

De igual forma, los jóvenes manifestaron que, al experimentar en lugares nocturnos del gueto comercializado como bares y discotecas, se expusieron al riesgo de sufrir discriminación o acoso sexual –que es otra forma de leer el Silencio gay (Méndez, 2018)–, por el estigma del VIH-SIDA, no sólo por las ficciones sociales que los señaló con adjetivos como el “gay promiscuo”, el “gay caliente” o el “gay puta”, sino por las prácticas sexuales de riesgo que los responsabiliza de “contagiar” el virus y otras infecciones de transmisión sexual. Ambas situaciones, obligaron a cambiar su estilo de vida: para unos, construir redes sociales restringidas de intercambio sexual, evitar la vida nocturna y tener una pareja estable, mientras que los trabajadores sexuales, optaron por utilizar métodos anticonceptivos (condón) para el sexo casual.

Respecto a *la experiencia de tener un hijo gay*, en los relatos de los padres se evidenció que, en esencia, no hubo distinciones entre la crianza de hijos hetero y homosexuales, respecto al cumplimiento de las funciones parentales de protección y cuidado, ni a las expresiones de afecto como muestras de aceptación plena y apoyo incondicional, relacionadas con la tolerancia que fue legitimada por la posición social de la homosexualidad en lo público. No obstante, llamó la atención el relato de una madre que tuvo cierta “ilusión” de que el hijo pudiera cambiar su identidad sexual y conformara una familia, con esposa e hijos, cuando expresó “Soy una abuela “estéril”.

En cuanto a *la experiencia de los jóvenes acerca de su identidad*, estos afirmaron que su salida del clóset estuvo supeditada al orden heterosexual, que tiene que ver con las ideas de enfermedad, a una condición física o mental que debería ser tratada (“terapia” de conversión) y a un fuerte discurso sobre una supuesta promiscuidad, asociada al bajo interés procreativo. Sin embargo, en su gran mayoría, con la autorreferencia construyeron la identidad gay, que significó no cumplir con las expectativas sociales heterosexuales, ni llevar una doble vida impuesta por la homofobia familiar y social, caso especial de un joven que expresó: “lo grito a los cuatro vientos: soy gay, me encanta, me fascinan los hombres”. Asimismo, se encontró que la homosexualidad está empezando a escalar una posición importante en la sociedad civil, por la participación de los gays en la vida pública. Así fue relatado por un joven, quien ejerce el activismo gay, logrando un liderazgo en las instituciones públicas de la ciudad que trabajan por restablecimiento de derechos y la no discriminación por orientación sexual/identidad de género.

4. Rostros y desencuentros del cuidado familiar. Significaciones en familias y jóvenes gay en la ciudad de Armenia

Apostar a afectos y vínculos que sean prolongados, que traigan aprendizajes mutuos, que no se basen en el egoísmo, en el protagonismo, que tengan responsabilidad afectiva, que permanezcan en la urgencia de romper toda forma de violencia. Prolongar los afectos para no ser enemigos, para seguir acompañándonos desde las resistencias, que nuestros afectos nos abracen y nos protejan, que sirvan de agarre para seguir reconstruyéndonos, seguir apoyándonos para no seguir “valiendo madres” (*Miguel Lucero, Activista gay, Tijuana México, 2019*).

Este capítulo, responde al objetivo *Interpretar las significaciones que atribuyen las familias y los jóvenes gay al cuidado familiar*. La presentación conceptual del eje de discusión comprende las funciones familiares (Rodrigo & Palacios, 1998; Martínez, Infante & Medina, (2016) desde la identidad personal de sus integrantes (Meza & Páez, 2016), las dimensiones éticas, estéticas y ontológicas del cuidado familiar (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén , 2016) y los órdenes discursivos hegemónicos y contrahegemónicos del cuidado (Sánchez & Palacio, 2013), elementos desde los cuales se analizó la experiencia parental, específicamente su relación con los cuidados que se activan en las familias y pueden llegar a presentar variaciones ante el conocimiento de la identidad *gay* de sus hijos o parientes.

Renglón seguido, se hace alusión a algunos aportes del Construccinismo Social al desarrollo de las funciones familiares, que se han transformado por la sociedad capitalista y la aparición de diversas formas de organización familiar y de nuevos arreglos parentales en el ejercicio del cuidado.

Los estudios sobre historia de la familia nacieron en las Ciencias Sociales, especialmente de la Antropología (social y cultural) y la Sociología, cuyas obras más representativas fueron: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (Engels, 2017), *El derecho materno* (Bachofen, 1861) *El matrimonio primitivo* (McLennan, 1865), *La sociedad primitiva* (Morgan, 1877) y, *La introducción a la sociología de la familia* de Durkheim (1888).

Desde la antropología evolucionista del siglo XIX, de la cual Morgan era uno de sus principales representantes, hasta las discusiones entre funcionalistas (Malinowski, 1939; Radcliffe-Brown, 1952), estructuralistas (Lévi-Strauss, 1969) y materialistas (Harris, 1979) en el siglo XX e incluso entre quienes renegaron de dichas tradiciones, ha hecho de los estudios sobre

los sistemas de parentesco uno de los temas más visitados. Para el siglo XX, los investigadores modernos más reconocidos del estructural funcionalismo, fueron Parsons (1951), Levi-Strauss (1956) y Murdock (1964)⁸⁸. (Varela, 1999, pág. 173)

La pregunta de cómo gran cantidad de gente vivió en un periodo particular, empezó a recibir atención en los años 60 del siglo XX a partir de los desarrollos de las escuelas de Cambridge en Inglaterra en especial los aportes de Laslett (1972), aunque los estudios no estaban enfocados a la familia sino a la demografía⁸⁹.

La clasificación de Laslett toma como eje central la unidad –núcleo- conyugal de ahí que se diferencie entre hogares sin núcleo y hogares con núcleo⁹⁰, cuya distinción es muy utilizada en demografía de la familia pues permite la comparación nacional a partir del Censo de Población y la EPA –las dos fuentes canónicas para el estudio de los hogares y familia en España- sino también facilita la comparación internacional, al mismo tiempo que, la tipología inicial de Laslett agrupaba a los hogares en cinco categorías, a saber: hogares unipersonales, sin núcleo, hogares uninucleares, hogares extensos y hogares múltiples.

El estudio sincrónico de los hogares y las familias se formaliza en la década de los setenta cuando Laslett, y sus colaboradores, diseñaron el sistema de clasificación que todavía hoy continuamos aplicando. Si bien ésta fue una herramienta que permitió acercarse “objetivamente” al estudio del sistema familiar preindustrial, pronto se subrayaron las carencias de un método que aspiraba a describir, desde la óptica sincrónica, un proceso como es el que viven los hogares y familias desde su establecimiento hasta su desaparición (Reher, 1984, págs., 108-109 citado en Rodríguez y Martín, Sf., pág. 20).

Sin embargo, la mayor contribución de Laslett, “con sus estudios sobre la historia de la familia, fue que el tamaño de las unidades familiares era relativamente reducido siendo una de las características identificativas de la sociedad occidental preindustrial y que la fecundidad de las

⁸⁸ Las obras clásicas escritas por ellos, fueron: *La estructura social de la familia*, *La familia* y *La familia nuclear*, respectivamente.

⁸⁹ Según Restrepo (2017) estos se basaban en enumeraciones casa a casa. Aquellos que enfatizaban la estructura del hogar, se dieron como resultado de los análisis demográficos y también por la influencia de la escuela de Cambridge, interesada en la familia como unidad de producción y consumo, y de los estudios de algunos antropólogos en lo que llaman los modos domésticos de producción en Latinoamérica, con respecto a la agricultura de subsistencia, que caracterizó muchos lugares en esta región (2017, pág. 287).

⁹⁰ Los hogares con núcleo están integrados por una pareja –de hecho o de derecho- con o sin hijos; mientras que en los hogares sin núcleo no hay constituida ninguna unidad de convivientes. Es condición, pues, que en los hogares con núcleo haya lazos de parentesco (Rodríguez y Martín, Sf. pág. 16).

mujeres en las sociedades preindustriales no era tan alta” (Rodríguez y Martín, Sf. pág. 10); además, según Gil (2007):

Entre fines de los años sesenta y comienzos de los setenta se dieron a conocer dos grupos de trabajos que pusieron en discusión aspectos muy desconocidos de la demografía de las poblaciones del pasado y que, sin embargo, habían sido incorporados entre los presupuestos de las teorías sociológicas. En 1969, en una conferencia sobre la familia y la estructura del hogar –de la que surgió posteriormente su introducción al libro *Household and family in past time*–, Peter Laslett (1972) advirtió acerca del error de pensar a la familia nuclear como un producto de la revolución industrial, dando a conocer la antigüedad de esta forma familiar en Inglaterra. Pocos años antes, John Hajnal llamó la atención sobre la importancia del matrimonio en el sistema demográfico europeo como un factor de control del aumento de la población (Hajnal, 1965). Laslett combinó sus descubrimientos con los aportes de Hajnal y acuñó el concepto de familia occidental (pág. 78).

Los problemas planteados en torno a la pertinencia del modelo occidental, de sus límites y variaciones, centraron la atención más en la continuidad de los modelos que en los cambios, lo que no es extraño, ya que la constatación de la larga duración de la familia nuclear constituyó uno de los aspectos más notables en los estudios de Laslett. Así, paradójicamente, los historiadores de la familia fueron armando una geografía familiar con eje en las diferencias, a pesar de que una de las primeras preguntas que se formularon fue la de buscar el momento del cambio y del surgimiento de la *familia moderna*⁹¹ (pág. 82).

Para el caso de los estudios sobre la historia de la familia en Francia, se destacan los aportes de la escuela de los *Annales* que contribuyó al desarrollo del papel preponderante de la historia económica en Europa y Francia y destacó el papel social-humano de la familia como movilizadora de lo social (Aguirre, Sf., pág. 12).

Aquí caben mencionar los estudios de Philippe Ariés sobre el niño y la vida familiar en el antiguo régimen, en los que se destaca que “Hasta aproximadamente el siglo XVII, el arte medieval no conocía la infancia o no trataba de representársela” pero que, de alguna manera, “Hacia el siglo XIII aparecen varios tipos de niños, algo más cercanos al sentimiento moderno”, representados en

⁹¹ La preocupación por datar el nacimiento de la familia moderna estuvo presente en otro tipo de estudios de la familia, como el pionero de Ariés (1987) sobre la infancia. Este trabajo inspiró a una nueva generación de investigadores, entre los que se destaca Jean-Louis Flandrin (1979).

el monaguillo, el ángel, el niño Jesús o la Virgen Niña o el niño desnudo (*putto*), por ejemplo, lo cual el autor argumentó:

Este interés por el niño precede en más de un siglo a la transformación de las condiciones demográficas, que se puede fechar con el descubrimiento de Jenner: las correspondencias como la del general de Martange⁹² muestran que las familias se preocupaban en esa época de hacer vacunar a sus hijos; ese cuidado contra la viruela supone un estado de ánimo que debía al mismo tiempo favorecer otras prácticas de higiene, y permitir un retroceso de la mortalidad, compensado en parte por un control cada vez más grande de la natalidad” (Ariès, 2012)

Con relación a la familia, Ariés concluyó: “En la Edad Media, a principios de la era moderna y durante mucho más tiempo en las clases populares, los niños vivían mezclados con los adultos, desde que se les consideraba capaces de desenvolverse sin ayuda de sus madres o nodrizas, pocos años después de un tardío destete, aproximadamente a partir de los siete años. Desde ese momento, los niños entraban de golpe en la gran comunidad de los hombres y compartían con sus amigos, jóvenes o viejos, los trabajos y los juegos cotidianos. El movimiento de la vida colectiva arrastraba en una misma oleada las edades y las condiciones, sin dejar a nadie un momento de soledad ni de intimidad. En esas existencias demasiado densas, demasiado colectivas, no quedaba espacio para un sector privado. La familia cumplía una función: la transmisión de la vida, de los bienes y de los apellidos, pero apenas penetraba en la sensibilidad (pág. 20) La familia moderna no sólo sacó de la vida común a los niños, sino igualmente suprimió gran parte de la dedicación y de las preocupaciones de los adultos. Dicha familia corresponde a una necesidad de intimidad y también de identidad, pues los miembros de la familia se reúnen por sus sentimientos, sus costumbres y el tipo de vida, y se oponen a las promiscuidades impuestas por la antigua sociabilidad. Se comprende que en esta influencia moral de la familia haya originado un fenómeno burgués: la alta nobleza y el pueblo, en los dos extremos de la jerarquía social, conservaron durante mucho más tiempo la urbanidad tradicional y permanecieron más indiferentes a la presión de la vecindad” (pág. 22).

Posteriormente, (Suárez & Restrepo, 2005, pág. 9) plantearon que en la década de los 70 hubo una ola de investigaciones desde la teorización y la crítica feminista, que hizo énfasis en los estudios sobre matrimonio, maternidad y prácticas maternas.

⁹² Correspondance inédite du général de Martange, ed. Bréard, 1893.

A nivel teórico, Cadenas (2015) planteó que “el concepto de “familia conyugal” de Émile Durkheim (1892; Peusner, 2004) aparece rápidamente en el panorama, así como la influencia que en él ejerció de uno de los mayores historiadores de esta materia, Numa Fustel de Coulanges (1998). Según Durkheim, se trata de un nuevo tipo de familia, en tanto representa un cambio significativo con las formas anteriores de familia. La parentalidad y la conyugalidad son los únicos elementos que le restan [...] Max Weber (1922) teorizó también tempranamente sobre el carácter “comunitario” de la familia, así como antes que él Ferdinand Tönnies (1887) y Georg Simmel (1908). Todo lo anterior, solamente a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX” (2015, pág. 29, 30).

Rousseau presenta a la familia en el *Contrato Social* como la única sociedad natural, los hijos están ligados por el vínculo de la dependencia y no de autoridad, pero la supeditación de la esposa contribuye a garantizar la búsqueda de felicidad y amor con que queda caracterizado el nuevo modelo familiar (Rodríguez & Hernández, 2017, pág. 228)

Según Donzelot (1998, pág. 236), nace un concepto que va a tener un gran desarrollo durante los siglos XIX y XX: el de “Lo social”, y como Deleuze concreta en su epílogo al libro de Donzelot: “Lo social estará centrado en la conyugalidad, su aprendizaje, su ejercicio y sus deberes, más que en la familia, su innatismo y sus derechos” (pág. 229).

La definición dominante, legítima, de “la familia” normal, definición que puede ser explícita, como en el derecho, o implícita, como por ejemplo en los cuestionarios del Instituto Nacional de Estadística dedicados a la familia, se basa en una constelación de palabras, casa, ocupantes de la casa, *house*, *home*, *household*, que, bajo apariencia de describirla, construye de hecho la realidad social.

Según esta definición, es un conjunto de individuos emparentados vinculados entre sí ora por alianza, el matrimonio, ora por filiación, ora más excepcionalmente por adopción (parentesco), y que viven todos bajo el mismo techo (cohabitación) (Bourdieu, 1994, pág. 135). La familia es un principio de construcción, a la vez inmanente a los individuos, en tanto colectivo incorporado, y trascendente en relación a ellos, dado que lo reencuentran bajo la forma de la objetividad en todos los otros: es un trascendental en el sentido de Kant, pero que siendo inmanente a todos los *habitus*, se impone como trascendente. Este es el fundamento de la ontología específica de los grupos sociales (Familias, etnias o naciones): inscriptas a la vez en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales objetivamente orquestadas, se presentan a

la experiencia con la opacidad y la resistencia de las cosas, aunque sean el producto de actos de construcción que, como lo sugiere cierta crítica etnometodológica, los devuelve en apariencia a la inexistencia de puros seres del pensamiento (pág. 137).

Además, Catalina Wainerman y Cynthia Libson (citados por Giddens, 2006), plantean ciertas consideraciones sobre el parentesco y las familias a partir de las dos acepciones clásicas que han sido utilizadas como marco teórico en investigaciones sobre diferentes temas concernientes a la vida familiar: la antropológica, anidada en las relaciones de parentesco y la sociológica, que involucra las relaciones de *parentesco* y *co-residencia amalgamadas*. Sin embargo, autores como Cebotarev (2008) y Fernández (2014), plantearon que al resquebrajarse la lógica binaria jerárquica moderna, se dio espacio a otras lógicas posibles que dieron cabida a formas de organización que diversificaron las estructuras familiares y que “Independiente de esto, a la familia en la teoría, se le sigue llamando de la misma forma, consolidándola como una “institución concha”; esto quiere decir que “pese a las variadas formas como se estructura, se le sigue considerando lo mismo” (Giddens, 2006, pág. 6)

Cabe anotar que me acojo a la apuesta de Del Fresno (2011) quien encontró, por ejemplo, que en la actualidad ha cambiado la percepción y vivencia de la familia, y estas oscilan entre el modelo tradicional patriarcal y uno más consensual y democrático, evidenciando, por un lado, la añoranza por el pasado que no deja de generar incertidumbre, y por otro, un cierto alivio por la mayor flexibilidad en sus prácticas. Las familias clásicas son más cercanas al modelo patriarcal, tradicional, estructurado, en el que hay una persona alrededor de la cual giran los demás, que genera seguridad y confianza en sus integrantes, aunque ello implique sacrificar la individualidad; el contacto es cara a cara, se exige una presencia permanente, la comunicación es diaria y hay mayor intromisión en la vida de sus integrantes.

En las familias democráticas dinámicas, por su parte, se vive en la era digital, en el espacio público, en la ciudad, e incluso más en el mundo, porque generalmente son personas con una formación avanzada que tienen dominio de idiomas y viajan desde muy jóvenes. Del Fresno (2011), reitera en sus estudios que la concepción de familia ya no es monolítica, sino que existe una polifonía de voces que enuncian la realidad cambiante, por eso, hoy puede hablarse de una polisemia en el significado y vivencia que tienen de ella, sus integrantes

[...] que no sea una institución inmutable sino adaptativa a los cambios de cada época y que no tenga el mismo significado para todas las personas no implica necesariamente que

esté en crisis o decadencia, sino que es la mejor prueba de su complejidad sociológica. (Del Fresno, 2011, pág. 18).

Por lo anterior, se destaca la importancia de la teoría del Construccinismo Social de la familia, que radica en identificar para algunos investigadores como Cebotarev (2008); por ejemplo, que los estudios contemporáneos en el campo de la familia han superado su énfasis en los sistemas de parentesco, y ahora se ocupan más de la teoría crítica que se fundan en el conocimiento acerca de las expectativas y tareas que cumplen los seres humanos en sus sistemas de relación con todas las diversidades.

Dicha perspectiva es tenida en cuenta por sus valiosos aportes a los estudios de familia desde la década del 60 con la conformación de escuelas de pensamiento y acción en la región, principalmente, del Departamento de Estudios de Familia y el Programa de Desarrollo Familiar de la Universidad de Caldas, pasando por los trabajos de la pionera de los estudios de familia en Colombia en los años noventa, Gutiérrez de Pineda. Se destaca además la realización desde el año 2006 del Foro Regional sobre Familia en convenio con las universidades de Caldas, La Católica de Pereira y la del Quindío en el que se presentan los avances de la investigación y la intervención con familias en el Eje Cafetero.

En este sentido, las implicaciones del concepto de “La familia” en la tesis parten de las teorías clásicas que han abordado tradicionalmente “la constitución, la estructura o las dinámicas de las familias a partir de taxonomías sociales y parentales, patologías e intervenciones” (Álvarez & Amador, 2017, pág. 30) pero también hace hincapié en las configuraciones familiares contemporáneas⁹³, escenario en el que los padres y madres desarrollan las experiencias de parentalidad con sus hijos, debido a que entran en juego las funciones de los cónyuges o cuidadores, que se caracterizan por dar respuesta tanto a los cambios en el desarrollo de los hijos y las hijas, como también a las demandas cambiantes del ciclo vital de las familias y del contexto social.

4.1. “Una familia es un lugar donde decidimos cosas juntos Las funciones familiares

El presente apartado parte del concepto de “La familia” no desde las variables teóricas tradicionales de investigación en el campo de la familia como composición, estructura y tipología,

⁹³ Tras las nuevas realidades que configuran las familias contemporáneas, como la migración, la precarización laboral, las violencias asociadas con la desigualdad y la exclusión, y el debilitamiento de lo societal como expresión de la reducción de espacios democráticos, se han ido desnaturalizando ciertos procesos asociados con la maternidad y la paternidad, el matrimonio, la crianza y los procesos de socialización, entre otros aspectos adscritos al modo de funcionamiento de la familia moderna (Burin y Meler, 2003).

ni desde la categoría analítica dinámica familiar, que sugieren tipos o clasificaciones según el ciclo de vida familiar, sino como “el espacio que moramos, el más íntimo de todos, la casa, determina profundamente la identidad personal y familiar”, tal como exponen Meza & Páez (2016)

Un escenario para la crianza de los niños, pero también para la formación de los demás miembros de la familia, que debe favorecer necesidades vitales biológicas, recreativas, alimentarias, espirituales, socioafectivas y cognitivas; como una “profunda y constante formación para la vida a través del ejemplo, el diálogo, los relatos, la experiencia”, en el reconocimiento de los sentimientos y las emociones como constitutivos de la vida humana (pág. 266);

Para la sociología, disciplina de enunciación sobre la que comprendo este concepto en la tesis, la familia es considerada la institución social que introduce al individuo en la sociedad y la cultura de referencia. Para llevar a cabo esta pretensión, la familia cumple unas funciones en la sociedad contemporánea que ayudan al ser humano en su realización y bienestar a lo largo de sus diferentes etapas de vida: en la familia se aprende de las crisis, de las diferencias, de los aciertos y desaciertos, se construyen vínculos estables y, sobre esa base, como afirma Kliksberg (2004), se construyen las sociedades equilibradas que facilitan el desarrollo humano y la potenciación de las capacidades humanas. Gracias a la familia se pueden satisfacer necesidades básicas biopsicológicas de los hijos, necesidades sociales, necesidades económico-materiales, y la necesidad de interrelación y mediación con las estructuras y sistemas sociales (Baranda, 2013, citado por Meza & Páez, 2016).

Además, se entiende la familia como la definen Rodrigo y Palacios (1998):

La unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (Martínez, y otros, 2016).

En ese mismo sentido, el concepto de familia se plantea a partir de las funciones que esta desempeña, de acuerdo con Rodrigo y Palacios (1998), quienes proponen cuatro que la familia debe efectuar:

La primera, se refiere a “construir personas adultas que desarrollen niveles adecuados de autoestima, seguridad, confianza en sí mismos y bienestar psicológico”, todo ello a partir

de cálidas relaciones de apego desde las primeras etapas de vida; uno de los jóvenes manifestó:

Pues, para una familia es muy importante, porque se construye de un padre, de una madre donde... hay calor de hogar, eh... y no, pues, uno está bien con las personas que lo tienen todo alrededor (Juan José, 20 años, Armenia, Quindío, estudiante de secundaria, jefe de bodega. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Este joven tiene mayor contacto con la madre, especialmente luego de que esta reconstituyera una relación de pareja, quién junto a su esposo, lo han apoyado en el cuidado y la crianza; menciona de manera especial en su relato, la importancia de una familia generadora de valores como el afecto, el cuidado y la protección.

La segunda, corresponde a “aprender a afrontar retos, así como asumir responsabilidades y compromisos” generando personas productivas y con capacidad de adaptarse a su medio social; así lo declaró uno de los entrevistados:

Es lo que me permita ayudarles a aconsejar a los niños, porque muchas veces los niños no les reciben los concejos a los papás... yo les digo, no... eh... -eso no se hace así, eso está mal hecho, eso se hace de tal cosa-, entonces, muchas veces, lo he hecho y tengo la experiencia, que muchos niños han mejorado porque tengo esa mano firme de papá, sin serlo aún (Felipe, 23 años, Versalles, Valle del Cauca, estudiante de una universidad pública. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Para él, familia es quien cuida, acompaña, protege y se preocupa; quien se hace cargo de cubrir todas sus necesidades, con quien se toman las decisiones, de quienes se recibe apoyo o consejo, con quienes se comparte una cotidianidad en el cumplimiento de roles; una práctica que también se constituye como una construcción social.

La tercera, atañe a “fungir como escenario de encuentro intergeneracional”, en donde se encuentran las distintas visiones del mundo de abuelos, padres e hijos y además se comparten valores que rigen el actuar cotidiano, tal como lo muestra el siguiente testimonio:

Mi abuelita me ha inculcado de que nosotros somos seres humanos y de que todos nos equivocamos ¿sí ve?, y si yo estoy equivocado de lo que yo soy, pues, yo le doy gracias a Dios porque todavía estoy vivo (Maikol, 21 años, oriundo de Armenia, Quindío, estudiante de séptimo de educación básica, se dedica al trabajo sexual, vive con la abuela. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Para el hijo, la familia está representada por varios integrantes, en especial resalta a la abuela por su vitalidad, a quien le pide consejos y de quien recibe ayuda cuando lo necesita. Este joven se refiere a los familiares como aquellas personas que están enfocadas hacia el potenciamiento de sus capacidades. Además, explicita un vínculo sustancial con la familia extensa a quien él considera como un privilegio, porque le hace sentir que tiene un origen, que no está solo en el mundo y le ofrece una oportunidad muy valiosa para el logro de sus metas.

La cuarta y última, concierne a “ser red de apoyo social para las diversas transiciones de la vida”, la familia se convierte en un elemento de apoyo para las dificultades propias de cada etapa, así también constituye un punto de encuentro para resolver problemáticas surgidas al interior de esta (Meza & Páez, 2016, pág. 119) uno de los entrevistados así lo manifestó:

Para mí significa una familia de mucho respeto, una familia donde todos tengamos cosas y decidamos cosas juntos, no separados ni que estar en problemas con la familia porque pues como... como dice, como dice la Biblia, Dios creó la familia, para estar en un conjunto familiar, no para estar que pelea, que entre hermanos, porque muchas situaciones de hermanos, madres, padres, hijos, entonces, o sea todos, tenemos que estar reunidos, porque si no hay unión no hay nada, solo tenemos que estar reunidos para poder que a nosotros la vida y la familia salga adelante y progresemos (“Taili”, 19 años, Montenegro Quindío, estudiante de séptimo de educación. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En el joven, la formación religiosa es muy importante para todos los integrantes de la familia. Este joven participa en rituales de la religión católica, como una actividad que refuerza su fe, fortalece los lazos familiares y cultiva la moral entre sus integrantes.

En resumen, las funciones se evidencian en los relatos de los jóvenes como los contextos propicios para promover el desarrollo de individuos de forma armónica, integra dentro de sus cualidades la capacidad para asimilar normas y límites, construir vínculos de apego y promover patrones de éxito ligados al modelo del contexto social al que pertenecen (Meza & Páez, 2016, pág. 119)

Una interpretación inicial de los resultados en torno a las significaciones de familia es que estas fueron definidas por lo jóvenes desde las funciones familiares más allá de las usuales clasificaciones tipológicas. Las narraciones estuvieron enmarcadas en los *roles normativos*, relacionados con la vida doméstica y las actividades por fuera de la casa y, en los *roles de*

contención afectiva, que enfatizaron en el buen trato y la comprensión entre los familiares (Sommantico, 2007, pág. 83). En ese sentido, Meza & Páez (2016), plantearon que

Más allá de clasificaciones de este tipo, y con la idea de hallar los puntos que nos unen a cambio de los que nos separan, cuando me refiero a familia entiendo una agrupación humana unida por lazos afectivos, que comparte un proyecto común de vida, que se visualiza y se desea duradero, aun cuando los ciclos vitales e intereses de sus miembros sean diferentes⁹⁴ y aun cuando varios de ellos deban partir, algún día, fuera del hogar. Una agrupación que tiene una naturaleza dual, mezcla de lo natural (al constituirse en cualquier espacio y tiempo como “universal”, al tener presencia en distintos rincones y desde que la prehistoria deja vestigios) y de lo cultural (al regularse por las necesidades y metas que una sociedad tiene e impone o por las “formas de vida familiar” de una cultura). Esta concepción me gusta porque cabe la familia humana con todas las diversidades (pág. 78).

Igualmente, interpreto que la significación de familia se aleja del marco constitucional, como el núcleo fundamental de la sociedad, dando paso a aspectos psicosociales, como ser el primer agente socializador y la red de apoyo más cercana.

Finalmente, hay una marcada visión de los jóvenes hacia una familia más humana y menos utilitarista (satisfacción de necesidades básicas); es decir, *como supervivir es un asunto de estar o no estar, la familia cumple (o debe cumplir) un papel preponderante y esforzado por la supervivencia*. En ese sentido, Meza & Páez (2016) expusieron:

En este útero social serán las relaciones familiares el fundamento más firme, no solo para la supervivencia biológica sino para el mantenimiento de un “estatuto humano” de hombres y mujeres, como lo expresan Duch y Mélich (2009, pág. 36); será, o es, la familia una condición sine qua non para edificar lo humano en un “clima saludable” que ayude a enfrentar las amenazas a la vida, físicas y psicológicas (Meza & Páez, 2016, pág. 79)

Las significaciones sobre qué es ser familia para los jóvenes, enuncian la diferenciación e individuación aun cuando hayan tenido una experiencia común. En la configuración de la familia actual, se nombran aquellas personas que conviven bajo un mismo techo, tienen vínculos de sangre o filiación y han construido una historia colectiva, se ratifica que ser familia tiene una significación

⁹⁴ Esta idea proviene de la postura de la psicología evolutiva de los años noventa que apuesta por un desarrollo humano de la persona, no exclusivo de los niños y extensivo a todos los miembros que componen el núcleo familiar. Véanse las vigentes obras de Rodrigo y Palacios (1998, 2012) y de Gimeno (2008). Desarrollos asociados se encuentran en Espinal, Gimeno y González (2004) y en Eguiluz (2003). Puede complementarse esta mirada desde la sociología con Del Fresno (2011) y Rojas y Linares (2013).

particular para cada uno de sus integrantes (González, 2017, pág. 46). Esto puede observarse en la significación que hacen los participantes en esta tesis, y en los relatos en los cuales aparecen otros parientes que los han acompañado en la experiencia parental y que contribuyen a la socialización de funciones que nada tienen que ver con su identidad de género, porque han construido un fuerte lazo afectivo y unos vínculos más allá de la aceptación de la homosexualidad.

4.2. “Yo quisiera tener una mamá y tener un papá, para poder llegar a la casa y saludar”.

La casa-morada

En este apartado voy a referirme a una categoría emergente que surgió a raíz de la tradicional relación entre familia y hogar, más específicamente a la casa. En ese sentido, acudí a Meza & Páez (2016) para dar cuenta de categorías como: la casa, la morada, la casa-morada y dentro de esta, expuso cuatro razones: porque la casa es el *centro*, porque la casa es *refugio*, porque la casa es *acogida*, porque la casa es *punte a la memoria*.

Estos autores asumen la casa como “esa edificación física destinada a la habitación humana, con significado y sentido por las relaciones y afectos más fundamentales de la vida humana que allí se tejen”. Y así como la familia no está hecha *per se* de personas que se juntan, sino de lazos de hospitalidad que se tejen entre ellas, tampoco la casa se reduce al espacio físico, sino que se constituye en un espacio afectivo o espiritual. La casa no solo son los muros que la componen sino las prácticas, las palabras y los sueños que circulan en ella, que a veces se tornan recuerdos, a veces relatos, a veces esperanza (Meza & Páez, 2016, pág. 80)

La morada viene a ser entonces “un espacio-tiempo posible de vinculación con el pasado (en los recuerdos y rememoraciones) y con el futuro (en las esperanzas, los deseos, las añoranzas); un espacio-tiempo tangible, por cuanto allí se tiene la experiencia directa con las personas (los hijos crecen y los padres envejecen, por ejemplo), con las cosas (los sabores, olores, tactos...); pero a la vez se tiene la experiencia indirecta cuando se evocan o se proyectan las personas y las cosas. Así, la casa-morada, donde habita la familia humana, por sus cualidades particulares de localización y vinculación, hace posible la formación de la persona” (Meza & Páez, 2016, pág. 81)

En esta perspectiva, la casa-morada, ese espacio físico y simbólico donde el ser humano se coloca o es colocado para habitar el mundo, es altamente influyente y determinante de la identidad personal y familiar.

En la casa-morada como centro, aún se mantiene el espíritu de unidad en torno de un animado centro, una mesa, una cama, una cocina, un fuego. Esta imagen colectiva de reunión

alrededor de un centro se corresponde con una imagen individual: la casa o el hogar es el centro de uno mismo.

¿Qué cosas vienen a ser el centro de cada uno? A veces, se enuncian las personas como centro: “mis hijos son mi vida” (diría mi abuela); o la familia como centro: “mi familia lo es todo para mí”. Y a veces, o muchas veces, o todas las veces, se quiere llegar rápido a casa (Meza & Páez, 2016, pág. 82)

Son las personas más importantes en mi vida, sin duda alguna, esos seres por los cuales me levanto todos los días motivado, me proyecto, me comprometo y estudio, me preparo, trabajo, son mi principal motivación, mi principal anhelo, con la aspiración digamos de retribuirles todo lo que han hecho por mí, mis padres, y en ayuda de mis hermanos, digamos que tengan una buena calidad de vida y pagarles el innumerable sacrificio en el transcurso de mis veintitrés años y sé que lo seguirán haciendo, eh... todo lo que han hecho, para mí son motivación, son inspiración día a día (Felipe, 23 años, Versalles, Valle del Cauca, estudiante de una universidad pública. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Para conjurar la casa-morada (el oikos) –espacio de culto familiar–, este joven manifiesta la importancia de que los hijos convivan con sus familias conformadas por integrantes de varias generaciones; aquí es donde aparece la familia como un espacio donde esto es posible, siempre y cuando las funciones que se realicen en su interior estén fundadas en el sacrificio, y estén acompañadas de experiencias parentales que cultiven la motivación para mantener la morada compartida.

La casa morada también es un refugio para el recogimiento físico, en especial para “retener el paso tumultuoso del tiempo de ‘allá afuera’, la fuga [...] de las cosas que envejecen, que se desvencijan, que se marchitan, que se apolillan, que se van... En fin, refugio contra la contingencia y la temporalidad”, dice el filósofo chileno Humberto Giannini (2010, citado por Meza & Páez, 2016,). La morada concierne al recogimiento y lo íntimo, al dominio de la familiaridad y la hospitalidad, afirma la antropóloga chilena Rossana Cassiglioni (2010, pág. 25). En este sentido, la casa es un lugar que aísla el ritmo exterior, la temporalidad de afuera, y se hace refugio (Meza & Páez, 2016, pág. 85), tal como lo muestra el siguiente testimonio:

La familia, es... un regalo de Dios, eso es la bendición más bonita que puede existir en este mundo ¿sí ve, porque hay personas que lo tienen, tiene su familia no les falta nada,

tiene sus papas policías, que son abogados, ¿sí ve? que lo tienen todo y que no aprovechan, y yo, créame que yo quisiera tener mi mamá, tener mi papá, ¿sí ve?, yo poder llegar a la casa y saludar a... así sea poder darle un beso a mi mamá, sí, y no lo puedo hacer, no lo puedo, y... y... ese nombre de familia es muy grande, es demasiado grande (Maikol, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante de educación básica, se dedica al trabajo sexual, vive con la abuela. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

La casa para este joven ha sido considerada un refugio, a pesar de que en el pasado fue expulsado por sus padres cuando se enteraron de su homosexualidad; incluso ahora con su abuela, aprendió a hacerlo su espacio seguro y protegido. Él cuida de su casa, y se siente protegido dentro de ella.

La casa-morada, como acogida, puede constituirse en espacio primordial para recibir y cuidar del otro, hace de la familia un escenario con gran poder. Un poder de incorporación social, religiosa y política. Un poder de vinculación al mundo que no puede, no debería, ser ignorado por los mismos progenitores ni por la sociedad en general. Se acoge en un seno, en un regazo, tal como declara uno de los jóvenes:

Yo creo que la familia es... mi definición, como yo lo veo, es un espacio en el cual cuento con un círculo de apoyo, personas con las cuales yo sé que no me van a abandonar en los momentos difíciles, yo creo que es una parte donde se brinda amor, apoyo y soporte, para mí eso es la familia (Esteban, 21 años, Restrepo, Valle del Cauca, estudiante universitario, trabaja como Chef profesional. Entrevista realizada el 10 de abril de 2018).

Las virtudes que prevalecen en la familia de este joven como integrante de una familia reconstituida son, el apoyo y la acogida, expresadas en el amor que se constituye en el soporte emocional con sus hermanastros para fortalecer las relaciones afectivas, y para ayudar a sus demás familiares a potenciar sus capacidades.

Cuando la familia, como estructura de acogida, no cumple su función relacional con los miembros de su grupo, se corre un gran riesgo indiscutible para la antropología, y es que se desvían los procesos de identidad hacia formas de violencia, descuido de la palabra, disfunciones psicológicas, esquemas de vida totalitarios en la idea amigo-enemigo y crisis afectivas (Duch y Mélich, 2009; Durand, 2011; 2016i, citados por Meza & Páez, 2016)

Respecto a la casa-morada, como puente con la memoria, dice el sociólogo Maurice Halbwachs, autor de *Los marcos sociales de la memoria* (2004, pág. 120-121) (Meza & Páez,

2016, pág. 88), el adulto sabe que su pequeño espacio está integrado a un marco espacial más grande, o sea, que su casa tiene extensiones. Pero el niño no alcanza a vislumbrarlo, a este le basta su casa. Ahora, cuando el adulto abandona la casa donde ha vivido durante largo tiempo, “le parece que abandona tras él una parte de sí mismo”, así que, para no correr el riesgo de disolver los recuerdos ligados a ella, adosa muchos de estos a su marco espacial más amplio, a otros objetos, a otros lugares e incluso a reflexiones que se extienden más allá del domicilio (pág. 121), según el siguiente entrevistado:

Lo fundamental es que la familia es amor y formación, eso es la familia, es aquella que se convierte en ese eje relacional primordial para la construcción no solo para la identidad del ser, sino también en aquel espacio donde una persona logran configurar su carácter, moldear su personalidad y, en ese sentido, pongo de ejemplo mi familia, la familia monoparental, que esa jefatura la ejerció mi mamá como madre cabeza de hogar, y creo que a partir de esa experiencia puedo decir que la familia es ejemplo, es amor, es formación, es cimentación de disciplina y ejemplo para los niños, para los jóvenes, para los adultos, porque creo que no siempre toma de referente a sus padres y alguna vez dijo yo quiero ser como mi mamá, por ejemplo. Y siempre quiere ser como mi mamá, así de responsable, así de trabajador, así de decidido... (Yanny, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante universitario. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2018).

En la concepción de familia que tiene este joven, aparece el tiempo pasado, presente y futuro. El tiempo pasado vivido intensamente en su infancia, y que dio origen al “moldeamiento” de su identidad personal; el tiempo presente, compartido con su familia monoparental que le ha implicado reorganizar su cotidianidad como proveedor económico y cuidador de su madre y abuela, manteniendo una identidad familiar; también aparece el tiempo futuro, considerando que ha ido construyendo su independencia a partir de la salida de su hogar para formarse profesionalmente y obtener un empleo.

Y es que la casa-morada se conecta con la tradición. Cuando la familia no se vincula con una memoria filial, una herencia, no se puede hablar de la familia como estructura de acogida, sino de rechazo a su misma progenie. Solamente puede haber herencia y herederos en donde hay memoria y comunicación, en donde los procesos de transmisión mantienen todo el vigor, la capacidad crítica y la creatividad que son propios de los seres humanos cuando se encuentran “fluidamente asentados” en su secuencia temporal (Duch & Mélich, 2009, citado por Meza &

Páez, 2016, pág. 89). Solo hay herencia donde hay procesos de simbolización (en torno del alimento, del nacimiento y la muerte, de celebraciones. Sin embargo, dichos procesos, se han ido fracturando en los últimos tiempos a causa de la individualización, lo cual se verifica en una doble tendencia como libertad y como distinción, propuesta por Villegas A. G, (2008)

La individualización en el sentido de la libertad y de responsabilidad por sí mismo que proviene de un amplio y fluido ambiente socioeconómico, el cual se ubica en contravía de la prevalencia de las restricciones que se imponen sobre el individuo en grupos más estrechos, según características como su extensión, el control que se ejerce sobre el individuo, el encerramiento o insignificante proyección hacia lo externo y los impulsos, generalmente colectivos, que animan las vivencias. La segunda tendencia es la singularidad o distinción y significa que el ser humano toma distancia de la uniformidad a que conduce el grupo y se distingue así mismo de otros [...] y que el hecho de ser diferente posee un valor y un significado positivo para su vida (pág. 58).

Por lo anterior, interpreto que la casa-morada es un lugar de protección de los integrantes de las familias ante las contingencias del afuera. Por ejemplo, cuando los jóvenes gay son víctimas de actos homofóbicos, un espacio de acogimiento y de hospitalidad, como respuesta a las emergencias del cuidado ante la develación de la identidad gay por el rechazo, la exclusión y la violencia, un punto de proyección al mundo, pero también de retorno a este, en especial cuando hay aceptación de la identidad por parte de los padres o parientes y, que su alta incidencia en la vida de las personas, determina la identidad personal y colectiva tanto en la familia como en las manifestaciones de la vida pública por ser centro, acogida, puente a la memoria, condición relacional, etcétera. Y que la familia, como primer escenario de simbolización, es el más impactante para la vida del ser humano (Meza & Páez, 2016, pág. 90) porque aún bajo la influencia de procesos de individualización, demarca la trayectoria de vida de sus hijos al ser incluyente o no, respecto a sus integrantes sexualmente diversos.

Para efectos de la tesis, dichos aportes implican tanto el cuidado de los sujetos que lo ejercen, en este caso de los padres, madres o cuidadores, como de los sujetos que lo reciben, en este caso los jóvenes gay, esto es, como un sistema mutuo de “vigilancia social” al decir de Foucault (1984), en el que estos sujetos de la experiencia, transitan por lugares de aprendizaje en nuevas palabras, actitudes, gestos, proyectos, sentimientos e ideas, donde nada está dicho, nada está terminado, los hijos e hijas no están a la merced de las madres o padres como seres superiores,

para administrar las relaciones, porque aún hay espacios desconocidos que las madres y padres habitarán en este aprendizaje, y al aparecer nuevas formas de los padres y madres relacionarse con la vida, la relación con los hijos e hijas también se ve afectada (Ramírez, 2015, pág. 59)

La familia cuenta con aproximaciones diversas en aspectos tales como la composición, transformación, construcción de las relaciones familiares, dinámica interna y problemas entre sus integrantes (Esteinou, 2009 & Rabell, 2012), sin embargo, la organización del cuidado en su interior aún es poco claro (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 81)

Nigenda (2007), Folbre (2011), la Comisión Económica para América Latina (2013) y Castillo (2013), exponen que millones de personas cuidan de manera continua a través de tareas con frecuencia catalogadas como domésticas, pero finalmente indispensables para la preservación del grupo. Ese cuidado doméstico permanente se traduce en tiempos amplios dedicados por las familias, frecuentemente por las mujeres, en la satisfacción de las necesidades de autocuidado y de cuidado de sus miembros, con ello se asegura la supervivencia y el desarrollo de sus miembros, de ahí su relevancia (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 81)

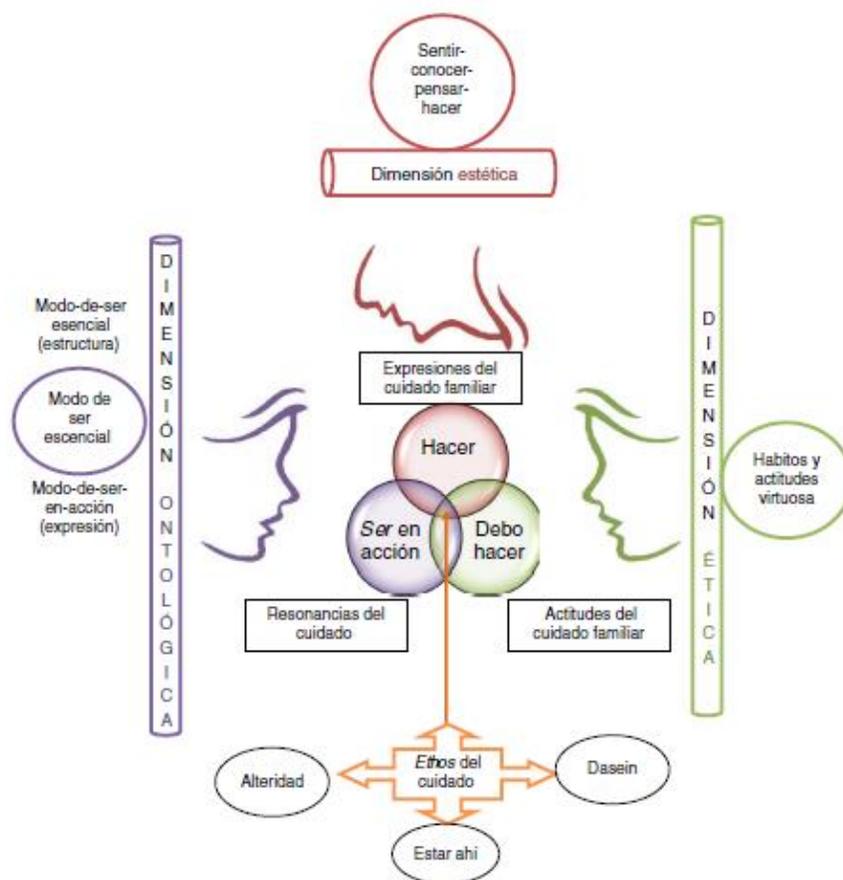
En este contexto la noción de cuidado lleva implícito un sentido de acción de parte de los individuos que la constituyen, que frecuentemente gravita entre lo curativo y paliativo. Es una acción realizada por otro en quien se deposita el saber, ya sea en el terreno físico (del cuerpo), psíquico (de los afectos o emociones y de la cognición) o espiritual (del alma); con frecuencia se produce en el seno de la familia.

El cuidado aparece entonces como responsabilidad de otros y se posiciona como vínculo social (Lefebvre, 1984). Es una actividad para enfrentar las fuerzas de la naturaleza interna y externa: se cuida para vivir y para que el otro viva; para mantenerse y mantener activo; para tener calidad de vida y de muerte; para disfrutar y compartir; para evitar la soledad propia y ajena; para poner límite al dolor; para ser con el otro, para tener un lugar y para que el otro lo tenga, en suma, para hacer vínculo social (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 81)

De este modo, el cuidado familiar con su base colectiva promueve y refuerza su carácter de vínculo social, en tanto que despliega en los hechos y fragmentos de la realidad que acontecen durante las 24 horas del día a día, sentimientos de implicación activa, una disposición genuina de responder, estar presente, ser recíproco y comprometerse con promover el bienestar del otro (Castillo, 2013, citado por Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016):

El cuidado familiar, se da inmerso en un entramado proceso social que va más allá de la relación plana horizontal entre los individuos, oscila entre el reconocimiento de necesidades, el asumir, recibir y otorgar cuidado. Así, como la labor diaria ejercida por parte de sus integrantes y delineada por una gran cantidad de actividades consideradas domésticas, pero encaminadas al bienestar de sus miembros, es de trascendental importancia para los sistemas de salud y sus actores consideran que en este cuidado se encuentran procesos y códigos que le dan sentido y pertenencia a las formas en que cada grupo familiar vive y actúa el cuidado (pág. 82).

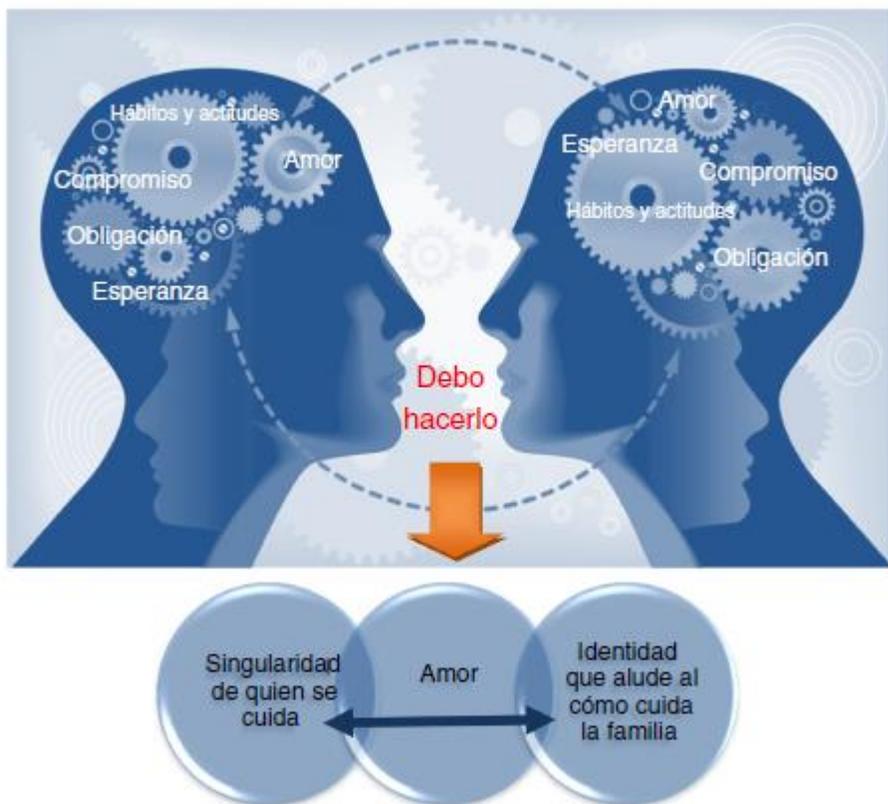
El presente apartado permite afirmar que la tendencia en la tesis, para la comprensión de las categorías conceptuales y analíticas del cuidado familiar, apunta hacia las “dimensiones del cuidado”, en diálogo con Waldow (2008 y Bustamante (2004, citados por Ostiguín & Bustamante (2016, pág. 82) para apoyar las dimensiones ética (la singularidad y la identidad) y estética (los sentimientos con el otro) del cuidado, mientras que la ontológica (las virtudes y las expresiones), se plantea desde las consideraciones de Boff (2010) (Figura 3).



Fuente: Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edgén (2016)

4.3. “Hay que cuidar al hijo sin importar si es homosexual o no”. La singularidad del cuidado familiar.

La dimensión ética abona el sentido virtuoso de las actitudes, hábitos, esperanzas u obligaciones que impulsan el deber hacer en cada familia en materia de cuidado y se encuentra promovido por subcategorías, tales como la singularidad e identidad (figura 4).



Fuente: Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén (2016)

La *singularidad*, hace un reconocimiento de los lenguajes y necesidades del otro como un resultado del proceso de interacción constante entre las personas y que emerge desde lo cotidiano.

Tal como lo declara este padre, la ruptura de su primera relación ha significado, por un lado, renunciar a su historia pasada; pero de otro, reconstituir su vida en pareja y propiciar el diálogo entre el hijo y los hijastros, quienes han logrado no sólo convivir en la nueva familia, sino aceptar la homosexualidad de su hijo biológico. Lo que permite interpretar que el cuidado puede leerse como una expresión de la singularidad en la vida cotidiana de esta familia.

...en lo familiar, se procura mantener una relación con todos, tanto en vocabulario como en comportamiento y actitudes y eso va en todas las personas sin importar si es

homosexual o no; enseñar a convivir ha sido lo más importante que yo he tratado de mantener el cuidado de mi hijo y mi compañera (Yerson, padre, Familia Jiménez, Cajamarca, Tolima. Entrevista realizada el 22 de junio de 2018).

En el interior, la familia cultiva la singularidad concepto que obedece al reconocimiento de los lenguajes y necesidades del otro como un resultado del proceso de interacción constante entre las personas y que emerge desde lo cotidiano. Lo anterior coincide con lo señalado por Waldow (2008) en el sentido de que la integridad del *self* está en el orden de lo ético, desde donde se despliegan los patrones normativos que dirigen las acciones o actitudes de parte de quienes cuidan (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 84)

Una singularidad expresada por este joven es que hay que protegerse en la familia, como soporte para el funcionamiento de sus familiares, en especial fomentar el cuidado entre sus hermanastros menores, mediante el diálogo y la sana comunicación

Pues cuidar como no alzar la voz, como no... o sea no ver problemas dentro de un hogar y no pues, cuidarse uno de la lengua de las personas para que no lo vayan, para que no lo vayan hacer sentir mal a uno y vayan hacer sentir mal a la familia, entonces en estos momentos pues, que uno tiene que cuidarse mucho de la lengua de las personas, pero... no, para mí todo tiene que ser lo mejor (Juan José, 20 años, Armenia Quindío, estudiante de secundaria, jefe de bodega. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Otro hallazgo importante es que la madre y el padrastro de este joven, utilizan el castigo y el establecimiento de normas como herramientas de cuidado, que son impuestas en sus hermanos menores y que, algunas veces, son renegociadas cuando cumplen roles y funciones asignadas.

Es decir, entre los mismos familiares, o de qué formas los padres, sobre todo, padres y madres, cuidan a sus hijos...Pues... la verdad, ellos le meten mano dura a ellos, pa' que aprendan... O sea que les imponen como normas (Andrés Pérez, 19 años, Armenia, Quindío, estudiante de educación media, desempleado).

La *identidad*, corresponde al “sello” de cómo cuida cada grupo y surge de la síntesis de valores y comportamientos transmitidos por cada familia⁹⁵. Las prácticas cotidianas de las familias están organizadas en unos patrones de comportamiento individual y colectivo que configuran las rutinas, los rituales y los ritos. Todos ellos dan cuenta de la identidad familiar, les sirven para

⁹⁵ Claro está que difiero con el autor respecto al “sello” de la identidad y considero que, por el contrario, esta es fluida, nómada, es un espiral, no es fija en los sujetos.

responder a las demandas del medio y pueden ser estabilizadores cuando les permiten afrontar el estrés (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 66)

Como puede verse a continuación, la *Familia Sánchez Morales (Buga, Valle del Cauca)* ha construido unas rutinas centradas en la sobrevivencia, que ha implicado esfuerzos de sus parientes (tía y primo), quienes centran el cuidado en la unión, el amor y la comprensión, que otorgan sentido a la identidad familiar. “Si bien estas actividades repetitivas le dan un orden y una identidad a la vida familiar (Migliorini y otros, 2011), también muestran el vértigo que los hijos y los padres viven cotidianamente para responder a las expectativas sociales.”

De que todos esté bien, de que no les pase nada, que no les pase necesidades, que les tengan... no, que dentro de los parámetros estén bien, o sea, en lo que uno los pueda cuidar, que todos estemos bajo el mismo techo, no sé, o sea, yo creo que eso sonaría como algo sobreprotector, pero es más o menos, como lo veo yo, como lo asumo yo (Claudia, tía, Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

Es la forma de... cómo decir, la lealtad, el amor, la comprensión, este... el afecto en algunas situaciones, en sí, la confianza para mí en ese ámbito lleva algo importante, sí (Julián, primo. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

Para mí significa unión, amor, comprensión... (Jhon Alejandro, 24 años, Buga, Valle del Cauca, estudiante universitario, vive con una tía y un primo. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

Lo anterior se apoya en lo señalado por Bustamante (2000, 2004), en el sentido de que la identidad integra valores y prescripciones según sus características individuales como familia en el marco de su propia trayectoria de vida y es desde ese referente que las personas proveen la ayuda (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 86)

El relato de este joven hace de la responsabilidad una condición fundamental, una vez se alcanza la mayoría de edad. Se resalta que le da mayor importancia al rol paterno del cuidado, que permite construir identidad familiar a través de las generaciones. Para lograrlo, está dispuesto a ser padre en una familia homoparental para vivir esta experiencia.

¿El cuidado?, pues, todo, yo en este momento no soy papá, aspiro a serlo algún día, pero... he tenido de creencia con mis primos menores, de que... nosotros los mayores hablemos con ellos, entonces asumir esa responsabilidad, ese rol paterno (Felipe, 26 años,

Armenia, Quindío, educación media, activista LGBTI. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En esta línea, la dimensión ética del cuidado familiar se refiere al “deber hacer” del cuidado impregnado de hábitos y actitudes, que se expresa a través del siguiente testimonio:

En cuestión personal, de salud, de la familia. En salud incluye las cuestiones de higiene y mantener buenas relaciones (sexuales) y saber con qué tipo de persona se involucra uno... (Yerson, padre, Familia Jiménez, Cajamarca, Tolima. Entrevista realizada el 22 de junio de 2018)

Respecto a los valores y los comportamientos familiares y su relación con la identidad familiar, la lectura que hace el siguiente joven sobre el cuidado, me permitió establecer una relación entre el autocuidado y el cuidado del otro, en tanto implica asumir unos hábitos apropiados tanto en lo físico como en lo psicológico, para replicarlos en los demás integrantes de la familia.

...el autocuidado es otro de los elementos que se evidencian demasiado, porque mi mamá siempre nos dijo que esté es su cuerpo, y su cuerpo debe respetarlo no sólo usted, sino las otras personas, entonces la higiene, digamos que el hecho de asistir constantemente a controles médicos, no solo estar bien a nivel físico, sino también a nivel emocional, y poder tener la confianza de desahogarse cuando tuviese ira, trato de recurrir demasiado al diálogo y a mediar como en esos conflictos que a veces se generan en muchos lugares y, digamos, que en donde vivo ahora, a veces suelen generarse algunas diferencias, algunos roces en inconvenientes, y trato siempre de apaciguar, de mediar... (Yanny, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante universitario. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2018).

Sin embargo, el cuidado y su identidad están permeados por el amor que se prodigan sus integrantes. Para Arendt, el amor vivido en la familia es un amor personal que está dado por roles asignados y asumidos que designan lugares sociales como madre-padre-hijos; igualmente se le atribuyen ciertas funciones que condicionan las relaciones familiares en esas responsabilidades y en la validación del rol cumplido; pero cuando los mismos integrantes de la familia se reconocen no solo desde sus roles, sino como otros que tienen una historia propia, aunque la hayan construido juntos, se distingue al otro en su singularidad, “Dado que a través del nacimiento hemos entrado en el ser, compartimos con las otras entidades la cualidad de la alteridad (*otherness*), un aspecto

importante de la pluralidad que hace que solo nos podamos definir por la distinción” (Arendt, 2008, pág. 103 citado por González, 2017, pág. 13).

El cuidado manifestado por uno de los jóvenes es asumido como una expresión de amor con y para el otro, en este caso, de los padres sobre los hijos, quienes contribuyen a que los vínculos emocionales permanezcan en el tiempo como garantía de la identidad familiar.

Yo creo que el cuidado compone varios aspectos, no solo en la parte económica, que no falte absolutamente nada, lo básico para vivir, sino también ese... ese acompañamiento sentimental, yo creo que es muy importante, independientemente de los caminos que coja cada hijo que siempre esa figura de padre no se pierda, que las decisiones que cada persona toma siempre vaya una voz de apoyo incondicional, que sepa que a pesar de la distancia siempre va a haber una familia ahí permanente, entonces esa la parte espiritual, la fe que nos han inculcado desde siempre, el amor que siempre nos ha caracterizado, la parte de necesidades que han sido satisfechas para poder proyectarnos, seguir luchando por lo que algún día desde niños pensamos y... y luchamos por querer ser (Felipe, 23 años, de Versalles, Valle del Cauca, estudiante de una universidad pública. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En definitiva, las *singularidades* e *identidades* en la familia se revelan, con mayor fuerza, en tanto se permitan la participación, la libertad y la posibilidad de elección, pero se hacen mucho más contundentes a medida que los hijos crecen y tienen la fuerza de los argumentos para tomar partido y decidir sobre lo que quieren y piensan (González, 2017, pág. 186).

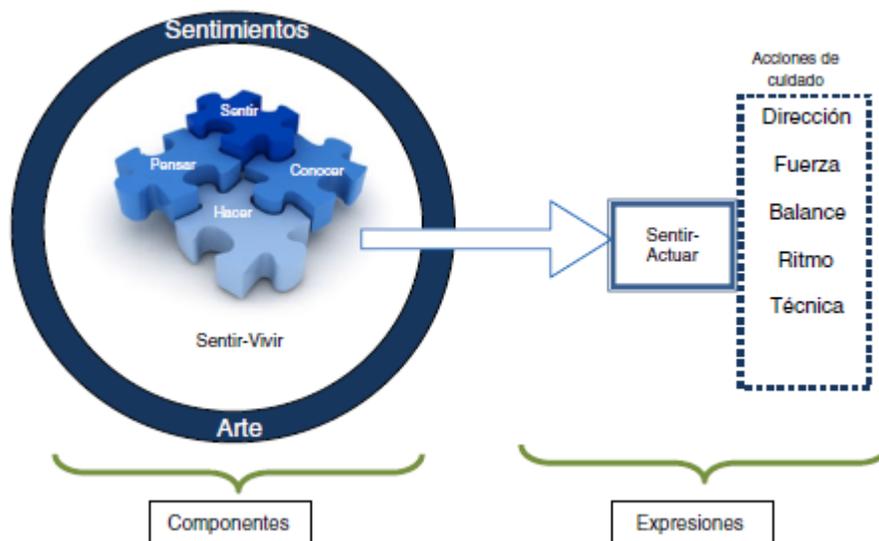
4.4. “Mi mamá siempre nos inculcó el hecho de que nos preocupáramos por los demás”.

Los sentimientos en el cuidado familiar.

La dimensión estética parte de los sentimientos (con el otro) que el grupo se prodiga en el conocer-pensar-hacer del cuidado; es decir, alude a la acción sentida o permeada por los sentidos sin menoscabo de la dirección, fuerza y ritmo de cada acción, que direccionan o redireccionan los cuidados en el seno del grupo familiar (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 87) De igual forma, la dimensión estética del cuidado, se expone a través de identificar los significados y acciones (expresiones) con las cuales la familia se prodiga el arte del cuidado. En otras palabras, manifiestan sentimientos por parte de sus integrantes en el cuidado que se proveen.

Dicha dimensión se reconoce a través de los valores bellos que movilizan a la familia, en tanto que son virtudes cultivadas en el interior de las personas, resultado del *sentir-vivir* (arte) entre

sus integrantes y de los sentimientos que en el diario vivir se dispensan y que les permite un *sentir-actuar* que se expresa con acciones de cuidado con dirección, fuerza, ritmo, etc., como lo refiere Waldow (2008b) resultado de ser con el otro y en el otro, esto como una expresión de amor a lo humano (figura 5).



Fuente: Ostigúin-Meléndez & Bustamante-Edqén (2016)

En el *sentir-vivir* para el cuidado familiar se pone en juego la comprensión, el momento, el contexto para compartir la experiencia humana de cuidarse en familia, en donde a través de un proceso de comprensión los integrantes de la misma dan significado y expresan sentimientos resultados de la interacción entre ellos, como lo refiere Waldow (2008), y se reconoce en el testimonio del padre y el hijo en la *Familia García Osorio (Nariño Antioquia)*:

Para mí incluye el cuidado familiar el no solo brindar cosas materiales, sino eh... brindar muchos cuidados como la atención, preocupación y sobre todo hacer sentir que todo se hace con amor (Luis Ernesto, padre. Entrevista realizada el 1 de junio de 2018).

Para mí, el cuidado familiar es la responsabilidad que tienen las personas que componen el grupo familiar de guiar, enseñar, impartir normas, de dar responsabilidades para el bien común de todos y velar por el bienestar de uno (Daniel, joven. Entrevista realizada el 1 de junio de 2018).

Desde la perspectiva de esta familia, los sentimientos vividos en el ejercicio del cuidado se dan por parte del padre a través de las expresiones de afecto, mientras que el joven lo asume como

una responsabilidad que tienen todos los integrantes de la familia de seguir normas y cumplir la función socializadora de la formación⁹⁶.

La familia debe proveer el espacio formativo propicio para fortalecer el desarrollo del adolescente hacia la vida adulta, y en la medida en que hay desatención, ruptura de vínculos, ya sea por distanciamiento o por fallecimiento de alguno de los miembros de la familia, se produce una falencia en su seguridad y en su formación, por cuanto el vínculo perdido no ha sido suplido por uno nuevo o fortalecido por otro existente, en un proceso de refuerzo del apego hacia otra persona (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 90) Así lo declara uno de los jóvenes:

Cuidarnos, de que, por ejemplo, hay familias que tiene su hijas, sus hijos que se prostituyen, ¿cierto?, o sea, cuidarlos más, que no buscarle problemas a la familia, que pasan problemas, que si uno tiene problemas solucionarlo uno mismo, no echárselos a la familia, porque muchas personas que hacen lo que hacen es echárselo a la familia, la familia de enemiga, toda la familia, entonces debemos estar más unidos, o sea, no estar desunidos ni estar peleando, ese es mi gran relato, porque no existe, existe muchas cosas y por eso uno no puede estar peleando con la familia (“Tailí”, 19 años, Montenegro, Quindío, estudiante de séptimo de educación. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Un asunto que sólo emergió en este joven, pero con un gran significado en la responsabilidad formadora de la familia, fue la necesidad de que otras familias eviten que sus hijos acudan al trabajo sexual, por falta de recursos económicos y oportunidades para el acceso a la educación y al empleo formal. Esto significa que, en su condición de trabajador sexual, el *sentir-vivir* se manifiesta a través del cuidado no solo de sí mismo, sino de los otros, y de que sus integrantes se protejan entre sí como un modelo a seguir.

El *sentir-actuar* por su parte, corresponde a la parte simbólica –coherente y armónica– por parte de la familia en donde emergen las acciones de cuidado a partir de los sentimientos de ayuda, solidaridad y la necesidad de hacer algo por y con el otro, como se reconoce en el siguiente testimonio de la *Familia Holguín, Armenia Quindío, tipología familiar monoparental*

⁹⁶ Asumo como formación lo propuesto por Gadamer (1977) (*bildung*): significa también la cultura que posee el individuo como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno (...) La formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de la cultura y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre (...) en la formación uno se apropia por entero de aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma (...) en la formación alcanzada nada desaparece, todo se guarda. (pp. 30-40).

Es como un deber para el bienestar de la familia (Cuyabra, madre. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

La madre asocia el cuidado como algo inherente a la función socializadora de la familia, por esto, considera que ha cumplido con su labor al enseñar a su hijo que, en la familia, se viven cotidianamente valores como la solidaridad.

La dimensión estética se caracteriza por el proceso sentir-pensar-conocer que conlleva acciones con fuerza, balance y ritmo que direccionan o redireccionan los cuidados en el seno del grupo familiar como lo señala Waldow (2008) (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 87)

Por su parte, los valores cultivados por la familia de origen de este joven han demarcado el camino a la vida presente, en la solidaridad de las familias para el cuidado y protección para ayudar a otros, sin importar si hay o no lazos consanguíneos, quizás como parte esencial de la profesión en la que se está formando:

Yo soy una persona bastante, creo que respetuosa, pero a la vez cariñosa, me preocupo mucho porque la otra persona esté bien; yo vivo en, digamos, que ellos son casi de mi familia, no por lazos consanguíneos, pero sí por un tipo de filiación y un tipo de relación un poco más cercana, y yo a la señora con la que vivo le digo abuela, bueno... hace muchos años nos conocemos, y no sé, me preocupa mucho el hecho, pregunto cómo está, cómo se siente, por qué está triste, eh, mi mamá siempre nos inculcó el hecho de que siempre nos preocupáramos por el otro, de que no fuéramos indiferentes ante el dolor, la tristeza de la otra persona y siempre ayudarlos si teníamos la oportunidad (Yanny, 21 años, Armenia Quindío, estudiante universitario, vive en una familia extensa. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2018).

Los valores que prevalecen en el tiempo como práctica y reflexión permanente entre los integrantes de las familias entrevistadas son, la solidaridad y la ayuda, expresadas en actos de generosidad que se traduce en el acompañamiento a otros; de esta manera, el *sentir-actuar* es usado como un medio para fortalecer las relaciones familiares, y para ayudar a otros miembros de la comunidad a potenciar sus capacidades.

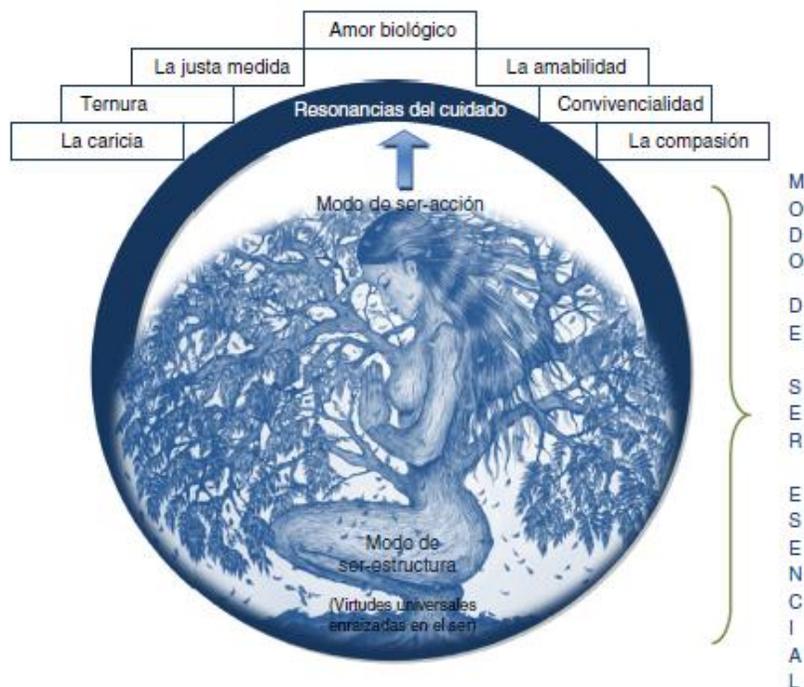
4.5. “El cuidado es apoyo incondicional, independientemente de los errores que uno pueda llegar a cometer”. Las virtudes del cuidado familiar.

El cuidado se entiende aquí en perspectiva existencial, al decir de Boff (2002), como parte de la esencia humana, porque más que actos de ocupación su base es la preocupación por los otros y lo otro, porque cuidar “abarca más que un momento de atención, de celo y de celo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro” (pág. 30).

Sin el cuidado esencial, la unión del amor no tiene lugar, no se conserva, no se extiende, ni permite la comunicación entre los seres. Sin el cuidado no existe un ambiente propicio para el florecimiento de aquello que humaniza verdaderamente: el sentimiento profundo, las ganas de compartir y la búsqueda del amor (Boff, 2002, pág. 189).

La dimensión ontológica, que parte de virtudes universales del ser estructura del grupo familiar, tales como respeto y solidaridad, expresándose a través de las resonancias como la justa medida, la convivencialidad, la compasión y la ternura; esta última, emerge del *ethos* del cuidado familiar, que tiene sus orígenes en el deseo profundo del grupo de ocuparse, preocuparse, responsabilizarse, comprometerse con, por y para el otro.

En la dimensión ontológica del cuidado familiar se alude a las virtudes universales del ser-familiar y a sus expresiones; en esta categoría se reconoce que es en y a partir de la familia donde los integrantes del grupo inician y expresan el cuidado que garantiza la permanencia del grupo (figura 6).



Fuente: Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén (2016)

En la dimensión ontológica emergen dos subcategorías: las virtudes de la familia para el cuidado y las expresiones del cuidado. La primera, alude al modo de ser-estructura que refiere Boff (2010), en donde particularmente la solidaridad y el respeto, constituyen dos puntos recurrentes (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 88)

En la *Familia Martínez Giraldo (Barcelona, Quindío)*, las virtudes del cuidado son cultivadas en la familia actual, con valores como el respeto y la compañía, que entrevén cuáles siguen presentes o han cambiado con la sociedad de consumo⁹⁷, y la manera en que estos influyen en las prácticas del cuidado consigo mismo y con sus familiares.

Yo creo que lo importante del cuidado familiar es estar ahí, pendiente de todas las cosas, de lo que él ha sido, de lo que él ha querido ser y ante todo el respeto (Carlos, padre).

El respeto, lo que él es y ante todo el respeto para él. De lo que es él (Martha, madre).

⁹⁷ Para Meza & Páez, la familia actual presenta una serie de problemáticas que afectan sus relaciones interna y externamente. Dentro de la familia se encuentran la falta de tiempo de los padres para acompañar a los adolescentes, la poca comunicación entre sus miembros y la escasa importancia que se le da a la asistencia a reuniones escolares. Y fuera de ella se halla el abandono de la institución familiar por parte del Estado, las largas jornadas de trabajo incompatibles con los tiempos familiares y el poco respaldo a las familias en la formulación de políticas que favorezcan el crecimiento y el desarrollo de quienes la conforman (2016n, p. 212).

De pronto, como por el lado de los valores; por ejemplo, pues en general nosotros cuidamos mucho de que... hoy en día se ha perdido mucho la costumbre de que los padres y los hijos se sienten a almorzar todos juntos porque ya la mayoría es el hijo con el celular en su habitación, los padres pues ocupados en sus empleos, entonces siempre tratamos como de lo que es el desayuno, el almuerzo, las comidas, pues, compartirlos en familia, no descuidar todas esas partes, entonces lo asocio como más por ese lado (Yorman, hijo).

De manera simultánea y como consecuencia de algunas virtudes que la familia reconoce como válidas para su cuidado, se da lugar a las expresiones del cuidado familiar, que corresponden al modo de ser-acción que se expresa a través de las resonancias del cuidado que Boff (2010) describe, entre otras, como la justa medida, la convivencialidad, la compasión y el amor biológico que no son más que parte del ser esencial. A continuación, el relato que lo apoya:

Creo que es apoyo, creo que es apoyo incondicional, independientemente de los errores que uno pueda llegar a cometer, creo que el apoyo, el cuidado familiar, debe consistir, que, si cometo un error, no juzgarte, ni marginarte, no convertirte en un paria dentro de la propia familia, sino siempre estar rodeado de apoyo (Esteban, 21 años, Restrepo, Valle del Cauca, estudiante universitario, trabaja como Chef. Entrevista realizada el 10 de abril de 2018).

El relato de esta joven evidencia que son inevitables los errores en el cumplimiento de roles o funciones que afectan la convivencia, y la importancia del apoyo para superarlos, lo cual da lugar a la expresión de solidaridad al interior de la familia. Esto es sustancial para la dimensión ontológica, en tanto contar con ese apoyo le ayuda a tramitar la transmisión de los valores en materia de cuidado a la vida o a la salud; que, en el caso de pasarse por alto, implicarían situaciones por demás desafortunadas, en tanto que la familia buscará preservarse como unicidad que es.

La estrategia que las familias desarrollan a través de sus generaciones es el cultivar las nociones de los valores sustantivos desde la infancia, de tal suerte que al tiempo los madura y reproduce, los cuales aseguran su identidad como familia, según Maturana (1973), en aspectos fundamentales como puede ser el cuidado a su salud, lo que sugiere un proceso recursivo en el cuidado familiar (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 87)

Lo anterior, coincide con Torralba (1998, 2013, citado por (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 88), cuando apunta que lo esencial del cuidado resulta de la convergencia de aspectos, como mirar el rostro del otro, esto como la parte más expresiva del

cuerpo donde se reconocen las necesidades del tercero; el placer espiritual de ser escuchado que es la habilidad virtuosa de quien cuida ante el otro de oír más que las palabras; la compasión del otro, en donde se percibe el sufrimiento ajeno como si fuese una experiencia propia.

La familia entonces se establece como instituyente de los valores del cuidado en ella y en sus integrantes, a través de una relación afectiva más que racional, resultado del contacto cotidiano, en donde las acciones no escritas o dichas tienen más valor para ellos, ya que han sido cultivadas desde su interior y validadas por ellos en el tiempo de las generaciones, aspecto que coincide con lo reseñado por Fabelo (2004, citado por (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 87)

Con las marcas puestas en las dimensiones del cuidado familiar, estas perspectivas *se acercan a este concepto como un proceso relacional, con una temporalidad propia, conformada por fases y puntos de inflexión* (Builes & Bedoya, 2014) dados los fuertes debates en torno al reconocimiento o desconocimiento de los cambios y transformaciones que presenta la familia por género y lugar parental, y la construcción de la identidad *gay* de los jóvenes.

El cuidado es uno de los dilemas centrales de las familias,

Expresado en el interrogante de quién cuida a quién y cómo lo hace. Así, se plantea el problema de la economía y la ética del cuidado, visto hoy con una concepción integradora que abarca la atención material y afectiva de las personas dependientes: niñas, niños, adolescentes, adultos mayores y personas con discapacidad (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, 2016, pág. 46)

Mi interpretación en torno a la dimensión *ética* del cuidado en las familias y los jóvenes, se refleja con el acto de legitimidad del otro, a partir de las conductas u operaciones de la propia familia en donde respetan y aceptan su existencia como es, sin esfuerzo y como un fenómeno del mero convivir. La legitimidad del otro y el respeto por él o ella, son dos modos de relación congruentes y complementarios que se implican recíprocamente y evidencian una dimensión ética de aceptar al otro en el marco del amor.

En la dimensión *estética* del cuidado, resultado de la conjugación entre el *sentir-vivir* de los integrantes de la familia y el *sentir-actuar* que se expresa con acciones de cuidado, hay un punto de encuentro con Honneth (1996, citado por González, B.M. 2017, pág. 165) en tanto propuso como una de las esferas del reconocimiento la relación práctica consigo mismo, en la que

solo puede ser y sentirse reconocido un individuo cuyas necesidades y deseos tienen un valor singular para otras personas.

Esas primeras personas son, en primera instancia, sus padres o cuidadores, quienes le ofrecen cuidados, empujados por el amor más que por el deber. Esta es la primera vivencia del reconocimiento en el amor y el cuidado que ofrece la familia con su apoyo incondicional, especialmente en todos los momentos de la trayectoria vital del individuo, específicamente cuando es más frágil, como la niñez, la enfermedad, la vejez (González, 2017, pág. 165).

Finalmente, respecto a la dimensión *ontológica*, opino que es una propuesta novedosa, en tanto que desde el particular punto de vista invierte a la familia en la idea de que es un sujeto de cuidado, cuya forma de concebirse determina el qué y cómo actuará ante las situaciones de cuidado que al interior de ella misma se presenten. En otras palabras, esta dimensión da cuenta del modo de-ser-esencial de la familia a partir de reconocer por un lado su modo-de-ser-esencial estructura en donde las virtudes universales enraizadas en el ser, es decir en cada uno de sus integrantes le dan sentido y precipitan al modo-de-ser-en-acción que se expresa a través de las resonancias del cuidado de Boff (2010), que les dan a los integrantes de la familia un rasgo único como grupo social.

4.6. “La mamá es la que cuida, pero tiene que amarrarse bien los pantalones”. El discurso hegemónico del cuidado familiar

Para Sánchez & Palacio (2013), el cuidado como categoría analítica ha ido tomando fuerza a partir de los debates promovidos por los movimientos feministas y por quienes se han interesado en abordar los cambios generados en la sociedad moderna y contemporánea, así como sus implicaciones en los procesos sociales relacionados con el bienestar de las personas, las familias y la sociedad (pág. 30).

En la intención de aportar elementos a estos debates, se pone a consideración una elaboración teórica en torno a la noción de cuidado familiar a partir de dos órdenes discursivos: uno hegemónico y otro, contrahegemónico. El primero, se orienta a considerarlo como una obligación de la madre y las mujeres, inherente a la esencia natural de su identidad y, el segundo, plantea una crítica al esencialismo y la naturalización del cuidado familiar al develar las condiciones de desigualdad en clave de género (femenino) y de parentesco (maternidad). Para el

análisis de este apartado se enfatizó en el hegemónico porque hubo mayor tendencia hacia la feminización del cuidado en las familias.

En la subcategoría orden discursivo hegemónico, Sánchez y Palacio (2013), plantearon que la noción de cuidado familiar comienza a configurarse por medio de autores clásicos como Erasmo de Rotterdam (2005), Juan Luis Vives (1947) y Jean-Jacques Rousseau (2008), entre otros, quienes indican el deber moral de la vida privada y las funciones que deben cumplirse en la familia y en el hogar a través de la asignación virtuosa de la esposa de atender al marido y su obligación de educar en la templanza a los hijos.

De esta manera, se sientan las bases de un ordenamiento nuclear individualizado del tronco patriarcal comunitario como una clara división del trabajo doméstico por género y parentesco, al igual que la asignación del proceso de crianza y cuidado familiar a las mujeres y madres; asuntos que, para la naciente sociedad moderna, se constituirían en dispositivos de garantía para la conservación del orden social (pág. 31).

En la conexión de los discursos humanistas de comienzos de la sociedad moderna con las demandas puestas por la lógica industrial capitalista, se legitima cultural y socialmente, un discurso hegemónico sobre el cuidado familiar fundamentado en la esencialización femenina y la naturalización del amor maternal; en palabras de Pascale Molinier: “Tradicionalmente el cuidado no se ha considerado como una responsabilidad social sino como un tema privado y específicamente como un asunto de mujeres” (2011: 41); reforzándose esto con planteamientos de varias autoras como Gilligan (1982), Tronto (1987), Arango (2011), Hochschild (2008), en torno al lugar que tiene el cuidado en el contexto de la división del trabajo en el hogar y la familia, así como su consideración de ser una tarea femenina y de la madre (Sánchez & Palacio, 2013, pág. 35)

El siguiente relato, evidencia los efectos del patriarcado sobre el cuidado que considera a la familia nuclear como la “normal” y el ideal el rol paterno para ejercerlo, sobre todo por la obligación que tienen los padres en la crianza y el cuidado de los hijos, y el establecimiento de normas destinadas a cumplir funciones sociales asignadas.

En el caso de que por X o Y motivo no hay esa figura paterna, figura masculina en la familia, la mamá tiene que ponerse, amarrarse bien los pantalones... como se ha dicho toda la vida y mantener la autoridad (Andrés Holguín, 26 años, Armenia, Quindío, educación media, activista LGBTI. Entrevista realizada el 20 de marzo de 2018).

Con este discurso se produce un quiebre en las concepciones de ese tiempo en torno a la naturaleza, la sociedad, los seres humanos, la vida cotidiana, la familia y el cuidado, entre otros; pero de manera significativa para la niñez, con lo que se forja una especie de antesala para la construcción de la noción de cuidado familiar. Además, en estos planteamientos sobre la educación, se encuentra la clave de asociar este cuidado con una función propia de la familia y de manera más precisa con la familia nuclear como escenario “natural del cuidado”, el despliegue de prácticas adecuadas de alimentación para el cuerpo y el alma, una moral doméstica y una higiene emocional que garantice el control social (Sánchez & Palacio, 2013, pág. 34)

En esencia, este orden discursivo, se relaciona con *Quién de la familia otorga el cuidado*, en este caso visto como una obligación de la madre y las mujeres, inherente a la esencia natural de su identidad. Dos integrantes de la *Familia García Osorio (Nariño Antioquia)*, declaró:

Los integrantes de mi familia que se han encargado de esos cuidados han sido la mamá, mis hermanas, mis sobrinas, porque han sido las personas más adecuadas para eso, las de más confianza, las que le brindaban cariño y protección, mientras yo desempeñaba mis deberes laborales (Luis Ernesto, padre).

Mi madre, porque siempre ha sido mi figura, me ha guiado y me ha enseñado los valores que debe tener el ser humano y siempre ha velado por mi bienestar (Daniel, hijo).

En el relato de esta familia prevalecen los roles paternos y maternos tradicionales en los que las mujeres centran su atención en el cuidado de los hijos o parientes, mientras que el padre es el “proveedor” principal, encargado de la manutención del hogar y la enseñanza de valores. En otros términos, la crianza y educación de los hijos/as, el cuidado del hogar y la atención al esposo se constituyen en los soportes de la solidez del mundo familiar moderno (Palacio, 2010) (Sánchez & Palacio, 2013, págs. 34-35)

Este orden discursivo hegemónico pone en escena, además de la feminización y maternización del cuidado familiar, la nuclearización de la familia, al instaurar la normalización de un modelo familiar constituido por el padre, la madre y los hijos(as), con referencia a la co-residencia en el hogar, la demarcación de deberes conyugales, materno y paterno filiales focalizados en la madre y esposa como garante de esta unidad, así como una división del trabajo que establece la asignación de obligaciones en lo doméstico y extradoméstico y la definición de una escala de privilegios materiales en torno a la figura y presencia del esposo y padre (2013e, pág. 33). Así lo confirmó uno de los entrevistados:

¿Mi mamá?, mi mamá sabe todo, mi mamá es mi ángel, ella es la persona, es la encargada, es la principal, de ella vengo yo y de ella aprendí muchas cosas (Maikol, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante de educación básica, se dedica al trabajo sexual, vive con la abuela. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En la familia de este joven las mujeres siempre se han dedicado tradicionalmente a la procreación y al cuidado, y han sido las personas más significativas en los momentos que ha necesitado ayuda. Primero la madre que, a pesar de haberlo expulsado de la casa al conocer su identidad, hizo parte de su formación hasta que él se dedicó al trabajo sexual y luego, la abuela materna quien asumió ese rol de cuidado, al darse cuenta del abandono por parte de sus padres.

En el caso de la *Familia Sánchez Morales (Buga Valle del Cauca)*, la tía manifestó que una hermana que vive en otra ciudad le confió cuidar a uno de sus hijos mientras realizaba sus estudios universitarios, delegando en ella la responsabilidad del cuidado, pero al mismo tiempo, el ejercicio de la autoridad⁹⁸ como vía al reconocimiento de la confianza y la relación parental, sin embargo, la autoridad sigue siendo otorgada a los(as) progenitores(as), quienes desde la distancia desean continuar compartiendo esta función.

No, en mi casa podría... soy como yo, o sea como la más así, como más al acecho, la más estresante, más hostigante, pues en ese sentido, de que todo esté bien, de que venga, mire, cuénteme que pasó, yo creería que soy yo (Claudia, tía, Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

Un marco familiar que presenta el escenario de un “modelo de vida” en que comienza a hacerse visible el sentido y significado del cuidado mediante la obligación moral del padre y de la madre de cuidar a la prole, así como de enseñarle a trasegar por los caminos de la vida, aguantar los embates de la mala fortuna, moverse entre la opulencia y la miseria y vivir acorde con las condiciones que le corresponda (Sánchez & Palacio, 2013, pág. 34)

En el relato de uno de los jóvenes por su parte, se destaca el lugar crucial de las mujeres y las madres en los procesos de reproducción familiar y social a través de las actividades de cuidado; dirigidas a todos los integrantes, mediada por una escala de jerarquía parental.

Mi mamá y mi abuela, mi abuela materna, siempre me crie con ellas, mi mamá fue un poco más la disciplina y el amor por el estudio y los valores, digamos más de respeto y

⁹⁸ En el ejercicio de la autoridad puede haber acuerdos y desacuerdos, respecto a las normas explícitas o implícitas, que regulan las relaciones entre quienes tienen la autoridad y los llamados a obedecer. Las normas, a su vez, se relacionan con valores sagrados o seculares de cada sociedad (Maldonado y Micolta 2003).

responsabilidad, y mi abuela esa parte espiritual, esa parte de benevolencia, esa parte de humildad, esa parte de solidaridad, que ella es demasiado católica, le gusta mucho la religión, es creyente y practicante a la vez, y ella siempre me contaba las historias de la Biblia, y todo eso, digamos todos aquellos pasajes que invitaban a una reflexión y ella las compartían conmigo, entonces, digamos, que de ese lado deviene como soy (Yanny, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante universitario. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2018).

En la *Familia Martínez Giraldo (Barcelona Quindío)*, por ejemplo, hay una imagen de que el padre no tiene tanta autoridad como la madre, sin que prevalezca una imagen negativa de ella, sin embargo, el hijo resalta que el padre comparte con la madre el ejercicio del cuidado, y que ha sido más flexible y comprensivo con la negociación de las normas.

Pues yo creo que la mamá, porque es más templada (Carlos, padre).

Sí, yo soy más templada que el papá (Martha, madre).

Mi mamá, porque ha sido siempre como la más “jodidita” en el hogar, pero mi papá pues, no quiere decir que sea siempre como el más relajado, no, pero ha sido más flexible en muchas cosas (Yorman, hijo).

Es decir, “las mujeres tienen y disponen de su sentido de proveer cuidado a las demás personas, porque estas no solo atienden a sus maridos, sino que fomentan el cuidado de los lazos de parentesco, es decir que mantienen a salvo las relaciones de los hombres con sus hijos y otros parientes” (Illouz 2012, pág. 96). Con respaldo en algunos planteamientos de Irene Comins (2009, citada por Sánchez & Palacio, 2013, pág. 39.)

El mantenimiento y la justificación de la subordinación de la mujer al ámbito privado y familiar en términos del cuidado, refuerza estereotipos de exclusión al impedir el acercamiento del hombre al mundo del cuidado y por tanto su participación en esa responsabilidad

Lo anterior significa que, tradicionalmente, el legado cultural del cuidado ha sido exclusivo de las mujeres en regiones como el Eje Cafetero colombiano, donde las instituciones religiosas han ejercido sobre ellas el deber de atender al marido y a los hijos, porque así lo exige el matrimonio o las labores del hogar; de otra manera, estas son catalogadas como “malas madres”.

En resumen, el discurso contrahegemónico del cuidado en la tesis gira en torno a la feminización y la maternización⁹⁹ del cuidado que vulnera los derechos de las mujeres y conduce a la desigualdad de género, al igual que exime de toda responsabilidad a los hombres de la práctica del cuidado, bajo el pretexto de que “los hijos están mejor con la mamá”.

4.7. El más capaz de cuidar, es el que está veinticuatro siete con nosotros”. Orden discursivo hegemónico

También, se tuvo en cuenta algunos relatos conducentes al *orden discursivo contrahegemónico* del cuidado, dadas las transformaciones en la organización familiar contemporánea, especialmente, la que corresponde a familias monoparentales y reconstituidas. Este se expresa en pensamientos feministas como los de ¹⁰⁰, Seyla Benhabib (1992) y Joan Tronto (1987) citados por Gilligan (2013) entre otras, quienes lo nombran para denunciar una condición de desigualdad, opresión y subordinación de las mujeres, así como circular una apuesta por la ética del cuidado, la desfeminización del mismo y una participación equitativa en este proceso, de todos los integrantes de la familia.

Un hallazgo importante en la tesis fue que los abuelos cuidadores o cuidadoras tienen autonomía no solo para el ejercicio de la autoridad, sino para el cuidado de los jóvenes, debido a que siguen manteniendo roles en la toma de decisiones, mantienen la proveeduría económica y, en general, son un ejemplo para las futuras generaciones.

Mi mamá, y mi padrastro y mi abuelita que es una... es una señora de setenta y seis años, pero es una señora que saca mucho la familia adelante, no la deja morir. Sí, pues ellos tienen más inteligencia, tienen muchas capacidades y pueden salir adelante, no echar de para tras, siempre salen y salen adelante, a buscar el logro (“Taili”, 19 años, Montenegro, Quindío, estudiante de séptimo de educación. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

⁹⁹ Sánchez y Palacio, mencionan que al nombrar la feminización y la maternización del cuidado como un asunto natural y esencial en las mujeres, denuncian las desigualdades, opresiones y discriminaciones que tienen las mujeres en sus posiciones, construcciones relacionales y elaboraciones simbólicas en la familia y el mundo social (p. 36).

¹⁰⁰ En la ética del cuidado, por ejemplo, Carol Gilligan (2010, p. 20) planteó que, en los primeros años de estudio, los chicos se resisten a la construcción binaria del género que convierte la confianza en otra persona y el deseo de poder contar con alguien en algo “como mariquita”. Pero al final de la secundaria, como informa Way, la intimidad emocional y la vulnerabilidad tienen un sexo (femenino) y una sexualidad (homosexual). Ser un hombre significa estoicismo e independencia. Vemos, por tanto, las consecuencias de una cultura organizada en torno a un modelo binario y jerárquico basado en el género —la cultura del patriarcado en la que ser hombre significa no ser mujer ni parecer mujer, además de encontrarse en la cumbre. Lo que antes resultaba cotidiano —“la confianza, el respeto y el amor” que se encuentran “tan dentro que son parte de ti... son parte del ser humano”— se ha convertido en algo complicado.

Por tal motivo, y siguiendo a Meza & Páez (2016), “asistimos a la feminización del trabajo de cuidado, focalizado en cuidadoras de la tercera edad o próximas a ella”. Mientras, la función biosocial se halla ante el reto de la emergencia de nuevos modelos de maternidad y paternidad, lo que se relaciona directamente con el crecimiento de familias monoparentales femeninas y masculinas... la lesbomaternidad y la homopaternidad (pág. 46).

En este relato se establece claramente que el mérito principal de la abuela es prestar un servicio realizando tareas de cuidado y asumiendo más que la autoridad, el respeto y el afecto, dos elementos que prevalecen con el paso del tiempo como referentes de los jóvenes.

Pues... mis abuelos, mis abuelos me quieren demasiado y ellos me apoyan mucho, más que mis padres, mis abuelos, mi abuelita tiene noventa y siete años, y mi abuelito tiene noventa, y son la ñaña mía, y yo soy... yo a ellos los quiero y yo a ellos los adoro, yo estoy con ellos pa' todo lado (Juan José, 20 años, Armenia, Quindío, estudiante de secundaria, jefe de bodega. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Asimismo, las transformaciones al interior de la familia con la reconstitución de la vida en pareja de los padres o madres han originado la transferencia de roles parentales a las personas mayores que conlleva a un replanteamiento de la maternidad y la paternidad biológica por parte de todos sus integrantes, pero especialmente de los hijos quienes sienten mayor tranquilidad y seguridad en el papel que cumplen sus abuelos y abuelas.

Y desde su ocultamiento o, más bien, su mimetismo en el “deber y obligación de la familia y particularmente de la mujer y la madre”, además, enfrenta de manera desigual el reconocimiento del “trabajo productivo” extra-doméstico realizado por los hombres en el mercado y su valoración para la obtención de ingresos y garantizar la sobrevivencia de la familia (Sánchez & Palacio, 2013, pág. 37)

Las experiencias de cuidado emergentes en el relato de la *Familia Jiménez (Cajamarca, Tolima)*, provienen del padre y se dan en dos vías relacionadas con su rol paterno: una como autorreconocimiento de sus capacidades como padre, y la otra como reconocimiento de las capacidades de su hijo que responden a sus expectativas parentales y le llenan de orgullo y le ratifican que ha cumplido muy bien su papel.

Pues yo he sido el que he asumido el cuidado desde que él era pequeño, le he inculcado que procure valorar con quién se va a involucrar, recalcar la importancia de lo psicológico...si Ud. no tiene paz interior, no tienen nada; si tiene relaciones mal sanas,

origina hasta el descuido personal... En ese sentido, sí he sido muy exigente, pero yo considero que he hecho un buen trabajo (Yerson, padre. Entrevista realizada el 22 de junio de 2018).

Incluso, uno de los jóvenes afirmó que a pesar de que sus padres biológicos ya no compartan un espacio de residencia o un proyecto afectivo, siguen ocupando ese lugar parental y que su madrastra ha tenido apertura y respeto para permitir o incentivar el vínculo entre él y la madre ausente:

Mi papá, yo creo que mi papá es la persona más idónea, pues es la que más ha apoyado en todo momento, en lo económico y afectivamente. Me ha protegido de muchas cosas, pues desde su, su machismo, por así decirlo, pero siempre ha tenido como la mente abierta, a todo lo que yo le proponga, y me ha sabido guiar cuando he cometido esos errores a veces graves (Esteban, 21 años, Restrepo, Valle del Cauca, estudiante universitario, trabaja como Chef profesional. Entrevista realizada el 10 de abril de 2018).

Para aclarar la perspectiva anterior, acudí al concepto de “trabajo de cuidado”¹⁰¹ planteado por Carrasco (2013, citado por Sánchez & Palacio, 2013), con el fin de interpretar el contenido de las actividades desarrolladas por algunos padres en el hogar, y a plantear los aspectos subjetivos de las necesidades. Según este concepto, el trabajo doméstico integrado en el trabajo de reproducción incluiría la producción de bienes materiales para el mantenimiento físico de las personas, alimentación, higiene, salud, etc.; pero, también, el cuidado directo de los niños y niñas, y de las personas adultas que constituyen la fuerza de trabajo, además de la difícil gestión de los afectos y de las relaciones sociales; es decir, el núcleo fundamental de lo que hoy conocemos como trabajo de cuidados (pág. 32).

El aspecto que tuvo mayor relevancia en este sentido fue manifestado por el siguiente joven quien reconoció que ambos padres se han encargado de compartir las funciones parentales, en una especie de alianza, sin descuidar las normas y reglas necesarias para que exista convivencia y democratización en las relaciones familiares:

Digamos que uno es el que cumple los roles económicos de trabajo, pero también no nos ha negado el cariño, el afecto, que es mi papá, yo no sé qué es lo que tener una mano; o sea, a pesar de tener la figura paterna de ser el hombre de la casa, entre comillas,

¹⁰¹ El “cuidado” (traducción imprecisa del inglés “care”) comenzó a emerger como un aspecto central del trabajo doméstico (2005: 45). Por tanto, se observa que la feminización y maternización del cuidado se prolonga en la domesticidad del mismo, en correspondencia con el mundo del hogar, el territorio de la familia y el ámbito privado de las mujeres (2013, p. 38).

pues, nunca he tenido un dedo por encima de él, una voz de maltrato, absolutamente nada. Siempre es con su palabra, el concejo cariñoso y todo el cuento, y mamá, pues ella es mamá de casa, siempre ha estado, pues, prácticamente, por ese mismo sentido, “veinticuatro-siete” con nosotros, entonces, ha sido como la autoridad en ese sentido sin llegar a extremos nunca. Obviamente, pues nos ha corregido y todo lo pertinente como para que no nos salgamos de las reglas y las normas, pero nunca sin llegar a la violencia, entonces yo creería que mi papá y mi mamá como tal (Felipe, 23 años, de Versalles, Valle del Cauca, estudiante de una universidad pública. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

De esta manera, el camino de desvelar los procesos que se producen en la comunidad doméstica, en la familia y en el hogar, como ámbito privado focalizaron desde la mirada feminista y marxista la pregunta crítica sobre la reproducción social, al señalar y distinguir, con soporte en Jelin (2004, citado por Sánchez & Palacio, 2013), sus tres contenidos: la reproducción biológica en tanto gestación y nacimiento de un nuevo ser; la reproducción cotidiana orientada al desarrollo de los procesos de sobrevivencia y satisfacción de necesidades cotidianas; y la reproducción social la cual se orienta a la crianza y cuidado de este nuevo ser con sus implicaciones en la formación de capacidades y desarrollo de potencialidades como integrante de un mundo social, situado social y culturalmente

Aun en este orden discursivo, me queda claro que en el cuidado y en el trabajo de cuidados prevalecen las cualidades propias de las mujeres que continúan proyectándose como mujeres-madres y que culturalmente, según los jóvenes, son el símbolo del cuidado en las familias sin importar la edad y, además, reflejan confianza cuando se trata de la orientación de una disposición moral y emocional:

Eh... pues, mis hermanas. Pues, ellas me aconsejan, siempre están ahí cuando las necesito, mantenemos hablando, todo... (Andrés Pérez, 19 años, Armenia, Quindío, estudiante de educación media, desempleado. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Otro asunto novedoso encontrado en el relato de la *Familia Holguín, Armenia, Quindío* es que la madre no solo transfiere el rol parental a las mujeres de su familia de origen, sino a una sobrina con estudios profesionales para apoyar a su hijo en el proceso de develación de su identidad gay. Una acción no tan centrada en la labor tradicional de cuidado por parte de las mujeres-madres

sino una acción profesional que requirió un mayor nivel de sensibilidad frente a la homosexualidad.

Ah, mis hermanas son las que han estado pendientes y mis sobrinas... por ejemplo, tengo una sobrina que es psicóloga y ella, la mayor, y ella está muy pendiente de todo el proceso de mi hijo, de todo el proceso en general. Desde que es psicóloga, desde antes de ella empezar a estudiar su psicología; o sea, tener su bachillerato ya estaba pendiente de mi hijo y lo estaba aconsejando en una y otra cosa y cuando se dio cuenta de su situación, pues con mayor razón ha estado más pendiente de él, lo ha orientado (Cuyabra, madre. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En conclusión, para el discurso hegemónico del cuidado, se sientan las bases tanto de un ordenamiento familiar nuclear individualizado del tronco patriarcal comunitario como una clara división del trabajo doméstico por género y parentesco, al igual que la asignación del proceso de la crianza y cuidado familiar a las mujeres y madres; asuntos que, para la naciente sociedad moderna, se constituirían en dispositivos de garantía para la conservación del orden social.

La contraparte, corresponde al discurso contrahegemónico que gira en torno a la feminización, la maternización y la familiarización del cuidado que hace visible un doble juego, por una parte, el significado de la vulnerabilidad y desigualdad de la mujer, conjuntamente con la obligación maternal y “funcional” de la familia y, por otra, la exclusión masculina del mundo y la práctica del cuidado. Con respaldo en algunos planteamientos de Irene Comins (2009),

El mantenimiento y la justificación de la subordinación de la mujer al ámbito privado y familiar en términos del cuidado, refuerza estereotipos de exclusión al impedir el acercamiento del hombre al mundo del cuidado y por tanto su participación en esa responsabilidad (Sánchez & Palacio, 2013, pág 44)

4.8. “Mucho ojo con el niño porque él no va por donde usted cree”. Las variaciones en el cuidado familiar

A partir del abordaje teórico de Riesenfeld (2000, citado por Arias & Vargas (2013)) y de las investigaciones recientes de Luján & Tamarit (2012); González & Toro (2012); Arias & Vargas (2013) y Valdebenito & Villalón (2014) en torno a la homosexualidad y la familia, en este apartado se describen e interpretan algunas narrativas sobre las variaciones en el cuidado familiar por parte de las familias y los jóvenes gay, ante la develación de dicha identidad.

Para ello, parafraseando a Riesenfeld (2000), se menciona como una de las variaciones más comunes, las que están relacionadas con los miedos y los mitos:

Para muchos y muchas la experiencia de tener un familiar gay o lesbiana le acerca a una larga tradición social de mitos, prejuicios y miedos. Lo que implica romper con muchos esquemas sociales, familiares y personales, acá se presenta todo un proceso de deconstrucción acerca de lo que conciben por homosexualidad y de las personas homosexuales (Arias & Vargas, 2013, pág. 147).

Gastelum (2005, citado por González & Toro, 2012, pág. 162), señaló que quienes desprecian a la homosexualidad y a los homosexuales, creen que estos son depredadores que atacan a niños, seducen a jóvenes, hacen alarde de su sexualidad, promueven sus prácticas sexuales, alientan la promiscuidad, esparcen enfermedades y provocan la destrucción de la familia. Ciertamente, es una construcción social estigmatizada y discriminatoria, guiada por los prejuicios, devaluando a seres humanos con una orientación sexual no heterosexual y clasificando su conducta como perversa.

Uno de los miedos que evidenció el siguiente joven está relacionado con la sexualidad, como fue la homofobia. Es el hijo mayor de una familia nuclear con creencias heteropatriarcales que heredó de su padre biológico y que en sus inicios le enseñó a tener rechazo hacia los homosexuales, refiriéndose a ellos como pervertidos, por lo que sus cuidados se centraron en la sexualidad y la homofobia. Sin embargo, todo cambió cuando sus padres se separaron y decidió “salir del clóset”.

Pues, sí, porque desafortunadamente, pues, en la casa le ocultan a uno la protección que es cómo manejar usted un preservativo, como utilizarlo, para uno de pronto no tener enfermedades, no tener problemas más delante de salud, eso sí se lo enseñan a uno, y... y eso es lo que tiene uno que aprender en la casa, que le hablen abiertamente a uno, qué es la sexualidad; de qué se trata, qué enfermedades hay, para uno estar protegido con eso (Juan José, 20 años, Armenia, Quindío, estudiante de secundaria, jefe de bodega. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Asimismo, en palabras de González & Toro (2012), uno de los datos encontrados en uno de los padres es que todavía hay personas que entienden que la homosexualidad es sinónimo de sexo, libertinaje y que son personas pervertidas (pág. 166), por lo que el relato del padre de esta familia centró sus labores de cuidado en dar información a su hijo sobre la prevención de

infecciones de transmisión sexual y en la importancia de establecer adecuadas relaciones interpersonales. Es claro que el padre considera la homosexualidad como sinónimo de enfermedad y “malas” compañías.

Siempre le hablé sobre las precauciones y cuidados que debía tener fuera de casa, aunque aumentaron un poco, como por ejemplo que mirara con quién se relacionaba, hmm... también, eh... los cuidados en cuanto a relaciones sexuales, me preocupa también el saber dónde está y con quién (Luis Ernesto, padre en la Familia García Osorio, Nariño, Antioquia. Entrevista realizada el 1 de junio de 2018).

Asimismo, la decisión del hijo está asociada a la responsabilidad de la madre en la crianza. En el siguiente testimonio se ejemplifica cómo uno de los reclamos que hacen los padres a su pareja es la falta de responsabilidad con sus hijos en cuanto a la elección de su identidad sexual. Mientras el padre tiene un temor frente a la posible “salida del clóset” de su hijo, la madre experimenta un sentimiento de culpabilidad por los errores cometidos en la crianza

Para mi concepto, a como yo vivo mi vida no, porque lo veía venir desde que él tenía 5 o 6 años, igual no vivía con ellos (ex esposa y Esteban) pero yo le decía a ella “mucho ojo con el niño porque él no va por donde usted cree” (Yerson, padre, Familia Jiménez, Cajamarca, Tolima. Entrevista realizada el 22 de junio de 2018).

Lo anterior significa que el miedo también se expresa como el temor a la enfermedad, en tanto considera que estas personas son muy promiscuas y, por tanto, están en riesgo de adquirir enfermedades y transmitir las; en esa medida, la homosexualidad produce asco. Dado que son personas desviadas de lo normal, son desequilibradas emocionalmente y tienen muchos vacíos afectivos, esto también se convierte en un riesgo a la hora de relacionarse con ellos, porque pueden ocasionar daño emocional o inducir a otros por ese camino de desviación, especialmente a los niños. (González D. M., 2017, pág. 126)

En el siguiente relato, el joven manifiesta que la mala educación en la familia afecta la forma en que los padres y madres asumen la homosexualidad; es decir que, aunque exista una leve aceptación de esta, al mismo tiempo, aumentan los cuidados, debido a la homofobia social, hasta el punto de que su madre se volvió sobreprotectora. Se observó además que prevalecen las creencias de la madre en relacionar la homosexualidad con lo incorrecto o pervertido.

Cuando ya cumplí los catorce años que ella se fue a ir, cambió, digamos que, duplicó ese cuidado, esa protección, esos espacios de diálogo, porque ella me llamaba, y

hablábamos, y hablábamos de temas con referencia a eso,- cuídese mucho, mire, yo he visto, eso es muy peligroso, esas personas se contagian muy fácil de enfermedades de transmisión sexual, hay gente muy viva, que les quiere hacer daño, que los secuestran, hay gente en la calle que no tolera esas cosas si su comportamiento cambia, aunque yo sé que no va a cambiar, pero, digamos que trate de cuidarse-. Se volcó como a tratar de una sobreprotección... yo sé que si estuviera todavía conviviendo conmigo sería mucho más, me hubiera generado más cohibición porque, de por sí, mi mamá no me dejaba salir mucho a la calle, ella, le traje este libro, le traje esto, estudie, vea; para mantenerme entretenido, a ella no le gustaba que yo saliera a la calle (Yanny, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante universitario. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2018).

Otro ejemplo de sobreprotección, producto del miedo al rechazo y a la discriminación, fue expresada por un joven en el siguiente testimonio, derivada de las preocupaciones de sus padres. Aunque menciona que estos han visibilizado más la homosexualidad, sigue siendo tratado como diferente, lo que es demostrado en las actitudes y comportamientos de “vigilancia” y “control” desde que develó su identidad.

Sí, yo creo que han cambiado mucho, porque antes de que yo saliera del clóset, por así decirlo, tenía mucha más libertad en cuanto a salir, a expresarme, a amigos, en cambio después de que salí del armario ha sido bastante complicado. Me siento como si viviera veinte años atrás, que tú eres la mujer y te cuidan de todo, te restringen las salidas, te preguntas dónde estás, con quien estás y que estás haciendo, entonces yo creo que sí ha cambiado mucho la forma y creo que se ha convertido en un amor obsesivo y sobreprotector (Esteban, 21 años, Restrepo, Valle del Cauca, estudiante universitario, trabaja como Chef profesional. Entrevista realizada el 10 de abril de 2018).

En ese sentido, Valdebenito y Villalón (2014, pág. 30) plantearon que a pesar de que los padres aceptan la homosexualidad de su hijo, esto no está exento de discriminación ya que la situación está inserta en un ambiente donde se espera que los hijos/as tengan una vida heterosexual con todo lo que esto conlleva, esto en parte porque lo masculino y lo femenino constituye en su complementariedad a lo humano (Lizana, 2009; citados por Valdebenito y Villalón, 2014, pág. 29). Dichos autores concuerdan con Romero (2011), en que la “caída” de la heterosexualidad no es una situación fácil de manejar para el sujeto ni para su familia, ya que, al ser una condición personal, de todas maneras, se confronta con un medio social que discrimina y violenta lo diferente.

Es importante destacar los hermanos también son responsables del cuidado y se protegen entre sí aceptando que la homosexualidad los hace más susceptibles a la homofobia y a la discriminación por identidad de género¹⁰². Uno de los jóvenes manifestó que sus hermanos, incluso menores, le han brindado protección desde que develó su identidad

Creo que por parte de mis hermanos si hubo con lo de protección, como ay que no le vaya a pasar nada y que nadie le vaya a decir nada, porque quizá ellos decían, -no responda. El decir de ellos es que el que se meta con usted se mete conmigo, pero ya de resto no (Jhon Alejandro, 24 años, Buga, Valle del Cauca. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

Para Valdebenito & Villalón (2014), por ejemplo, el desarrollo erótico y emocional de la persona homosexual es considerada un peligro social, pues permite pensar en órdenes no establecidos en el sistema normativo y que, si se admite, relativiza otros márgenes de tolerancia de los límites sexuales (pág. 30).

De otra parte, se resalta que uno de los aspectos que la mayoría de los jóvenes gay señaló en el proceso de develación, fue el temor a que otras personas conocieran sobre su identidad, dadas las construcciones sociales y familiares que influyeron, en lo negativo del cuidado, es decir, que los casos de homofobia y asesinato de la población LGBTI, hicieron que la familia se excediera en los cuidados, tal como lo manifestó uno de los jóvenes:

Pues yo, yo digo que sí, para nosotros un gran cuidado, cierto, porque pues somos comunidad diversa, comunidad vulnerada, porque somos vulnerados y necesitamos y pues nosotros hemos pedido mucho que nos respalden, ¿por qué?, porque a más de uno los matan, los masacran, bueno... pasan etcétera de cosas (“Tailí”, 19 años, Montenegro, Quindío, estudiante de séptimo de educación básica. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Asimismo, en el relato del padre de la *Familia Martínez Giraldo (Barcelona, Quindío)*, el miedo que le producen las relaciones homosexuales por lo que sugiere a su hijo el ocultamiento de la identidad gay, para evitar riesgos en la calle; es decir, que el cuidado es negociado entre el padre y el hijo mientras está fuera de casa para que se comporte como una persona con identidad

¹⁰² Ante esta realidad Riesenfeld (2000a) se refirió a que “Una persona homosexual arriesga mucho cuando se asume como tal ante otra, pues vivimos en una sociedad que aún no aprende a lidiar con la diferencia, y es difícil juzgar a alguien cuando decirlo significaría la posibilidad de perder un trabajo, perder una familia, perder una comunidad, perder un mejor amigo” (Arias & Vargas, 2013, p. 148).

heterosexual. Interpreto que el padre evita que su hijo “vaya en contra de la naturaleza”, y que el cuidado evite contradecir ese trazado biológico que dicta cuál es el sentido común en el comportamiento sexual.

Lo que yo hablé con él era pues que... hay personas que son muy... eh... como le dijo yo a usted, demuestran ya mucha la cuestión ... lo de la cuestión del sexo lo demuestran mucho, entonces yo le dije que tratara de ser más oculto, y que está bien que él es lo que es, pero que ante todo mucho respeto, y si... y a él no, nadie lo juzga por eso, porque a él lo ven y... nadie cree que él es así, p/or eso, eso fue lo único que se le dijo y que si, había que tener mucho cuidado, porque las personas así tienen mucho riesgo (Carlos, padre. Entrevista realizada el 17 de abril de 2018).

A pesar de la postura radical del padre, es inevitable que precisamente en esos asuntos que él considera inadecuados, porque se salen de sus valoraciones morales de orden y buena imagen, la realidad evidencia que estas expresiones de afecto homosexual no están relacionadas necesariamente con asuntos de inmoralidad /González D. M.,2017, pág. 132)

Es evidente: la familia continúa ejerciendo bastante influencia, como menciona Soriano (2004), pues muchas y muchos mantienen oculta su homosexualidad, o la socializan únicamente en ciertos contextos, por el miedo que causa la reacción de la familia, también para evitar el sufrimiento o un conflicto familiar (Arias & Vargas, 2013, pág. 149)

El hecho de que no se presenten variaciones en el cuidado no significa exclusivamente que haya aceptación de la identidad gay de familiares o parientes. La tía en la *Familia Sánchez Morales (Buga, Valle del Cauca)* y que se encarga de cuidado de uno de sus sobrinos, manifestó que nunca se inmiscuyó en su vida privada, porque la elección era personal. Podría decirse en principio que esto es respeto, pero, en mi concepto, es indiferencia, debido a que la tía evita una situación que no puede controlar¹⁰³

Lo vimos y lo tomamos tan exageradamente normal como... como que no hay nada diferente y no... no se habló a fondo de las cosas diría yo... no, las cosas siguieron igual normal, nada paso (Claudia, tía. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

¹⁰³ Se es indiferente ante aquello que nos resulta ajeno, extraño; intento olvidar que existe todo aquello que no puedo comprender y/o controlar. Además, hace referencia a la capacidad de elección, dejando espacio a la posibilidad de modificar la orientación sexual, asunto que la American Psychological Association ya consideró no sólo ineficaz, sino inadecuado para el equilibrio biopsicosocial de la persona (De La Mora & Terradillos, 2007, p. 256).

Asimismo, en el siguiente relato se determina que el hijo de esta familia estableció que no solo el cuidado familiar se transformó una vez develó la identidad con sus padres, sino que siempre hubo apoyo familiar, lo que le ha permitido madurar y afrontar los retos de la homosexualidad de una manera más llevadera ante la sociedad,

Yo creo que sí variaron, pero para bien, o sea, yo creo que se fortalecieron mucho más, digamos que, para mí nunca fue primordial, eh... el decirlo a mi familia, porque, digamos que una de las fortalezas más grandes es, digamos, que mi autoestima, y tengo claro quién soy y para donde voy, independientemente que la sociedad acepte o no acepte, cierto, pero es indiscutible el sentir un apoyo de la familia (Felipe, 23 años, de Versalles, Valle del Cauca, estudiante de una universidad pública. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Para Luján & Tamarit (2012), las reacciones del entorno familiar son menos traumáticas que las de los propios padres, por no ser algo que les pertenece directamente. En general, todos o casi todos los familiares son conocedores de la identidad sexual de uno de los miembros de la familia, aunque no en todos los casos sea un tema que se haya comentado o se hable abiertamente. En muchas familias, entre algunos de sus miembros, se crea un pacto de silencio (pág. 306).

En este sentido, coincido con los aportes de Solís (2014), cuando afirmó que los padres e hijos tienen conocimiento respecto a la homosexualidad. No obstante, sus construcciones de la realidad están basadas en aspectos socioculturales, creencias personales, que sin duda alguna influyen en sus formas de concebir la homosexualidad (pág. 33).

La visibilidad de la homosexualidad está relacionada, a mi juicio, con la legitimidad familiar y social. A nivel familiar, por las nuevas formas de afectividad que se entretajan y la libre construcción de la identidad sexual de los hijos en medio de las responsabilidades que sus padres les asignan desde niños y, socialmente, por el derecho a la libre construcción de estilos de vida y a su reconocimiento social (De la Mora y Terradillos, 2007), lo que Plummer denomina “Ciudadanía Íntima”.

Esto implica que, al ser aceptado por su familia, el joven reafirma su autoestima para reconocer la identidad gay y reconfirma su lugar en la vida pública, modificando patrones de comportamiento políticamente “correctos”. En el siguiente relato la madre se refirió a que el hijo no le tuvo temor al padre, cuando le dio la noticia de su homosexualidad:

No, en la casa no, no hubo, pues, pues sí nos sorprendió, pero hubo mucha comunicación con él, mi esposo lo guio mucho, lo... que es la palabra, lo aconsejó mucho, nosotros lo hemos aconsejado mucho (Cuyabra, madre en la Familia Holguín, Armenia, Quindío).

Es decir, en la construcción social de las familias, por lo general, las relaciones entre madres-padres e hijos-hijas que son de total confianza y amistad, resulta menos complicado el proceso de aceptación de la identidad y, por consiguiente, se activa la capacidad de autocuidado de los hijos y se ajustan los modelos o referentes de su padre o madre al cuidado y la protección familiar. Para este joven, el proceso de aceptación y confianza resultó muy importante para ajustarse a algunos cambios en ese sentido:

En el caso de mi familia, no hubo cambios, eh... hubo más consejos más recomendaciones, pero... en ciertas familias, si se considera hacer unos cambios, no sabría decir cuáles en este momento, porque pues, cada, eso va en cada familia, pero... en mi caso, no hubo, no hubo cambios en los cuidados, los mismos de siempre, que... que no pase por tal calle porque lo puede robar, no se meta, no pa... no... no camine por aquella calle después de tales horas, eh... que no llegue tarde a la casa, que sepa escoger sus amistades, lo normal, lo normal que le enseñan a uno desde muy niño (Felipe, 26 años, Armenia, Quindío, educación media, activista LGBTI. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

De acuerdo con la dinámica de las familias y los jóvenes, las variaciones en el cuidado dependen del grado de confianza y de cómo están construidas las relaciones entre sus integrantes, aspectos que se constituyen en factores a considerar para develar la identidad gay o, por el contrario, seguirla ocultando. En caso de que la familia exprese aceptación, para el gay va a significar la libertad de “salir del clóset” en cualquier momento, y para sus padres o madres un espacio de diálogo en el que prima el cuidado familiar.

La conclusión de este capítulo parte de un concepto ideal de familia desde una perspectiva tradicional que la sitúa en la nuclearización como garante de formación moral, protección y seguridad para sus integrantes, a pesar de que emergen otras formas de organización familiar en las que los jóvenes han tenido que adaptarse, como por ejemplo, las familias reconstituidas y monoparentales, esta última centrada en la mujer como “jefe” de hogar y la encargada del llamado “trabajo de cuidados” como aspecto determinante de las funciones familiares como la proveeduría

económica, la gestión de afectos y la movilizadora de las relaciones sociales, que luego son reproducidas por todas las generaciones.

Las significaciones de familia están ligadas a las cuatro funciones propuestas por Rodrigo y Palacios (1998), que se evidenciaron en los relatos de los jóvenes como uno de los contextos propicios para promover el desarrollo de individuos de forma armónica; sin embargo, prevaleció la función de *construir personas adultas que desarrollen niveles adecuados de autoestima, seguridad, confianza en sí mismos y bienestar psicológico* (Palacios & Rodrigo, 1998), ya que integró dentro de sus cualidades, la capacidad para asimilar normas y límites, construir vínculos de apego y promover patrones de éxito ligados al modelo del contexto familiar y social al que pertenecen los jóvenes.

En cuanto a las significación de familia, desde la *casa-morada* como un lugar determinante para la identidad personal y familiar (Meza & Páez, 2016), se estableció que tuvo incidencia en la vida de los jóvenes por ser centro, refugio, acogida y puente a la memoria, haciendo de esta el primer escenario de simbolización, el más impactante para la vida del ser humano, un lugar de protección ante las contingencias del afuera, un espacio de recogimiento y de hospitalidad, un punto de proyección al mundo pero también de retorno a este.

Respecto a las significaciones del cuidado familiar desde las dimensiones ética, estética y ontológica de Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén, (2016), los resultados muestran correspondencia de los relatos tanto de familiares como de jóvenes con la *ética del cuidado*; es decir, el sentido virtuoso del cuidado, que impulsó el deber hacer en cada familia mediante principios familiares como el amor, la singularidad e identidad, esta última representada en la libertad y la posibilidad de construir los vínculos emocionales en cada uno de sus integrantes.

Seguidamente, la dimensión *ontológica* en las familias y jóvenes se manifestó como una de las más relevantes por ser generadora de virtudes como el respeto y la solidaridad, expresadas en el deseo profundo del grupo familiar de ocuparse, preocuparse, responsabilizarse, comprometerse con, por y para el otro. Por último, la dimensión menos mencionada por las familias y jóvenes al referirse a la significación del cuidado familiar fue la *estética*, al expresar que los sentimientos vividos en el ejercicio de ser padre o madre presentan mayores dificultades en cuanto las expresiones de afecto ante sus hijos.

Otros asuntos que también se interpretaron en la tesis, fueron los discursos *hegemónicos* y *contrahegemónicos* del cuidado. El primero, persiste en las familias y los jóvenes quindianos, en

el que se sientan las bases de un ordenamiento familiar nuclear individualizado que se evidencia en una clara división del trabajo doméstico por género y parentesco que descansa en la feminización, la maternización y la familiarización del cuidado. El segundo, por su parte, enfatiza en el padre y otros parientes (tíos) pero, sobre todo, en los abuelos y abuelas como las personas más capaces de ejercer el cuidado familiar, dadas las transformaciones en la organización familiar, especialmente las que corresponden a familias monoparentales y reconstituidas.

En esta tesis se evidencia, en cuanto a las variaciones en el cuidado familiar que los relatos de las familias, en su gran mayoría, tienden a las variaciones en el cuidado de sus hijos por temores como la homofobia, la discriminación y las infecciones de transmisión sexual que han originado una excesiva “vigilancia social” y la sobreprotección de sus padres.

Por el contrario, hubo casos aislados en los que no fueron significativas las variaciones por parte de sus integrantes, debido a la “sospecha” de los padres y madres sobre la posibilidad de que su hijo fuera gay o porque los jóvenes asumieron desde la infancia que lo iban a ser en el futuro, lo cual coincide con Hijonosa y otras (2009) y Baile (2008) cuando plantearon que “la idea más común entre las personas homosexuales es que lo son desde su nacimiento, que no ha sido algo que lo hayan adquirido por experiencias a lo largo de su vida infantil o adolescente” (Luján & Tamarit, 2012, pág. 307)

5. Experiencias de parentalidad de familias con jóvenes gay en la ciudad de Armenia (Quindío)

“Cada vez que un padre o una madre decide cambiar, mejorar, crecer; el futuro de sus hijos se vuelve a escribir” (Álvaro Pallamares, Psicólogo Clínico, 2016).

Este capítulo, responde al objetivo *Comprender experiencias de parentalidad en el cuidado familiar de familias con jóvenes gay*, en tanto comprende el análisis de las categorías *relaciones familiares, responsabilidades familiares, dificultades en el cumplimiento de las funciones parentales* y las *funciones parentales que deberían cumplir las familias*, todas ellas en diálogo con la discusión teórica sobre la parentalidad como objeto de análisis desde la perspectiva del psicoanálisis y del feminismo (Burin & Meler, 2010), seguido de los aportes de disciplinas de las Ciencias Sociales como Trabajo social, en torno a la relación entre parentalidad y socialización (Micolta, 2007; Fernández y otros, 2014), que se conjugaron con la categoría central experiencia de parentalidad (Houzel, 2004; Martínez, Pérez & Álvarez, 2006; Capano & Ubach, (2013); Fernández, 2016) en familias con hijos homosexuales (Valdebenito & Villalón, 2014). Finalmente, contraste dicha teoría con las narrativas de familias y los jóvenes, en conjunto con el meta-análisis y, los mapas familiares (Miller, 2007) que ilustraron el uso del método de la genealogía social comparada y comentada (GSCC) de Bertaux (1999).

En primera instancia, los inicios de la parentalidad como objeto de análisis, surgió de la perspectiva del psicoanálisis y el feminismo. Nancy Chodorow (1984, citado por Burin & Meler, 2010). Asimismo, existen estudios que señalan la existencia de claras diferencias por el estilo de crianza de niños y varones, a fin de construir su identidad de género (Dio Bliechmar, 1985, 2010, citado por Burin y Meler, 2010, pág. 99).

Las representaciones que los sujetos elaboran y el valor que otorgan al hecho de convertirse en padres o en madres, el sentido subjetivo que atribuyen a los hijos y el vínculo que establecen con ellos, se relacionan estrechamente con el modo como se obtiene la subsistencia, las tendencias demográficas, las forma en que se establecen las alianzas políticas, etcétera, y estos factores constituyen un contexto significativo, en el cual se desarrolla cada historia particular de vida (Burin & Meler, 2010)

Es evidente que la forma como los padres convengan en ejercer sus roles parentales depende, además de factores como la división sexual del trabajo, la participación de las mujeres en el mercado laboral y el incipiente compromiso de los padres en la crianza, de la clase contrato de pareja que hayan realizado, la mayor parte de las veces de forma implícita (Burin & Meler, 2010)

En esencia, “los problemas emocionales de niños y adolescentes han sido atribuidos unilateralmente a las mujeres por números estudiosos de los estadios tempranos del psiquismo” desde el Antiguo Régimen europeo, pasando por la Revolución Industrial hasta los años 60 y 70 en los que imperó el modelo de la trabajadora exitosa y madre devota, donde hubo una clara sobrecarga de las madres, influenciados por el patriarcado, la división sexual del trabajo y la escasez económica.

En cuanto a las parentalidades contemporáneas, empiezan a presentarse transformaciones en los roles de género, debido a factores como la situación de divorcio o la existencia misma del trabajo femenino extradoméstico que han generado la necesidad de una creciente participación masculina en el ámbito privado y, en especial, en las funciones de crianza [...] la asunción masculina del rol de proveedor de cuidados primarios se enfrentó con la devaluación ancestral de las tareas femeninas (Burin & Meler, 2010, pág. 115)

El prematuro desgaste y el acortamiento de la vida, que constituyó el precio del éxito laboral y social de muchos varones tradicionales, generó entre sus hijos el propósito que expresan en ocasiones de forma manifiesta, de encarar de un modo diverso la relación entre trabajo y familia [...] un número creciente de hombres se plantea conciliar las satisfacciones emocionales, el descanso, la creatividad y la necesidad de producir. El contacto con los niños pequeños, y desde ya con los hijos mayores, es percibido como una fuente de gratificaciones que resulta apreciable, y va siendo considerado como parte del patrimonio experiencial que corresponde a todos, y al cual no deben renunciar [...] En cuanto a las nuevas madres, si bien existen numerosas variantes personales es evidente la tendencia hacia una maternidad definida como actividad acotada (Fernández, 1993), que no ocupa la totalidad de su tiempo y energías y que tampoco constituye el único ideal o proyecto de vida (pág. 116).

Siguiendo con la discusión teórica, cabe anotar que esta pretende desmarcarse de las especialidades médicas y psicológicas tradicionales como la psiquiatría y el psicoanálisis, respectivamente, y enfatizar en la psicología social, construccionismo social, y las Ciencias

Sociales –estas últimas, el lugar de origen, por ejemplo, de la familia– que, si bien han abordado las teorías de parentalidad desde los sistemas de parentesco, ahora se ocupan de las expectativas y tareas que cumplen los seres humanos en sus sistemas de relación.

Por ello, en la investigación se parte de que

La parentalidad es una posición dentro de la estructura social, definida por un conjunto de expectativas y tareas socialmente construidas. Son tareas del padre y de la madre atender a los requerimientos tanto afectivos como biológicos de la crianza, el cuidado y la educación de los hijos e hijas (Micolta, 2007, pág. 1).

El término parentalidad se utiliza en forma genérica para referirse a la reproducción biológica de la especie humana y a las conductas humanas que tienen que ver con el desarrollo de la vida social a través de los procesos de socialización de generación en generación. La sociedad define quién o quiénes serán los agentes cuidadores y socializadores de los menores que se van integrando a la sociedad y harán parte de la generación adulta del futuro, siendo el progenitor y la progenitora, en principio, los encargados de orientar dichos procesos socializadores. A ellos se les asigna el rol de padre y de madre. Es decir, el concepto de parentalidad incluye el papel en la crianza y en la socialización ejercida por la mujer y por el hombre; como padres biológicos, como padres adoptivos o como padres sustitutos. Micolta, 2007, pág. 4).

Lo anterior significa que parentalidad y socialización son dos cuestiones íntimamente ligadas que

Permiten al individuo convertirse en miembro de una sociedad. Padre y madre en ejercicio de su rol parental “deben” (como expectativas frente al rol parental) ejecutar funciones de cuidado, protección y educación que garanticen la satisfacción de las necesidades emocionales e instrumentales de los hijos (pág. 5),

De tal manera que al decir de Puyana & Lamus (2003, citados por Micolta, 2007, pág. 5) la paternidad y la maternidad se construyen socialmente y, al mismo tiempo, contienen una dimensión colectiva, cuyas características están ligadas a la cultura y al significado que el grupo sociocultural les otorga, independientemente de los lazos biológicos de parentesco al que estaban adscritos los hombres en la producción y las mujeres en la reproducción.

Este derrumbamiento de la estructura patriarcal se dio hacia los años sesenta del siglo XX en el que los significados de paternidad y maternidad¹⁰⁴ tuvieron otras connotaciones que alteraron la composición familiar, tales como las relaciones de género, las relaciones íntimas, las formas de convivencia y, las relaciones paterno filiales, que rompieron con algunas maneras de ser padre o madre, desarrollando diferentes experiencias en el ejercicio de la parentalidad, según los asuntos innovadores o de conservación de roles que originaron contradicciones y conflictos¹⁰⁵ en sus comportamientos.

Dichos conflictos se presentan además por la hegemonía de los roles en el modelo tradicional de familia (extensa y nuclear) y porque “pocas mujeres asumen sin dificultad el papel de proveedora económica única en el hogar nuclear, extenso o reconstituido, porque aún persiste la idea que el padre es y debe ser un proveedor económico” (Micolta, 2007, pág. 7). Sin embargo, las mujeres que asumen el rol como únicas proveedoras económicas en hogares monoparentales¹⁰⁶ (generalmente, porque se han separado del padre), ejercen la parentalidad con facilidad, y simultáneamente, cada vez son más los hombres con mayor nivel educativo que se vinculan a la protección, al cuidado y a la educación de los hijos, demostrando cambios en las funciones parentales.

En cuanto a la autoridad parental, las diferencias se establecen a partir de un modo de ser padre y varón denominado “masculinidad hegemónica” (Fernández, 1993) en que lo femenino (Fuller, 1997) es un lugar evitado por los varones encuadrados en los modos tradicionales de masculinidades que lo consideran el lugar de “lo abyecto” (Fernández, y otros. 2014, pág. 56), cuya imagen corresponde a aquellos hombres que controlan el poder, que ha llegado a ser la norma en las evaluaciones psicológicas, en la investigación sociológica y en la literatura de autoayuda y de consulta destinada a enseñar a los hombres jóvenes cómo llegar a ser “verdaderos hombres” (Connell, 1987, citado por Kimell, 1997).

¹⁰⁴ Así, la maternidad y la paternidad en Colombia vienen mostrando cambios que han sido identificados por diversas investigaciones, como las realizadas por Yolanda Puyana *et al.* (2003), Blanca Jiménez (1999), María Imelda Ramírez (1998), Virginia Gutiérrez 1998 y Hernán Henao (1997), y otras.

¹⁰⁵ El conflicto mencionado tiene relación con las oposiciones entre la díada parental y la construcción y deconstrucción de las tipologías de hogar a partir de la imagen idealizada de la familia formada por un hombre y una mujer que conciben hijos y comparten vivienda, concepto de familia que aún domina en los primeros años del siglo que transcurre (Puyana & Mosquera, 2003, Maldonado & Micolta, 2003).

¹⁰⁶ Vega (1997) ha mencionado como características de la estructura de estas familias, el ser mayoritariamente monoparentales y presentar una notoria dispersión de sus miembros. Asimismo, dicha estructura se caracteriza por numerosas rupturas y reconstituciones (...) (Linares, 1997; Matos & Sousa, 2004; Sousa & Eusébio, 2005, citado en Gómez, Muñoz & Haz, 2007, p. 44).

La definición hegemónica de la virilidad es un hombre en el poder, un hombre con poder, y un hombre de poder. Igualamos la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable, y ostentando control. Las propias definiciones de virilidad que hemos desarrollado en nuestra cultura perpetúan el poder que unos hombres tienen sobre otros, y que los hombres tienen sobre las mujeres (pág. 3).

Esta forma de ver la influencia de la masculinidad en la autoridad parental hace que en el no uso de las normas por parte de los hombres, origine un temor a perder su virilidad. Para Juan Carlos Volnovich (2000) “existe un padre real y existe un discurso acerca de la paternidad (acerca de lo que un padre es) que va produciendo una determinada manera de ser padre”. El autor considera la experiencia de paternidad como un proceso continuo e inacabado “mediante el cual se construye la subjetividad de ese padre” en ese momento sociohistórico, en la interacción con sus hijos y la sociedad en general. “Experiencia que se produce no como imposiciones externas sino desde la implicación personal, subjetiva, en aquellas actividades, discursos e instituciones que dotan de importancia (significado y valor) al acontecimiento de la paternidad (Fernández y otros. 2014, pág. 56).

En la relación con los hijos o hijas existe una afección que sitúa a los padres y madres en un modo de pensar que no es el patriarcal, en donde los padres poseen el conocimiento que deben transmitir a sus hijos; aquí las madres y padres acuden a un proceso de pensamiento y de reflexión en su voz, en la forma de relacionarse con ellos mismos, con lo otro y con los otros, la posición de su cuerpo, los silencios, las miradas, los gestos y la ausencia de palabras genera incertidumbre, los sitúa en cuestión, les abre la posibilidad de transformación. Esta relación íntima entre lo que nos pasa y lo que hacemos con eso que nos pasa, abre la puerta a otras formas de relación con el otro, consigo mismo y con la vida (Fernández y otros. 2014, pág. 57).

Capano & Ubach (2013) plantearon que la forma de relacionarse hoy entre padres/madres e hijos/as se presenta de tal manera que existe una mayor brecha entre las ideas y acciones entre ambas partes. En este sentido, los padres y madres tienen distintas dificultades a la hora de ejercer las funciones parentales generándose importantes interrogantes tales como ¿Existe algún estilo mejor de ejercer la parentalidad? ¿El estilo que han interiorizado ellos en su infancia y adolescencia se encuentra en consonancia con los tiempos que corren? (Máique, y otros. 2000, citados por Capano & Ubach, 2013, pág. 84); pág. 84). Ante estas preguntas es necesario tener claro que la

experiencia de la parentalidad¹⁰⁷ se caracteriza por tener que responder tanto a los cambios en el desarrollo de los hijos y las hijas, como también a las demandas cambiantes del ciclo vital de las familias y del contexto social.

La aparición del concepto de parentalidad se encuentra determinado por el desarrollo de un determinado discurso de orden político, cultural y público que da cuenta de las preguntas y problematizaciones que la sociedad refiere sobre la capacidad de los padres de realizar actividades de cuidado, biológicas, sociales y psicológicas propias de la edad. Según autores como Houzel (2004) y Gutton (2006)

La parentalidad se define como el conjunto de procesos psicoafectivos conscientes e inconscientes concernientes a la experiencia de convertirse en padres. De este modo, la definición de este concepto refiere e integra aspectos dinámicos y procesales de esta experiencia de transformación (Da Silva, 2011, citado en Fernández y otros, 2016, pág. 75).

La parentalidad no alude solamente a las conductas observables, sino que en su complejidad integra diferentes dimensiones de lo que podría comprenderse como el quehacer y los cuidados de quienes se encuentran en el lugar de padres. Vale la pena anotar que, para dar cuenta del eje experiencia parental durante la adolescencia¹⁰⁸, fue preciso acudir a Houzel (2004) quien planteó además los ejes: práctica de parentalidad y ejercicio de la parentalidad.

La práctica de la parentalidad hace referencia a las prácticas cotidianas que los padres deben realizar con su hijo. La práctica se atribuye a las interacciones concretas que cada padre realiza con el niño, así como la parte activa del hijo frente a estas interacciones¹⁰⁹ (Houzel, 2004, pág. 30; Fernández, 2016, pág. 75) Dentro de este eje se diferencian las interacciones conductuales

¹⁰⁷ La conceptualización sobre experiencia de parentalidad, se aclara es muy amplia, en tanto comprende las capacidades, tareas, cualidades o funciones asignadas a ésta que se refieren a proteger, educar y socializar a los/as hijos/as (Barudy & Dantagnan, 2009); la crianza, el cuidado y la educación de los hijos e hijas (Micolta, 2007); cuidado, cercanía, afecto y cariño (García & Oliveira, 2006); y crianza, protección y educación de los/as hijos/as (Navarro, 2007).

¹⁰⁸ La adolescencia se describe como un objeto de estudio reciente, analizado desde distintas perspectivas, como la medicina, pedagogía, psicología, psicoanálisis, entre otras. Marcelo Viñar (2013) refiere que: “El término “adolescencia”, como la problemática de tránsito entre la infancia y la vida adulta, es de aparición reciente en la historia de las ideas. No es un objeto natural sino una construcción cultural. Su alcance y resonancia no cesan de modificarse en subordinación a las transformaciones aceleradas de la cultura” (p. 19, citado en Fernández, 2016, p. 79).

¹⁰⁹ En general la focalización de la práctica de la parentalidad ha sido más consistente en las propuestas de intervención clínica durante la adolescencia. Sin embargo, es posible identificar ejes vinculados a la experiencia, así como ejercicio, los cuales emergen a partir de intervenciones que se sostengan de forma más estable en el tiempo. Es decir, como plantea Untoiglich (2009), los tiempos actuales siguen la inmediatez, lo cual busca replicarse en el trabajo clínico. En este contexto, las demandas de atención clínica también buscan una solución inmediata, la cual puede ser evidenciada de forma más fácil por lo práctico, la acción y la presencia parental concreta (Fernández, 2016, p. 83).

–observables y objeto de descripción objetiva– y las interacciones fantasmáticas¹¹⁰, aspectos no visibles o implícitos, que si bien no son conscientes, organizan las interacciones en función de la historia de los padres, el funcionamiento de la pareja y de la personalidad de la madre y el padre: “Su práctica contiene aquellas tareas cotidianas que se llevan a cabo para la descendencia, es decir, el mundo de los miramientos parentales tanto físicos como psíquicos (diferentes cuidados, educación, socialización)” (Paolicci, y otros, 2017, pág. 59).

Seguidamente, el ejercicio de la parentalidad da cuenta de todos los aspectos relacionados con la transmisión simbólica que operan en la familia. Se puede referir que, mediante este eje, se anuda el psiquismo con lo cultural, en tanto en una relación recíproca ambos van inscribiéndose. Si bien puede parecer paradójico plantear referencias al desarrollo psíquico¹¹¹ individual en este eje (2004b, pág. 127): “las relaciones parentales constituyen un conjunto genealógico al que cada miembro pertenece y que está regido por reglas de transmisión (inscripción en la filiación)”. (Paolicci, y otros, 2017v. 59).

Finalmente, la experiencia de la parentalidad que fue el eje que se analizó en la tesis, agrupa el deseo de tener un hijo y la modificación que ocurren en los padres en el curso de su transición hacia la parentalidad a nivel psíquico, lo que ha sido estudiado por Winnicott y Stern (2004, citados por Houzel, 2004; Fernández, 2016, pág. 76).

Este proceso ha sido fundamentalmente estudiado desde la maternidad; por ejemplo, la preocupación maternal primaria desarrollada por Winnicott (1956) y la constelación maternal (Stern, 1995). La constelación maternal corresponde a una nueva organización del psiquismo de la mujer que se desarrolla a partir del embarazo, sobre todo en las sociedades occidentales industriales. Bajo esta mirada, la mujer comporta una serie de tendencias, sensibilidades, fantasmas, temores y deseos específicos. En esta constelación se inscriben tres tipos de discursos: “los discursos de la madre sobre su propia madre, particularmente sobre la madre que se convierte

¹¹⁰ En relación al lugar que ocupa el infante en la fantasmática de los padres Wasserman (1993) plantea que hay dos procesos en curso durante la crianza. Uno, el de narcisización, valorado positivamente, que se refiere al bebé maravilloso que se espera y que crea en el mismo niño y en los padres la esperanza de que no sufra. El otro, está relacionado con la dimensión sacrificial. Así, el lugar del hijo no sería tan solo el reservorio del narcisismo parental, sino que, el descendiente, es también alguien destinado a cargar y redimir la historia de sus progenitores. Se podría decir desde esta perspectiva que los descendientes portan una marca sacrificial en tanto cargan con los pecados de sus padres, con sus propios duelos no elaborados, con aspectos de su sexualidad no tramitada, con la locura inscrita en el mito familiar (Paolicci, *et al*, 2017, p. 61).

¹¹¹ El psiquismo individual implica un conjunto estructurado que sigue reglas estrictas que condicionan la estabilidad del psiquismo y sus condiciones óptimas de funcionamiento. Ya que la realidad psíquica no obedece a las mismas reglas de la realidad externa, se dan transformaciones entre ambas realidades que al mismo tiempo guardan lazos profundos: “De lo contrario, reducimos a la psique sólo como parte de influencias culturales o de la organización o efecto de una estructura trascendente de la que no se puede ver el origen ni el modo de acción” (Houzel, 2004, p. 128).

en madre en tanto hija; los discursos de la madre sobre ella misma; los discursos de la madre sobre su hijo. Stern denomina a estos discursos triples como la trilogía de la maternalidad” (pág. 140).

En la tesis, me vinculo además a los aportes de Fernández (2016) y Paolicci y otros (2017) quienes coincidieron en que la experiencia de parentalidad

Hace referencia a la experiencia subjetiva consciente e inconsciente (lo sentido, lo experimentado y lo vivido) del hecho de convertirse en padres y madres y de tomar los roles parentales que comportan muchos aspectos, los cuales pueden reagruparse en el deseo del hijo y la transición de la parentalidad (pág. 76).

Finalmente, la discusión teórica generada a partir del análisis de la parentalidad como objeto de estudio, así como de la relación entre parentalidad y socialización y del eje experiencia de parentalidad, son importantes en la medida que su dinámica y configuración están a la medida de la igualdad y la no discriminación de los jóvenes gay, dado que los padres, madres o cuidadores, quienes la ejercen, se constituyen en el nexo entre el individuo y la sociedad, al interiorizar normas, valores culturales, o por el contrario, como sucede con la homofobia¹¹², se convierten en obstaculizadores del desarrollo humano de los jóvenes, al desconocer los derechos humanos en relación con la orientación sexual y de expresión/identidad de género, y que según Laguna (2016), se convierten en limitantes [...] pues reproducen los elementos del sistema sexo–género (Rubin, 2000) y del modelo hegemónico heterosexual (Butler, 2007)

No obstante, para efectos de la tesis, fue preciso analizar la categoría experiencia de parentalidad desde las subcategorías: *relaciones familiares*, (afectividad, aceptación, comprensión y comunicación), *responsabilidades familiares* (formación, cubrir necesidades básicas, transmisión de valores y estar pendiente del círculo social), *dificultades en el cumplimiento de las funciones parentales* (conflictos, bajos ingresos económicos, abandono parental y aceptación y *funciones parentales que deberían cumplir las familias* (cubrir necesidades económicas y afectivas, motivación para salir adelante, enseñar responsabilidades y proteger del rechazo). Específicamente, considerando la subjetividad desde los padres, madres o cuidadores y de las interacciones a través de las cuales se inscriben los acontecimientos (develación de la identidad gay) que inauguran la constitución subjetiva de la parentalidad por parte de las familias.

¹¹² La homofobia es el esfuerzo por suprimir ese deseo, para purificar todas las relaciones con otros hombres, con las mujeres, con los niños, y para asegurar que nadie pueda alguna vez confundirlo con un homosexual. La huida homofóbica de la intimidad con otros hombres es el repudio al homosexual que está dentro de sí, tarea que nunca es totalmente exitosa y que por esto es constantemente revalidada en cada relación homosocial (Kimmel, 1997, p. 9).

Cabe anotar que, en algunos apartados del capítulo, se elaboraron los mapas genealógicos de las familias con base en la información obtenida en las entrevistas. Algunos de ellos sólo incluyen dos generaciones: En la primera, aparecen las diferentes uniones que han tenido los padres o madres, señalando los vínculos paternos o maternos y los padrastros, madrastras y mediohermanos. En la segunda, los hijos e hijas, resaltando a los *sujetos objetivos* que corresponden al grupo familiar de convivencia.

5.1. “Uno es lo que construye, lo que gana a través del tiempo”. Las relaciones familiares.

La lucha de más de 70 años por la reivindicación de los derechos de niños, niñas y adolescentes y el advenimiento de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN, Asamblea General de las Naciones Unidas 1989), entre otras causas, han influido en el cambio de paradigma. La CDN es el documento de derechos humanos con más ratificaciones en el mundo y que recoge por primera vez en el mismo texto, derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales [...] Aparecen entonces conceptos como el interés superior del niño, el niño como sujeto de derecho, etc. Son términos, conceptos que colocan a los niños/adolescentes en relación a los derechos humanos en igualdad de condiciones con los adultos (Capano & Ubach, 2013, pág. 84)

Si bien los participantes en la tesis no corresponden a niños, niñas, ni adolescentes, es preciso aclarar que los jóvenes empiezan a proyectarse hacia el futuro, presionados en gran medida, por la separación de los padres¹¹³, lo cual les exige mantener estrechas relaciones con los familiares con los que decide convivir y cumplir con las funciones que le sean designadas, tal como puede apreciarse a continuación:

Bueno, la relación con mi mamá siempre ha sido muy fuerte, mi mamá siempre me ha apoyado, me ha inspirado, me ha forjado, digamos que gran parte de lo que soy, la disciplina y el amor por el estudio se lo debo a ella, siempre ha sido una mujer bastante aguerrida diría yo, puesto que ella fue madre y padre a la vez, así que a veces la gente suele decir que eso está incorrecto decirlo, pero mi mamá ejerció esa función parental por muchos años desde que nos separamos del núcleo familiar, desde que se separó de mi papá, siempre ha estado ahí, apoyándonos, dándonos consejos, siempre hemos sido dos hermanos y con ella siempre ha sido muy buena la relación; con mi papá pues se quebrantó y... digamos que es un poco distante, puesto que... por problemas digamos que a nivel

¹¹³ Padres hace referencia de aquí en adelante a papá y mamá.

intrafamiliar ellos se separaron desde que yo tenía cuatro años. Con mi papá la relación hace un año es totalmente nula, no tengo ningún contacto con él, entonces con él sí... y siempre ha sido un poco, un poco distante, un poco como de reicillas, como de muchos eh... rencores, resentimientos y diferentes elementos que hacen que la relación con él no sea la mejor (Yanny, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante universitario. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2018).

Particularmente, el joven relata que debido a la separación de sus padres cuando aún era niño, originó un distanciamiento con el papá, pero al mismo tiempo, fue la oportunidad para construir un fuerte vínculo de apego y de seguridad personal hacia la mamá hasta el punto de considerarla un modelo a seguir, porque como expresó: “fue madre y padre a la vez”. En la dinámica de relaciones familiares, es preciso considerar que las actitudes afectivas de los padres pueden alterarse; por ejemplo, por situaciones como la separación y el abandono familiar, lo que origina una preferencia por alguno de ellos, sumado a vínculos de apego cálidos o cercanos y la proyección de un “modelo” parental.

En cuanto a la *afectividad*, se menciona que

Los vínculos de apego están medidos por la comunicación y el tiempo de convivencia entre los miembros del sistema familiar, y los patrones de éxito por la forma en que potencializan y facilitan la concepción del logro en la vida; la combinación de los elementos da la definición de un modelo parental (Martínez y otros, 2013).

Una de las funciones familiares de apoyo/afecto que se refieren al amor, a la aprobación, a la aceptación y a la ayuda que se les brinda a los hijos. De esta manera, los hijos se sienten amados, aceptados, entendidos y con lugar para ser tenidos en cuenta experiencias parentales propuestas por McCoby & Martin” (1983, citado en Martínez, y otros, 2016 pág. 56), tal como lo muestra el siguiente relato:

Digamos que siempre he tenido una estabilidad emocional en términos de afectividad, en términos de apoyo económico, sobre todo afectivo. O sea, nunca se ha negado un sentimiento y nunca se ha pasado a índices de, digamos de maltrato, de sentirme que no soy aceptado por los integrantes de mi familia, porque digamos que, uno es lo que construye, lo que gana a través del tiempo, entonces me he caracterizado por ser también una persona muy amorosa, cariñosa, responsable, digamos que siempre he transmitido eso, y pues es un aprendizaje recíproco. También ellos me han dado eso a mí y el hecho de

digamos, mi inclinación sexual, hace poco que se dieron cuenta, hace aproximadamente año y medio, dos años, digamos no ha interferido absolutamente en nada en el comportamiento que yo tenga hacia ellos, o ellos hacia mí (Felipe, 26 años, Armenia, Quindío, educación media, activista LGBTI. Entrevista realizada el 20 de marzo de 2018).

Con referencia al relato anterior, el joven mencionó que ha tenido una “estabilidad” emocional en su familia y que las expresiones de afecto han sido constantes, sumado a que nunca ha sido rechazado por sus padres, por lo que él mismo denomina “inclinación sexual”. Esto significa los hijos también construyen los vínculos afectivos que son afianzados por el papá, la mamá o ambos, fortaleciendo la capacidad para mantener un equilibrio entre la función parental y los estados emocionales en un ambiente negociador y democrático.

Pensada desde los vínculos de apego, se puede definir la parentalidad en relación a un estado de disposición afectiva del adulto para que el *infans* encuentre otro ser humano con quien plasmar su necesidad de cercanía y protección a la vez que le permita desarrollar su necesidad de autonomía y separación (Rotenberg, 2014; 2017, citado por Paolicci y otros 2017, pág. 59) así lo declaró uno de los entrevistados:

Con mis padres y con mis hermanos es bastante buena, aunque no vivo con mis hermanos siempre hemos tenido como una conexión especial. Con mi papá, es mi mejor amigo, siempre me ha apoyado cien por ciento, cuando quise cambiar de carrera también me apoyó. Con mi madre sí tengo una relación un poco más lejana, ella no acepta mucho mi orientación sexual, entonces es un tema complicado, con el resto de mi familia, mi familia paterna, apoyo totalmente, tenemos una buena relación, unidad familiar, con mi familia materna no tengo una buena relación, ya que ellos son de una religión, en la cual no es bien visto ser una persona homosexual, tengo cierto desapego con ellos (Esteban, 21 años, Restrepo, Valle del Cauca, estudiante universitario, trabaja como Chef profesional. Entrevista realizada el 10 de abril de 2018).

La función parental que evidencia el joven en este relato se relaciona con el apoyo emocional de su familia, en especial del papá a quien considera su mejor amigo y a sus hermanos con quienes tiene “una conexión especial”. Asimismo, el joven manifestó que la familia paterna es quien brinda apoyo incondicional. Caso contrario, sucede con la familia materna con quienes tiene una relación más distante y compleja, debido a que los integrantes, en su gran mayoría, son homofóbicos, cuya razón principal es atribuida a la religión que ellos profesan.

Respecto a la *Comprensión*, vale anotar que en algunas familias se establece la autoridad parental basada en el apoyo, el afecto, el diálogo, la cercanía y la implicación en la vida diaria de los niños y adolescentes. Precisamente, en la siguiente familia prevalece un vínculo de apego cálido “basado en el respeto, la tolerancia, la comprensión de ambas partes y el diálogo que lleva a la construcción de acuerdos que permitan el crecimiento y desarrollo de las relaciones paterno-filiales” (Capano & Ubach, 2013, pág. 90) Así lo relataron los siguientes jóvenes:

Pues con mis padres... con mi madre superbién, porque es una gran madre, comprensiva, pues que con mi orientación sexual me apoyó mucho y me seguirá apoyando, porque ella a mí no me discrimina, pues con mi hermano el mayor un poco regular, porque está en contra de que yo sea homosexual. Con mi papá de sangre, mi papá legítimo me detesta, porque yo soy gay, ¿sí me entiende? Fui declarado hace muchos años, entonces mi papá no me quiere, y él no me quiere verme a mí nunca, porque dice que soy lo peor para él. Y pues con mi hermano, el chiquito, pues mi hermano tiene apenas ocho años, y pues él dice que “gas” tener un hermano así, pero mi mamá y mi padrastro lo están orientando muy bien, para que no coja el camino de la homofobia, ¿sí me entiende?, y con mi padrastro muy bien, es una persona muy comprensiva, una persona que lo entiende a uno y lo ayuda a salir adelante (“Taili”, 19 años, Montenegro, Quindío, estudiante de séptimo de educación básica. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Pues dentro de mi casa, pues el respeto ante todo, no sé... mi casa no se presta para nada malo, de pronto si... hay amigos o personas que necesitan refugio o un hogar, yo les presto mi casa para que se queden, para que se instalen mientras llegan a salir adelante, eh... hmm y no, mi convivencia con las personas ha sido muy buena, y con mi familia, pues ahora mucho mejor, porque me apoyan porque están conmigo, porque no me discriminan a mí ya y no discriminan a las personas que están dentro de mi casa, porque por eso y digo que... yo con mi familia no he vivido, y hace muchos años entonces ellos tienen que respetar mi espacio y mi hogar, es mi casa (Juan José, 20 años, Armenia, Quindío, estudiante de secundaria, jefe de bodega. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En el primer relato, el joven manifestó la dificultad en la comprensión de su identidad, especialmente por parte del papá y los hermanos, de quienes ha recibido rechazo y malos tratos desde que “salió del clóset” y a quienes considera homofóbicos. En el caso de la mamá y el

padrastra, declaró que estos no lo han discriminado por ser homosexual y que han sido comprensivos desde un principio, apoyándolo en sus preocupaciones y necesidades.

Caso contrario sucedió en el segundo relato, en el que el joven destacó las capacidades de la mamá para la presencia, la disponibilidad y el compromiso en los cuidados, para el disfrute en la interacción, para proporcionar confianza, protección y contacto, para reconocer sentimientos y para permitir relaciones del hijo con otras personas que hacen parte de su red social (amigos, vecinos) con quienes establece vínculos afectivos o de apego y les brinda ayuda pues relato que “necesitan refugio o un hogar”.

En ese sentido, se ha debatido no sólo “cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás” (Giddens, 2006), sino sobre las tendencias de la igualdad de género, la regulación de la sexualidad, sobre todo, el matrimonio y la familia que se han convertido en lo que Giddens denominó “instituciones concha”: se llaman igual, pero han cambiado en sus características básicas. En esta perspectiva, Beck (2002) insistió además en que estas tendencias también transformaron el desarrollo de la familia y la pareja.

Las nuevas formas de la convivencia más allá de las asignaciones estamentales tienen que encontrarlas y ponerlas a prueba los hombres y las mujeres por sí mismos. Con ello, los detestados “refugios de la privacidad y de la intimidad” ganan un valor central. Sólo, a primera vista, parece aún como si el movimiento social de los años setenta se hubiera hundido en “autorreflejos subjetivos”. Tan cerca y tan lejos como alcanza la mirada, hoy se trabaja duro en la cotidianeidad de las relaciones y de las vinculaciones dentro y fuera del matrimonio, y de la familia bajo la carga de formas de vida que ya no tienen futuro (pág. 162).

En cuanto a la *Comunicación*, el hecho de que sean los padres y madres con hijos en edad adolescente quienes encuentren más complejo entender el comportamiento de éstos no sorprende, ya que es una etapa de profundos cambios en los ámbitos biológico y afectivo, que determinan variaciones frecuentes en sus comportamientos, dirigidos, la mayoría de las veces, a la búsqueda de autonomía e identidad personal; ello puede generar conflictos y tensiones en el seno familiar, y también dudas, desconciertos y hasta sentimientos de culpa en algunos padres y madres porque no saben cómo orientar adecuadamente su comportamiento de comunicación con sus hijos (Martínez, y otros, 2006, pág. 34). Otra de las insistencias es la creencia de que el diálogo y una comunicación apoyada en la racionalidad entre madres/padres e hijos/as es clave e incluso excluyente para

comprenderse, convivir, criar / educar a sus hijos/as sin importar la edad que hijos/as tenga/n (Fernández, y otros, 2014, pág. 56). Los siguientes jóvenes narraron:

La relación que me llevo con ellos es... buena, es estupenda, porque... hay una buena comunicación, hay un buen entendimiento, no ha habido un rechazo, entonces la comunicación con ellos ha sido muy buena (Jhon Alejandro, 24 años, Buga, Valle del Cauca, estudiante universitario, vive con una tía y un primo. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

Pues en mi casa, primero tener una buena actitud, siempre nos regimos por decir la verdad y lo que pienso, entonces mi responsabilidad es decir la verdad, pase lo que pase, siempre voy a hablar con la verdad, tener como un buen ambiente familiar, no tener discusiones, ayudar en la casa con los que quehaceres, muchas veces ayudarle a mi papá cuando tiene muchos trabajos de la empresa, y... creo que no sé, tratar de que las cosas mantengan en armonía (Esteban, 21 años, Restrepo, Valle del Cauca, estudiante universitario, trabaja como Chef profesional. Entrevista realizada el 10 de abril de 2018).

En ambos casos, los jóvenes relataron que, con una sana comunicación en la vida familiar, todos los problemas pueden resolverse y como manifestó uno de ellos “hablar la verdad para tener un buen ambiente laboral”. De esta manera, en la tesis identifiqué que, dentro de las funciones parentales, la comunicación o el diálogo se convierten en estrategias que utilizan los integrantes de las familias para resolver problemas, confrontaciones y conflictos y, al mismo tiempo, evitar la lucha de poderes al interior de ellas.

5.2. “Mal o bien, mi papá siempre nos ha aportado lo necesario para poder sobrevivir”.

Las responsabilidades familiares.

Según Musitu & Cava (2001), el periodo de la infancia y la adolescencia es fundamental en el proceso de socialización -considerada una de las principales funciones parentales-; por ello la familia juega un papel privilegiado para la transmisión de pautas culturales y la socialización que se pensaba en una sola dirección, desde los padres hacia los hijos,¹¹⁴ ya empieza a presentar variaciones (Bersabé, Fuentes & Motrico, 2001, 2013, citado por Capano & Ubach, 2013, pág. 85)

¹¹⁴ Ya desde hace algún tiempo se considera que el proceso de socialización es bidireccional, también los padres son socializados por los hijos a lo largo de toda la vida (Ceballos & Rodrigo, 1998; Palacios, 1999; Musitu, Buelga, Lila & Cava, 2001; Musitu & Cava, 2001; Oliva, Parra & Arranz, 2008).

Desde que tenía 4 años yo no vivo con ellos (padres)... mi mamá, pues ella va a mi casa, va y me saluda, me visita, me lleva comida, cuando pues, de pronto estoy malo (enfermo), o de pronto no tengo trabajo alguna cosa, pues ella va, pero gracias a Dios pues ahorita se ha dado cuenta de la calidad de hijo que tiene, que gracias a Dios no aprendí lo que es la droga, porque desafortunadamente cuando nosotros caemos a la calle, lo primero que nos van a dar es droga, como la marihuana, como las pepas, como éxtasis, como el popper, como inyectarse uno. Que eso yo no se lo garantizo a una persona de la comunidad LGTBI, y ningún indigente de la calle, ¿por qué?, porque nosotros somos personas, somos seres humanos, nosotros no podemos caer por la droga. Nosotros antes de caer a la droga tenemos que salir de ahí, salir adelante, tener los proyectos, que los sueños de uno no se le caigan (Juan José, 20 años, Armenia, Quindío, estudiante de secundaria, jefe de bodega. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En el anterior relato, este joven mencionó que hace algún tiempo no convive con sus padres biológicos desde que estos se enteraron de su homosexualidad, razón por la cual fue expulsado de su hogar, por lo que estuvo un tiempo “viviendo en la calle” dedicado al trabajo sexual y, nuevamente, fue recibido en una familia reconstituida por su papá, quien le brindó apoyo y proyección, supeditado a la responsabilidad familiar asociada a los cuidados personales, reconociendo que ser gay, no implica llevar una vida desorganizada sino que es una oportunidad para alcanzar los “sueños” y tener proyectos a futuro.

Además, evoca que cuando esporádicamente se ve con su mamá, ella le expresa que se siente orgullosa de él porque como él mismo dijo “se ha dado cuenta de la calidad de hijo que tiene”, en especial por la responsabilidad de sus actos y por superar la exposición a los riesgos de su trabajo sexual, como el abuso de sustancias psicoactivas.

En el análisis de la categoría *Formación*, se destacó que desde el principio los padres cuentan con ideas preconcebidas, teorías implícitas, creencias y expectativas de cómo quieren criar y educar a sus hijos, acerca de las normas, ideas y valores que pretenden transmitirles, de cómo deben ser los niños y de qué forma educarlos (Capano & Ubach, 2013, pág. 85). Así lo declaró una de las integrantes de la *Familia Sánchez Morales, Buga, Valle del Cauca, tipología familiar compuesta*):

Pues yo creería que desde que Alejandro llegó a la casa llegó muy sardino... ¿cómo hacer ese papel de mamá?, pues ¿cómo estar pendiente de la formación de él?, que esté

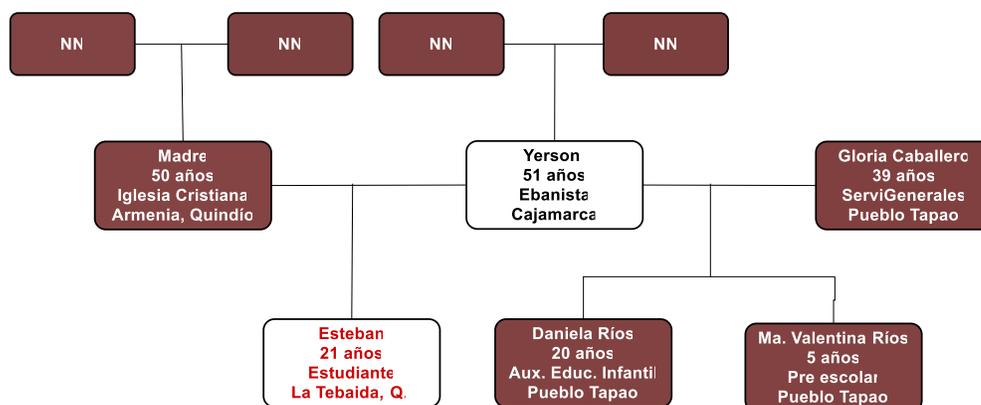
bien, de apoyarlo en la toma de decisiones que él tiene. No de estar siempre ahí (Claudia, tía).

Según la tía, desde que su sobrino llegó a vivir a la casa, ella asumió la responsabilidad de cumplir con la labor de mamá que su hermana le encomendó, haciendo énfasis en la formación, como otra de las funciones familiares determinadas en la tesis y que está relacionada con el apoyo y la toma de decisiones. Para ello, es preciso anotar que estos aspectos influyen en los padres o parientes con las llamadas experiencias parentales, sin entrar en modelamientos, y mucho menos en generalizaciones.

También los hijos muchas veces influyen profundamente y sin saberlo en las vidas de sus padres, y pueden funcionar como fuertes promotores del cambio en la vida de estos (Musitu & Cava, 2001, 2013, citados por Capano & Ubach, 2013, pág. 85) [...] que identifica las respuestas que los adultos dan a los menores ante cualquier situación cotidiana, toma de decisiones o actuaciones” (pág. 87).

Ha sido mucha...desde que Esteban estaba en el vientre de su mamá, que por cierto hubo una separación y desde eso no comparto con ella (ex esposa), desde entonces asumí esa responsabilidad de hacer lo mejor por él y creo que lo he hecho...hemos asumido todo en gastos económicos en la formación personal y bueno, ahí está el ahora y él es un orgullo para mí y lo veo muy enfocado en lo que yo le he inducido, las obligaciones se ven como parte natural de las responsabilidades como ser humano (Yerson, padre. Entrevista realizada el 22 de junio de 2018).

La *Familia Cartagena Caballero* está conformada por una primera generación de abuelos/as, de quienes no se obtuvo información; la segunda, por la mamá de 50 años, ama de casa que pertenece a una iglesia cristiana y vive en Armenia, Quindío; el papá, de 51 años, oriundo de Cajamarca, Tolima, carpintero de profesión, con estudios de secundaria, quien vive en una familia reconstituida, compuesta por su nueva pareja de 39 años dedicada a servicios generales en una empresa. La tercera generación, está compuesta por el hijo de la primera relación de 21 años, estudiante universitario y, dos hijas de la segunda: una de 20 años que es auxiliar de educación infantil y otra, de 5 años que está en preescolar; todos viven en Pueblo Tapao, corregimiento de Montenegro, Quindío (gráfica 3).



Gráfica 3. Mapa de la Familia Cartagena Caballero

El papá migró hace muchos años de su familia de origen tolimense y se estableció con su primera esposa y su hijo en el municipio de Caicedonia, Valle del Cauca. Luego de la separación y del rechazo de la exesposa a su hijo por la homosexualidad, trabajó en el corregimiento de Pueblo Tapao donde conoció a su actual compañera con la que tuvo dos hijas. En la actualidad, y debido a la situación laboral, tuvo que irse para el municipio de La Tebaida, Quindío, con su hijo a quien le queda más cerca la universidad y dejar a su familiar a quien visita cada semana. El relato del papá evidenció que, sin importar cómo esté conformada la familia que él mismo denominó “una reunión de desplazados con sentimentalismos ajenos”, su responsabilidad, adecuó sus expectativas a la realidad y ejerció una importante influencia en el proceso de formación del hijo, que es retribuida a través del cumplimiento en las obligaciones personales.

Para Bruno Bettelheim (1988), el resultado más deseable de una educación es el logro de la capacidad de obtener la máxima satisfacción posible tanto en la esfera privada como en la pública: amar y ser amado por las personas con quienes se comparte la vida, así como ser útil a la sociedad, de tal modo que ello cause orgullo, a pesar de las inevitables penalidades de la vida [...] Como es natural, a todos los padres les preocupan muchas cosas relacionadas con sus hijos; estas preocupaciones son inseparables de la condición de padre o madre consciente (Micolta, 2007, pág. 6). Los siguientes jóvenes, así lo relataron:

Bueno, pues, en este momento, me falta tener el bachillerato, entrar a estudiar 10 y 11, lo voy a hacer, si Dios quiere, ya este año espero culminarlo, porque... como soy hijo único, entonces me tocó asumir las responsabilidades de mi hogar, me tocó, pues, asumir las responsabilidades de cuidar a mi mamá, porque mi papá hace 8 años lamentablemente falleció y él era el que entraba... la comida a la casa. Entonces ya, me tocó como hijo

único velar por mi casa, velar por mi hogar (Andrés Felipe, 26 años, Armenia, Quindío, educación media, activista LGBTI. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Una de las responsabilidades, digamos, que más importantes diría yo, ha sido responderle a mi mamá con el hecho de ser un buen estudiante, porque siempre fue muy exigente y ella siempre nos recalcó, y nos decía a ambos, tanto a mi hermano y a mí, que ella se esforzaba y que a ella no le importaba trabajar el tiempo que fuese necesario con tal que nosotros tuviéramos una buena educación, tuviésemos una buena estabilidad digamos que a nivel socioeconómico, y ellas más que mi mamá iba a ser siempre una amiga, entonces que con ella podíamos contar. Mi mamá siempre ha estado al pendiente, nos revisaba los cuadernos, hablaba con nosotros, y otra cosa, digamos que ha sido el hecho, en muchas ocasiones yo orientaba, o cuidaba a mi hermano cuando mi mamá no estaba, pues porque, no orientación en cuanto a problemas ya personales de él o su comportamiento, no, sino la responsabilidad de darle las comidas, de cocinar, y otras... estar pendiente de que se bañara y se “moviera” para ir al colegio (Yanny, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante universitario. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2018).

¿En mi casa? pues yo vivo sólo, las funciones es pagar el arriendo, es también como ayudarle a mi abuela a pagar el arriendo de ella, que la luz, que a veces los alimentos, si ve, que cuando pues yo no tengo, ella a veces me da, a veces también me brinda (Maikol, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante de educación básica, se dedica al trabajo sexual, vive con la abuela. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Las responsabilidades en estos relatos se traducen en asumir funciones diferentes a la educación, como el cuidado familiar, por ejemplo. En el primero, el joven manifestó que, debido a la muerte de su papá, él tuvo que “asumir las responsabilidades de cuidar a la mamá”, porque quedó desprotegida para pagar los gastos del hogar, por lo que él tuvo que encargarse de la proveeduría económica.

En el segundo relato, el joven narró que debe alternar sus estudios con el cuidado desde que sus padres se separaron y la mamá debió conseguir un empleo, delegando en él la función paterna, especialmente en el cuidado de su hermano menor para “darle las comidas, bañarlo y despacharlo para el colegio”. Y en el último, aunque el joven vive sólo, con el dinero que gana en su trabajo, se hace cargo del arrendamiento y ayuda a su abuela en el pago de alquiler y los servicios públicos, retribuyendo el apoyo que ella le brinda esporádicamente.

Contrario a lo anterior, la única responsabilidad que tienen los jóvenes en estos relatos, se traduce en continuar sus estudios, motivados por los padres:

Bueno, digamos que, aunque no tengas una influencia económica, nunca mi prioridad ha sido como el tener que trabajar, o tener que privarme de las razones fundamentales de un joven. En mi caso, pues ha sido siempre estudiar, la parte primaria, secundaria, preocuparme exclusivamente por mis estudios universitarios también, no he tenido pues, que someterme a laborar para aportar en la casa, digamos que, de alguna forma mal o bien mi papá siempre nos ha aportado lo necesario para poder nosotros tener un auge académico y digamos que enfocarnos en lo primordial que él y mi mamá siempre nos ha influido que es la educación para instruirnos como personas de bien (Yorman, 19 años, Barcelona, Quindío, estudiante. Entrevista realizada el 17 de abril de 2018).

Mi responsabilidad en este momento es la universidad, terminar la universidad, y salir adelante y ya, en este momento es la única responsabilidad que tengo (Jhon Alejandro, 24 años, Buga, Valle del Cauca. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

El ejercicio de la parentalidad requiere de apoyos –relacionados con la educación– por parte de los integrantes de las familias para llevar a cabo su función formadora. En ese sentido, los relatos de estos jóvenes muestran que, para los padres, es motivo de orgullo que sus hijos alcancen la escolaridad secundaria y superior.

En cuanto a *Cubrir las necesidades básicas*, se precisa que esta le permite garantizar la supervivencia a la familia. Padre y madre en ejercicio de experiencia parental “deben”, como expectativas frente al rol, ejecutar funciones de cuidado, protección y educación que garanticen la satisfacción de las necesidades emocionales e instrumentales de los hijos (Micolta, Inmigrantes colombianos en España. Experiencia parental e inmigración, 2007, pág. 6). Tal es el caso de los siguientes testimonios:

La primera responsabilidad el amor, la segunda hmmm... brindarle todo lo que ha necesitado, estar pendiente de sus necesidades procurando que no le faltara nada en cuanto a la básico, su salud, su techo, su alimentación, su vestido, su educación (Luis Ernesto, Padre. Familia García Osorio, Nariño, Antioquia. Entrevista realizada el 1 de junio de 2018).

Tener un hijo, cuidarlo protegerlo y estar en sus momentos de necesidad, o sea estar con ellos en las buenas y en las malas, en caso de salud, pues estar muy pendiente de

su enfermedad, de sus pronósticos, de sus medicamentos (Cuyabra, Madre. Familia Holguín, Armenia Quindío. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En el testimonio del papá se destaca que el amor es la principal responsabilidad, seguido de la satisfacción de necesidades básicas como alimentación, vestido, vivienda, salud y educación su hijo, tal como él mismo expresó: “brindarle todo lo que ha necesitado”.

En el testimonio de la mamá por su parte, hizo énfasis en la salud, al manifestar: “estar muy pendiente de su enfermedad”, dado que su hijo tiene el virus del VIH. Es preciso anotar que, para estos padres, la relación entre la responsabilidad familiar y la satisfacción de necesidades básicas es inherente a su rol parental y, de no cumplirlas, lo interpreto como abandono parental, debido a que, tradicionalmente, son los adultos progenitores quienes se encargan de satisfacer dichas necesidades.

La categoría emergente *Enseñar valores*, es entendida como “el proceso mediante el cual las personas adquirimos los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiados en la sociedad a la que pertenecemos”. Sin embargo, la historia individual de la socialización en los primeros años de vida, sufre un “cortocircuito”... “en las condiciones de la liberación respecto de los modernos destinos sexuales de tipo estamental de hombres y mujeres, la sexualidad, el matrimonio, el erotismo y la paternidad tienen mucho que ver con la desigualdad, la profesión, el mercado laboral, la política, la familia y las formas de vida incluidas en ellos y que se han vuelto inservibles para el futuro” (Beck, 2000, pág. 155).

Pues yo creo que lo más importante son los valores, enseñarles a los hijos los valores, que de ahí yo creo que es lo más importante y parte todo... yo creo que el respeto... lo que es el respeto para los padres y las demás personas (Carlos, padre).

La *Familia Martínez Giraldo* es una familia extendida y está compuesta por la primera generación de abuelos/as: abuelos paterno y materno, ya fallecidos, y las abuelas, ambas amas de casa: una de 78 años que viven en Barcelona, Quindío, y la otra de 68 años de Armenia, Quindío; la segunda generación, por línea paterna, está conformada por una tía de 61 años, ama de casa y dos tíos: uno, pensionado de 59 años y otro, de 58 años, conductor, todos ellos oriundos de Barcelona, Quindío. La línea materna por su parte se compone de tres tíos: uno de 48 años, que es lustrabotas; el de 28 años, que está desempleado y, el menor, que vive y trabaja como obrero de construcción en Chile. El papá, de 54 años, trabaja como mototaxista y convive en una familia

nuclear, con la esposa de 42 años dedicada a la panadería, oriunda de Cartago, Valle del Cauca, y su hijo de 19 años, quien está desempleado (gráfica 4).



Gráfica 4. Mapa de la Familia Martínez Giraldo

En esta familia, desde la primera generación, tanto paterna como materna, existe un compromiso de transmitir los valores y costumbres a las generaciones precedentes. El testimonio del papá, por ejemplo, enfatizó en la importancia del respeto sin importar la edad, como uno de las principales funciones parentales en la enseñanza de los valores de sus hijos.

De igual forma, la mamá en la Familia *García Osorio (Nariño Antioquia)*, resaltó:

Las principales responsabilidades son el cuidado y el amor por el hijo, porque para educar un hijo primero hay que amarlo, inculcar valores para que sea un buen ciudadano y ser humano (Nubia, Madre. Entrevista realizada el 1 de junio de 2018).

En cuanto al relato de esta mamá destaco que, entre los principales valores que deben inculcarse a un hijo, están en el cuidado parental y el amor, con los que ofrecen a sus hijos la seguridad de que “sea un buen ciudadano y ser humano”, tal como ella lo narró. En este sentido, los valores más que asegurar la construcción parental, permite el establecimiento de límites necesarios para evitar conflictos.

Respecto a estar pendiente del *círculo social* destaco que, dentro del desempeño del rol parental¹¹⁵, se incluyen además del establecimiento de límites para promover el completo desarrollo de los hijos, aspectos como el sentimiento de control de su propia vida y los logros tanto

¹¹⁵ como el conjunto de conductas parentales que procuran el bienestar de los niños y su desarrollo integral desde una perspectiva de cuidado, afecto, protección, enriquecimiento y seguridad personal, de no violencia, que proporciona reconocimiento personal y pautas educativas (Consejo de Europa, Comité de Ministros, 2006, Capano & Ubach, 2013, p. 90).

en el ámbito familiar como con los amigos, en el entorno social, comunitario y académico. Respecto a este último, se destacó en los siguientes relatos de padres y madres:

En ese momento que él (hijo) me contó (que era gay), yo estuve muy pendiente de él, tanto de la educación sexual, como la del colegio, porque mientras mi esposo trabajaba, yo iba a las reuniones de padres de familia, aunque a veces él podía ir a las reuniones y se pegaba la voladita (Cuyabra. Familia Holguín, Armenia Quindío. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Ir a una reunión de padres de familia en el colegio de él, nunca he llegado a faltar a una, nunca falté. A mí me llamaban por X o Y motivo del colegio, allá iba, por eso yo digo que eso estar muy pendiente de los hijos es muy importante, yo le enseñé mucho a él. En el colegio muchas veces decían que yo era la que le hacía las tareas a él, mi suegro era uno que decía, pero yo le explicaba, le decía eso es así así y así (Nubia, Madre en la Familia García Osorio, Nariño, Antioquia. Entrevista realizada el 1 de junio de 2018).

Los anteriores relatos muestran un control parental basado en la cercanía al círculo social de los hijos y la responsabilidad que implica asistir a las “reuniones de padres” en las instituciones educativas, especialmente de las mamás: mientras la primera manifestó que incrementó su empeño por asistir a dichas reuniones por interés en los temas de educación sexual, la otra insistió en que estas son importantes para garantizar la educación del hijo, exaltando en que “yo le enseñé mucho a él”. Esto demuestra no sólo compromiso en la función por parte de los padres, sino que la experiencia parental se basa en el respeto, la tolerancia, la comprensión y el diálogo que permiten la construcción de las relaciones paterno – filiales.

5.3. “Siempre anhelé un papá con el que pudiera salir, jugar y que estuviera ahí presente”. Dificultades en las funciones parentales.

En esta categoría, la principal dificultad que se les presenta a los padres, a la hora de ejercer las funciones parentales, se relacionan con los interrogantes ¿Cómo educar? ¿El estilo que han interiorizado ellos en su infancia y adolescencia se encuentra en consonancia con los tiempos que corren? (Máiquez y otros 2000, ¿Se encuentra acorde a las necesidades de su hijo/a? (Aguilar Ramos, 2002,) ¿Qué cosas deberían tener en cuenta? Es allí donde, en muchas ocasiones, se produce el distanciamiento, la fractura relacional entre padres e hijos (citados por Capano & Ubach, 2013, pág. 84)

Una de las dificultades se refiere a los *Conflictos*, que pueden estar relacionados con “una reducción de las reglas y normas al mínimo (Sousa & Eusébio, 2005), sin rutinas claras ni criterios consensuados sobre qué está permitido y qué no en la familia. El poder no se concentra “en un miembro determinado de la familia y como consecuencia de ello la interacción familiar tendrá carácter caótico, estableciéndose el control a través de medios indirectos y encubiertos” (Navarro, 2002, pág. 26; 2007a, pág. 45, citados por Amaya, 2007)

Bueno, conflicto, nunca hemos tenido, pero dentro de los parámetros normales, de pronto el carácter de él, o el genio que tiene, que hemos corregido en sus cosas, que quiere que el todo el mundo sea tal cuál como él, pero eso es imposible, es algo más bien como por ese lado, pero, de resto, no. Ha sido muy llevadera la situación (Claudia, tía, Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

La Familia *Sánchez Morales* está compuesta por el papá, de 49 años, administrador de una finca, su esposa de 45 años, empleada de servicios generales, y su único hijo de 24 años que estudia en la universidad, todos oriundos del municipio de Buga, Valle del Cauca. En la actualidad, el joven, por motivos de estudio, migró hacia la ciudad de Armenia, Quindío, donde vive con una tía materna de 45 años, de ocupación comerciante y con un primo de 20 años que también es estudiante universitario (gráfica 3). Cabe anotar que ningún integrante de la familia brindó información acerca de la primera generación y que, si bien la tía es casada, el esposo no permanece en la casa porque viaja constantemente.



Gráfica 5. Mapa de la Familia Sánchez Morales

En el relato de la tía, las funciones parentales pueden verse afectadas por el distanciamiento entre padres e hijos –como sucede con su sobrino quien tiene sus padres en otra ciudad–. El comportamiento del joven puede interpretarse como “señales” comunicativas de rechazo o

abandono. Asimismo, ella relata que ha tenido que “manejar” el carácter fuerte de su sobrino, además, de su personalidad egocéntrica al mencionar que “quiere que todo el mundo sea como él.

Además de los conflictos, están los *Bajos ingresos económicos*, lo que deviene en “la disminución de la autoridad parental, con particular referencia a las transformaciones de la función de padre, (Miscioscia & Nicolini, 2004; Rosenfeld, Mises, Rosolato & Kristeva, 1995; 2007e, pág. 18, citados por Sommantico, y otros, 2008, pág. 85) ha favorecido el repliegue hacia funciones paternas más instrumentales, por ejemplo, ser sólo proveedor y en la medida de lo posible, asegurar el bienestar material” Así lo declararon los siguientes papás en estas familias, quienes anotaron que uno de los cambios en el rol parental tiene que ver con los bajos ingresos económicos, lo que genera otras dificultades tanto en lo laboral como en el cuidado y atención de los hijos:

La dificultad más grande es que me he tenido que desempeñar en labores de muy baja remuneración y, por lo consiguiente, eso lo limita a uno mucho para cumplir con las expectativas y los sueños que tiene uno forjados para la crianza que tiene con su hijo o sus hijos (Luis Ernesto, Familia García Osorio. Nariño, Antioquia).

Según Giddens (2000), los debates sobre la globalización se han concentrado en las implicaciones para el Estado–nación, representado en la familia, el trabajo, la tradición, la naturaleza que logran mantener su “concha exterior” pero han cambiado internamente al convertirse en “instituciones que se han vuelto inadecuadas para las tareas que están llamadas a cumplir” (pág. 31), entre ellas la familia que, debido a los procesos de precarización en el marco del sistema económico neoliberal, ha sufrido transformaciones por factores como la carga laboral, que obliga a cumplir largas jornadas de trabajo que no permiten la interacción de los padres con sus hijos, afectando las funciones parentales de cuidado, socialización y educación, que venía cumpliendo tradicionalmente. Asimismo, Beck (2002) planteó que ante dicha precarización del sistema y el alto impacto en las funciones:

Formas tradicionales e institucionales de la dominación del miedo y de la inseguridad en la familia, en el matrimonio, en los roles sexuales, en la conciencia de clase y en los partidos e instituciones referidos a ella pierden significado... De este modo, en la sociedad del riesgo el trato con el miedo y con la inseguridad se convierten biográfica y políticamente en una cualificación civilizatoria clave, y la formación de las capacidades relativas a ello se convierte en una tarea esencial de las instituciones pedagógicas (pág. 85).

En el primer relato, por ejemplo, el papá menciona que debe sortear las dificultades económicas para cumplir con las obligaciones parentales, por lo que se “ha tenido que desempeñar en labores de muy baja remuneración”.

Más que todo lo económico, pero eso se ha superado todo y en el aspecto de la formación hay que enfrentar el carácter humano (mal genio) que es más difícil de manejar; porque cuando se encuentra uno con una persona que es prepotente, que domina, es muy difícil asumir las cosas con sencillez y entonces se me sale la soberbia...porque cada que Ud. trata de imponer termina en una reacción violenta de la otra persona...hay que impartir humildad de comportamiento...es lo que más le he inculcado yo a él...ir con humildad, no ser menos que los demás, con igualdad y hacer que la gente nos entienda nuestra forma de ser, sin ofender (Yerson, Familia Cartagena Caballero, Cajamarca, Tolima).

En el segundo testimonio, el papá subrayó que la función parental formadora supera el apoyo económico, expresando además que “el carácter humano (mal genio) es más difícil de manejar”. Destaco en ambos casos que, cuando los hijos no cumplen con las tareas u obligaciones en casa, los padres sugieren que es necesario el diálogo para la solución de conflictos y buscar estrategias de negociación.

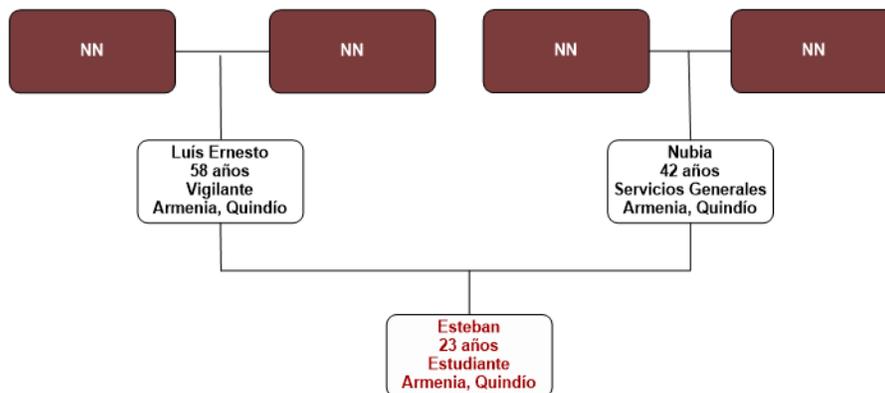
En cuanto al *Abandono de las funciones parentales*, coincido con Micolta (2007f), cuando determinó que:

Ser papá proveedor o mamá proveedora es una tarea que requiere ajustes que implican esfuerzo, uno de ellos es la distribución del tiempo entre el trabajo y el cuidado de los hijos; situación que se complica aún más cuando el rol parental se ejerce en un arreglo familiar monoparental” (pág. 22).

La principal dificultad fue el haberme separado y no haber aprovechado el tiempo con mi hijo (Nubia, madre. Entrevista realizada el 1 de junio de 2018).

La *Familia García Osorio*, está conformada por el padrastro, de 58 años, oriundo de Armenia, Quindío, dedicado a la vigilancia en una empresa; la mamá, de 53 años, nacida en el municipio de Nariño, Antioquia, con estudios de secundaria y empleada de servicios generales y, por el hijo de 23 años, dedicado a estudios universitarios en una institución de la ciudad (gráfica

4). Se aclara que no se proporcionó información de los abuelos paternos, ni maternos, al igual que del primer esposo.



Gráfica 6. Mapa de la Familia García Osorio

En esta declaración, la mamá manifestó que “el haberme separado” hizo que descuidara al hijo por un tiempo. En el análisis, destaco que cuando ella cumplía el rol parental, hizo que las labores de cuidado y de sostenimiento del hijo fuera una “carga pesada”, optando por reconstituir una vida familiar con un nuevo compañero que cumple la función paterna para ser reconocido como figura de autoridad frente al hijastro.

Cuando se produce una ruptura conyugal,

Se crea gran confusión, ya que los diferentes componentes de la parentalidad se disocian y puede ser que ya no aparezcan condensados en una misma persona. Ante esta situación surge la inquietud de desentrañar quién es el verdadero padre del niño, pero al intentarlo la discusión sólo se centra en determinar si es el biológico o el doméstico, pero en realidad es la parentalidad genealógica¹¹⁶ la que se ha dejado de lado. (Díaz, 2010)

Así lo declaró uno de los jóvenes:

Sí, me hizo falta mi papá, porque siempre anhelé tener una familia poder convivir con ambos, porque cuando él se fue estaba muy pequeño, y digamos que los recuerdos que tengo no son muy gratos, y en mi familia hubo violencia intrafamiliar, agresiones por parte del padre hacia mi mamá, y ese fue el principal motivo por el cual ellos se separaron,

¹¹⁶ Théry (1997) planteó al respecto que “el padre genealógico es el que el derecho designa, y esta asignación está acompañada de un conjunto de deberes y prohibiciones. La inscripción genealógica va más allá de una simple identificación de quién es quién; ella dice lo que implica para cada individuo reconocer un hijo como suyo (Díaz, 2010, p. 108).

digamos que los recuerdos que tengo no son muy gratos son de golpes, de peleas, de insultos, de maltrato, entonces, pero, sin embargo, siempre anhelé un papá con el que pudiera salir, que pudiera jugar, que estuviera ahí presente, y creo que eso me hizo mucha falta, porque no es lo mismo hablarle a mi mamá o preguntarle de cambios físicos, de cambios morfológicos en el cuerpo, a decirselo a un hombre que digamos que de alguna manera entiende un poco mejor y puede brindar mayor orientación en cuanto a eso, aunque mi mamá lo hizo, pero la pena y el pudor permanecía, no era igual y quizás mi orientación no dependió de que mi papá no estuviese, porque desde muy niño, desde muy niño, yo puedo decir, casi desde que entré al jardín me identificaba y me atraían los niños, pero no digamos que con un deseo, no una atracción pervertida, o algo obsceno, sino, que me gustaba estar con los niños (Yanny, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante universitario. Entrevista realizada el 14 de marzo de 2018).

Un asunto que relató especialmente este joven fue recordar el maltrato y la violencia que sufrió la mamá por parte del papá cuando él era niño y que desencadenó su separación. Considero que esta situación no sólo ocasionó mucho dolor para él quien expresó que “en mi familia hubo violencia intrafamiliar”, pero al mismo tiempo, produjo un mayor acompañamiento de la mamá en la educación sexual a pesar de la vergüenza que ella sintió al enterarse que él era gay.

Sin embargo, en el relato del joven destaco las huellas que dejó el abandono de la función paterna, cuando narró: “siempre anhelé un papá con el que pudiera salir, que pudiera jugar, que estuviera ahí presente”, lo que denota el debilitamiento de las funciones socializadoras y educativas que afectan la capacidad de inserción y adaptación social de los hijos y a tener conflicto con su entorno.

Sin entrar en el detalle de clasificaciones o ejes descriptivos, es importante anotar que según Gómez, Muñoz & Haz (2007) “la investigación en Familias Multiproblémicas¹¹⁷ ha revelado que estas tienden a abandonar sus funciones parentales, mostrando en muchos casos un grado elevado de incompetencia parental y negligencia, que aparece vinculado en muchos casos a dinámicas de entrega y/o abandono de los hijos, por cuanto el subsistema parental delega sistemáticamente el cuidado de sus hijos en terceros (vecinos, familiares, profesionales)” (pág. 45).

¹¹⁷ Estas familias no cuentan con herramientas suficientes para afrontar las demandas de éxito ligadas a una cultura hedonista y de consumo (Ditzel & Maldonado, 2004), que exige asumir la responsabilidad por las propias historias de vida (Ehrenberg, 1999), y que mide la valía personal según criterios difícilmente alcanzables (Gómez, Muñoz & Haz, 2007).

En la categoría *Aceptación de la identidad*, me uno a la propuesta teórica de Martínez, García & Gallego, 2017, parafraseando a Gómez, Muñoz y Haz (2007), quienes plantearon que los vínculos afectivos cálidos, es decir, “las muestras de afecto entre padres e hijos que se distinguen por ser parte de la vida cotidiana y caracterizadas por ser constantes, llenas de calidez y cercanía con disposición de tiempo y comunicación en todo momento” (pág. 57); funcionan como barrera de protección, de ser duraderos, generan aceptación y sentimientos positivos. En los testimonios de los siguientes jóvenes, se mencionan algunos ajustes de las funciones parentales en sus familias ante la develación de su identidad gay:

Pues... duro, fue un poco difícil aceptar que yo era homosexual, pero... de ver la calidad de persona que soy ahora la orientación de ellos hacia mí es muy grande, me dan los consejos, me miman, me quieren, ellos me dicen a mí que no les gustaría verme a mí durmiendo en un andén jamás en la vida otra vez, que antes yo les puedo dar el apoyo a otras personas, que yo puedo contar con ellos. Un bocado de comida, pues no se le niega a nadie, y pues mi casa la tengo abierta las veinticuatro horas para las personas que necesiten (Juan José, 20 años, Armenia, Quindío, estudiante de secundaria, jefe de bodega. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Yo creo que, por parte de mi padre, me ha formado desde una manera un poco tradicional, hablando siempre de la verdad, un poco retrogrado a veces, porque el hombre siempre es el que tiene que tener el control, tiene que ser caballeroso, y tener esa fuerza obligada, y no demostrar los sentimientos, entonces creo que me ha formado de una manera dura, que me ha servido para afrontar todo lo que conlleva ser una persona homosexual. Por parte de mi madre, creo que me ha formado desde la sinceridad, me ha formado con las ganas de trabajar, de superarse, me ha inculcado mucho la sinceridad, ha sido un contraste bastante raro, porque uno me obliga ser duro, y la otra me obliga a ser sensible con algunas cosas, entonces creo que he sacado de cada uno un poco, lo que a mi parecer es lo que me beneficia. Pero, en general, la formación ha sido bastante decente, bastante buena (Esteban, 21 años, Restrepo, Valle del Cauca, estudiante universitario, trabaja como Chef. Entrevista realizada el 10 de abril de 2018).

Con mis padres es un poquito difícil, por la aceptación (ser gay), a veces, mi familia no tiene como los recursos como para mi darme estudio. Como darme un alimento, porque pues, somos pobres, somos humildes, y la relación es un poquitico difícil, porque no nos

las llevamos muy bien por lo que yo soy (Maikol, 21 años, Armenia, Quindío, estudiante de educación básica, se dedica al trabajo sexual, vive con la abuela. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En el primer relato, el joven manifestó que su papá biológico tuvo dificultades para aceptar su homosexualidad pero que, al convivir en una nueva familia, la mamá y el padrastro, fueron construyendo actitudes favorables como el apoyo y la unidad familiar al punto de decirle que: “no les gustaría verme a mí durmiendo en un andén jamás en la vida otra vez”. En el segundo caso, el joven mencionó con sus propias palabras que el papá “me ha formado de una manera dura” por su herencia machista y, por ello, se sintió más apoyado por la madre cuando se enteró que era gay, mediante la aceptación plena y apoyo incondicional para “afrontar todo lo que conlleva ser una persona homosexual”.

Y en el último testimonio, el joven narró que factores relacionados con la pobreza –como la falta de acceso a la educación formal y el cubrimiento de sus necesidades básicas–, ligado a las mínimas muestras de afecto por parte de sus padres y la no aceptación de su identidad sexual, fueron las razones que debilitaron sus vínculos de apego o afectivos hacia ellos y la decisión de vivir con su abuela.

De igual manera, el abandono en el cumplimiento de las funciones parentales conlleva a una incidencia cada vez mayor de conflictos y problemas interpersonales, de comportamiento, abuso y maltrato en el entorno familiar, los cuales están asociadas al heterosexismo¹¹⁸ y al estigma¹¹⁹. A continuación, los relatos que apoyan este planteamiento:

Mal, ha sido mal, porque siempre me han criticado, porque siempre me han tratado de que, por qué yo hago eso, de que por qué me prostituyo, ¿si ve?, tal vez ellos lo hacen como un bien, pero ellos no ven el otro lado, de que uno lo hace no porque a uno le toque, sino porque, no porque a uno le toca hacerlo, a mí me toca hacerlo, a mí me toca prostituirme para poder ayudar a mi abuela, porque no se puede mover, yo estoy estudiando y a la vez me estoy prostituyendo porque de eso yo vivo. Yo me puedo conseguir

¹¹⁸ “Es asumir que todas las personas son heterosexuales y que la heterosexualidad es más deseable que cualquier otra opción sexual. El heterosexismo es también la estigmatización, denigración o negación de cualquier expresión no heterosexual y esta actitud se emplea para justificar el maltrato, la discriminación y el abuso de personas que no se ajustan a la heterosexualidad normalizada” (Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México, 2015, p. 33).

¹¹⁹ “El estigma o rechazo cultural y político, se manifiesta de forma transversal afectando a todos los aspectos de la vida de la persona. En el ámbito laboral se producen situaciones de precariedad, paro, dificultad de acceso al empleo, acoso en el trabajo. En el ámbito de la protección social gays y lesbianas no pueden acceder al sistema de Seguridad Social en las mismas condiciones que las parejas heterosexuales” (De La Mora & Terradillos, 2007, p. 251).

un trabajo, pero aquí en Armenia no hay empleo, no hay para yo ganar dinero, si ve, acá el empleo es muy difícil, y más para nosotros que somos juzgados y que nos discriminan mucho. Entonces, yo quiero estudiar y a la vez trabajar así sea medio tiempo, pero es que empleo aquí no hay para muchos (“Taili”, 19 años, Montenegro, Quindío, estudiante de séptimo de educación básica. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

El relato de este joven coincide con los aportes teóricos de Giddens (2000) y Beck (2002), cuando plantearon que la influencia del modelo económico afecta no solo la estructura familiar, sino la dinámica de las funciones familiares. En el caso de estos jóvenes, es claro que, al quedar desprotegidos por las familias, hace que estos se expongan al trabajo sexual, debido a un mercado laboral que no ofrece oportunidades de empleo en la ciudad. Impacta el hecho de que el joven mencione que para sobrevivir “a mí me toca prostituirme para poder ayudar a mi abuela porque no se puede mover (situación de discapacidad)”. Resalto además que el joven mencionó “que acá el empleo es muy difícil, y más para nosotros que somos juzgados y que nos discriminan mucho”, haciendo alusión a la homofobia laboral, que se caracteriza por la indiferencia de los empleadores y a la escasa oferta laboral para las personas que no alcanzan estudios superiores o que son sexualmente diversas.

Siguiendo a De la Mora & Terradillos (2007), en el ámbito personal, influye en el desarrollo de habilidades sociales para enfrentar la homofobia social, puede ser causa de migraciones por homofobia, y enfrenta con el peligro potencial de sufrir violencia. Socialmente, influye en el grado de aceptación de las redes sociales y familiares, en las oportunidades de encontrar otros grupos de referencia y apoyo, o en el condicionamiento social a tener determinadas enfermedades (pág. 251). Uno de los jóvenes manifestó:

Sí, algunas veces cuando están bravos (enojados), me tratan mal y me hacen sentir muy mal, entonces... la verdad si tienen algo en qué cambiar, en dejar la grosería, en que no me traten mal, ni nada, ni me hagan sentir mal, porque yo soy muy vulnerable (Andrés Pérez, 19 años, Armenia, Quindío, estudiante de educación media, desempleado. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En este relato el joven mencionó que es víctima de maltrato por parte de sus padres al expresar que “cuando están bravos, me tratan mal y me hacen sentir muy mal”, por lo que se siente vulnerado al relacionarlo con su identidad gay. La vulneración de derechos por orientación

sexual/identidad de género¹²⁰, se produce por el estigma de aquellos que no son heterosexuales o que no se identifican con el sexo al que fueron natalmente asignados, lo que se une con los efectos de la exclusión social¹²¹ “que supone la negación del ejercicio efectivo de los derechos y oportunidades reconocidos por los Estados para sus ciudadanos” (Díaz & Salvador, 1999, citado por Rubio, 2012, pág. 49)

5.4. “La función más importante es hacerles sentir que lo motivan a uno a luchar cada día”. Funciones parentales por cumplir

Respecto a esta categoría, es preciso anotar que en las familias puede o no presentarse el patrón de la modernidad que aglutina en el padre biológico todas las funciones –crianza, afecto, recreación, formación, proveer y velar por la escolaridad, transmitir un legado social, de saberes o bienes– ni existe un patrón cultural único, como los hay en comunidades agrícolas o pastoriles, el cual establece qué miembros de la familias cumplen funciones parentales¹²², en qué momento de su vida y de la de sus hijos, y cuáles de estas funciones (2010a, pág. 110) aunado a que “las funciones parentales reciben también influencias de la moral social predominante en la sociedad, con la cual pueden o no coincidir” (Rotenberg, 2014, citado por Paolicci y otros, 2017, pág. 62)

Para *Cubrir las necesidades económicas y afectivas*, el ser madre o padre, no es atributo esencial y natural, sino que se constituye en una realidad cotidiana, en el seno de una sociedad con modos propios de relacionarse y de acuerdo con condiciones materiales de existencia: economía, educación, trabajo, recreación, etc. Así lo declaró una mamá:

Yo creo que todas, desde que nacen hasta que están muy mayores, entre esas la educación, alimentación, vivienda, amor, respeto (Nubia, madre. Nariño, Antioquia. Entrevista realizada el 1 de junio de 2018).

¹²⁰ La orientación sexual se refiere a la capacidad de cada persona de sentir una profunda atracción emocional, afectiva y sexual por personas de un género diferente al suyo, o de su mismo género, o de más de un género, así como a la capacidad mantener relaciones íntimas y sexuales con estas personas. La identidad de género, se refiere a la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente profundamente, la cual podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo (que podría involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios médicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que la misma sea libremente escogida) y otras expresiones de género, incluyendo la vestimenta, el modo de hablar y los modales (Principios de Yogyakarta, 2007, p. 6).

¹²¹ El término exclusión social, puesto en circulación en 1974 por René Lenoir, es en la actualidad ampliamente utilizado tanto en espacios académicos, de comunicación social o de acción social. Cuando Lenoir habla de los excluidos se refiere a aquellas personas que no disfrutan de las libertades y los derechos del común de la ciudadanía, fruto de una combinación de diferentes circunstancias familiares, formativas, grupales, ambientales, etc., que hace a las personas moverse del bienestar al malestar (Béjar, 2005, citado en Rubio, 2012, p. 49).

¹²² Que en esta investigación, son aquellas realizadas por la madre, la madrastra, las abuelas, las tías y por el padre y el padrastro, dadas las uniones sucesivas de hecho y que cuentan con la participación de personas que reemplazan o complementan las funciones del padre o de la madre ausente.

En este relato se evidencia el legado cultural que comparten los padres en esta familia, cuando esta mamá menciona que hay que brindar apoyo económico a los hijos “desde que nacen hasta que están muy mayores”. La proveeduría económica permanente es vital para el cubrimiento de las necesidades económicas del hijo y, de no cumplirse, es probable que este sienta abandono parental¹²³. Además, el relato se refleja el deseo de brindar al hijo una oportunidad para acceder a la educación, a la alimentación y a la vivienda, además de otras necesidades como el afecto, el amor y el respeto.

“Es importante tener presente cómo las personas que reemplazan o complementan las funciones del padre o de la madre ausente pueden variar a lo largo del tiempo” (Díaz, 2010) y otros parientes deben asumir las funciones parentales. Así lo declaró la tía materna:

Pues en este momento que él esté de pronto tan lejos de la casa (de sus padres), es como asumir ese rol como un hijo más de que esté bien, que no le falte nada, que desayune que almuerce, que, si tiene algún inconveniente que uno le pueda colaborar, brindarle el apoyo en el momento que uno necesita, lo que ellos decían ahorita, el afecto, la confianza, la lealtad, y que yo, o sea que ellos sepan que siempre cuentan con uno, sería más o menos como eso (Claudia, tía, Buga, Valle del Cauca. Entrevista realizada el 28 de marzo de 2018).

En este testimonio se evidenció que la tía se encarga de suplir la función materna ante la ausencia de los padres, refiriéndose a que tiene la obligación de “asumir ese rol con un hijo más”. Posteriormente, hizo alusión a que los familiares “sepan que siempre cuentan con uno”, cuando se requiera apoyo parcial o totalmente.

La categoría emergente *Motivar a los hijos para salir adelante*, trata acerca de lo que padres y madres dicen a sus hijos y lo positivo que ven en ellos en el día a día. El resaltar estos aspectos positivos en los hijos -y no solo los negativos-, les ayuda a sentirse aceptados y valorados, a confiar más en sí mismos y en sus potencialidades, a asumir responsabilidades con mayor motivación, a sentirse útiles y, en definitiva, a tener un comportamiento más cooperativo (Martínez, Pérez, & Álvarez, 2006, pág. 75)

Lejos de sostener una propuesta idealizada de cumplimiento de estas funciones, Dio Bleichmar (2007) señaló la imposibilidad de cumplir las funciones de manera igualmente

¹²³ Este abandono de las funciones parentales aparece vinculado en muchos casos a dinámicas de entrega y/o abandono de los hijos (Vega, 1997), por cuanto el subsistema parental delega sistemáticamente el cuidado de sus hijos en terceros (vecinos, familiares, profesionales) (Gómez, Muñoz & Haz, 2007, p. 46).

satisfactoria. Propicia un modo de interrogación acerca del ejercicio parental que permita identificar para cuál de los sistemas motivacionales del hijo los cuidados están siendo satisfactorios, de qué manera las diferentes figuras se complementan o se sustituyen, cuáles son sus posibilidades, sus déficits o sus limitaciones de acuerdo con la historia de vínculo en sus propias crianzas (2017b, pág. 59, 60, citado por Paolicci y otros, 2017, pág. 60). Así lo describió el padre en la *Familia García Osorio (Nariño Antioquia)*:

Creo que para mí la función más importante es hacerles sentir que son las personas más importantes y que ellos son los que lo motivan a uno a luchar cada día por el bienestar de ellos (Luís Ernesto, padre. Entrevista realizada el 1 de junio de 2018).

Sobre el ejercicio parental, se advierte que la función afectiva supera lo económico, ya que el hijo se ha convertido en el principal motivador de su proyecto de vida al expresar que “ellos son los que lo motivan a uno a luchar cada día” y, al mismo tiempo, asocia esta función al bienestar integral de la familia.

Dentro de las funciones parentales relacionadas con la categoría emergente *Formación humana*, que compete al concepto de formación de padres¹²⁴, esta “implica la posibilidad de analizar y reflexionar sobre pensamientos, comportamientos y emociones de la vida real. A través de la misma, se intenta promover cambios a nivel cognitivo, emocional y comportamental en los propios padres” (Máiquez y otros, 2000) (2013f, pág. 91). El padre en *La Familia Cartagena Caballero (Cajamarca, Tolima)*, así lo demostró:

Se basa en la formación humana y no una persona productiva, porque ellos aprenden eso con el tiempo...y en virtud de lo que ven en su antecesor, pero más que todo formar carácter humano de enseñar que hay responsabilidades y que si no los hay, no hay derechos...Ud. no debe asumir que tiene que hacer esto para obtener aquello, y ha dado resultado, porque él es una persona responsable que sabe lo que está haciendo (Yerson, padre. Entrevista realizada el 1 de junio de 2018).

La función parental formativa en este papá es mucho más importante que la económica, cuando manifestó: “más que todo formar carácter humano”, debido a que esta le permite a su hijo

¹²⁴ Vila (1998, p. 502) define la formación de padres como “un conjunto de actividades voluntarias de aprendizaje por parte de los padres que tiene como objetivo proveer modelos adecuados de prácticas educativas en el contexto familiar y/o modificar y mejorar prácticas existentes con el objeto de promover comportamientos en los hijos y las hijas que son juzgados positivamente y erradicar los que se consideran negativos”. De alguna forma intenta promover y afirmar el ejercicio de las habilidades parentales existentes y por otro lado estimular y consolidar el desarrollo de nuevas capacidades con el objetivo de que los padres adquieran entonces las habilidades y competencias necesarias para el mejor desempeño de sus funciones (Trivette & Dunst, 2005, citado en Capano & Ubach, 2013, p. 91).

interactuar con el medio social y, a su vez, asumir con responsabilidad sus funciones dentro de la familia. Lo anterior significa que se aprende a ser padres en la medida que se construyen experiencias parentales en medio de problemáticas o situaciones de riesgo social, donde las familias, terminan por involucrarse casi ineludiblemente con agentes de control externos.

Con esto, terminarían por disminuirse aún más sus competencias y habilidades de enfrentamiento (Matos & Sousa, 2004; Minuchin, Colapinto & Minuchin, 2000), delegando sus cuidados parentales a diversos servicios de la comunidad (Vega, 1997, citado en Gómez, Muñoz & Haz, 2007, pág. 47).

Por último, menciono que, en la revisión de los testimonios de algunos padres y jóvenes, emergió la categoría *Proteger del rechazo* que se deriva de la homofobia, traducida en la discriminación de los jóvenes. La percepción que tiene la sociedad respecto a la homosexualidad –según los/as padres o madres–, es otro componente de los significados de la homosexualidad. Esta percepción está ligada a cierta apertura en el tema, la cual se vincula a un estado de avance y mayor grado de aceptación, ya que, si bien todavía la sociedad es considerada como agente discriminador, el tema se ha situado en un ámbito más público (Valdebenito & Villalón, 2014, pág. 55). Así lo declaró esta mamá:

Yo lo he entendido muy bien a él y mi esposo, pues, en vida, estuvo muy pendiente de su hijo, le colaboró lo que más pudo. El papá, por ejemplo, nunca lo rechazó, ni los tíos ni nada, pero hay gente que lo ha rechazado, de pronto pero no puedo decir “fulano” o “sultano”, que de pronto no le demuestran que lo han rechazado, pero de todas maneras yo he estado muy pendiente de él, le he colaborado mucho, en cuestión económica, en cuestión de salud, muy pendiente de sus medicamentos, muy pendiente de todo (“Cuyabra”, madre. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

En la *Familia Holguín Campuzano*, destaco que en su primera generación los abuelos/as, fallecieron. La segunda generación por línea paterna está conformada por dos hermanos: una mujer de 55 años, secretaria; dos hombres: uno de 58 años, dedicado a la administración pública y el otro, que falleció a los 52 años, que se dedicaba al comercio, todos nacidos en Armenia, Quindío.

Por parte de la familia materna, hubo ocho hermanos: tres mujeres: Una de 66 años, dedicada al comercio, seguida por una de 61 años recepcionista y la última de 59 años, ama de casa, quien convive en una familia monoparental con su único hijo de 27 años desempleado y activista gay en la ciudad. El resto de los hermanos está compuesto por: uno de 68 años, ingeniero

civil, que vive en Bogotá, seguido de uno de 64 años, comerciante; los dos restantes tienen, 62 y 44 años, comerciante y arquitecto, respectivamente. Hubo un quinto hermano que falleció a los 48 años en los Estados Unidos (gráfica 7).



Gráfica 7. Mapa de la Familia Holguín Campuzano

La mamá mencionó, en cuanto a la homosexualidad del hijo, que “el papá, por ejemplo, nunca lo rechazó, ni los tíos”; es decir, hubo una aceptación plena de la familia paterna y que, en su caso, está “muy pendiente de todo”, en lo relacionado con su atención en salud, más aún, al enterarse que tiene el virus del VIH.

Más que considerar el posicionamiento del joven frente al VIH como un estigma gay, por las situaciones de riesgo al que se enfrentan en sus encuentros sexuales ocasionales, es preciso considerar cómo opera la parentalidad en casos de enfermedad y vulnerabilidad del hijo gay, puesto que, bajo la marca del silencio, muchos padres invisibilizan a sus hijos, presionados por un entorno institucional homofóbico (salud, centros educativos...) que victimiza a las personas que conviven con el virus por los riesgos de una vida sexual promiscua y por la enunciación de la identidad gay, como sinónimo de VIH. Al respecto, Méndez-Tapia (2018), afirmó:

Coincido en la lectura de Weeks (2000) acerca de cómo el fenómeno del Sida hizo coincidir una crisis en salud con “el crecimiento de un clima moral que ha pugnado por regresar a los valores tradicionales, junto a los intentos de transformar las políticas económicas y sociales hacia un nuevo individualismo” (2000:224). Por lo tanto, sean los chicos que participan de los encuentros sexuales “ocasionales”, o sean los chicos que afirman que no lo hacen, persiste una dicotomía moral desde la que se considera que el sexo –asociado con la noción de promiscuidad–, explicaría lógicamente la infección; y el amor –asociado a la noción de fidelidad y confianza–, establecería una barrera protectora frente a la posibilidad de contraer el virus. Lo cual deriva en la siguiente conclusión: ese amor romántico no salva de la infección; en realidad, expone y desprotege (pág. 175).

Sin embargo, la aceptación no es considerada del todo cierta por los jóvenes, debido a que también existe una percepción de la sociedad como hostil, en donde se identifica rechazo total y, las personas se muestran impermeables al tema, considerando con ello a una parte de la población como homofóbica Valdebenito y Villalón, 2014, pág. 56). Al respecto, dos jóvenes mencionaron:

Sí, de pronto el rechazo porque tienden a veces de ser machistas, eso sí lo pueden cambiar ellos, pues ahora tengo que ver primero, un adelanto sobre ellos, pa' poder ver yo que, si han cambiado ese punto, del machismo (Juan José, 20 años, Armenia, Quindío, estudiante de secundaria, jefe de bodega. Entrevista realizada el 26 de febrero de 2018).

Sí, yo creo que ellos tienen (padre y madre) muchos vacíos en cuanto al desconocimiento de algunos temas, muchos vacíos en cuanto a discriminación social, creo que tienen... pues, no los culpo porque tienen un pensamiento de la década pasada, entonces no han logrado superar algunas barreras que ellos tiene, tienen que informarse más en cuanto a algunos temas y no tragar entero (Esteban, 21 años, Restrepo Valle del Cauca, estudiante universitario, trabaja como Chef profesional. Entrevista realizada el 18 de abril de 2018).

En el primer relato, el joven manifestó que la experiencia de la homofobia generó temor por el “machismo” tanto del padre como de la mamá, con la esperanza de que ambos cambiaran sus conductas, acciones o actitudes hacia la homosexualidad. En el otro relato, el joven señaló que, respecto a dicha experiencia, su familia ha mostrado conductas de rechazo, por las actitudes estereotipadas del género o estigmatizadoras hacia la homosexualidad, las cuales atribuye al desconocimiento de leyes que prohíben la discriminación basada en la orientación sexual/identidad

de género¹²⁵ y las políticas públicas que luchan por el reconocimiento de las personas sexualmente diversas¹²⁶:

Para concluir el capítulo, vale la pena resaltar que el énfasis de la experiencia de parentalidad se centró en comprenderla desde los propios sujetos que la viven (padres, madres, cuidadores), guardando continuidades, pero también rupturas, frente a lo ocurrido en la interacción con otros integrantes de su familia pertenecientes a otra generación que también deben enfrentar esta situación (hijos gay), mediante un constante trasegar por horizontes que dan cabida a la existencia con otros (cuidado familiar), en marcos sociales y culturales contingentes y dinámicos, en un momento sociohistórico, con otros sujetos de la experiencia.

Igualmente, es preciso mencionar que “la sociedad se encuentra inmersa en una corriente que tiende a la especialización de todos los ámbitos, incluso de la familia, por ello las relaciones al interior de esta se tornan más horizontales” (Nardone, Giannotti & Rocchi, 2004; citado por (Martínez, García, & Collazo, 2017, pág. 63) y esto se evidencia en la información suministrada por las familias participantes en el estudio.

En cuanto a la subcategoría *relaciones familiares*, surgieron categorías emergentes como afectividad, comprensión y comunicación, que se articularon a la *experiencia de parentalidad*, mediante la construcción de actitudes *afectivas* de padres, que fortalecieron la capacidad de mantener un equilibrio entre la función parental y los estados emocionales de los hijos, en congruencia con vínculos de apego cálidos o cercanos y la proyección de un “modelo” parental.

En el caso de los jóvenes, estos manifestaron que hay mayor *comprensión* de la mamá, para facilitar su contacto con redes de apoyo social (amigos, vecinos), con quienes también establece

¹²⁵ A nivel del derecho internacional, se establecieron en 2009, los 29 principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género (Yogyakarta, Indonesia) y a nivel nacional, la Estrategia para la Garantía de los Derechos Humanos 2014-2034, establecida por la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos (artículo 123 de la Ley 1753 de 2015). A nivel nacional, las leyes 1361 de 2009 (Protección Integral de la Familia, incluidas las parejas del mismo sexo), 1482 de 2011 (sanción penal por actos de discriminación, entre ellas por razones de sexo u orientación sexual) 1620 de 2013 (Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar), Ley 1709 de 2014 (Código Penitenciario y Carcelario) y, 1751 de 2015 (además del derecho a la salud, establece el acceso en igualdad de trato y oportunidades para todas las personas. Igualmente, están contemplados los decretos leyes 2893 de 2011 (derechos humanos y la atención a la población LGBTI), 1227 de 2015 (procedimiento para adelantar la corrección del componente de sexo del registro del estado civil a través de escritura pública) 1227 de 2015 (Ejercicio de la Carrera Docente fundamentado en una concepción integral de la persona humana) y, finalmente, las sentencias de la Corte Constitucional: T-062 de 2011 (opción sexual como uno de los criterios sospechosos, de discriminación contraria al derecho a la igualdad), C-577 de 2011 (núcleo esencial de los derechos a la personalidad y a su libre desarrollo, contenidas la autodeterminación sexual y las uniones homosexuales).

¹²⁶ A nivel de políticas públicas nacional, la de garantía del ejercicio efectivo de los derechos de las personas que hacen parte de los sectores sociales LGBTI y de personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas (Decreto 762 de 2018) y departamental, por el cual se conformó la mesa de trabajo departamental para la construcción de la política pública de diversidad sexual e identidad de género (Decreto 0362 de 2017).

vínculos afectivos o de apego. Asimismo, mencionaron que las relaciones familiares están determinadas por la *comunicación* o el diálogo a través del cual se potencializa la experiencia parental para la convivencia de los integrantes de la familia, al evitar confrontaciones, conflictos y la lucha de poderes al interior de la misma.

Respecto a la subcategoría *responsabilidades familiares*, esta dio como categorías emergentes: formación, cubrir las necesidades básicas, enseñar valores y, estar pendiente del círculo social de los hijos. La *formación*, está relacionada con la *experiencia de la parentalidad*, en la medida que los padres requieren cumplir funciones parentales para alcanzar expectativas en el proceso de formación de los hijos, tales como brindar apoyo y dar la oportunidad de que los hijos participen en la toma de decisiones, concernientes al aprendizaje de funciones, según las capacidades que van construyendo los jóvenes.

En cuanto al *cubrimiento de las necesidades básicas*, se evidenció que los padres en familias reconstituidas y nucleares respectivamente, otorgaron gran importancia al cumplimiento de obligaciones como: alimentación, vestido, vivienda, salud y educación y, no cumplirlas, la considera como un “fracaso” en su rol parental, en especial paterno. La *enseñanza de valores* se convirtió en una función socializadora que promovió la instalación de hábitos y rutinas que ofrecieron a sus hijos la seguridad y la protección para construir una identidad propia y un sistema de valores personales.

Finalmente, los padres hicieron alusión a su preocupación por el *círculo social* en el que interactúan sus hijos, demostrando interés en conocer el grupo de pares con los que ellos comparten otros espacios diferentes al hogar, como el colegio, la universidad y sitios de encuentro con amigos, lo que ha fortalecido las relaciones paterno-filiales.

Con relación a la subcategoría *dificultades en el cumplimiento de las funciones familiares*, las categorías emergentes correspondieron a: Conflictos, bajos ingresos económicos de los padres y madres, abandono de las funciones parentales y aceptación de la identidad. Inicialmente, los jóvenes manifestaron que, en sus familias, una nuclear y otra reconstituida, se presentaron *conflictos* y problemas interpersonales que, incluso, llegaron hasta el maltrato en el entorno familiar, generado principalmente por el no cumplimiento de sus obligaciones e interpretado como “señales” de abandono parental que dificultaron la negociación y los acuerdos con sus padres.

Aunado a lo anterior, en cuanto al *abandono de las funciones parentales*, una de las madres que tuvo una separación conyugal manifestó que una de las razones del abandono parental,

vinculado a dinámicas de entrega y falta de compromiso con los hijos, fue interpretado por su hijo como un “vacío” en la función paterna, al no contar con un papá que lo acompañara durante su proceso de desarrollo físico y emocional hasta llegar a la juventud.

Seguidamente, una mamá (familia reconstituida) manifestó como principal dificultad que los *bajos ingresos económicos*, la obligó a buscar alternativas laborales por un tiempo para suplir las necesidades de su hijo al separarse, mientras que un joven (hogar unipersonal), optó por alternar el trabajo sexual y los estudios secundarios para mejorar sus condiciones económicas y para apoyar a su abuela que se encuentra en situación de discapacidad.

Por último, la *aceptación de la identidad*, se convirtió en una categoría emergente para interpretar la *identidad gay*, teniendo en cuenta que las vivencias personales de los padres y madres para aceptar la homosexualidad de sus hijos, estuvieron mediadas por reacciones de rechazo, especialmente de dos papás, que originó una reorganización en sus funciones parentales socializadoras, relacionadas con el apoyo, el cuidado y la protección, debido a la vulnerabilidad de los jóvenes por la homofobia familiar, social y laboral, en especial para aquellos jóvenes gais que no han alcanzado estudios superiores.

Se analizó también la subcategoría *Funciones parentales que deberían cumplir los padres y madres*, de la cual se desglosaron las categorías emergentes: cubrir las necesidades económicas y afectivas, motivar a los hijos para salir adelante, formación humana y, como categoría emergente, proteger del rechazo. En lo que tiene que ver con *cubrir las necesidades económicas y afectivas*, cabe destacar en primer lugar que los padres consideran que una proveeduría económica permanente, sigue siendo de vital importancia para afrontar y dar respuesta a las diferentes problemáticas y necesidades económicas de sus hijos, sumadas a brindar afecto. Sobre la *motivación a los hijos para salir adelante*, se advirtió que la función parental afectiva, fue el eje que movilizó el proyecto de vida y llevó al bienestar integral de la familia.

La *formación humana*, por su parte, fue una de las funciones que permitió a los hijos, interactuar con el medio social y, a su vez, asumir con responsabilidad sus funciones dentro de la familia.

Finalmente, en este capítulo, la otra categoría emergente que estuvo en congruencia con la *identidad gay*, fue *proteger del rechazo*, siendo relevante que los jóvenes, en su mayoría, hayan vivido más experiencias de homofobia social que familiar, destacando el testimonio de una mamá (familia monoparental) quien manifestó que nunca hubo un rechazo del papá ante la “salida del

clóset” de su hijo, a pesar de la homofobia familiar de otros parientes paternos con formación “machista”, por lo que se dedicó a cuidar de su salud, para prevenirlo de las infecciones de transmisión sexual y el VIH/SIDA, del *bullying* homofóbico.

Es importante anotar que uno de los jóvenes manifestó que tiene la “esperanza” de que sus padres conozcan la legislación que elimina la violencia y prohíbe la discriminación basada en la orientación sexual/identidad de género, de tal manera que se “derriben” los prejuicios y se acepte más fácilmente a las personas sexualmente diversas.

6. Relato Final

El relato que presento seguidamente expone las cavilaciones llevadas a cabo en mi trasegar personal y profesional, en la que pretendo más que presentar mi autobiografía, darme a conocer como persona, con grandes subjetividades y con una trayectoria de vida particular. Hago claridad en que

Todo comenzó cuando fui testigo de un acto homofóbico en el barrio donde vivía al norte de la ciudad, en el que un grupo de jóvenes empezó a manifestar rechazo por un joven homosexual con gritos, burlas, insultos, incluso violencia verbal, con expresiones como “marica”, “loca” y “niña”. Fue entonces cuando mi hija me manifestó que era uno de sus mejores amigos, por lo que decidí ir en su defensa ante la mirada inquisidora y la actitud cómplice de padres que apoyaban a sus hijos por aquel aterrador acto; este joven salió asustado del lugar y duró varios días “escondido” en su casa por miedo a que lo agredieran nuevamente.

Este acto me impactó y me generó una pregunta que nunca imaginé estaría relacionada con uno de los intereses investigativos de mi tesis: si llegara a tener un hijo con identidad gay ¿mi reacción sería de aceptación o de rechazo? Pregunta que considero no todos los padres se hacen por una cultura heteronormativa como la nuestra, cuyo legado aún se extiende hasta las generaciones precedentes¹²⁷.

Mi padre es originario de la costa norte colombiana –a la que Virginia Gutiérrez denominó Complejo Cultural Negroide, región caracterizada por la influencia de la unión libre¹²⁸, el concubinato o poliginia de casado¹²⁹ y el machismo sexual¹³⁰; quizás mi defensa del joven ante aquel acto homofóbico, le hubiera causado vergüenza y hasta me hubiera tildado de “*homosexual*”.

¹²⁷ Principios como la monogamia, la indisolubilidad de la unión, el patriarcalismo y la jefatura masculina, continúan siendo tradicionales en la formación de los hombres y las mujeres del contexto Eje Cafetero Colombiano, funcionando como naturalizadores de la heterosexualidad implícita en el modelo único de familia religiosa/legal y de las formas de sentir, pensar y comportarse de éstos, casi con independencia de su orientación sexual, y por ende, como elementos de resistencia frente al emparejamiento homosexual (Gallego, Jaramillo, Martínez & Uribe, 2013).

¹²⁸ Por tal se entiende la relación marital monógama, cumplida dentro de unidad habitacional y sin previo matrimonio. En derechos y deberes de la pareja entre sí y en función de sus descendientes, esta forma se asimila a la establecida por el matrimonio católico, descontando lo relativo al tiempo de duración (Gutiérrez de Pineda, 1994, p. 287).

¹²⁹ La constituye el varón casado y la constelación de sus co-esposas...La poliginia dispersa se presenta cuando las distintas viven cada una en diferente unidad habitacional, siguiendo principios matrilocales o uxoriocales o sistemas neolocales (1994a, p. 293).

¹³⁰ El macho auténtico de esta subcultura es aquel que da muestras de su virilidad procreando una descendencia ilímite, rica en varones, que multipliquen su sangre y su apellido y se conviertan en prueba viviente de su capacidad genitora. Por ello es funcional la relación sexual precoz y la unión libre inestable o la relación esporádica que inicia el ciclo vital varonil. Por esto también tiene razón de ser la poliginia. (1994b, p. 301).

Cuando era niño él me incitaba a tener novias como *buen macho* y, siendo joven, me acompañó a pelear a “puño limpio”¹³¹ contra un joven del barrio que me había desafiado días antes, porque “le iba a quitar la novia”. Por ello, mi madre se angustió mucho y se volvió sobreprotectora, hasta el punto de enviarme todas las vacaciones donde un tío o la abuela materna, para evitarme “problemas con los vecinos”. La reacción de mi padre no se hizo esperar, cuando le expresó a mi madre que si seguía frecuentando a mi abuela de pronto me iba a “mariquiar”, porque lo único que me ponían a hacer era oficio¹³². Poco tiempo después, cuando terminé mi bachillerato, no dudó en decirme que me presentara voluntariamente a prestar servicio militar para “volverme más hombre”.

Años más tarde, me fui a la ciudad de Armenia, Quindío, para estudiar la carrera de Gerontología, por ser una de las más atractivas que las ofrecidas en mi ciudad natal (derecho, administración de empresas y licenciatura en sociales) y, aunque no me gustaba la idea de intervenir a personas adultas mayores, en el fondo me llamaba la atención hacer una carrera social que me permitiera trabajar con comunidades en situación vulnerable como niños, niñas y jóvenes, sobre todo en un País donde estos padecen el flagelo del consumo de drogas, la explotación laboral y el abuso sexual. Allí tuve la oportunidad de conocer a un estudiante que fue víctima de *bullying* homofóbico durante casi todo el proceso formativo, hasta que, en una salida de campo, un profesor hizo que cada uno de nosotros expresara por qué éramos cómplices de las burlas y los insultos hacia él por tener identidad gay. Desde ese día todo cambió y en especial los hombres lo aceptamos en los trabajos grupales.

En esa experiencia académica tuve la oportunidad de hacer prácticas familiares y comunitarias que me permitieron adquirir herramientas para intervenir profesionalmente con esta población y seguir el camino del Trabajo Social en el que he desarrollado mi trasegar profesional, que inició desde el año 2010, con un proyecto de extensión sobre “Intervención familiar”, dirigido a egresados del Programa Trabajo Social de la Universidad del Quindío, cuyo resultado fue la creación de la Escuela de Padres y el Centro de Apoyo Psicosocial.

Seguidamente, ya en la senda de los estudios de Familia y Género, orienté un curso electivo para todos los estudiantes de la universidad denominado *Familia, Diversidad y Género*, aspirando a beneficiar a la población LGBTI en materia jurídica, social y cultural, alternando con otros cursos

¹³¹ Expresión utilizada en el complejo negroide para dar cuenta de peleas con puñetazos, a manera de boxeador.

¹³² Que consistía en quehaceres domésticos, como tender camas, lavar baños, planchar y hasta coser y pegar los botones de las camisas.

de pregrado relacionados con Familia, Envejecimiento y Salud. Asimismo, dirigí y evalué trabajos de grado sobre Familia, Género y Políticas Públicas¹³³ y, desde el año 2012, participo con ponencias a nivel nacional e internacional, en el Foro Regional de Familia de las universidades de Caldas, Risaralda y Quindío y en la Bienal Latinoamericana y Caribeña de Infancias y Juventudes, respectivamente. En la actualidad, hago parte la mesa técnica de la Política Pública Departamental LGBTI y de género en la Secretaría de Familia de la Gobernación del Quindío, así como de la red académica de Programas Universitarios en Familia.

Antes de iniciar esta investigación, participé en otros estudios con la Secretaría de Desarrollo Social en 2010 y la Secretaría de Educación Municipal en 2012 y 2015, respectivamente, que contribuyeron a la generación de nuevo conocimiento en la ciudad, respecto al tema de la Explotación Sexual, las Configuraciones Familiares y la Educación Sexual: La primera, designada *“Explotación Sexual Comercial de niños, niñas y jóvenes en el sector centro de Armenia, Quindío”*, promovió la campaña local “no guarde silencio” sobre prevención de la explotación y abuso sexual; la segunda, denominada *“Nuevas configuraciones de las familias en los hogares de los estudiantes de las instituciones educativas de básica y media oficiales en la ciudad de Armenia - Quindío”*, permitió la formalización del Comité Municipal de Convivencia Escolar y formación para el ejercicio de los derechos humanos, la educación para la sexualidad y la prevención y mitigación de la violencia escolar y, la última, titulada *“Educación Sexual y Dinámica Familiar en familias de estudiantes de instituciones educativas de Armenia Quindío”*, contribuyó a consolidar un equipo para la asesoría pedagógica de los Comités Escolares de Convivencia, en el marco de la Ley 1620 de 2013 Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar.(El Congreso de la República, 2013)

En mi trasegar formativo, logré ingresar por concurso al Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales, Colombia, con el fin de ampliar mis conocimientos en los estudios con niñeces y juventudes latinoamericanas, y en las metodologías cualitativas de investigación y profundizar en los estudios de género, encontrando un asidero en los trabajos que venía realizando Raúl Balbuena Bello en el Laboratorio de Géneros del Instituto de Investigaciones Culturales de la Universidad Autónoma de Baja California UABC, lugar que

¹³³ Algunos de ellos se relacionaron con tesis como: “Transitar por el género: derechos humanos de las personas transexuales en cuatro municipios del Quindío, período 2012-2013” (Alzate & Montoya, 2013); “Política pública sobre familia en el departamento del Quindío, período 2013- 2014” (Caro et al, 2014); “Caracterización de los tipos de liderazgo que ejercen los activistas de la población LGBTI en tres municipios del Quindío, período 2014-2014 (Cadavid, 2014) y; “Pautas de crianza en familias homoparentales de Armenia (Quindío) y su influencia en la dinámica familiar” (Gómez, Penagos & Zambrano, 2015).

escogí para mi estancia de pasantía doctoral, que me permitió entre otros aprendizajes, interactuar con personas sexualmente diversas que estaban realizando estudios de doctorado en Mexicali y otras que hacen parte del activismo en Tijuana, México, quienes me situaron en algunos aspectos del “mundo gay” (Guasch, 1995), para la interpretación de los resultados del primer capítulo de la tesis.

¿Por qué relatar mi trasegar personal y profesional en la tesis para obtener el grado de doctorado? Esencialmente por un reto personal, teniendo en cuenta que quizás fui homofóbico e hice sentir mal a las personas con identidad gay con las que interactuaba y, porque, además, significó derribar el “yugo” generacional del patriarcado que heredé de mis familias de origen y liberarme de los mitos y prejuicios de la heterosexualidad; retos desde los que me ubico, me cuestiono y observo la realidad que pretendí investigar.

Soy un hombre heterosexual, originario de una ciudad ubicada en la zona centro del Valle del Cauca, Colombia. Mi familia de origen era nuclear de estrato medio, con padres jubilados del magisterio, y una hermana profesional de la salud; ahora convivo en una familia nuclear con mi esposa y una hija estudiante universitaria. Soy también profesional formado en una universidad pública en la cual trabajo actualmente, estoy comprometido con la educación universitaria del País, y he trabajado por la equidad de género y el respeto por los derechos humanos con entidades gubernamentales.

Antes de ser profesor universitario e investigador, soy una persona cargada de sensibilidad, emociones y subjetividades, ante las injusticias que se presentan con los seres humanos, en especial por aquellas personas sexualmente diversas que a diario deben experimentar el rechazo, la exclusión y la violencia por orientación sexual/identidad de género.

Aunque no era el objetivo de esta investigación buscar soluciones inmediatas a la homofobia y la discriminación de las personas LGBTI en mi ciudad, los resultados de la tesis me permitieron construir un marco epistemológico, teórico y metodológico, para ponerlo a circular entre las familias y los jóvenes participantes en la investigación, los activistas LGBTI, los estudiantes universitarios comprometidos con las acciones políticas, pero también con las organizaciones que tienen prácticas de resistencia a favor de los derechos humanos de las personas sexualmente diversas y, las redes académicas a nivel nacional e internacional, de tal manera que mi posición como científico social más que dotar de herramientas de análisis para el estudio de

fenómenos sociales, es poner el conocimiento al servicio de las personas, las familias y las instituciones.

7. Conclusiones

Este apartado recorre las conclusiones de los capítulos conjugados a nivel epistemológico, por las aportaciones de Vasilachis (2006) con la Epistemología del Sujeto Conocido; teóricamente, por el Construccinismo Social (el discurso familiar y las interacciones que se producen al interior de las familias) de Gergen (1985) y Pearce (1994) y, como teorías sustantivas, la experiencia de parentalidad de Fernández (2016) y Paolicci *et al* (2017), las dimensiones del cuidado familiar de Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén (2016) y, la identidad *gay* de Balbuena (2014). Metodológicamente, utilicé como enfoque de investigación, la narrativa (Bolívar, 2002) y las historias de familia (Miller, 2007) desde la Genealogía Social Comentada y Comparada (Bertaux, 1999), elementos desde los cuales se narró y analizó la experiencia parental, específicamente, su relación con los cuidados que se activaron en las familias y que presentaron variaciones ante el conocimiento de la identidad *gay* de sus hijos.

En primer lugar, afirmo que la experiencia parental y el tratamiento que han hecho las Ciencias Sociales corresponde a las significaciones que le otorgan los integrantes, tanto a las funciones parentales, como a las interacciones entre sus miembros, ambas socialmente construidas. Para ello, puse en diálogo los aportes de algunos sociólogos contemporáneos como Castells (2004), Giddens (2002) y Beck (2000), quienes fueron de gran ayuda para comprender las transformaciones que las familias vienen presentando en los últimos tiempos, con el fin de dar a conocer que los estudios contemporáneos en el campo de la familia, han superado su énfasis en el parentesco y que ahora centran sus esfuerzos en las experiencias parentales que viven los seres humanos en sus sistemas de relación con todas las diversidades.

En segundo lugar, la investigación se centró en la identidad *gay* –una categoría desarrollada epistemológica, teórica y metodológicamente por Balbuena–, en especial el momento del autorreconocimiento, porque esta es una tesis que, si bien buscó comprender las experiencias parentales en las familias, era inevitable escuchar las “voces” de los jóvenes desde otros lugares de enunciación (como el gueto comercializado), que permitieron manifestar su “vida” *gay*, para dar sentido a sus entradas y salidas del “clóset”.

Estos aportes desde los que se leyó a las familias y a los jóvenes, implicó para los entrevistados que, tras las nuevas realidades que establecen las familias contemporáneas, las experiencias de parentalidad, han sido el escenario en el que los padres desarrollan nuevos arreglos

para el ejercicio del cuidado, debido a que entran en juego las funciones de los cónyuges o cuidadores, que se caracterizan por dar respuesta tanto a los cambios en el desarrollo de los hijos, como también a las demandas cambiantes del ciclo vital de las familias y del contexto social.

El capítulo *Autorreconocimiento gay y la familia* que, tuvo como objetivo Interpretar las variaciones en el cuidado familiar por parte de las familias y los jóvenes *gay*, ante la develación de dicha identidad, se analizó a partir de dos vertientes de reflexión teórica, que fueron contrastadas con los relatos:

En la primera, Weeks (1998), estableció que la identidad gay masculina, formaba parte del abanico de opciones de organización social estrechamente vinculados con los derechos de la identidad y la construcción de la ciudadanía *gay*, y la segunda que se complementa con la anterior, fue de Balbuena (2014), quién planteó que la identidad gay, se relaciona con dos momentos: el autorreconocimiento y la autodefinición.

Uno de los hallazgos más notables en el primer momento, fue que los jóvenes develaron el deseo homoerótico no como un suceso conflictivo en su vida, sino como un hecho que les fue sucediendo paulatinamente y sin mayores sobresaltos, con experiencias iniciáticas voluntarias al comenzar la adolescencia en la que se definieron a sí mismos como gais, en razón a que su primera experiencia de noviazgo y el contacto con el “mundo gay” (Guasch, 1995), fueron los detonantes para develar su identidad, primero a los amigos y, luego, a las familias, ya que estos se encontraron con “presiones” derivadas del sistema heteronormativo, que provocaron la necesidad de tomar una decisión frente a su identidad y la salida definitiva del “clóset”. Sin embargo, en algunos casos, la presión social originó un efecto contrario en los jóvenes, vinculado con emociones y sentimientos “anormales” derivados de la homofobia, que generaron inseguridad y ocultamiento de su deseo o “regularon” su conducta en distintos planos de la vida social, y acabó por volverse una lucha constante entre el “clóset” y el “desclóset”.

Además, se vislumbró una esporádica bisexualidad que delimitó la construcción y la vivencia cotidiana de la propia identidad gay, acompañado del placer corporal, la confusión y la crisis particular única.

En el segundo momento, los padres se enteraron de la identidad gay de sus hijos, después de que les llamara la atención que estos no compartían con personas del sexo opuesto, lo que les originó sospecha desde que estos eran niños y, al mismo tiempo, rechazo por la “desviación” que pudieran tener, el gusto o atracción por personas del mismo sexo y la pérdida de la masculinidad.

La reacción de los padres ante la identidad gay de los hijos tuvo variaciones: en algunos, fue de temor por la exposición de sus hijos al peligro de la homofobia social y, para otros, sentimientos de culpa y fracaso frente a visibilización pública de esa identidad que los llevó a buscar refugio en iglesias cristianas, pero que algunos jóvenes desmitificaron lo que la sociedad proyectaba de la identidad gay y se atrevieron a perder el miedo a revelar su “identidad”, atendiendo a las necesidades subjetivas de “vivirse homosexual” es decir, de nombrarse a sí mismo y, con ello, de ser dueño de su propio destino.

Respecto a la experiencia de tener un hijo gay, aclaro que, en principio, la develación de la identidad de los hijos comportó dolor, incompreensión y conflicto, sobre todo en los papás, pero que lo aceptaron con cierta tolerancia, advirtiendo que la participación pública de la población gay es válida para aquellos que comparten esa identidad, más no para las familias, por los estereotipos asociados del mundo gay. Vale anotar que las mamás, tías y abuelas, actuaron como mediadoras ante los papás y padrastros, por ser consideradas incondicionales y comprensivas, lo que ayudó a los jóvenes a reafirmar su identidad. Ambas formas de reaccionar fueron interpretadas por los estos como “el sentido de amor familiar”.

En la segunda vertiente, relacionada con la *autodefinición*, fueron Castells (2004) y Gallego (2002, 2010) quienes plantearon que la estructura de la familia patriarcal se ha transformado a pasos “agigantados” hasta el punto de perder su poder como base fundamental de la sociedad, debido a la revolución sexual iniciada en la década de los 60 por movimientos feministas angloamericanos, que dieron paso a los movimientos homosexuales en todo el mundo a través de las marchas del orgullo gay, como expresión de una identidad diferenciada por una razón eminentemente defensiva y, simultáneamente, la construcción de una identidad sexual subalterna y oculta, ligada aún a la experimentación de marginación o represión que, a su vez, origina el “silencio gay” (Méndez, 2018).

En el contexto de la tesis, se estableció que, por ejemplo, la ciudadanía *gay* se ha venido construyendo a partir del activismo en organizaciones LGBTI del orden departamental y local, mediante la lucha por el reconocimiento de derechos en un marco político y legislativo que busca eliminar la violencia y prohíbe la discriminación basada en la orientación sexual/identidad de género en una cultura intolerante como la del Eje Cafetero, donde predominan modelos hegemónicos de socialización que obliga a la presencia de “homosexuales machistas” que

discriminan a los “afeminados”, por comportarse como “loca”, “pasiva” o “maricón” y la exclusión del gueto comercializado en lugares nocturnos como bares y discotecas.

En cuanto a la Experiencia de ser gay, los jóvenes afirmaron que su salida del clóset estuvo supeditada al orden heterosexual, que tiene que ver con las ideas de enfermedad, o una condición física o mental que debería ser tratada (“terapia” de conversión) y a un fuerte discurso sobre una supuesta promiscuidad (Peinado, 2008), asociada al estigma del VIH (Sontag, 1990), no sólo por las ficciones sociales que los señaló con adjetivos como el “gay “promiscuo”, el “gay caliente” o el “gay puta” (Méndez-Tapia, 2018), sino por las prácticas sexuales de riesgo que los responsabiliza de “contagiar” el virus y de transmitir “enfermedades venéreas”. Esta situación los obligó a cambiar su estilo de vida, construyendo redes restringidas de intercambio sexual, evitando la vida nocturna y teniendo una pareja estable, mientras que los trabajadores sexuales, optaron por utilizar métodos anticonceptivos (condón) para el sexo casual.

El capítulo *Rostros y desencuentros del cuidado familiar*, respondió al objetivo Interpretar las significaciones que atribuyen las familias y los jóvenes *gay* al cuidado familiar, desde las significaciones de familia (funciones e identidad personal) y del cuidado (dimensiones) y, los órdenes discursivos del cuidado (hegemónico y contrahegemónico), categorías de análisis que presentaron variaciones ante el conocimiento de la identidad *gay* de sus hijos o parientes.

En primer lugar, las significaciones de familia están ligadas a la función de “construir personas adultas que desarrollen niveles adecuados de autoestima, seguridad, confianza en sí mismos y bienestar psicológico” (Palacios & Rodrigo, 1998), las cuales se evidenciaron en los relatos de los jóvenes como uno de los contextos propicios para promover el desarrollo de individuos de forma armónica, ya que integró dentro de sus cualidades, la capacidad para asimilar normas y límites, construir vínculos de apego y promover patrones de éxito ligados al modelo del contexto familiar y social al que pertenecen los jóvenes.

En cuanto a las significaciones de familia como determinante de la identidad personal de sus integrantes, se interpretó que la *casa-morada* (Páez, 2016), es un lugar de protección ante las contingencias del afuera, cuando los jóvenes *gay* son víctimas de actos homofóbicos; un espacio de recogimiento y de hospitalidad ante la develación de la identidad *gay*; un punto de proyección al mundo pero también de retorno a este, en especial cuando hay aceptación familiar de la identidad *gay* y, que su alta incidencia en la vida de las personas, determina la identidad personal y colectiva en las manifestaciones de la vida pública (amigos, vecinos) por ser centro, acogida, puente a la

memoria, condición relacional, etcétera. Y que la familia, aún bajo la influencia de procesos “amenazantes” de individualización, demarca la trayectoria de vida de sus hijos sexualmente diversos, que están permeados por el amor vivido (Arendt, 1998) que se prodigan sus integrantes, por roles asignados y asumidos que designan lugares sociales como madre-padre-hijos y, como otros que tienen una historia propia, aunque la hayan construido juntos, distinguiendo al otro en su singularidad (González, 2017).

En segundo lugar, las significaciones del cuidado familiar desde las dimensiones ética, estética y ontológica (Ostiguín y Bustamente, 2016), se evidenció la correspondencia de los relatos tanto de familiares como de jóvenes gay, en su orden: con la dimensión ética; es decir, con el sentido virtuoso del cuidado, se impulsó el deber hacer en cada familia, mediante principios familiares como el amor, la singularidad y la identidad, esta última, representada en la libertad y la posibilidad de construir vínculos emocionales entre sus integrantes.

Seguidamente, la dimensión ontológica en las familias y jóvenes se manifestó como una de las más relevantes por ser generadora de virtudes como el respeto y la solidaridad, expresadas en el deseo profundo del grupo familiar de ocuparse, preocuparse, responsabilizarse, comprometerse con, por y para el otro. Por último, la dimensión menos enfatizada en los relatos fue la *estética*, al expresar que los sentimientos vividos en el ejercicio de ser padre o madre presentó mayores dificultades en cuanto las expresiones de afecto ante sus hijos.

En tercer lugar, respecto a los órdenes discursivos del cuidado (Sánchez y Palacio, 2013), destaco que sigue imperando el hegemónico en las familias y los jóvenes quindianos, en el que se sientan las bases de un ordenamiento familiar nuclear individualizado, que se evidencia en una clara división del trabajo doméstico por género y parentesco que descansa en la feminización, la maternización y la familiarización del cuidado, significando que, tradicionalmente, el legado cultural del cuidado ha sido exclusivo de las mujeres en regiones como el Eje Cafetero colombiano donde las instituciones religiosas han ejercido sobre ellas el deber de “atender” al marido, cuidar a los hijos y llevar a cabo las labores del hogar, porque es su deber al casarse.

En cuanto al discurso *contrahegemónico*, subrayo que el padre y otros parientes como los abuelos y abuelas, son las personas consideradas por los jóvenes como más capaces de ejercer el cuidado familiar, dadas las transformaciones en la organización familiar, especialmente las que corresponden a familias monoparentales y reconstituidas.

Finalmente, en este capítulo se describieron e interpretaron algunas narrativas sobre las variaciones en el cuidado familiar por parte de las familias y los jóvenes gay, ante la develación de dicha identidad, teniendo en cuenta que existe en la ciudad una visibilidad de la identidad gay relacionada con la legitimidad familiar, por las nuevas formas de afectividad que se entretienen y la libre construcción de la identidad sexual de los hijos en medio de las responsabilidades que sus padres les asignaron desde niños y, social, por el derecho a la libre construcción de estilos de vida y a su reconocimiento social (De La Mora y Terradillos, 2007). Esto implicó que, al ser aceptado por su familia, el joven reafirmó su autoestima para reconocer la identidad gay y reconfirmar su lugar en la vida pública, modificando patrones de comportamiento políticamente “correctos”.

El capítulo *Experiencias de parentalidad de familias con jóvenes gay*, comprendió el análisis de las relaciones familiares, las responsabilidades familiares, las dificultades en el cumplimiento de las funciones parentales y las funciones parentales que deberían cumplir las familias, todas ellas nutridas de la discusión teórica sobre la parentalidad como objeto de análisis desde la perspectiva del psicoanálisis y del feminismo.

En cuanto a los elementos que fortalecieron las relaciones familiares, destaco en su orden: la afectividad en los padres y, las de comprensión y comunicación en los jóvenes. La construcción de actitudes afectivas de los padres fortaleció la capacidad de mantener un equilibrio entre la función parental y los estados emocionales de los hijos, en congruencia con vínculos de apego cálidos o cercanos y la proyección de un “modelo” parental en ellos.

En el caso de los jóvenes, estos manifestaron que hay mayor comprensión de las mamás, para facilitar su contacto con redes de apoyo social (amigos, vecinos), con quienes también establecieron vínculos afectivos o de apego. Asimismo, tanto las familias como los jóvenes mencionaron que las relaciones familiares están determinadas por la comunicación o el diálogo a través del cual potencializó la experiencia parental para la convivencia de los integrantes de la familia, al evitar confrontaciones, conflictos y la lucha de poderes al interior de esta.

Respecto a las principales responsabilidades familiares más importantes en las familias, estas enfatizaron en: la formación, en la medida que los padres facilitaron a sus hijos alcanzar expectativas educativas y laborales a través del apoyo y la toma de decisiones, seguidas del cubrimiento de las necesidades básicas como alimentación, vestido, vivienda, salud y educación. Igualmente, la enseñanza de valores fue una función parental que promovió a nivel generacional, hábitos y rutinas para construir una identidad propia y un sistema de valores personales y, por

último, los padres hicieron alusión al círculo social en el que han interactuado sus hijos (hogar, colegio, universidad y sitios de encuentro con amigos) que, además, fortaleció las relaciones familiares.

Con relación a las dificultades en las funciones parentales, algunos jóvenes manifestaron que en sus familias (monoparentales y reconstituidas), se presentaron conflictos y problemas interpersonales que, incluso, llegaron hasta el maltrato psicológico, generado por el abandono parental –vinculado a dinámicas de entrega y falta de compromiso–, que dificultó la negociación y los acuerdos con sus padres. Seguidamente, los bajos ingresos económicos, hicieron que las mamás jefas de hogar buscaran alternativas laborales diferentes a su experiencia laboral, mientras que algunos jóvenes optaron por el trabajo sexual, para mejorar sus condiciones económicas, en especial para aquellos jóvenes gays que no terminaron estudios superiores. Por último, destaco que, en los padres, la aceptación de la identidad estuvo mediada por reacciones de rechazo, especialmente de los papás, que luego se convirtió en un apoyo incondicional mediante la reorganización de las funciones parentales, relacionadas con el cuidado y la protección, debido a la vulnerabilidad de sus hijos ante la homofobia familiar, social y laboral.

Posteriormente, recalco que, en las Funciones parentales por cumplir, la proveeduría económica permanente, sigue siendo de vital importancia para afrontar y dar respuesta a las diferentes problemáticas y necesidades económicas de sus hijos, seguida de la motivación a los hijos para salir adelante, que se ciñe sobre el proyecto de vida y el bienestar integral de la familia. Evidencio además que, para los jóvenes, la formación humana, les permitió interactuar con el medio social y, a su vez, asumir con responsabilidad sus funciones dentro de la familia.

En congruencia con los resultados del primer capítulo, se estableció que, *proteger del rechazo*, es la función que los jóvenes consideran fundamental por parte de sus familiares ante la homofobia social que han experimentado, aunque esto no significa que no hubo rechazo de algunos papás o parientes. Destaco en este apartado dos relatos: uno en el que la mamá (familia monoparental), manifestó que nunca hubo un rechazo del papá ante la “salida del clóset” de su hijo, pero que este se dedicó a cuidar de su salud, para prevenirlo de las infecciones de transmisión sexual, el VIH/SIDA y del *bullying* homofóbico. En el otro, el joven manifestó que tiene la “esperanza” de que sus padres conozcan la legislación que elimina la violencia y prohíbe la discriminación basada en la orientación sexual/identidad de género, de tal manera que se “derriben” los prejuicios y se acepte más fácilmente a las personas sexualmente diversas.

En términos generales, las aportaciones en torno a la cuestión teórica, destaca que construcción de los procesos de identificación que viven los jóvenes gay en Armenia no se ciñen a etapas, ni taxonomías sino que invitan a considerar otros procesos de adscripción en cuanto a la identidad gay, pues algunas explicaciones de los relatos señalan que estos no se identifican como gays (tal vez por el pronunciamiento político que la palabra tiene o por situaciones relacionadas con lo económico), y sobre el “clóset” y sus posibilidades de protección o el transitar entre lo público y lo privado, pues al parecer, el pronunciamiento de la identidad genera protección, pero también cierto aire de desamparo. En este sentido, la familia puede convertirse en el “closet” mismo, pues es la que colabora en el reconocimiento público de sus miembros o en el confinamiento de ellos, lo que permite ver que todos los discursos de exclusión y desconocimiento que giran en torno a las identidades no heteronormativas, son encarnados por los miembros de la familia y hasta por aquel que vive ese proceso identitario.

Cabe anotar que los aportes de esta tesis en lo epistemológico-metodológico, además de hacer una “mancuerna” entre el conocimiento teórico y el empírico (a través de los relatos), permitió ver que en cierto modo que dicho conocimiento se produjo a la par de lo que existe en la realidad de las personas que narran y, además, hacer uso de herramientas como las entrevistas colectivas con las voces tanto de las familias como de los jóvenes, que permitieron dar mayor importancia a las “conversaciones” en grupos familiares, lo que se considera novedoso para investigar la diversidad familiar.

En cuanto al contexto regional, también abona el terreno sobre las particularidades de una región con cruces de sistemas identitarios, económicos y culturales que en ocasiones excluyen, pues es un campo donde no se ha producido mucho conocimiento sobre la presencia de las personas sexualmente diversas en las estructuras familiares, dada la hegemonía del modelo tradicional que sigue reproduciéndose, pero al mismo tiempo, evidencia que hay modificaciones de estas estructuras por el ejercicio de cuidado de personas no heteronormativas.

Finalmente, en cuanto a las políticas públicas regional y municipal la tesis aporta una línea de trabajo para la construcción de modelos de intervención con redes interinstitucionales, el grupo de diversidad sexual de la Universidad del Quindío y los activistas LGBT que participen activamente en las rutas de atención para los y las jóvenes en situaciones de riesgo o vulnerabilidad por homofobia y la violencia de género.

La tesis también invita a la educación familiar en las instituciones educativas de educación básica, media y superior, para el trabajo con las familias y los jóvenes en acciones de apoyo psicosocial mediante la implementación de talleres reflexivos y técnicas de trabajo en grupo que complemente las campañas sobre prevención del *bullying* homofóbico.

Bibliografía

- Aguayo, F., Barker, G., & Ekimelman, E. (2016). Paternidad y Cuidado en América Latina: Ausencias, Presencias y Transformaciones. *Masculinities and Social Change*, 5(2), 98-106.
- Álvarez, C., & Amador, J. (2017). Historias de familia. El marco ampliado de las historias de vida. *Folios*(46), 29-39.
- Amaya, R. (2007). *Estrategias para prevenir y afrontar conflictos en las relaciones familiares (padres e hijos)*. España: Observatorio de la Infancia. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Antezana, M. (2007). Homosexualidad, familia y apoyo social. *Gaceta Médica Boliviana*, 30(1).
- Arias, A. L., & Vargas, Y. (2013). *Homosexualidad y familia: experiencias cotidianas de familiares de gais y lesbianas ante el develamiento de la orientación sexual, en los cantones de Naranjo, Palmares y San Ramón de Alajuela*. San Ramón, Alajuela: Universidad de Costa Rica.
- Arias, A. M., & Alvarado, S. V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), 171-181.
- Ariès, P. (27 de diciembre de 2012). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Obtenido de Ser Historia: 'La Infancia': https://cadenaser.com/programa/2012/12/27/ser_historia/1356567430_850215.html
- Bachofen, J. J. (1861). *El derecho materno*.
- Balbuena, R. (2007). *Gays en el desierto: Paradojas de la manifestación pública en Méxicali*. Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo.
- Balbuena, R. (2010). La construcción sociocultural de la homosexualidad. Enseñando a vivir en el anonimato. *Culturales*, 63-82.
- Balbuena, R., Ovalle, & Villegas, C. F. (2013). Organización política gay y espacio público. *Trace*(63), 50-59.
- Barrientos, J. E., & otros, y. (2016)). Identidad sexual en jóvenes gay del norte de Chile. *Sexualidad, Salud y Sociedad*. *Revista Latinoamericana*(23), 118-139.
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Barcelona: Gedisa.
- Beltrán, P. K. (2015). *La familia y la homosexualidad*. Cuenca, Ecuador: Universidad de Cuenca.

- Bertaux, D. (2011). El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades. *Acta sociológica*(56). Obtenido de http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PROP-29/14BERTAU.DOC
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. España: Trotta.
- Bolívar, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 4(1), 01-26.
- Bolívar, A., & Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 74(2).
- Bourdieu, P. (1994). *El espíritu de la familia*. Francia: Editions du Seuil.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Builes, M. V., & Bedoya, M. H. (2014). Noción de cuidado en familias con un miembro con diagnóstico de trastorno afectivo bipolar. *Revista latinoamericana de estudios de familia*, 6, 83-96.
- Burin, M., & Meler, I. (2010). *Género y familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Cadenas, H. (2015). La familia como sistema social: Conyugalidad y parentalidad. *Revista MAD -Universidad de Chile*(33), 29-41.
- Campos, I., Biot, M., Armenia, A. C., & Antelo, F. (2011). *Investigación biográfico - narrativa*. Madrid, España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Capano, A., & Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, VII(1), 83-95.
- Castells, M. (2000). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Ceballos-Fernández, M. (2014). Identidad homosexual y contexto familiar heteroparental: implicaciones educativas para la subversión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 12(2), 643-658.
- Cebotarev, N. (2008). *Una visión crítica y política de familia y desarrollo: el legado de Nora Cebotarev*. Manizales: Universidad de Caldas.

- CIDH. (2015). *Violencia contra Personas Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans e Intersex en América*. USA: Comisión Interamericana de Derechos Humanos.
- Clandinin, J., & Connelly, M. (2000). *Narrative Inquiry. Experience and Story in Qualitative Research*. San Francisco, California.: Jossey-Bass.
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Cornejo, E. J. (2010). Jóvenes en la encrucijada. *Última Década*(32), 173-189.
- Coward, R. (1983). *Patriarchal precedents : sexuality and social relations*, . London ; Boston : Routledge & Kegan Paul.
- De la Fuente, E. (2006). La homosexualidad en la familia. *Tramas*(24), 61-73.
- De la Mora, T., & Terradillos, J. (2007). Reflexiones del armario. *Cuadernos de Trabajo Social*, 20, 249-264.
- Del Fresno, M. (2011). *Retos para la intervención social con familias en el siglo XXI. Consumo, Ocio, cultura, tecnología e hijos*. Madrid, España: Trotta.
- del Fresno, M., & Pérez-García, R. M. (2012). Adolescentes y drogas. La deconstrucción de la percepción del riesgo en el metarrelato grupal. *Revista de Estudios de Juventud*,(97), 53-62.
- Delgado, J. E. (2016). Identidad sexual en jóvenes gay del norte de Chile. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*(23), 118-139.
- Delucca, E., N., & González, M. (2010). La diversidad familiar en situaciones de exclusión social: Resultados y reflexiones sobre actividades de investigación, formación y transferencia de conocimientos. *Orientación y Sociedad*(10).
- Díaz, M. E. (2010). Funciones parentales en familias recompuestas: nueve casos de mujeres de estrato socioeconómico bajo de Cali. *Revista Científica Guillermo de Ockham.*, 8(1), 105-119.
- Donzelot, J. (1998). *La policía de las familias* (2 ed.). España: Pre-textos.
- Durán, E., & Valoyes, E. (2009). Perfil de los niños, niñas y adolescentes sin cuidado parental en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales*, 7(2), 761 – 783.
- El Congreso de la República. (2013). *Ley 1620 de 2013*. Bogotá: Diario Oficial No. 48.733 de 15 de marzo de 2013.

- Engels, F. (2017). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Moscú: Editorial Progreso.
- Fernández, D. (2016). Los ejes de la parentalidad durante la adolescencia: Consideraciones en la clínica actual desde la perspectiva psicoanalítica. *Psicología Clínica*, 28(3), 73-90.
- Foucault, M. (1979). *Discipline and punish: the birth of the prison*. New York: Random House.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la Sexualidad: El uso de los Placeres*. Argentina: Siglo XXI.
- Gallego, G. (2002). *La familia en lo construcción de lo público. Un reto desde la modernidad*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- Gallego, G. (2011). Primera experiencia homoerótica en varones en la ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 913 - 928.
- Gallego, G., Jaramillo, C. P., Vasco, J. F., & Uribe, J. (2017). *Develar la diversidad familiar. Parejas del mismo sexo en el Eje Cafetero Colombiano*. Manizales: U de Caldas.
- Gallego, G., Uribe, J., Jaramillo, C. P., & Martínez, L. M. (2013). *Biografías socio-sexuales en hombres y mujeres con prácticas homoeróticas en el eje cafetero colombiano*. Eje cafetero: U de Caldas; Colciencias.
- García, G. A., Cardoso, O., Amaro, F., & Mejías, N. (2002). García, S., G.A., Cardoso, N., O., Amaro, H., F. & Mejías, Á., N. (2002). Los enigmas de la homosexualidad. Policlínico Comunitario de la Ciudad de Camagüey, 1-20. *Policlínico Comunitario de la Ciudad de Camagüey*, 2(3), 1-20.
- Garriga i Setó, C. (2011). Recorrido al concepto de género en la historia del psicoanálisis y las implicaciones clínicas. *Brocar*(35), 117-155.
- Giddens, A. (2006). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Barcelona: Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas.
- Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, E., Muñoz, M. M., & Haz, A. M. (2007). Familias Multiproblemáticas y en Riesgo Social: Características e Intervención. *Psykhe*, 16(2), 43 – 54.
- González, A. (2016). El alcance de las teorías sobre la parentalidad. La comparación transcultural como extensión de los modelos etnográficos. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 33 - 58.

- González, C. (2001). La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales. *Desacatos*(6), 97-110.
- González, D. M. (2017). *Experiencias emocionales y sentidos de lo político en las prácticas cotidianas de las familias*. Manizales: Universidad de Manizales.
- González, J., & Toro, A. (2012). El significado de la experiencia de la aceptación de la orientación sexual homosexual desde la memoria de un grupo de hombres adultos puertorriqueños. *Revista Eureka*, 9(2), 158 – 170.
- Guasch, Ó. (1995). *La sociedad rosa*. Barcelona: Anagrama.
- Guerrero, S. (2015). *Homosexualidad masculina y familia en la ciudad de México: Historia y procesos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gutiérrez, R. D., & Hernández, L. A. (2014). *El vivido del hijo homosexual en el contexto de la familia venezolana: historia-de-vida de Kevin Rondón*. Naguanagua; Venezuela: Universidad de Carabobo.
- Gutiérrez, V. (1994). *Familia y cultura en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Halbwachsm, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria* . España: Anthropos.
- Herdt, G. (1997). *Same sex, different cultures*. Estados Unidos: Westiew Press.
- Herdt, G. (1998). *Same sex, different cultures: Exploring gay and lesbian lives: Gays and lesbians across cultures*. Estados Unidos: Perseus.
- Herrera, F. (2007). Construcción de la identidad lésbica en Santiago de Chile. *Universum*, 151-163.
- Houzel, D. (2004). Los retos de la parentalidad. La parentalidad. . En L. (. Solís-Ponton, *Desafío para el tercer milenio* (págs. 27-31). México: Editorial Manual Moderno.
- Iturrieta, S. (2001). Perspectivas teóricas de las familias: Como interacción, como sistemas y como construcción social. En S. Iturrieta, *Conflictos familiares ¿cómo resolverlos?* (págs. 1-82). Barranquilla: Universidad Católica del Norte.
- Jiménez, S. A., & Romero, M. M. (2014). “Salir del clóset” en la Ciudad de México. *Salud Mental*, 37(5), 391-397.
- Jubés, E., Laso, E., & Ponce, A. (2001). Constructivismo y construccionismo: dos extremos de la cuerda floja. *Tendencias actuales en investigación social*, 279-296.

- Kimmel, M. S. (1997). *Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina*. Obtenido de Ca La Dona: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2008/01/homofobia-temor-vergüenza-y-silencio-en-la-identidad-masculina-michael-s-kimmel.pdf>
- Kosofsky, S. E. (1990). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Laguna-Maqueda, Ó. E. (2016). Arreglos parentales de los varones gay en la Ciudad de México: ¿desestabilización o continuidad? *Masculinities and Social Change*, 5(2), 182-204.
- Lenis, L. M., Martínez, N. M., & Palacios, K. L. (2016). *Experiencias de parentalidad en familias monoparentales masculinas en contextos de vulnerabilidad social*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana.
- Lucero, C. E. (2010). *Crisis familiares : cuando un hijo se declara homosexual*. Chile: Univesidad de Aconcahua.
- Luján, I., & Tamarit, A. (2012). Dinámica familiar ante la revelación de la orientación homosexual de los hijos/as. *Revista de Psicología*, 3(1), 301-308.
- Maroto, Á. (2006). *Homosexualidad y trabajo social. Herramientas para la reflexión e intervención profesional*. Madrid: Siglo XXI.
- Marquet, M. A. (2001). *¿Qué se quede el infinito sin estrellas! La cultura gay a fin del milenio*. México: Editorial Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco.
- Martin, M. T. (2008). Los cuidados y las mujeres en las familias. *Política y Sociedad*, 45(2), 29-47.
- Martínez, G., Pérez, M., & Álvarez, L. (2006). *Estrategias para prevenir y afrontar conflictos en las relaciones familiares (padres e hijos) Informe de investigación*. España: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y la Universidad de Oviedo.
- Martínez, J. F., García, M. I., & Collazo, J. C. (2017). Modelos parentales en el contexto urbano: un estudio exploratorio. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 19(2).
- Martínez, J., Infante, B. A., & Medina, O. (2016). Ejes de racionalidad en torno a la familia y los modelos parentales: una construcción cualitativa de las teorías sobre la familia. *Revista Enclaves del pensamiento*, 115-134.
- McLaren, A. (1984). *Reproductive Rituals y Birth Control in Nineteenth Century*. England, Londres: Croom Helm.
- Méndez, T. (2018). El VIH y la proximidad corporal. Sexo, amor y silencio entre varones gay. *Revista Latinoamericana de Sexualidad, Salud y Sociedad*(28), 159 – 177.

- Méndez-Tapia, M. (2018). El VIH y la proximidad corporal. Sexo, amor y silencio entre varones gay. *Revista Latinoamericana*(28), 159-177.
- Meza, J., & Páez, R. (. (2016). *Familia, escuela y desarrollo humano. Rutas de investigación educativa*. Bogotá: Editorial Kimpres S.A.S. .
- Micolta, A. (2007). Inmigrantes colombianos en España. Experiencia parental e inmigración . *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(1), 1-26.
- Micolta, A. (2011). La autoridad en el cuidado de hijos e hijas de madres y padres migrantes. *rev.latinoam.estud.fam*, 3, 9-24.
- Miller, R. (2007). Using family histories to understand the Intergenerational Transmission of Chronic Poverty. *School of Sociology, Social Policy and Social Work*(CPRC Working Paper 103), 1-20.
- Ministerio de Salud. (1993). *Resolución Número 8430 de 1993 . Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud*. Bogotá: El Ministerio .
- Moreno, W. (2007). *Educación, cuerpo y ciudad. El cuerpo en las interacciones e instituciones sociales*. Medellín: Funámbulos editores.
- Muñoz, N. E. (2016). Cuidado de sí masculino o instrumentalización de los varones adultos jóvenes. *R. Katál., Florianópolis*, 19(1), 13-21.
- Murillo, J. V. (2016). *El impacto de la homosexualidad de jóvenes universitarios en las relaciones familiares*. México: Universidad Veracruzana.
- Núñez, G. (1999). *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexu*. México: El Colegio de Sonora, PUEG-UNAM.
- Núñez, G. (2001). “Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismos en México. *Desacatos*, 6, 15-34.
- Núñez, G. (2004). Los hombres y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de los hombres como sujetos genéricos. *Desacatos*(16), 13-32.
- Núñez, G. (2007). *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. México: Unam-El Colegio de Sonora.
- Núñez, G. (2011). *¿Qué es la diversidad sexual? Reflexiones desde la academia y el movimiento ciudadano*. Ecuador: Abya Yala.

- Núñez, G. (2016). *Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?* México: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., Hermosillo, Sonora. México.
- Ostiguín-Meléndez, R., & Bustamante-Edqén, S. (2016). Dimensiones del cuidado en familias urbanas mexicanas. *Enfermería Universitaria*, 13(2), 80-89.
- Páez, R. M. (2017). *Familia y morada: posibilidades para la convivencia en familias bogotanas. Una perspectiva simbólica*. Bogotá, Colombia: Universidad de La Salle y CLACSO.
- Paolicchi, G., Bozzalla, L., Sorgen, E., Bosoer, E., Nuñez, A., Maffezzoli, M., . . . Metz, M. (2017). Parentalidad y constitución subjetiva. *Investigaciones en Psicología*, 22(1), 57-65.
- Perucchi, J., Brandao, B., & Vieira, H. (2014). Aspectos psicosociales de la homofobia intrafamiliar y la salud de los jóvenes lesbianas y gays. *Estudios de Psicología*, 19(1), 67-76.
- Pichardo, J. I. (2009). (Homo)sexualidad y familia: cambios y continuidades al inicio del tercer milenio. *Política y Sociedad*, 143-160.
- Plummer, K. (1975). *Sexual Stigma. An International Account*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Pollak, M. (1987). La Homosexualidad Masculina o: ¿La Felicidad en el Ghetto? En A. Ariès, M. Béjin, Foucault, & y. otros, *Sexualidades Occidentales* (págs. 71 – 102). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Principios de Yogyakarta . (2007). *Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género*. Indonesia.: Universidad de Gadjah Mada.
- Pujado, T. J. (2000). *Los regios de Santa Lucía. Historias de vida de jóvenes homosexuales de Santiago*. Barcelona.: Laertes.
- Quintanilla, R., Sánchez-Loyo, L. M., Correa-Márquez, P., & Luna-Flores, F. (2015). roceso de aceptación de la homosexualidad y la homofobia asociados a la conducta suicida en varones homosexual. *Masculinidades y cambio social*(4), 1-25.
- Ramírez, D. (2015). La Crianza, una posibilidad para aprender de sí. *Revista de educación física*(4), 50-68.
- Rapisardi, F., & Modarelli, A. (2011). *Fiestas, Baños y Exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Argentina: Editorial Sudamericana.

- Rico de Alonso, A. (1985). La Familia en Colombia: Tipologías, Crisis y el papel de la Mujer. . En E. Bonilla, *Mujer y Familia en Colombia*. (págs. 35-63). Bogotá: Edit. Plaza y Janes.
- Rivas, A.-M. (2012). El ejercicio de la parentalidad en las familias reconstituidas. *Biblid*, XII(2), 29-41.
- Robledo, L. (2004). 203-215. *Paper*(74), 203-215.
- Rodrigo, M. J., & Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. España: Alianza.
- Rodríguez, L., & Hernández, H. (2017). Amores indecibles, placeres desbordados: prácticas homoeróticas entre varones. *Estudios de Género de El Colegio de México*, 3(5), 222-227.
- Romano, C. (2012). *El acontecimiento y el mundo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Romero, D. (2011). *Homosexualidad y familia: ¿integración o rechazo?* . Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Rubin, G. (2000). El tráfico de mujeres. Notas sobre la “Economía Política” del sexo. *Revista Nueva Antropología*, 8(30), 95 – 145.
- Rubio, E. (2012). Capital social y exclusión una mirada desde los profesionales de la intervención social. *Miscelánea Comillas*, 70(136), 37 – 62.
- Sánchez, G. I., & Palacio, M. (2013). Cuidado familiar, orden discursivo hegemónico y contrahegemónico. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*(5), 29-45.
- Sanz, J., & otros, y. (2013). Diversidad familiar: Apuntes desde la antropología social. *RTS*(198), 30-40.
- Segura, J. M. (2008). Varones homosexuales y familia. Sombras invisibles en un mundo modélico,. *Konvergencias, Filosofías y cultura para el diálogo*, V, 68-83.
- Serrato, A. N., & Balbuena, R. (2015). Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales*, III(2), 151-180.
- Solís, Z. F. (2014). Proceso de aceptación que experimentan padres y madres de hijos homosexuales ante el conocimiento de la orientación sexual. . *Revista Científica de FAREM-Estelí. Medio ambiente, tecnología y desarrollo humano*, 3(1).
- Soliva, T., & Silva, J. (2014). Entre revelar y esconder: padres e hijos frente al descubrimiento de la homosexualidad. *Revista Latinoamericana Sexualidad, Salud y Sociedad* (17), 124-148.

- Sommantico, M., Parrello, S., de Rosa, B., & Osorio, M. (2008). Significado de las funciones familiares en adolescentes italianos. Nuevas fronteras entre paterno y materno. *Revista Colombiana de Psicología*, (17), 83-92.
- Sparkes, A., & Devis, J. (2007). *Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte*, 2-3, 51-60. Obtenido de VIREF - Biblioteca Virtual de Educación Física: http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/investigacion_narrativa.pdf
- Suárez, R. N., & Restrepo, R. D. (2005). Teoría y práctica del Desarrollo Familiar en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2 – 28.
- Toledo, L. G., & Filho, F. S. (2014). La homofobia familiar: abriendo el armario “entre cuatro paredes”. *Archivos Brasileños de Psicología*, 65(3), 376-391.
- Uribe, J. (2014). Paternidad y maternidad en hombres y mujeres con prácticas homoeróticas. *Revista Trabajo Social*(16), 111-126.
- Valdebenito, Á., & Villalón, T. M. (2014). *Vivencias de parentalidad de un grupo de padres o madres con hijos/as homosexuales*. Chile.: Universidad del Bío-Bío.
- Varela, J. (1999). Modelos clásicos de la sociología del género: F. Engels y E. Durkheim, Política y Sociedad. *Mater familias*(32), 173 – 188.
- Vargas-Rubilar, J., & Arán-Filippetti, V. (2014). Importancia de la parentalidad para el desarrollo cognitivo infantil: Una revisión teórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 171-186.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa editorial .
- Vasilachis, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), 10(2),.
- Villar, A., Esther, C., Altamira, F., Mujika, I., & Celis, R. (2014). *Aterrizando. Los deseos olvidados*. España: Equipo Nahia.
- Villegas, A. G. (2008). *Familia, ¿cómo vas? Individualismo y cambio de “La Familia*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.

Villegas, C. (2012). *¡Si mi mamá me mirara así en la calle! El dilema de la visibilidad en la construcción de ciudadanía gay (Tesis de maestría)*. Baja California: Universidad Autónoma de Baja California.

Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México: Paidós - UNAM.

8. Anexos

8.1. Anexo 1. Guion de entrevista a familias

GUIÓN DE ENTREVISTA PROFUNDIDAD A FAMILIAS

CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD

“Experiencias de parentalidad en el cuidado familiar de jóvenes gay en la ciudad de Armenia Quindío”

OBJETIVO: Comprender experiencias de parentalidad con jóvenes gay, del municipio de Armenia (Quindío), así como las significaciones que atribuyen sus integrantes al cuidado familiar luego de la revelación de dicha identidad.

PRESENTACIÓN DEL INVESTIGADOR: Hace algún tiempo, como estudiante del doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y como profesor universitario, vengo trabajando en procesos que buscan orientar a las familias y sus integrantes en la protección de los derechos humanos en el marco de la diversidad sexual, a partir de las propias experiencias personales.

Teniendo en cuenta lo anterior, hoy estoy con usted para que me permitan conocer cómo ha vivido la experiencia de cuidar a su hijo, y cómo ha sido ese cuidado antes, durante y después de la revelación de la orientación sexual.

Duraremos hablando alrededor de una hora, si lo permite, esta entrevista será grabada, y en el momento en que alguna pregunta le incomode o usted no la quiera responder, me informa y suspendemos ¿está de acuerdo?

Antes de responder a mis preguntas, debe leer y firmar un consentimiento informado para que todo quede más claro ¿le parece? Muchas gracias.

Lo otro es que de ser necesario puedo volver a hablar con usted, si veo al revisar la entrevista (información) que valdría la pena profundizar algunos aspectos, para dejar más clara la información.

¿Tiene alguna pregunta antes de iniciar? ¿Quiere que le aclare algo?

INICIEMOS:

Características personales y sociofamiliares

1. Cuénteme algo de su historia ¿Qué edad tiene? ¿De dónde viene? ¿A qué se dedica? ¿hasta qué año estudió? ¿Cómo está compuesta su familia?

Parentalidad

1. ¿Qué es para usted ser padre o madre?
2. ¿Cuáles han sido sus responsabilidades, respecto a la formación de los hijos?
3. ¿Cuáles considera serían las funciones que deben cumplir los padres o madres con sus hijos?
4. ¿Cuáles han sido las dificultades que ha presentado usted en la realización de esas funciones?

Cuidado familiar

1. ¿Qué significa el cuidado en una familia?
2. ¿Quién o quiénes de los integrantes de la familia han ejercido ese cuidado? ¿Por qué?
3. ¿Qué tipo de cuidados considera Ud. son más importantes para la formación de sus hijos?
4. ¿Ud. considera que los cuidados familiares variaron al enterarse de la homosexualidad de su(s) hijo(s)? ¿Cuáles fueron los cambios?

Identidad Gay

1. ¿Cómo se enteró de la homosexualidad de su hijo?
2. ¿Cómo reaccionó Ud. ante esta situación?
3. ¿Consideró necesario tomar precauciones para evitar riesgos de su(s) hijo(s) fuera de casa?
4. ¿Cuáles considera han sido las dificultades que se han presentado para enfrentar la orientación sexual de su(s) hijo(s)?
5. ¿Buscó ayuda de alguna institución o profesional para orientar a su hijo o para aceptar su orientación sexual?
6. En general ¿Cómo ha sido la experiencia de ser padre o madre de un hijo homosexual?
7. ¿Quisiera agregar algo más a esta entrevista?

OBSERVACIONES

Responsable de la entrevista: Jhon Jaime De La Rosa Bobadilla

!!!MUCHAS GRACIAS!!!

8.2 Anexo 2. Guion de entrevista a jóvenes

GUION DE ENTREVISTA PROFUNDIDAD A JÓVENES

CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD

“Experiencias de parentalidad en el cuidado familiar de jóvenes gay en la ciudad de Armenia Quindío”

OBJETIVO: Comprender experiencias de parentalidad con jóvenes gay, del municipio de Armenia, Quindío, así como las significaciones que atribuyen sus integrantes al cuidado familiar luego de la revelación de dicha identidad.

PRESENTACION DEL INVESTIGADOR: Hace algunos meses, como estudiante del doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales, vengo trabajando en procesos que buscan orientar a las familias y sus integrantes en la protección de los derechos humanos en el marco de la diversidad sexual, a partir de las propias experiencias personales.

Teniendo en cuenta lo anterior, hoy estoy con usted para que me brinde información acerca del cuidado por parte de los integrantes de su familia, principalmente de su padre, madre o cuidador y, sobre todo, si la orientación sexual ha influido en ese cuidado.

Duraremos hablando alrededor de una hora. Si lo permite, esta entrevista será grabada, y en el momento en que alguna pregunta le incomode o usted no la quiera responder me informa y suspendemos ¿está de acuerdo?

Antes de responder a mis preguntas, debe leer y firmar un consentimiento informado para que todo quede más claro ¿le parece? Muchas gracias.

Lo otro es que de ser necesario puedo volver a hablar con usted, si veo al revisar la entrevista (información) que valdría la pena profundizar algunos aspectos, para dejar más clara la información.

¿Tiene alguna pregunta antes de iniciar? ¿Quiere que le aclare algo?

INICIEMOS:

Características personales y sociofamiliares

1. Cuénteme algo de su historia ¿Qué edad tiene? ¿De dónde es? ¿Cómo está compuesta su familia? ¿A qué se dedica? ¿Qué año o semestre cursa o hasta qué año estudió?

Parentalidad

2. ¿Cómo son las relaciones con sus padres y hermanos o con sus cuidadores?
3. ¿Cuáles son sus responsabilidades en la familia? ¿está de acuerdo con estas?
4. ¿Cómo considera que ha sido la orientación de sus padres?
5. ¿Considera que hay aspectos para mejorar en la orientación de sus padres?

Cuidado familiar

6. ¿Para usted qué es la familia?
7. ¿Qué significa el cuidado en una familia?
8. ¿Quién o quiénes serían los familiares más capaces para ejercer ese cuidado? ¿Por qué?
9. ¿Qué tipo de cuidados considera Ud. son más importantes para su formación?
10. ¿Ud. considera que los cuidados familiares varían de acuerdo a la orientación sexual?

Identidad Gay

11. Para Ud. ¿qué significa ser homosexual?
12. ¿Cuándo aclaró o definió su identidad?
13. ¿Cómo se sintió Ud. al contarle a sus padres? ¿se sintió apoyado(a) o rechazado(a) por ellos?

14. ¿Cuáles considera han sido las dificultades que se han presentado para enfrentar su identidad?
15. ¿Buscó ayuda de alguna institución o profesional para definir su identidad?
16. ¿Consideró necesario tomar precauciones para evitar riesgos fuera de casa?
17. En general ¿Cómo ha sido la experiencia de ser gay?
18. ¿Quisiera agregar algo más a esta entrevista?

OBSERVACIONES

Responsable de la entrevista: Jhon Jaime De La Rosa Bobadilla

;;;MUCHAS GRACIAS!!!

8.3 Anexo 3. Ficha de información familiar

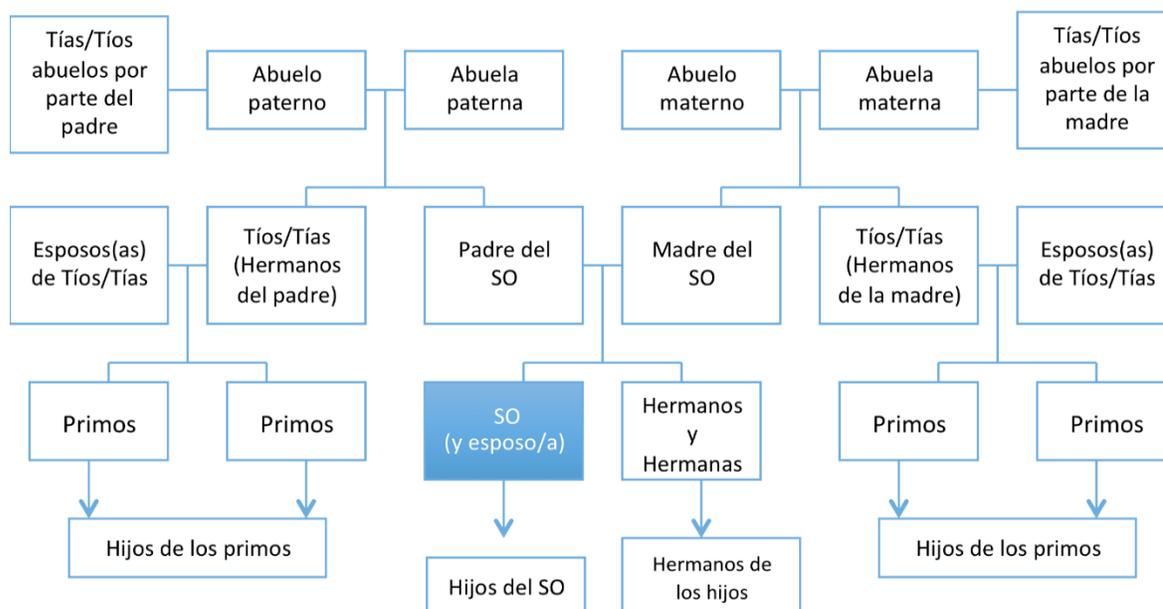
FICHA DE INFORMACIÓN FAMILIAR

CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD

“Experiencias de parentalidad en el cuidado familiar de jóvenes con identidad gay en la ciudad de Armenia, Quindío”

INFORMACIÓN FAMILIAR	
Nombre	
Año de Nacimiento / Lugar de Nacimiento	
Años de escolarización / Nivel alcanzado	
Primer trabajo	
Trabajo más típico durante la vida	
Ubicación actual / última ubicación, si falleció	
Otras notas	



8.4 Anexo 4. Códigos selectivos por afinidades semánticas

CODIFICACIÓN SELECTIVA POR AFINIDADES SEMÁNTICAS - FAMILIAS

CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD

“Experiencias de parentalidad en el cuidado familiar de jóvenes con identidad gay en la ciudad de Armenia, Quindío”

FAMILIA					
CATEGORÍAS	CONCEPTO	CÓDIGOS	SUBCATEGORÍAS	CONCEPTO	PREGUNTAS
COMPOSICIÓN FAMILIAR	“Características propias de cada familia para tener una descripción de sus integrantes a partir de algunos indicadores demográficos como el número de personas, edad, sexo, ocupación, entre otros...Está relacionada con el funcionamiento y la asignación de papeles, según generación y género; es dinámica, hay ingreso y egreso de integrantes, y puede ser afectada por eventos externos” (Quintero, 2007).	ACU	Años cumplidos	Años cumplidos: Se refiere a la edad cumplida en el último cumpleaños y no al número de años que la persona va a cumplir ni a fracciones de años.	<i>¿Cómo está compuesta la familia?</i>
		MIG	Migración	Migración: Es todo movimiento territorial que conlleva un cambio de la residencia habitual de la persona y que tiene como resultado una permanencia continua en el lugar de destino en donde instala su nueva residencia habitual.	
		ESC	Escolaridad	Escolaridad: Se refiere al grado de escolaridad más alto al cual ha llegado la persona de acuerdo con los niveles del sistema educativo formal: preescolar, básica en sus niveles de primaria, secundaria, media y superior.	
		OCU	Ocupación	Ocupación: Describe la actividad principal -a la cual la persona le dedicó más tiempo- durante el mes de referencia.	

EXPERIENCIA DE PARENTALIDAD	“la experiencia subjetiva consciente e inconsciente de hecho de devenir padres y de tomar los roles parentales que comportan muchos aspectos, los cuales pueden reagruparse en el deseo del hijo y la transición de la parentalidad”.	PRO	Protección	Protección: Velar por el buen desarrollo y crecimiento de los hijos.	<p><i>¿Cuáles han sido sus responsabilidades, respecto a la formación de su hijo (o familiar)?</i></p> <p><i>¿Cuáles han sido las dificultades que ha presentado usted en el cumplimiento de sus funciones?</i></p>
		AFE	Afecto	Afecto: Los padres deben proporcionar un entorno que garantice el desarrollo psicológico y afectivo.	
		EDU	Educación	Educación: Los padres deben orientar y dirigir el comportamiento de los niños y sus actitudes y valores de una forma coherente con el estilo familiar y que sea aceptable para el entorno.	
		QPA QMA	Qué es ser Padre Qué es ser madre	Es cumplir una función dentro de un grupo familiar... nadie es padre sin referencia a ese grupo primario (Estalayo, 2010).	
		RFH	Responsabilidad en la formación de los hijos	Responsabilidad de promover valores, actitudes, y comportamientos saludables y responsables que favorezcan el desarrollo sano de sus hijos, y proporcionar un contexto adecuado de desarrollo y educación para sus miembros (Salles & Ger, 2008).	
		FUP	Funciones familiares	Corresponden a la crianza, la protección y la educación de los hijos que son básicas y propias de la naturaleza humana. Estas se pueden clasificar según Palacios y Rodrigo, (2004; Navarro, 2007), en las centradas en el desarrollo de los padres, o las centradas en el desarrollo de los hijos (Salles & Ger, 2008).	

		DIF	Dificultades para realizar funciones	Hay padres y madres biológicos que por diferentes motivos (por sus historias de vida, o por los contextos sociales, familiares y / o económicos que viven) no tienen la capacidad necesaria para asegurar la crianza, el desarrollo y el bienestar de sus hijos/as (Salles & Ger, 2008).	
		SOC	Socialización	Socialización: propiciar la vinculación de los hijos a redes de apoyo para favorecer los procesos de adquisición de autonomía.	
		RPHC	Relación Padre-Hermano-Cuidador (se relaciona con AFE)	Suelen caracterizarse por una intensidad afectiva especial, así como por una capacidad configuradora de las relaciones posteriores fuera de la familia (Palacios, 1999; Sallés & Ger).	
DIMENSIONES DEL CUIDADO FAMILIAR	Se da inmerso en un entramado proceso social que oscila entre el reconocimiento de necesidades, el asumir, recibir y otorgar cuidado. CUFA	VIC	Las virtudes del cuidado familiar (dimensión ontológica)	Las virtudes del cuidado familiar: aluden particularmente la solidaridad y el respeto, que se transmiten de generación en generación.	<i>¿Qué significa para usted(es) la palabra cuidado familiar?</i>
		EXC	Las expresiones del cuidado familiar	Las expresiones del cuidado familiar: se dan a través de las resonancias del cuidado como la justa medida, la convivencialidad, la compasión y el amor biológico.	
		SENO	Sentimientos con el otro (dimensión estética)	Sentimientos con el otro: alude a la acción sentida o permeada por los sentidos sin menoscabo de la dirección, fuerza y ritmo de cada acción que direccionan o redireccionan los cuidados en el seno del grupo familiar.	
		SIN	La singularidad (dimensión ética)	La singularidad: reconocimiento de los lenguajes y necesidades del	<i>¿Quién(es) de los integrantes de la</i>

				otro como un resultado del proceso de interacción constante entre las personas y que emerge desde lo cotidiano.	<i>familia se ha(n) encargado de esos cuidados? ¿Por qué? ¿Cuáles serían las funciones que deberían cumplir los padres, madres o cuidadores con los jóvenes?</i> <hr/> <i>¿Qué tipo de cuidados considera Ud. son más importantes para la formación del joven?</i>
		IDEF	La identidad familiar	La identidad familiar: corresponde al «sello» de cómo cuida cada grupo y surge de la síntesis de valores y comportamientos transmitidos por cada familia.	
		AMO	El amor	El amor: se refleja con el acto de legitimidad del otro, a partir de las conductas u operaciones de la propia familia en donde respetan y aceptan su existencia como es, sin esfuerzo y como un fenómeno del mero convivir.	
		QFCU	Quién de la familia otorga el cuidado	Orden discursivo hegemónico: Las mujeres son las cuidadoras por excelencia y asumen la mayor responsabilidad del cuidado en la casa (De La Cuesta, 2009; Martín, 2008).	
		QCCU	Quién/es más capaz del cuidado familiar	Orden discursivo contrahegemónico: plantea una crítica al esencialismo y la naturalización del cuidado familiar al develar las condiciones de desigualdad en clave de género (femenino) y de parentesco (maternidad) (Sánchez & Palacio, 2013).	
		VCFH	Variaciones en el cuidado familiar	Los/as padres o madres relatan un cambio que apunta a una mayor dificultad a medida que los/as hijos/as van creciendo, siendo muy especial la adolescencia	

				como el proceso de mayor conflicto en donde los/as padres o madres indican que existe una incomprensión de parte de los/as hijos/as hacia la ejecución de la parentalidad (Valdebenito & Villalón, 2014).	
DEVELACIÓN DE LA IDENTIDAD GAY	Las vivencias personales de los padres y madres durante el proceso de aceptación llevan consigo reacciones que van desde el shock emocional inicial, hasta la reorganización familiar (Solís, 2010)	EHH	Enterarse de la homosexualidad del hijo	Cuando un padre o madre se entera de la homosexualidad del hijo o de la hija, surge una desorganización de los sentimientos. Sentimientos de culpa, de fracaso, de ira, de vergüenza, de frustración o de duelo y rebeldía se sucederán haciéndoles caer en una espiral absurda de desencanto y desesperanza (García, 2015).	<i>¿Cómo se enteró de la orientación sexual de su hijo o familiar? ¿Cuál fue su reacción? ¿Ud. considera que hubo cambios en los cuidados familiares al enterarse de esto? ¿Cuáles fueron las precauciones para que su hijo o familiar evitara riesgos fuera de casa? ¿Cuáles han sido las dificultades presentadas para enfrentar esta situación? ¿Buscó ayuda de alguna institución o profesional para orientar a su hijo o familiar para aceptar su orientación sexual? En general ¿Cómo ha sido la experiencia de ser padre, madre o cuidador de un joven con otra orientación sexual?</i>
		RHH	Reacción ante la homosexualidad del hijo		
		CHO:	Choque	Es una reacción natural que requiere de un tiempo en el que los hijos comunican a sus padres los factores que no habían permitido sincerarse previamente (FELGBT, 2011)	
		NEG	Negación	una vez que pasa la primera impresión lamentablemente reaccionan la mayoría con violencia, golpeándolo/a, puede ser que en un momento determinado lo echen de la casa”.	
		RECH	Rechazo	tiene un grave impacto en el riesgo de que un joven homosexual, tenga problemas de salud física y mental.	
		ACER	Aceptación resignada	lleva consigo reacciones de shock emocional inicial; se da una mezcla de emociones y sentimientos tales como la	

				negación, enojo, desagrado, resentimiento, tristeza y culpabilidad, y en la mayoría de los casos avanza hasta una situación de “aceptación” mientras no se hable del caso y se invisibilice.	<i>¿Le gustaría agregar algo más a esta entrevista?</i>
		ACEA	Aceptación actuante	Constituye el proceso de reorganización familiar para llegar a la aceptación plena y el apoyo incondicional.	
		PRER	Precauciones para evitar riesgos	Corresponde a la gestión familiar de la homosexualidad, así como participar en el diseño de programas y políticas sociales para atender a todos los involucrados en la problemática homosexual (García, 2015).	
		AYOA	Ayuda para orientar a su hijo	Corresponde a la gestión familiar de la homosexualidad, así como participar en el diseño de programas y políticas sociales para atender a todos los involucrados en la problemática homosexual (García, 2015).	

CODIFICACIÓN SELECTIVA POR AFINIDADES SEMÁNTICAS - JÓVENES

CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD

“Experiencias de parentalidad en el cuidado familiar de jóvenes con identidad gay en la ciudad de Armenia, Quindío”

JÓVENES					
CATEGORÍAS	CONCEPTO	CÓDIGOS	SUBCATEGORÍAS	CONCEPTO	PREGUNTAS
COMPOSICIÓN FAMILIAR	“Características propias de cada familia para tener una descripción de sus integrantes a partir de algunos indicadores demográficos como el número de personas, edad, sexo, ocupación, entre otros...Está relacionada con el funcionamiento y la asignación de papeles, según generación y género; es dinámica, hay ingreso y egreso de integrantes, y puede ser afectada por eventos externos” (Quintero, 2007).	ACU	Años cumplidos	Años cumplidos: Se refiere a la edad cumplida en el último cumpleaños y no al número de años que la persona va a cumplir ni a fracciones de años.	<i>Cuénteme algo de su historia ¿Qué edad tiene? ¿De dónde es? ¿Cómo está compuesta su familia? ¿A qué se dedica? ¿Qué año o semestre cursa?</i>
		MIG	Migración	Migración: Es todo movimiento territorial que conlleva un cambio de la residencia habitual de la persona y que tiene como resultado una permanencia continua en el lugar de destino en donde instala su nueva residencia habitual.	
		ESC	Escolaridad	Escolaridad: Se refiere al grado de escolaridad más alto al cual ha llegado la persona de acuerdo con los niveles del sistema educativo formal: preescolar, básica en sus niveles de primaria, secundaria, media y superior.	
		OCU	Ocupación	Ocupación: Describe la actividad principal -a la cual la persona le dedicó más tiempo- durante el mes de referencia.	
SIGNIFICACIONES DE LAS FAMILIAS	La unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que	FUP	Funciones familiares	Construir personas adultas que desarrollen niveles adecuados de autoestima, seguridad, confianza en sí mismos y	<i>¿Cómo son las relaciones con sus padres y hermanos o con sus cuidadores?</i>

	<p>se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (Martínez, Infante & Medina, 2016).</p>			<p>bienestar psicológico (Rodrigo y Palacios, 1998). Aprender a afrontar retos, así como asumir responsabilidades y compromisos. Fungir como escenario de encuentro intergeneracional. Ser red de apoyo social para las diversas transiciones de la vida</p>	<p><i>¿Cuáles son sus responsabilidades en la familia? ¿está de acuerdo con estas?</i> <i>¿Cómo considera que ha sido la orientación de sus padres?</i> <i>¿Considera que hay aspectos para mejorar en la orientación de sus padres?</i></p>
	<p>Se da inmerso en un entramado proceso social que oscila entre el reconocimiento de necesidades, el asumir, recibir y otorgar cuidado. CUFA</p>	<p>IDEP</p>	<p>Identidad personal</p>	<p>En la casa-morada como centro, aún se mantiene el espíritu de unidad en torno de un animado centro, una mesa, una cama, una cocina, un fuego. La casa-morada como acogida, puede constituirse en espacio primordial para recibir y cuidar del otro, hace de la familia un escenario con gran poder. La casa-morada como puente con la memoria, el adulto sabe que su pequeño espacio está integrado a un marco espacial más grande, o sea, que su casa tiene extensiones.</p>	<p><i>¿Qué significa para usted(es) la palabra cuidado familiar?</i></p>
<p>DIMENSIONES DEL CUIDADO FAMILIAR</p>		<p>VIC</p>	<p>Las virtudes del cuidado familiar (dimensión ontológica)</p>	<p>Las virtudes del cuidado familiar: aluden particularmente la solidaridad y el respeto, que se transmiten de generación en generación.</p>	
		<p>EXC</p>	<p>Las expresiones del cuidado familiar</p>	<p>Las expresiones del cuidado familiar: se dan a través de las resonancias del cuidado como la justa medida, la convivencialidad, la compasión y el amor biológico.</p>	

		SENO	Sentimientos con el otro (dimensión estética)	Sentimientos con el otro: alude a la acción sentida o permeada por los sentidos sin menoscabo de la dirección, fuerza y ritmo de cada acción que direccionan o redireccionan los cuidados en el seno del grupo familiar.	
		SIN	La singularidad (dimensión ética)	La singularidad: reconocimiento de los lenguajes y necesidades del otro como un resultado del proceso de interacción constante entre las personas y que emerge desde lo cotidiano.	<p><i>¿Quién(es) de los integrantes de la familia se ha(n) encargado de esos cuidados? ¿Por qué?</i></p> <p><i>¿Cuáles serían las funciones que deberían cumplir los padres, madres o cuidadores con los jóvenes?</i></p> <hr/> <p><i>¿Qué tipo de cuidados considera Ud. son más importantes para la formación del joven?</i></p>
		IDEF	La identidad familiar	La identidad familiar: corresponde al «sello» de cómo cuida cada grupo y surge de la síntesis de valores y comportamientos transmitidos por cada familia.	
		AMO	El amor	El amor: se refleja con el acto de legitimidad del otro, a partir de las conductas u operaciones de la propia familia en donde respetan y aceptan su existencia como es, sin esfuerzo y como un fenómeno del mero convivir.	
		QFCU	Quién de la familia otorga el cuidado	Orden discursivo hegemónico: Las mujeres son las cuidadoras por excelencia y asumen la mayor responsabilidad del cuidado en la casa (De La Cuesta, 2009; Martín, 2008).	
		QCCU	Quién/es más capaz del cuidado familiar	Orden discursivo contrahegemónico: plantea una crítica al esencialismo y la naturalización del cuidado	

				familiar al develar las condiciones de desigualdad en clave de género (femenino) y de parentesco (maternidad) (Sánchez & Palacio, 2013).	
		VCFH	Variaciones en el cuidado familiar	Los/as padres o madres relatan un cambio que apunta a una mayor dificultad a medida que los/as hijos/as van creciendo, siendo muy especial la adolescencia como el proceso de mayor conflicto en donde los/as padres o madres indican que existe una incomprensión de parte de los/as hijos/as hacia la ejecución de la parentalidad (Valdebenito & Villalón, 2014).	
IDENTIDAD GAY	El tránsito de ser homosexual a ser gay implica un proceso que se articula en dos “momentos”: el autorreconocimiento o “desclóset” y la autodefinición (Balbuena, 2014).	REC	Reconocimiento	Reconocimiento: Supone compromiso e identificación personal e involucra un acto de autorreconocimiento que culmina en el “salir del clóset” (Weeks, 1985).	<i>Para Ud. ¿qué significa ser homosexual? ¿Cuándo aclaró o definió su identidad? ¿Cómo se sintió Ud. al contarle a sus padres? ¿se sintió apoyado(a) o rechazado(a) por ellos? ¿Consideró necesario tomar precauciones para evitar riesgos fuera de casa? En general ¿Cómo ha sido la experiencia de ser gay?</i>
		SEN	Sensibilización	Donde se identifican los deseos homoeróticos que provocan confusión, culpa, rechazo, vergüenza y falta de referentes.	
		CDHO	Cuando definió su homosexualidad	En la adolescencia se reedita y se define la orientación sexual; la mayoría se autodefine en la adolescencia o adultez temprana (Solórzano & Romero, 2014).	
		CON	Conciencia	Donde se reconoce el objeto del deseo, pero sin “etiquetar” y se supone como algo pasajero.	

		SEHY	Sentires del joven al contar	Se reflejan sentimientos de malestar ante la connotación negativa de la OS relacionada, por ejemplo, con una enfermedad o con un pecado; las reacciones de negación son comunes en esta etapa, y llegan a constituir cuadros fóbicos o suicidas secundarios a dicha experiencia (Solórzano & Romero, 2014).	
		SENA	Sentir apoyo	En tales casos es la pareja o persona importante y los amigos allegados a quienes se acude en caso de enfermedad o crisis personal (García, 2015).	
		PRER	SENR	Influye en el grado de aceptación de las redes sociales y familiares, en las oportunidades de encontrar otros grupos de referencia y apoyo, o en el condicionamiento social a tener determinadas enfermedades (De La Mora & Terradillos, 2007).	
		AYOA	Ayuda para orientar su identidad	Corresponde a la gestión familiar de la homosexualidad, así como participar en el diseño de programas y políticas sociales para atender a todos los involucrados en la problemática homosexual (García, 2015).	
		AUT	Autodefinición	Donde ellos se autodenominan homosexuales, temiendo rechazo social, se hacen	

				conscientes del peso de la heteronorma.	
		DEOS	Dificultades para definir OS	La reacción de los padres es la más temida, especialmente para los varones, por lo que algunos que planearon la estrategia de “salir del closet” fue concluida con la revelación de su OS una vez alcanzada la independencia económica (Solórzano & Romero, 2014).	<i>¿Cuáles considera han sido las dificultades que se han presentado para enfrentar su identidad?</i>
		AYOY	Ayuda para definir la orientación sexual	Pueden ser profesionales de intervención psico-social y educativa que se apoya en la red de apoyo de la persona-usuaria (García, 2015).	<i>¿Buscó ayuda de alguna institución o profesional para definir su identidad?</i>

8.5 Anexo 5. Matrices de codificación abierta y selectiva

MATRICES DE CODIFICACIÓN ABIERTA Y SELECTIVA

CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD

“Experiencias de parentalidad en el cuidado familiar de jóvenes con identidad gay en la ciudad de Armenia, Quindío”

IDENTIDAD GAY – JÓVENES

Categoría	Subcategorías	Conceptos	Categorías emergentes
IDENTIDAD GAY	<i>Autorreconocimiento (Balbuena, 2014)</i>	<i>El “clóset” (Balbuena, 2014) “Salida del clóset” (Kosofsky, 2010; Jiménez & Romero, 2014) o “coming out” (Pujado, 2008) Familia de elección (Maroto, 2006) Rechazo (Valdebenito & Villalón, 2014) Jerarquización moral del sexo (Méndez, 2018) Deseo homoerótico (Kimmel, 1994) Aceptación de la identidad gay (Serrato & Balbuena, 2015)</i>	<i>Sentir apoyo: “confusión” Sentir rechazo: “creencias religiosas” “preparación para contar”</i>
	<i>Autodefinición (Balbuena, 2014)</i>	<i>Gueto gay (Guasch, 1995) Comunidad gay (Gallego, 2002)</i>	
	<i>Dificultades para enfrentar la identidad gay</i>	<i>Minorías sexuales (Campillo, Elías & Ruiz, 2006) Socialización de género (Soliva & Silva, 2014) Homofobia internalizada (Ortiz, 2005) Bullying homofóbico (Salinas, s/f) Discriminación laboral (De La Mora & Terradillos, 2007) Gueto “comercializado” (Balbuena, 2014) Estigma del VIH (Sontag, 1990) Silencio gay (Méndez, 2018) Suicidio (Cornejo, 2010)</i>	<i>homosexuales “machistas” Afeminados: “Locas” “maricones” “pasiva” “Contagio” “Portadores de enfermedades venéreas”</i>
	<i>Experiencia de ser gay</i>	<i>El “clóset” (Balbuena, 2014) Exclusión social (Rubio, 2012)</i>	

DEVELACIÓN DE LA IDENTIDAD GAY – FAMILIAS

Categoría	Subcategorías	Conceptos	Categorías emergentes
IDENTIDAD GAY	<i>Enterarse de la homosexualidad del hijo</i>	<i>“Mundo gay” (Guasch, 1995) Discriminación (Suárez, 2007) Heterosexismo (CNDH, 2018) Homofobia social (De La Mora & Terradillos, 2007)</i>	<i>“Desviado” “Anormalidad” “Sentido de amor familiar”</i>
	<i>Reacciones ante la homosexualidad del hijo</i>	<i>Culpa y fracaso (FELGBT, 2011) Invisibilidad de la homosexualidad (De La Mora & Terradillos, 2007) Discriminación (Principios de Yogyakarta, 2007) Estigma (Goffman, 1970) Violencia física y psicológica (García, 2015) Abuso sexual (Pujado, 2008) Homofobia familiar (Solís, 2012)</i>	<i>“inclinación” “Curación” “Inhabilitado” “Agridulce” Ayuda para orientar la homosexualidad</i>
	<i>Dificultades para enfrentar la la homosexualidad del hijo</i>	<i>Heteronormatividad (Villar et al, 2014)</i>	<i>“Confesión”</i>
	<i>Experiencia de tener un hijo gay</i>	<i>Tolerancia (De La Mora & Terradillos, 2007) Exaltación de la masculinidad (Serrato & Balbuena, 2015)</i>	<i>“Ilusión”</i>

CUIDADO FAMILIAR – FAMILIAS Y JÓVENES

Categoría	Subcategorías	Conceptos	Categorías emergentes
CUIDADO FAMILIAR	<i>Funciones familiares (Somantico et al, 2008)</i>	<i>Construir personas adultas que desarrollen niveles adecuados de autoestima, seguridad, confianza en sí mismos y bienestar psicológico; aprender a afrontar retos, así como asumir responsabilidades y compromisos; fungir como escenario de encuentro intergeneracional y; ser red de apoyo social para las diversas transiciones de la vida (Martínez, Infante & Medina, 2016)</i>	<i>Apego Toma de decisiones Logros “Cultivo” de moral</i>
	<i>Determinantes de la identidad personal</i>	<i>La casa-morada como centro, como refugio, como acogida y como puente con la memoria (Páez, 2016)</i>	
	<i>Dimensiones del cuidado familiar</i>	<i>Dimensiones éticas, Dimensiones estéticas y ontológicas del cuidado familiar (Ostiguín-Meléndez & Bustamante-Edqén , 2016)</i>	<i>La singularidad y la identidad, Los sentimientos con el otro, Las virtudes y las expresiones</i>
	<i>Ordenes discursivos del cuidado familiar</i>	<i>Ordenes discursivo hegemónico y contrahegemónico (Sánchez & Palacio, 2013)</i>	<i>Quién ejerce el cuidado Quién es más capaz de ejercer el cuidado</i>

EXPERIENCIA DE PARENTALIDAD – FAMILIAS

Categoría	Subcategorías	Conceptos	Categorías emergentes
EXPERIENCIA DE PARENTALIDAD	<i>Relaciones familiares</i>	<i>Vínculos de apego (Martínez et al, 2013)</i> <i>Función de apoyo/afecto (Martínez, García & Collazo, 2017).</i> <i>Autoridad parental (Fernández et al, 2014)</i> <i>Refugio y hogar (Giddens 2002, Beck, 2000)</i> <i>Vínculo de apego cálido (Capano & Ubach, 2013)</i> <i>Comportamiento de comunicación (Fernández et al, 2014)</i>	<i>afectividad</i> <i>apoyo emocional?</i> <i>Comprensión</i> <i>tiempo de convivencia y</i> <i>comunicación</i>
	<i>Responsabilidades familiares</i>	<i>Educación y formación (Bettelheim, 1988),</i> <i>Funciones de cuidado y protección (Micolta, 2007)</i> <i>Socialización (Beck, 2000)</i> <i>Rol parental (Capano & Ubach, 2013)</i>	<i>Cuidar de otros</i> <i>Cubrir necesidades básicas,</i> <i>Enseñar valores</i> <i>Estar pendiente del círculo social</i>
	<i>Dificultades en el cumplimiento de las funciones</i>	<i>Conflictos (Navarro, 2002; Sousa & Eusebio, 2005; Micolta, 2007)</i> <i>Funciones paternas instrumentales (Sommanico, Parrello, De Rosa & Osorio, 2008)</i> <i>Abandono de las funciones parentales (Gómez, Muñoz & Haz, 2007)</i> <i>Parentalidad genealógica (Théry, 1997; Díaz, 2010)</i> <i>Familias Multiproblémicas (Gómez, Muñoz & Haz, 2007)</i>	<i>Cumplir con la obligación,</i> <i>“Carga pesada”</i> <i>Anhelos del hijo</i> <i>Abandono</i>
	<i>Funciones parentales que deberían cumplir</i>	<i>Funciones parentales (Rotenberg, 2014, 2017).</i> <i>Formación de padres (Trivette & Dunst, 2005; Capano & Ubach, 2013)</i> <i>Homofobia social</i>	<i>Cubrir necesidades económicas y afectivas,</i> <i>Motivar a los hijos para salir adelante,</i> <i>Formación más humana</i> <i>Proteger del rechazo</i>

EXPERIENCIA DE PARENTALIDAD – JÓVENES

Categoría	Subcategorías	Conceptos	Categorías emergentes
EXPERIENCIA DE PARENTALIDAD	Relaciones familiares	<p><i>Vínculos de apego (Martínez et al, 2013)</i></p> <p><i>Función de apoyo/afecto (Martínez, García & Collazo, 2017).</i></p> <p><i>Autoridad parental (Fernández et al, 2014)</i></p> <p><i>Refugio y hogar (Giddens 2000, Beck, 2002)</i></p> <p><i>Vínculo de apego cálido (Capano & Ubach, 2013)</i></p> <p><i>Comportamiento de comunicación (Fernández et al, 2014)</i></p>	<p><i>afectividad</i></p> <p><i>apoyo emocional?</i></p> <p><i>Comprensión</i></p> <p><i>tiempo de convivencia y</i></p> <p><i>comunicación</i></p>
	Responsabilidades familiares	<p><i>Educación y formación (Bettelheim, 1988),</i></p> <p><i>Funciones de cuidado y protección (Micolta, 2007)</i></p> <p><i>Socialización (Beck, 2000)</i></p> <p><i>Rol parental (Capano & Ubach, 2013)</i></p>	<p><i>Cuidar de otros</i></p> <p><i>Cubrir necesidades básicas,</i></p> <p><i>Enseñar valores</i></p> <p><i>Estar pendiente del círculo social</i></p>
	Dificultades en el cumplimiento de las funciones	<p><i>Heterosexismo (CNDH, 2018)</i></p> <p><i>Estigma (De La Mora & Terradillos, 2007)</i></p> <p><i>Homofobia (De La Mora & Terradillos, 2007)</i></p> <p><i>Exclusión social (Rubio, 2012)</i></p> <p><i>Estigma del VIH (Méndez, 2018)</i></p>	<p><i>Aceptación de la identidad</i></p>
	Funciones parentales que deberían cumplir	<p><i>Leyes que prohíben la discriminación basada en la orientación sexual/identidad de género (Principios de Yogyakarta, 2007)</i></p>	<p><i>Proteger del rechazo</i></p>

8.6 Anexo 6. Matrices de interpretación de datos cualitativos

MATRICES DE INTERPRETACIÓN DE DATOS CUALITATIVOS

CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD

“Experiencias de parentalidad en el cuidado familiar de jóvenes con identidad gay en la ciudad de Armenia, Quindío”

Matriz de análisis 1. Fragmentos de la entrevista por subcategorías

Categorías generales	Subcategorías	Entrevista 1	Entrevista 2
Experiencias de Parentalidad	Las relaciones familiares	1 _____ 4 _____ 20 _____	
	Las responsabilidades familiares	5 _____ 7 _____ 23 _____	
	Las dificultades en el cumplimiento de las funciones parentales	8 _____ 12 _____ 35 _____	
	Funciones parentales que debería cumplir la familia	4 _____ 17 _____ 24 _____	

Matriz de análisis 2. Triangulación de la información (integración de teoría y datos empíricos)

Categorías generales	Subcategorías	Información	Teoría	Interpretación
Experiencias de Parentalidad	Las relaciones familiares	Si bien los participantes en la tesis no corresponden a niños, niñas, ni adolescentes, es preciso aclarar que los jóvenes empiezan a proyectarse hacia el futuro.	es un motor importante en el establecimiento de la relación parento-filial otras motivaciones pre-conscientes-conscientes que pueden encontrarse en el acceso y sostén de esa configuración vincular.	En la dinámica de relaciones familiares, es preciso considerar que las actitudes afectivas de los padres pueden alterarse por situaciones como la separación y el abandono familiar, lo que origina una preferencia por alguno de ellos.
	Las responsabilidades familiares			
	Las dificultades en el cumplimiento de las funciones parentales			
	Funciones parentales que			

	debería cumplir la familia			
--	----------------------------	--	--	--

Matriz de análisis 3. Codificación abierta y selectiva

Información textual	Estructura significativa	Inferencia preliminar	Códigos abiertos
Familia 1 pues yo creería que desde que Alejandro llegó a la casa llegó muy sardino... como hacer ese papel de mamá, pues como estar pendiente de la formación de él, que esté bien, de apoyarlo en la toma de decisiones que él tiene. No de estar siempre ahí.	Si bien los participantes en la tesis no corresponden a niños, niñas, ni adolescentes, es preciso aclarar que los jóvenes empiezan a proyectarse hacia el futuro.	Particularmente, el joven relata que debido a la separación de sus padres cuando aún era niño, originó un distanciamiento con el papá, pero al mismo tiempo, fue la oportunidad para construir un fuerte vínculo de apego y de seguridad personal hacia la mamá hasta el punto de considerarla un modelo a seguir porque como expresó: “fue madre y padre a la vez”.	REDA
Familia 2			

Matriz de análisis 4. Ordenamiento de la información y construcción de los relatos

Categoría emergente	Información textual ilustrativa	Información teórica y/o conceptual	Interpretación
Proteger del rechazo	<i>Yo lo he entendido muy bien a él y mi esposo pues en vida, estuvo muy pendiente de su hijo, le colaboró lo que más pudo. El papá por ejemplo nunca lo rechazó, ni los tíos ni nada, pero de todas maneras yo he estado muy pendiente de él, le he colaborado mucho, en cuestión económica, en cuestión de salud, muy pendiente de sus medicamentos, muy pendiente de todo</i>	La aceptación no es considerada del todo cierta por los jóvenes, debido a que también existe una percepción de la sociedad como hostil, en donde se identifica rechazo total y, las personas se muestran impermeables al tema, considerando con ello a una parte de la población como homofóbica.	Mencionó en cuanto a la homosexualidad del hijo que “el papá por ejemplo nunca lo rechazó, ni los tíos”, es decir una aceptación plena de la familia paterna y que, en su caso, está “muy pendiente de todo”, en lo relacionado con su atención en salud, más aún, al enterarse que tiene el virus del VIH.

8.7 Anexo 7. Guiones narrativos

GUIONES NARRATIVOS

CINDE – UNIVERSIDAD DE MANIZALES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD

“Experiencias de parentalidad en el cuidado familiar de jóvenes con identidad gay en la ciudad de Armenia, Quindío”

Capítulo 1. El autorreconocimiento gay y la familia, en la ciudad de Armenia (Quindío)

Objetivos	Categoría	Subcategorías (joven)	Subcategorías (familias)
Interpretar las variaciones en el cuidado familiar por parte de las familias y los jóvenes gay, ante la develación de dicha identidad.	IDENTIDAD GAY	1 “Me asumo y me acepto como soy”. La definición de la identidad gay Autorreconocimiento y Autodefinición	2 “Sospechar lo insospechado: ¿será que mi hijo va a salir gay? Enterarse de la homosexualidad del hijo
		4 “después de que me acepte mi mamá y mi papá, ya no me importa nadie más” el desclóset como libertad Sentir apoyo Ayuda para definir su identidad	3 “Hay que darle el empujoncito para que salga de ese clóset” La familia como red de apoyo. Reacción ante la homosexualidad del hijo Aceptación actuante
		6 “La mayor dificultad, fue la negación para aceptarme”. Homofobia, discriminación y Sida Sentir rechazo Dificultades para enfrentar la identidad gay Homofobia – discriminación	5 ¡Ser la mamá de un “marica”! De la resignación a la aceptación Aceptación resignada ayuda para definir su identidad Dificultades para enfrentar la identidad gay Homofobia – discriminación
		7 “Lo grito a los cuatro vientos, soy gay”. Experiencias de los jóvenes acerca de su identidad Experiencia de ser gay	8 “Soy una abuela “estéril”. Las experiencias de padres con hijos gay Experiencia de tener un hijo gay

Capítulo 2. Rostros y desencuentros del cuidado familiar. significaciones en familias y jóvenes gay, en la ciudad de Armenia

Objetivos	Categoría	Subcategorías (jóven)	Subcategorías (familias)
Interpretar las significaciones que atribuyen las familias y los jóvenes gay al cuidado familiar	CUIDADO FAMILIAR	1 <i>“Una familia es un lugar donde decidimos cosas juntos”.</i> <i>Las significaciones de familia según las funciones.</i>	3 <i>“Hay que cuidar al hijo sin importar si es homosexual o no”.</i> <i>La singularidad y la identidad del cuidado familiar.</i>
		2 <i>“Yo quisiera tener una mamá y tener un papá, para poder llegar a la casa y saludar”.</i> <i>La casa-morada como determinante de la identidad de los jóvenes gay.</i>	5 <i>“El cuidado es apoyo incondicional, independientemente de los errores que uno pueda llegar a cometer”.</i> <i>Las virtudes y las expresiones del cuidado familiar.</i>
		4 <i>“Mi mamá siempre nos inculcó el hecho de que nos preocupáramos por los demás”.</i> <i>Los sentimientos con el otro en el cuidado familiar.</i>	6 <i>“La mamá es la que cuida, pero tiene que amarrarse bien los pantalones”.</i> <i>El discurso hegemónico del cuidado familiar.</i>
		7 <i>“El más capaz de cuidar, es el que está veinticuatro siete con nosotros”.</i> <i>El discurso contrahegemónico del cuidado familiar</i>	8 <i>“Mucho ojo con el niño porque él no va por donde usted cree”.</i> <i>Las variaciones en el cuidado familiar ante la develación de la identidad gay de los jóvenes</i>

Capítulo 3. Experiencias de parentalidad de familias con jóvenes gay en la ciudad de Armenia (Quindío)

Objetivos	Categoría	Subcategorías (jóven)	Subcategorías (familias)
Comprender experiencias de parentalidad de familias con jóvenes gay, en la ciudad de Armenia (Quindío)	EXPERIENCIAS DE PARENTALIDAD	2 <i>“Mal o bien, mi papá siempre nos ha aportado lo necesario para poder sobrevivir”.</i> <i>Las responsabilidades familiares.</i>	1 <i>“Uno es lo que construye, lo que gana a través del tiempo”.</i> <i>Las relaciones familiares.</i>
		3 <i>“Siempre anhelé un papá con el que pudiera salir, jugar y que estuviera ahí presente”.</i> <i>Las dificultades en el cumplimiento de las funciones parentales.</i>	4 <i>“La función más importante es hacerles sentir que lo motivan a uno a luchar cada día”.</i> <i>Funciones parentales que debería cumplir la familia.</i>

8.8 Anexo 8. Consentimiento informado



CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS
EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES

“EXPERIENCIAS DE PARENTALIDAD DE FAMILIAS CON JÓVENES GAY EN LA CIUDAD DE ARMENIA QUINDÍO, A TRAVÉS DEL CUIDADO FAMILIAR”

Mi nombre es JHON JAIME DE LA ROSA B., estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales, voy a desarrollar una investigación, dentro de la cual usted si decide participar, será un actor muy importante para el logro del propósito, que es comprender experiencias de parentalidad de familias en el cuidado familiar de jóvenes gay, en la ciudad de Armenia (Quindío), así como las significaciones que atribuyen sus integrantes al cuidado familiar luego de la develación de la identidad. El trabajo consiste en aplicar una entrevista a profundidad, compuesta por una serie de preguntas abiertas sobre aspectos personales y aspectos relacionados con el cuidado familiar, la cual tendrá una duración de 1 hora y la podrá responder en su vivienda personal o en el lugar que acuerde y podrá ser grabada si Ud. autoriza.

Al firmar este documento, quiere decir que comprendió los objetivos, metodología y propósito de esta investigación, que su participación es totalmente voluntaria y puede dejar de contestar preguntas que le incomoden o retirarse de la investigación en cualquier momento sin que esto represente retaliaciones para usted. La información que me brinde solo será conocida por mí y, se manejará bajo estrictas normas de privacidad y reserva, protegiendo siempre su identidad e intimidad.

Como investigador me comprometo que al final del trabajo, Ud. conocerá los resultados del estudio, mediante contacto personal o telefónico, para identificar situaciones encontradas en su caso particular y recibir orientaciones profesionales si es necesario. Adicionalmente, su apoyo representa un beneficio para la comunidad en general y en particular, para las familias con jóvenes gay, en la medida que los resultados podrían inspirar políticas públicas, acciones y procesos de atención más ajustados a las necesidades de esta población.

Para resolver cualquier inquietud que se le presente, usted podrá contactar al responsable, en los Teléfonos 576 – 8828000 / 8933180 ext. 303/318 que corresponde a la sede de la Fundación Cinde o al siguiente correo electrónico: jjdelarosa71587@umanizales.edu.co

CONSENTIMIENTO

Yo _____ identificado con cédula de ciudadanía número _____ de _____ he leído la información suministrada anteriormente y voluntariamente consiento mi participación en el Proyecto **“EXPERIENCIAS DE PARENTALIDAD EN EL CUIDADO FAMILIAR DE JÓVENES GAY EN LA CIUDAD DE ARMENIA QUINDÍO”**, permitiendo al responsable usar la información obtenida con la intención de ser publicada con fines académicos.

Firma.

c.c.

Firma

c.c.